

HESPERIA

LIBROS HISPANICOS

PLAZA LOS SITIOS, 10
ZARAGOZA

ANT

XIX

152

LUISITA DE CADIZ.

LIBRERÍA

RELIGIOSA.

TOMO XLVI.

LIBRERÍA

*Varios Prelados de España han concedido
1260 dias de indulgencia á todas las publica-
ciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*

TOMO XLVI

CATÓLICA INFANCIA,

ó

LUISITA DE CÁDIZ.

Esta obra se publica por recomendación del Excmo. Sr. D. Antonio María Claret, arzobispo de Santiago de Cuba, y del Ilmo. Sr. D. Cipriano Varela, obispo de Murcia.

Ilmo. Sr. D. Cipriano Varela,

Obispo que fue de Plasencia.

De mamans y niños, Dios, la vida
 Como tratamos los niños de la gloria;
 Consiendo por ellos la victoria
 Contra los errores capitales.

Cuarta edición, corregida y aumentada.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRENTA DE D. PABLO RIERA.

Octubre de 1852.

12 24

CATOLICA INFIANCIA

LUISITA DE CADIZ

Esta obra se publica por recomendacion del Excmo. Señor D. Antonio Maria Claret, arzobispo de Santiago de Cuba, y del Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Barrio, obispo de Murcia.

Ilmo. Sr. D. Mariano Barrio

De mamantes y niños, Dios, te vales
Como instrumentos propios de tu gloria;
Consiguiendo por ellos la victoria
Contra tus enemigos capitales.

Ex ore infantium, et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos: ut destruas inimicum, et ultorem. Ps. VIII, 3.

Con aprobación del Ordinario

BARCELONA

LIBRERIA RELIGIOSA

IMPRESA DE D. PABLO RIERA

Septiembre de 1852

Á LA CLASE DE DAMAS
DE LA
SOCIEDAD ECONÓMICA.

Si en España á la infancia fuesen dadas
Instrucciones, que dársela debian,
Aspecto bien distinto presentara
El horroroso cuadro de estos dias.

SEÑORAS:

Desde mis tiernos años estoy lamentándome al ver la falta de instruccion que se advierte en nuestras escuelas. Digno es por cierto de llorarse con lágrimas de sangre, el que jamás se instruya á los niños en lo mas esencial de todo: es decir, en los motivos de nuestra creencia, y pruebas evidentes de la santa Religion que profesamos. Bien conozco, que aun no son capaces de las instrucciones superiores que en las aulas deben adquirirse; pero es preciso confesar que, si no empiezan desde luego á mamar esta leche de tan preciosa doctrina, es consecuencia indispensable, se desmoralicen y aun descatolicen, llegando á una edad capaz de percibir los malos ejemplos, y leer los libros per-

niciosos, con que tratan de seducirlos los enemigos de nuestra santa Religion.

Parece se ha formado empeño en enseñarles á creer los misterios que en sí tiene, sin hacerles entender los motivos de credibilidad, y pruebas convincentes para seguirla. Si aquellos son sobre nuestra razon, no lo son éstas; ni Dios exige de la criatura racional en materia la mas importante un obsequio irracional: lo contrario nos asegura por su Apóstol; y á este fin estuvo nuestro divino Redentor y Maestro dando señales nada equivocadas de su divinidad y mision, por espacio de cuatro mil años antes de su venida. Así es que solo el amor los hombres las tinieblas mas que la luz, como nos dice el Discípulo predilecto, puede ser causa de que no le reconozcan todos, y crean cuanto reveló.

Estoy bien persuadido, que la falta que se advierte en esta parte, no procede de malicia; y solo si es efecto de un descuido ó demasiada confianza, por ser todos católicos en nuestra España, y no estar mezclados con los de distintas creencias. Con esto parece á muchos, se puede omitir la inteligencia en esta parte, y contentarse con la noticia de sus altos misterios, y moralidad de las acciones. Es verdad que por este concepto no hay tanta necesidad de hacerlo, como la tienen aquellos católicos que viven mezclados con los de distintos cultos; pero aun cuando esto así sea, lo que ya dudamos por desgracia, ¿dejará de ser necesario para instruirnos

en el conocimiento de la santa Religion que seguimos, y no ser, digámoslo así, cristianos á ciegas, estando expuestos á la seduccion de los malévolos?

Cuando sobre puntos de católica creencia descansábamos en la doctrina que recibiamos de nuestros padres: estos en la autoridad de nuestra santa Madre Iglesia, que así nos los proponia, y hasta los niños si trataban de pervertirlos con cualquiera clase de argumentos, respondian: Maestros y doctores tiene nuestra santa Madre Iglesia que sabrán responder á Vds.: entonces no se estimaba conveniente tratar con ellos semejantes materias; pero cuando nos hallamos sin esta docilidad, y vemos que los enemigos de nuestra santa Religion tratan de seducirlos con sofisterias, y proponerles las dificultades aun mas insignificantes, no solo conviene, sino que es necesario prevenirlos contra tales ataques, hacerles ver cuanto ser pueda la malignidad y falsedad de sus falacias, y que en materias tan esenciales no se hallen como hasta aqui tan escasos de inteligencia.

Una triste experiencia nos ha hecho ver en nuestra España los males que se han seguido de esta fatal ignorancia. La falta de estos sólidos principios, nuestras pasiones, los libros perniciosos, que nos hablan á favor de las que mas nos dominan, las pinturas obscenas, la corrupcion que introducen en nuestro corazon los ya pervertidos, nos han puesto en el estado tan deplorable que presenta el horroroso cua-

dro de nuestra desgraciada patria. Temiéndome esto mismo, tuve siempre deseos de formar una instruccion acomodada á la niñez, y en la que del modo posible á su capacidad se explicasen los motivos de nuestra santa creencia; pero mi natural timidez, mis continuas ocupaciones, cortos conocimientos, y mas que todo, mis habituales achaques hubieron de impedirlo, y tuve que contentarme con mis buenos deseos, y llorar á solas tamaña desgracia. ¡Mas cómo habia de estar por mucho tiempo en esta inacción é indiferencia, al ver el torrente de impiedad, que corria tan precipitadamente, y las abominaciones de un populacho, á quien ya no se le oian respirar mas que expresiones de obscenidad, desmoralizacion, blasfemia, descatalogación!!! ¡Ó amada patria mia! ¡Cómo te has deslustrado en tales términos!! ¡Qué se ha hecho de aquel tu nativo color hermoso!!!

Tan tristes consideraciones afligian sobremanera mi espíritu, al paso que algun tanto me consolaban y animaban á contribuir por mi parte, los generosos conatos, que advertia en esta ciudad (á cuyos habitantes por la misericordia de Dios pertenezco) relativos á instruir á la juventud, y hacer desaparecer la fatal ignorancia, causa en mi sentir de todos estos males: las pruebas nada equívocas que de esto mismo daba su Excmo. Ayuntamiento abriendo puerta franca gratuita y generosa para la instruccion de los mas necesitados é infelices: las benéficas intenciones que observaba en las escuelas y aca-

demias, que corren á cargo de la Sociedad Económica; y sobre todo el librito formado recientemente por una Señora tan fina, como instruida y piadosa, que oí leer en una de estas mismas.

Fue este acontecimiento para mí tan poderoso y estimulante á emprender lo que tanto tiempo habia deseado, que no bien llegué á mi habitacion, cuando, atropellando por todo inconveniente, empecé á formar un ramillete, el mas gracioso que, en mi concepto, podia regalar á la tal clase, y en ella á todas las academias y escuelas de Cádiz en el de otro librito, que con claridad las instruyese en la certeza de nuestra santa Religion, sus principales misterios, y los deberes esenciales de todo buen ciudadano.

Le empecé por un estilo serio y en forma de diálogo entre un incrédulo y un católico. Concluí el primer capítulo, y al principiar el segundo me pareció mas dulce y atractivo formar aquel, entre la Sra. Inspectora, Directora, Regente, Pasanta y niñas de esa Academia del Beaterio, tan justamente alabada. Me acordé del nunca bien celebrado del P. Almeida en su tratadito de Armonía de la razon y la religion: le registré, y me pareció no podia hacer cosa mas acertada que seguir su rumbo, y formar una especie de extracto de su doctrina, y de algun otro, añadiendo y variando conforme á las materias que allí se tratan: teniendo siempre presente la corta edad de las niñas á que me dirigia; mezclando todo el gracejo de que fuese susceptible una materia tan seria, y presentan-

do algunos epigramas de los mas escogidos.

Cuando tuve hecho algun trabajo, le manifesté reservadamente á algun otro amigo, y encarecidamente me suplicaron no desistiese hasta concluir la instrucciocita, tan deseada en asunto el mas esencial. Luego que hube tocado los puntos mas principales, me confirmé en la idea de ofrecerla y dedicarla á las Señoras de la clase de Damas, que componen la inspeccion de dicha Academia gratuita, y en ella á todas las de Cádiz. Lo hago en efecto, asegurando á VV. SS., que si he acertado en esto á presentarles cosa de su gusto para las niñas que corren de su cuenta, quedan completamente satisfechos todos mis deseos.

Con este motivo tan satisfactorio se repite todo de VV. SS. atento y afectisimo servidor
Q. S. M. B.

CIPRIANO, obispo de Plasencia.

CATÓLICA INFANCIA,

ó

LUISITA DE CÁDIZ.

VISITA PRIMERA.

Dueño del orbe, Criador eterno,
Padre y Señor, á quien el alma adora,
Bajo estos nombres con lenguaje tierno,
Mientras el mundo criminal te ignora,
Yo á la luz de los astros te discierno:
Y sigulendo á la fe su conductora
Mi alma, con gratitud y complacencia,
Arde cual el incienso en tu presencia.

Presidenta. Buenos dias, niñas: ¿cómo siguen Vds.?

Niñas. Todas sin novedad á disposicion de V., señorita.

Pres. Yo me alegro mucho, y mas me hubiera alegrado, si hubiesen Vds. añadido al *sin novedad*, un *gracias á Dios*.

Pepita. Me dijo una muchacha el otro dia, que ya no se decia eso.

Pres. Hija mia, entre libertinos es ver-

dad que ya ha desaparecido ese lenguaje; pero entre cristianos debe conservarse. Si posible fuera deberíamos dar á Dios gracias cada vez que respiramos; pero ya que esto no sea tan fácil, deberémos hacerlo cuando recibamos alguno de los principales beneficios, como buena salud, cotidiano alimento, pasar buena noche, etc.

Dolores. Mi madre nos hace dar gracias cuando comemos.

Pres. Hace bien, y los que así no lo hacen, se parecen á los animalitos que andan bajo las encinas comiendo bellotas, sin levantar jamás la vista á quien se las está vareando.

Cármén. También mi madre me lleva á mí con mis hermanitos á misa, para darle gracias á Dios porque hemos pasado buena noche, y para pedirle nos libre de mal todo aquel día.

Pres. Eso ya se lo tengo dicho á Vds. muchas veces, que no vengán á la Academia, sin haber asistido al santo sacrificio con mucha devoción, atención y respeto.

Cármén. Y antes de acostarnos hace que recemos el rosario.

Pres. Toda niña educada cristianamente debe hacer lo mismo, empezando el día con Cristo y concluyéndole con su santísima Madre. Si todos observásemos tan santa costumbre, no experimentaríamos tantos males y desgracias como suelen sucedernos. Y dime, Cármencita, ¿cómo le rezas?

Cár. Poniéndome de rodillas con las manos cruzadas delante de Nuestra Señora, y mi madre detrás de nosotras para que no juguemos, ni nos durmamos: y lo mismo cuando estamos en misa, para que no miremos á otra parte. Si no podemos estar de rodillas toda la misa, nos pone desde el *Sanctus* hasta que consume el sacerdote; y siempre que se vuelve á nosotras, y al *Evangelio* y al *Incarnatus*; y no quiere que vayamos á la iglesia con flores en la cabeza, y sin velo, ni escotadas.

Inocenta. Señorita, el otro día en la iglesia un perro hizo un pecado muy gordo: también le vió la Negrita, ¿es verdad?

Negrita. Cí, que tuvo goliendo y jollinándose al devantal del sagrario.

Pres. ¿Qué dices, hija mia?

Inocen. Que estuvo oliendo, y orinándose en los mantelitos del sagrario.

Pres. No tienen la culpa los animalitos, sino los que los llevan consigo á los templos: yo misma he visto aun cosas peores, que no quiero decir á Vds. Todo consiste en falta de instruccion, la ninguna idea que tienen algunos cristianos de la religion que profesan, y el respeto que se debe á tan sagrado lugar, especialmente á los altares, donde se celebra el mayor de todos los misterios: si no fuese así, ¡cómo habíamos de ver servirse de ellos para poner la gorra, el sombrero y otras insolencias!

Directora. Ya se les ha hablado sobre todo éso, para que se abstengan de cometer tales irreverencias: tambien está prevenido que no se sienten sobre las tarimas de los altares, por estar á nosotras prohibido, ni en los bancos donde se sientan los hombres: cosa indecentísima.

Inocen. Yo siempre llevo el asientito conmigo.

Regente. Señorita, ¡qué me dice V. de esa especie de baratillo y tragin que se trae con las sillas en la iglesia! Cuando considero el uso que hace poco tiempo se ha introducido de llevarlas y alquilarlas en los templos, haciendo de este abuso una especie de comercio, no conocido hasta ahora en nuestra España, me acuerdo de lo que Tertulia no vituperaba en los paganos de su tiempo: Vosotros, les decia, llevais dinero por el piso del templo á los que asisten á los sacrificios, de modo que ya no se puede servir á los dioses de balde, pues vosotros les poneis en venta.

Direc. Era cosa del reino vecino, y tenia que pegársenos necesariamente: ya tenemos al templo convertido en teatro, y con esto las conversaciones, irreverencias, faltas de aseo y ningun respeto.

Purificacion. ¿Es verdad que tambien es malo escupir en la iglesia, señorita?

Pres. No es nada bueno: si nos abstenemos de hacerlo en nuestras habitaciones, ¡cuánto mas en el templo, que debe ser el si-

lio mas limpio y aseado de todos! Aunque no fuera mas que por nuestra propia conveniencia, deberíamos tener mucho cuidado en esto.

Severa. El otro dia me llené yo el traje de porquería, cuando estuvimos en San Lorenzo á la misa nueva: como hubiera cogido al que echó allí aquella plasta, con la lengua la habia de haber limpiado.

Purificac. ¡Me da á mí tanto gusto cuando veo la iglesia barridita, y que no hay cosa que manche ni huela mal!

Rosa. Por eso tengo yo tanto cuidado de llevar flores para que tenga buen olor, y que estén con ellas bonitos los altares.

Jacinta. Y yo tambien, señorita: pero el otro dia di un ramillete al sacristan de San Antonio, para que le pusiera en el sagrario, y me dijo que allí no se ponian esas flores.

Pres. Eso fue, porque les está prevenido que en donde esté la Majestad no pongan flores naturales, para evitar se repitan cosas que han sucedido, introduciéndose hasta el copon algunos animalitos de los que llevan consigo.

Jacin. Pues hasta ahora que ha dicho V. eso, estaba yo como enfadada con aquel sacristan, y le llamaba el regañon, porque tambien regañó á un muchacho que andaba de carrerilla por la iglesia.

Pres. Hizo bien; así todos hicieran lo mismo, procurando la reverencia que se debe al templo.

Sev. Eso sí que me enfada á mí; no puedo ver á los monaguillos por andar tan de prisa y casi corriendo por la iglesia; como fueran algo mio, yo me los compusiera. ¡Cuidado con los monaguillos!

Pres. ¡No solo son los monaguillos! ¡Otros sin ser monaguillos y aun mas que monaguillos! Debemos pedir mucho á Dios por los que tan mal le tratan. De la salvacion de ninguno desconfio tanto, como de la de aquellos que no están en el templo con la debida reverencia: pues es lo mismo que ir á maltratar en su propia casa al juez que ha de sentenciar nuestro pleito en el punto mas interesante y terrible, cual es el de nuestra eterna salvacion ó condenacion.

Sev. ¿Para qué irán á la iglesia?

Inocen. ¡Pobrecito Dios! ¡Cuánto le hacemos aguantar!

Pres. Dices bien, hija mia: muy pobre fuera, si necesitara para sí de nuestras adoraciones y acciones de gracias. Todo es ingratitud y mala correspondencia.

Inocen. ¡Nadie saca la cara por Él!

Direc. Pocos son seguramente los que así lo hacen, y menos los que reprenden tantas insolencias y malos tratamientos, como allí y en todas partes se cometen. Dice bien la Inocenta. ¡Pobrecito Dios! O por mejor decir, ¡pobrecitos de nosotros si seguimos en tanta maldad!

Pia. ¡Qué lástima, señorita! Me dan á

mí unas ganas de llorar tan grandes, de que veo que son tan malos, y se condenan tantísimos, que podían ir á la gloria si quisieran, como los que son buenos!

Direc. ¡ Cuántos moros serían mejores, si hubieran tenido la dicha de nacer entre cristianos!

Sev. ¡ Qué tizonazos han de llevar en los infiernos por tan malos como son!

Direc. Son mas de lo que parece, y hacen mas daño de lo que pueden Vds. imaginarse. Tengo entendido, que el principal impedimento que tienen para no convertirse los moros, protestantes y los de otras sectas, que vienen á vivir entre nosotros, consiste en la conducta tan escandalosa que observan en tantos malos cristianos.

Pia. Ya se ve que sí: después que le costó tanto á Dios para que no nos condenásemos, y tantas cosas como hace para que vayamos á la gloria, todavía quieren mas condenarse que salvarse.

Direc. Parece imposible, hijas mías, y no pudiera creerse, si no se viera.

Esperanza. Pero, señorita, ellos se enmendarán, y se harán buenos, y entonces Dios los perdonará.

Pres. Hágalo por su infinita misericordia.

Teodora. Estaba yo el domingo con aquel Señor que vino á vernos por Navidad, y de que oyó decir á unos hombres unas cosas muy malas, empezó á rezar una oracion muy bo-

nita, y me la enseñó á mí para que la dijera cuando las oyera.

Jesusa. ¿Y cómo era?

Teod. Os adoro, Dios mio, os alabo y os bendigo á nombre de todas las criaturas, que ha habido, hay y habrá; y siento cuanto se os ha ofendido, se os ofende y se os ofenderá.

Pres. Si supieran Vds. cuánto se gana en decir esas palabras de todo corazón, no dejarían de repetir las á todas horas.

Jes. Mi madre nos dice, que cuando oigamos alguna palabra mala, digamos nosotros, *Ave María purísima*; de suerte que la oiga el que la dijo.

Pres. Ese es un modo muy fino de reprender á los escandalosos, y muy propio de la edad de Vds.

Cárm. Mi madre también nos enseña muchas cositas así, para cuando nos acostamos y levantamos, y las decimos mis hermanitos y yo.

Pres. Me alegro mucho que lo haga V. así, y mucho más de que tenga V. unos padres tan buenos. Este es otro beneficio grandísimo que la ha hecho Dios, por el que debe V. darle continuas gracias, pidiendo mucho por ellos. Pero diga V. ¿no la tengo dicho que no se meta los dedos en la boca, y mucho menos en las narices, cuando esté hablando con alguna persona?

Direc. Señora, se lo tengo advertido muchas veces, como el que se corten las uñas,

se laven las manos, estén con modestia, y cuanto conduce á formar unas niñas apreciables por su finura.

Pres. Haga V. que compren, y repartan entre ellas el librito que dió á luz el Sr. Escoiquiz sobre las obligaciones del hombre, libro apreciable, y que nada deja que desear sobre estos particulares.

Direc. Está ya encargado, señora; pues así lo mandó la señora inspectora de la semana anterior por un caso semejante.

Pres. ¿Tienen tambien todas el librito de las Meditaciones de la Pasion, sacadas de lo preciso para una costura?

Direc. Sí señora: con encargo especial de que aprendan las coplitas de memoria.

Pep. Señorita, yo me sé una que me gustó mucho.

Pres. Vamos á ver, dígala V.

Pep. Clavo los alfileres,
Y al clavarlos contemplo,
Que á tus piés y á tus manos
Tiranamente hirieron.

Pres. Está muy bien dicha: es preciso que aprenda V. todas las demás para pensar en cosas tan buenas, cuando se está en la labor. ¿Qué librito de pasta es ese que tiene la Gertrudis?

Gertrudis. Señorita, es el *Compendio de la Religion*, que nos han mandado traer.

Pres. ¡Ay hija mia, cuánto sabria V. si lo supiera de memoria! Pero ya que no pue-

da ser esto, no se canse de leerle muchísimas veces: yo la aseguro que pocos hechos y pasajes de la sagrada Escritura la cogerán de nuevo, si así lo hace. ¿Y ese otro que tiene la Carlota es lo mismo?

Carlota. No señora: este se llama las *Conversaciones familiares*.

Pres. Sí, sí, el de madama Beaumont, traducido á nuestro idioma. Este le ha de leer V. mucho á las muchachas de Puerto Real, cuando vaya allá con sus padres la primavera.

Carl. Los días pasados que estuvimos en Chiclana, le leía por las tardes á mis amiguitas, y ¡si viera V., señorita, cuánto se reían con él!

Pres. No lo dudo, hija mia; y tanta ó mas seria la utilidad que la risa; porque supo mezclar la autora cuanto cabe, lo útil con lo dulce, para toda clase de personas.

Prudencia. Señorita, yo tengo aquí uno muy bonito, que ayer me regaló una amiguita mia, y me dijo mi madre que se lo enseñara á la señora Directora.

Pres. Tráigale V. acá, verémos cómo se llama, y las materias que toca.

Prud. Se llama el Emilio.

Pres. Hija mia ¡este libro!... este libro es muy malo; está lleno de falsos y perversos principios, con contradicciones de tal naturaleza, que solo puede sufrir quien busca el veneno para su alma, apagar los remordimien-

tos de su conciencia, y saciar sus pasiones brutalmente.

Direc. Esa es produccion de Juan Jacobo Rousseau, por quien tanto se desviven los jovencitos del dia.

Pres. Así es, señora; y ya que ha llegado á estar en nuestras manos sin querer, porque yo ni quiero, ni tengo licencia para leer tales libros, ha de ver V. cosas en el mismo, que no creeria por mucho que se lo afirmaran. Tome V. y lea ese párrafo que un buen sacerdote me leyó á mí con algun otro, para que viese lo que son estos libros.

Direc. Dice así: *Os confieso que la majestad de las Escrituras me dejan pasmado, y que la santidad del Evangelio habla á mi corazon. Examinad los libros de los filósofos con toda su pompa; ¡oh qué pequeños son á vista de este! ¿Cómo es posible que un libro, que al mismo tiempo es tan sublime y tan sencillo, sea obra de los hombres? ¿Se podrá creer que no sea mas que hombre el sugeto cuya historia se describe?*

Pres. No se olvide esa proposicion: siga V. leyendo.

Direc. Ya lo hago: ¿Es por ventura este tono el de un sectario ambicioso, ó el de alguno que esté lleno de entusiasmo? ¡Oh qué dulzura y qué pureza en sus costumbres! ¡qué penetrante gracia en sus instrucciones! ¡qué elevacion en sus máximas! ¡qué profunda sabiduría en sus discursos! ¡qué presencia de espiri-

tu! ¡qué delicadeza! ¡qué propiedad en todas sus respuestas! ¡qué imperio y señorío sobre las pasiones! ¿Dónde se halla un hombre, un sabio que sepa obrar, padecer y morir sin debilidad y sin ostentacion?... Vaya que está hecho un misionero á favor de Jesucristo.

Pres. Deje V. todos los elogios que siguen para no molestarse, y lea V. esto.

Direc. Apareció esta altísima sabiduría en medio del fanatismo mas furioso, y aquella noble sencillez de las virtudes mas heroicas vino á honrar al pueblo mas vil de todos. Me pasmo, señorita, lo estoy leyendo, y me parece que no es así.

Pres. Pues pásmese V. mas; lea estas líneas cuando hace comparacion entre Sócrates, y nuestro divino Redentor.

Direc. A la verdad, si la muerte de un Sócrates es de un sabio, la vida y la muerte de Jesucristo son de un Dios. ¡Señorita, señorita! ¿qué mas queremos á favor de la divinidad de Jesucristo?

Pres. Pues oiga V. de su misma boca lo que dice de nuestro santo Evangelio: tenga V. la bondad de ver esto.

Direc. ¿Nos dirán que la historia del Evangelio ha sido instituida por pasatiempo? Pero nunca se inventó de este modo: y aun los hechos de Sócrates, de los que ninguno duda, son menos auténticos que los de Jesucristo. Además, de que esto es huir de la dificultad, no desatarla. Mucho mas difícil es de concebir, que se jun-

tasen algunos hombres á fabricar este libro, que el que solo un hombre sea el objeto de él. Jamás hablaron los autores judíos ni aquel tono, ni aquella moral. Tiene el Evangelio un carácter de verdad tan grande, tan evidente, tan inimitable, que sería todavía el inventor mas pasmoso que el héroe. Señorita, los Apóstoles no han hablado mejor del Evangelio.

Reg. A cualquiera que le lea imparcialmente sucederá eso mismo, sea del partido que quiera. «El que tenga una alma hecha para sentir, para saborearse, y para palpar lo verdadero, lo bueno, lo bello y lo patético (dice el célebre Carlos Bonnet, el mas profundo lógico del siglo pasado) lea, relea y vuelva á leer el Evangelio del discípulo predilecto del Enviado, especialmente en sus últimos capítulos; y en la dulce emocion que experimentará, pregúntese á sí mismo, si tan admirables discursos han podido salir de la boca de un simple mortal: no digo de la de un impostor; porque el lector, que supongo, estaria muy movido, muy enternecido, y muy asombrado para que ni un momento pudiera excitarse en su alma la odiosa sospecha de impostura.»

Direc. Cási en esos términos se explica aquí el mismo Rousseau.

Pres. Pues ahora verá V. lo que son estos hombres tan celebrados, tan creídos, y tan seguidos. Tenga V. la bondad de leer en

el mismo, un párrafo que pone mas adelante. Ahí tiene V.

Direc. Dice así: *Este Evangelio está lleno de cosas increíbles, de cosas que repugnan á la razon... ¡Señorita, qué leo! Es imposible que las pueda concebir ni admitir un hombre de juicio... Se necesita no tenerle para contradecirse tan descaradamente.*

Pres. Así es, Directora: dice que el *Evangelio tiene carácter de verdad evidente, y después asegura, que está lleno de cosas increíbles que repugnan á la razon.* Luego el carácter de verdad evidente se halla en las cosas que repugnan á la razon, y son increíbles. Dice que *Jesucristo es Dios, y esto no obstante, asegura después que los hombres de juicio no pueden admitir lo que Jesucristo dice.*

Direc. Esto es lo mismo que decir, que la verdad es mentira; pues le tiene por Dios, y le tiene por mentiroso.

Pres. Seguramente no puede darse mayor extravagancia de entendimiento, que decir: *esto es ciertamente verdad; pero yo no puedo creer esta verdad.* No lea V. mas, pues tiene muchos pasajes de esta clase, y no puede sufrirlo gente imparcial. Este es el lenguaje de estos hombres bien desentrañado; ¡qué distinto del anterior! ¡qué contradictorio! ¿Cómo hubiera caído en estos extravíos, si hubiera buscado la verdad de la Religion imparcialmente, implorando los divinos auxilios?

Ya lo dijo él mismo, cuando paseándose cierto dia en el monte Valeriano con su compañero de agrestes correrías, entraron ambos en la capilla de los cristianos, reuniendo sus preces á las de los demás concurrentes que rezaban las letanías de providencia. Apenas se concluyó el oficio, se levantó Rousseau, y enternecido hasta derramar lágrimas, le dice á su compañero: *Amigo mio, hay aquí cierto sentimiento de paz y felicidad, que penetra mi corazón: conozco en este momento la verdad de lo que nos dice el Señor; que cuando algunos discípulos se reúnan en su nombre, estará en medio de ellos. Misterio admirable, pero no incomprendible, Directora.*

Reg. ¡Qué distinto modo de explicarse tienen aun los mismos impíos, cuando hablan algun tanto libres de la pasión que les domina! La singularidad y gloria vana que apetece entre los demás hombres, les echa fuera del camino de la razón, cayendo en los derribaderos de las mas grandes contradicciones: ni de otro modo podia ser que hubiesen defendido disparates tan clásicos.

Direc. Hasta el extremo de sostener que la nieve era negra.

Reg. Contrayéndonos al mismo Rousseau tenemos en su persona pruebas de semejantes contradicciones, nacidas del deseo de singularizarse. Cuantos han discurrido con acierto hasta ahora, dicen que los milagros, de que habla el Evangelio, fueron los que llenaron

de discípulos al Redentor; pero él, lleno de soberbia y deseo de esta singularidad, profiere en un tono magistral el siguiente disparate: *quita los milagros de que habla el Evangelio, y todo el mundo sigue á Jesucristo. ¿Ha visto V. tal modo de delirar?*

Pres. Justo castigo de su altanería. Siempre resiste Dios á los soberbios, y se comunica á los humildes. El Ser infinito é inaccesible á nuestro débil y apasionado entendimiento, se deja conocer de los que le buscan, sin dejarse arrastrar de sus pasiones. ¡Oh si siguiéramos la luz de la razon desapasionadamente!

Direc. Pepita, diga V. aquella coplita que la enseñé ayer.

Pep. La luz de la razon es luz divina,
Que á domar las pasiones nos inclina:
Mas alta luz la Religion propone,
Que á la razon excede, y no se opone.

Direc. Grandemente: vaya V. quedándose con todas las que aquí se enseñan. Señorita, dias pasados leí la refutacion del Citador, y quedé pasmada, al ver tantas nulidades y calumnias como descubre con toda claridad el impugnador de esa obra, que ha extraviado á tantos incautos; ¡pero qué ha de suceder! Lo que al hidrópico que no sigue al que le habla segun razon, sino á favor de su pasion. Toma, Prudencia, dí á tu madre que no lea tales libros; y á tu amiguita que no te vuelva á regalar veneno.

Prud. Bien dicho se lo diré yo todo: y no quedará arregostada á tales regalitos.

Teod. ¿Y este es tambien malo, señorita?

Pres. ¿Cómo se titula? Lea V. la primera hoja.

Teod. Armonía de la razon y la Religion, ó respuestas filosóficas á los argumentos de los incrédulos, por el P. D. Teodoro Almeida.

Pres. Todo lo contrario que el anterior; lo que aquel tiene de malo, tiene ese de bueno. Ahí verá V. bien clarito todo lo que hemos hablado la señora Directora y yo; se fundamentará en nuestra santa Religion, probándola evidentemente, y respondiendo á los que la quieran seducir. Cuidado, niñas, que se hagan Vds. todas con este librito, aunque se lo quiten del sustento para comprarle.

Niñas. ¿Cómo se llama?

Pres. *Armonía de la razon y la Religion, por el P. Almeida.*

Niñas. Bien, bien, señorita; está muy bien.

Pres. A mas de este los que se han dicho á Vds. otras veces; las Fábulas de Samaniego, las Lecciones escogidas, las Máximas y Proverbios, el Amigo y el Almacén de los niños, con otros tan precisos como preciosos para todas Vds. ¹. Dos cosas son en las que han de te-

¹ Les recomendamos el *Camino recto y seguro* para llegar al cielo, del Excmo. Sr. Claret, y su Catecismo con estampas.

ner el mayor cuidado, en saber los libros que han de leer, y las personas con quienes han de tratar; siempre se ha dicho, y es ciertísimo, *díme con quién andas, y te diré quién eres.* Y si esto sucede respecto á las buenas ó malas compañías; ¡qué sucederá con respecto á los libros que son una compañía continua!

Direc. Eso mismo manifestaban los antiguos en su falso dios Canopo, que era uno de los de la gentilidad, y en que representaban la niñez, cuando le figuraban en un gran frasco de vidrio, revestido de esparto, con unas grandes orejas, por donde le llenaban de buen licor.

Inocen. ¿Y para qué le pintaban así?

Direc. Para manifestar el cuidado que se ha de tener en que las niñas no tropiecen con malas compañías que las hagan daño; y el muy particular en decirlas y leerlas cosas buenas, para que se llenen, y siempre huelan á la sana doctrina que por los oídos las entró.

Justa. Dice mi madre que todas olemos á la leche que mamamos. ¿Es verdad, señorita?

Direc. Así es ciertamente: porque así como las vasijas siempre huelen, ó con dificultad se les quita el olor del primer licor que las echaron; así las niñas son conforme la leche de la primera doctrina que mamaron, en las instrucciones que las dieron. Esto mismo sucede con los libros: las niñas que leen buenos libros, son buenas, y salen instruidas; y

las que leen libros malos, ó de mero pasatiempo, se hacen malas, ó poco sustanciales en sus acciones, producciones y discursos.

Justa. Por eso no quiere mi madre que vaya yo á la casa de una vecina, que tiene otras muchachas de mi tiempo, y no piensan mas que en cantar, bailar, y estarse mirando al espejo todo el dia, componiéndose, y leyendo comedias, novelitas y otros libros así.

Direc. Pues abí tiene V. la causa del poco juicio que en todo manifiestan. Yo aseguro á V. que si fuera otra su instruccion, y leyera otros libros, de distinto modo se portarian.

Reg. En eso se observa una corrupcion casi general, así en grandes como en pequeños; porque en efecto ¿quién podrá menos de pensar y creer que ahora se está cumpliendo la profecía del Apóstol, que decia escribiendo á su discípulo Timoteo: «Tiempo vendrá en que los hombres no podrán sufrir la doctrina sana, y que por un prurito grande de oír lo que lisonjea á su gusto, recurrirán á una multitud de doctores propios para satisfacer sus deseos, y cerrando los oídos á la verdad, los abrirán á los cuentos y á las fábulas.» Este tiempo ya llegó, Directora: se está cumpliendo el oráculo: la impiedad se ha quitado la máscara, anda á cara descubierta, saltó todas las barreras, y por desgracia nuestra se halla á poderada del campo; así como por el contrario, la virtud no se atreve á pre-

sentar, y anda á sombra de tejado. Me estremezco cuando viendo esto me acuerdo de lo que profetizaba el apóstol san Judas en su epístola canónica: «En los últimos tiempos, «dice, vendrán gentes que no tengan otro «Dios que interés y lujuria; despreciarán toda superioridad, y blasfemarán de cuanto no «entiendan.» No puede darse cosa mas parecida á estos en que vivimos, y á lo que vemos generalmente practicado por esa multitud de impíos, libertinos y descatozados, que empezando, como dice el Angel de las escuelas, por impuros, y llegando al último grado de deshonestos, no hallan otro medio para librarse de los remordimientos de su conciencia, que ponerse una venda en los ojos de la consideracion, negarlo todo, y de este modo precipitarse en el abismo de su eterna perdicion.

Direc. No hay duda, la lectura de esos libros que adulan nuestro depravado gusto y que halagan nuestras pasiones, son la causa principalísima del descatozamiento de tantos jóvenes, como por desgracia vemos desde su tierna edad abandonados y sin esperanza de enmienda. ¡Qué distinta fuera su conducta, si á libros de esa clase antepusieran los de la sana doctrina y sólida instruccion! La lástima es que tambien se ha extendido esta corrupcion á las de nuestra clase, y lo peor de todo que hasta las mismas niñas en su temprana edad tienen llena la cabeza de pasajes,

aventuras, requiebros, frases y toda clase de pensamientos amorosos.

Sev. Señorita, vea V. una cosa que no me gusta á mí; en acordándome yo que es mentira todo aquello que están leyendo, ya no tengo paciencia para oirlo.

Diréc. Mucho es para V., que no ha entrado en la moda de todas esas monuelas, loquillas é infatuadas.

Justa. Como oyeran leer el año Cristiano que mi señor padre nos lee todas las noches, y las cosas tan buenas que tiene para todos los domingos, no habian de ser tan locas como son.

Pres. Esa es una excelente costumbre para la educacion de la familia: gracias á Dios que la vemos generalmente practicada entre gente muy principal y de buenos sentimientos.

Diréc. Seguramente que las reflexiones que allí se hacen, no pueden mejorarse, ni en los conceptos, ni en el estilo; es á cuanto puede llegar, y cuanto puede apetecerse.

Teresita. Señorita, en mi casa están ahora leyendo un libro muy guapo, que ha sacado un señor sacerdote que está en el Puerto.

Pres. Ese es mas de lo que parece; excede ciertamente á la capacidad de Vds., si es el que yo pienso, titulado *Las Lágrimas*.

Teod. Tambien dice mi padre que es muy hermoso ese que venden ahora tanto por las calles.

Pres. Bien de balde, y con las pruebas

mas sólidas que pueden traerse sobre la certeza de nuestra santa Religion.

Negrita. Señodita, á mi madre la dió tambien ayel la poplegía de la dañina racion.

Pres. Vaya por Dios, hija mia: ¿y está ya mejor?

Clar. No dice eso, señorita: dice que á su madre la dió tambien á leer la Apologia de la divina revelacion, ese que da tantas voces por ahí con ese libro.

Pres. ¡Ya! eso querria decir, hija mia; pero bien claro dijo lo que yo la entendí. Esos libros tan cristianos y esas obras tan excelentes eran las que habian de leerse en todas partes.

Engracia. Tambien leen esas cosas tan buenas en mi casa, y nos da luego tanto gusto estar hablando, y pensando en ellas...

Pres. Eso es consiguiente: nuestra imaginacion, entendimiento y memoria son en esto semejantes á los molinos; muelen siempre lo que les echan: si trigo, trigo: si cebada, cebada: si centeno, centeno. Si leemos, ó hablamos cosas buenas, se nos representan cosas buenas: si malas, malas: si medianas, medianas: por eso han de procurar Vds. que sean buenos todos los libros que lean, y las personas con quienes traten.

Sev. Pero como nosotras no sabemos cuáles son buenos, y cuáles son malos, no podemos hacer eso que V. dice.

Prud. Para eso se lo pregunto yo á mi madre antes de leer ninguno.

Pres. Ya tiene V. dada la respuesta á su duda por la Prudencia. Si lo hace V. así, hasta que por sí misma pueda discernir los buenos y los malos libros, se librará V. de errarla: antes de leer libro alguno, pregunte V. á sus padres, ó á la señora Directora si es bueno ó es malo; con eso procederá V. cierta y segura en cosa de tanta importancia, procurando también hacerse, conforme V. pueda, con aquellos que son mejores.

Justa. Por eso voy yo juntando cuanto puedo para comprar libritos buenos; ya tengo el Ejercicio cotidiano con unas estampas muy guapas.

Diréc. Ese es el principal acopio que han de hacer Vds., y en que se han de esmerar cuando puedan, y cuanto puedan. Háganse Vds. con buenos libros: los buenos libros son hermanos carnales de los buenos modales y las buenas costumbres; nuestros humores son siempre análogos á los alimentos que tomamos, y las ideas y acciones del hombre conformes á los libros que se leen.

Justa. Por eso serán así aquellas muchachas de enfrente de mi casa, que en todo el día no hacen otra cosa que divertirse, y estar asomadas las horas muertas á la ventana.

Sev. Yo también las conozco, señorita; no saben más que hacer burla de todos los que pasan. El domingo iba yo con Clarita al hospital de mujeres, y porque me oyeron can-

tar una coplita buena, me llamaron la santurrona.

Direc. Yo aseguro que en ese caso, no dejaría V. de hacer alguna cosa conforme á su genio.

Sev. Yo no las hice nada, señorita.

Clar. Las dijo, que si ella era santurrona, ellas eran unas escandalosas y desvergonzadas.

Direc. Siempre presumí yo que léjos de llevarlo V. en paciencia, saltaría como granizo en albardon.

Sev. Señorita, yo no me metía con ellas, que bien en paz íbamos Clarita y yo por nuestra calle adelante; ellas empezaron la quimera.

Direc. En caso ninguno se debe hablar mal á otro: la prudencia debe estar siempre de parte de la buena crianza. En ese y en otros semejantes, el desprecio de la proposición, y el silencio son la retórica mas fina, y respuesta mas bien dada: todas estas máximas se grabarán indeleblemente en el corazón de Vds., leyendo buenos libros; por ellos verán cómo debemos portarnos con Dios, con los demás hombres, y con nosotros mismos, que es á cuanto puede reducirse toda nuestra conducta, y en lo que consiste la moralidad de todas nuestras acciones. Haciéndolo así, serán Vds. queridas de Dios, y apreciadas de sus conciudadanos, siendo tan para todo, como para todos en cuanto puedan aliviar la

humanidad afligida, y sufrir los defectos de sus prójimos.

Sev. Señorita, con algunas personas no digo yo que no; pero con otras es un pecado mortal hacerlas bien ninguno. Si viera V. cómo se ha portado con mis padres una vecina enferma, á quien hemos estado socorriendo cuanto hemos podido en medio de nuestra pobreza, se había V. de hacer cruces. Hay unos pobres muy malos.

Direc. Esa proposicion de V. es una máxima mundana, que no debe seguirse de modo alguno. Quanto se hace, debe hacerse por Dios, y sin aguardar otra retribucion que la que por este Señor nos está prometida; y con el único fin, y dulce satisfaccion de socorrer al necesitado, aun cuando sepamos que ha de ser ingrato. En este caso el mal será para él, y el bien para nosotras. Los libros, los libros buenos, repito á Vds. una y mil veces, harán á Vds. felices, y las librarán de todos los sentimientos y chascos que los malos padecen y reciben por no saberse conducir.

Pres. Vamos, basta de visita por hoy, que es tardecito.

Niñas. Señorita ¿y vendrá V. mañana?

Pres. Sí, si Dios quiere.

Niñas. Si Dios quiere, si Dios quiere.

Cánd. Señorita, antes que V. se marche, vea V. un libro de un moro que tiene aquí la Negrita.

Pres. Vea V. qué libro es ese, Directora.

Direc. Es el Turki, señorita.

Pres. Ese es un libro de oro, nada tiene de turco, ni moro, y sí de cristiano, y muy cristiano, como el venerable obispo que le compuso, justamente llamado Adeodato ó dado por Dios.

Negrta. Señodita, mi mare tié las patikas de pié de perra.

Pres. Hija, ¡cómo dice V. eso!

Clar. Dice que su madre tiene las pláticas del P. Parra.

Pres. ¡Ya! me alegro, me alegro: dígalas V. que la lea en ese libro todas las noches. Ese sí que tiene cosas buenas.

Clar. Dice mi madre que las que leen cosas malas, aunque parezca que saben algo, no saben nada.

Sev. Y mi abuela, que son como la luz de la pajuela, que todo lo que luce huele á azufre.

Pres. Y yo la digo á V., que si no se enmienda en lo áspero y desabrido de su genio, olerá mal á todos hasta morir. V. y todas han de procurar, cuanto puedan, ser suaves de condicion y humildes de corazon. Agrado, afabilidad; en una palabra, caridad en todo y con todos. Todas las virtudes son buenas; pero la caridad es reina de ellas. Cuidado con lo dicho, señoritas: ¿lo han entendido Vds.?

Niñas. Sí señora, sí señora.

VISITA SEGUNDA.

Vemos por todas partes
Víctimas, sacerdotes, templos, aras :
Subieron siempre al cielo nuestros votos,
Y del incienso las fragancias raras.
Podemos, lo confieso, á los sentidos
Sujetos y rendidos
Trocar de Dios la imágen verdadera :
Egipto á un buey inmundo culto ofrece ;
Peró en él, algun Dios cree que venera.

Niñas. La señorita, la señorita.

Pres. Vamos, Directora, ¿cómo se portan las niñas?

Direc. Muy bien, estoy contenta : se aplican, y son susceptibles de instrucciones bastante superiores.

Pres. ¿Han principiado á informarse de la certeza y evidencia de nuestra santa Religion en los términos que previne á V. por Navidad?

Direc. Sí señora: antes no se habia hecho, porque nos pareció suficiente enseñarles la Doctrina cristiana, sin tocar en los motivos de nuestra creencia de ese modo demostrativo.

Pres. Pues, señora, es indispensable; V.

cree que toda la desmoralizacion , por no decir descatozizacion de nuestra España , proviene de no estar instruidos á fondo en los motivos evidentes de nuestra creencia.

Direc. Ya trató el Gobierno de atajar este daño , poniendo las cátedras de Religion en las universidades , en donde todo se aprendiese con solidez y por principios.

Pres. Es verdad ; pero esto no basta. La mayor parte no sigue carrera de estudios , y es preciso principiar desde las escuelas de primeras letras. Yo conozco que las niñas no están capaces en este particular de instrucciones tan superiores , como se dan en las universidades ; pero por eso no las hemos de dejar sin las que les son propias á su tierna edad : en ese caso seríamos semejantes á una madre que por no estar su hijo capaz de sólidos alimentos , se abstudiese tambien de darle el pecho.

Direc. Sabiendo leer , podian muy bien instruirse por sí mismas , leyendo alguna de tantas obras como están escritas sobre la certeza de nuestra santa Religion , con la respuesta á toda clase de objeciones impias y anticristianas.

Pres. Si así se hiciese , no hubiera tanto que llorar ; pero la lástima es que muchas no aprenden , ó se les olvida leer : otras dejan estos libros tan indispensables , y se avanzan sin discrecion á toda clase de novelas , poesías y libros los mas perjudiciales , resultando de

esto el pervertirse, y aun descatolizarse; lo que no sucederia, si por principios estuviesen instruidas en los motivos evidentes de credibilidad.

Direc. Los padres y los párrocos deberian tener el mayor empeño en semejante instruccion.

Pres. Así es, señora; pero vemos por desgracia, que solo se contentan muchos, ó los mas de ellos con preguntas y respuestas materiales, con lo que los niños no adelantan mas que un papagayo. Personas hay que saben todo el Catecismo de memoria, y si V. les pregunta, ¿por qué la Religion cristiana es la única verdadera? no dan otra respuesta que porque así se lo dijo su padre ó su cura; y quien dice de este punto fundamental, dice de todos los demás. A mí misma me ha sucedido preguntar á una niña ya grandecita, que encontré con la divina Majestad en una calle, qué era aquello: y respondiéndome que Dios, la hice la réplica de que Dios hasta en las piedras estaba, y se me quedó paradita: de suerte que si á esta, y á cuantas se hallan tan poco instruidas les persuade un impío que nada crean, que todo es patraña de curas y viejas, sin muchos golpes las desmoronan, y convierten en otras como ellos. Esto se ve en el dia, no en uno solo, sino en tantos, que debe llorarse con lágrimas de sangre. ¡Oh Directora mia! ¡Qué habia de seguirse de tan

poca instruccion! Todo era por rutina, por rutina todo.

Pep. ¡ Señora, y no supo qué responder á V. aquella muchacha! Si hubiera sido de esta Academia, no se hubiera quedado sin saber qué decir á V. ¡ Qué gansita!

Pres. Pues vaya, ¿ qué era aquello que llevaban con tanta veneracion?

Pep. La divina Majestad de Jesucristo sacramentado.

Pres. ¿ Y si la llevaban á un enfermo?

Pep. La misma Majestad por modo de Viático, ó como alimento del alma para el viaje de la eternidad.

Pres. Bien, bien: ahora sí que te quiero mas que cuando no sabias tanto. Esto va bueno, Directora, esto va bueno: ¡ qué satisfaccion tan grande para V.!

Direc. Señora, pues no es Pepita la mas adelantada.

Pres. ¿ Quién es la que sabe mas?

Niñas. Luisa mayor, Luisa mayor.

Pres. Ya lo creo, Luisita por su edad y conocimientos es ya pasanta mas bien que educanda.

Direc. Es verdad, señorita; pero así Luisa como otras que hay ya grandes en la Academia, aquí se han formado.

Pres. Venga V. acá. ¿ Existe una primera causa inteligente de quien depende todo, sin depender ella de otra alguna?

Luisa. Se necesita no tener entendimiento para pensar lo contrario, señorita.

Pres. ¿Pues qué hubiera V. contestado ayer á uno que estaba diciendo: Yo siempre he creído que hay Dios; pero me alegrara que me lo probaran con razones evidentes, y tan claras que llevasen en sí mismas la mas completa conviccion.

Lui. Señora, tengo yo muchas disputas de esas con mi hermano, que ha estado mucho tiempo por allá y se ha hecho muy malo. Se lo hubiera probado como él queria tan evidentemente, que, ó habia de negar que él existia, ó habia de confesar que existia la suprema ó primera causa inteligente que es Dios.

Pres. ¡Cuánto me hubiera alegrado que hubiera V. estado presente! ¡Y qué satisfaccion hubiera sido para mí haberlo probado en esos términos una de nuestra Academia! Pero á bien que esto se puede suplir haciendo yo su papel, y luciendo V. su habilidad. Vamos, yo la digo á V., y repito lo mismo que él dijo: y añado mas; yo no creo lo que no veo por mí misma.

Lui. Está bien, Señora; V. dice que no cree lo que no ve; pero no dudará de lo que ve.

Pres. No Señora, por título ninguno.

Lui. Pues bien, ¿luego no duda V. que existe?

Pres. Yo lo creo, ¿cómo he de dudar de que yo existo?

Lui. ¿Y ha dado á V. alguno el ser?

Pres. Sin duda alguna; pero ese fue el padre que me engendró.

Lui. Es verdad; pero su padre de V. le recibió de otro, hasta venir á parar en uno que fuese el primero.

Pres. Alguno habia de ser; pero qué ¿se saca de ahí que ese primer hombre seria Dios?

Lui. Él no seria Dios; pero prueba evidentemente que le habia, porque de alguno recibió el ser, pues él no se podia criar á sí mismo; y en este caso, el que dió el ser al primer hombre, ya existia; con lo que, ó tenia la existencia por sí mismo, y este es Dios, ó la recibió de otra causa que la produjese; y de esa vuelvo á hacer la misma pregunta, hasta dar en una causa que exista, sin haber recibido el ser de otra.

Pres. ¿Y no podia ser una criatura mas noble, quien formase al primer hombre?

Lui. Señora, esa es una contradiccion mucho mayor; porque si era criatura, suponía criador: pues es imposible que una cosa que salió de la nada, se formase á sí misma.

Pres. ¿Por qué?

Lui. Porque si no existia antes de su existencia ¿cómo habia de tener virtud para producirse?

Pres. Vaya, vaya que no hay quién entre á Luisita; pero vamos, ¿y no puede ser la naturaleza la causa de todo?

Lui. Dígame V. antes, qué entiende por naturaleza, y responderé á V. sin equivocación. ¿Entiende V. la materia de las cosas?

Pres. No: porque entonces ya veo que me vuelve V. con las mismas razones anteriores; y eso quisiera que la respondiera, para hacerme caer en los lacitos de sus contradicciones. Lo que yo entiendo por naturaleza es lo que entienden todos los filósofos: *Esta serie maravillosa, continuada y acostumbrada de movimientos celestes y terrestres en todo cuanto es visible.*

Lui. Señora, en ese caso el argumento es mucho mas á mi favor; porque una serie de movimientos tan constantes, tan complicados, tan varios, y tan bellamente ordenados piden una superior inteligencia que los regule, produciendo una cosa tan admirable, cual es el universo.

Pres. Vaya que Luisita arguye que es un primor: todo lo convierte en favor suyo; pero vamos: todas esas bellezas tan extraordinarias que nos presenta el universo, con ese orden tan admirable en cielos y tierra, ¿no podrá ser por casualidad?

Lui. Bien conozco yo, señora, que disparate tan clásico no tiene parte alguna en la fina razon de V. Esto lleva consigo un sin número de contradicciones, porque en este caso serian los efectos mas nobles que sus causas, y recibirian de las causas que los producen unas perfecciones que ellas no tenian en

sí mismas, siendo evidente que nadie puede dar lo que no tiene.

Pres. Esas son muchas metafísicas, Luisita, ha de hablar V. siempre de suerte que la entiendan las compañeras.

Reg. En nada ha estado metafísica, señora; son tan claras y demostrativas las razones que ha insinuado Luisita en su respuesta, que llevan consigo la mas completa evidencia: la opinion que dice, que el mundo se pudo formar por el encuentro casual de unos átomos con otros, es el oprobio del entendimiento humano: un sistema en que, como acaba de decir Luisita, los efectos son mas nobles que sus causas, y en que lo mas confuso, imperfecto y desordenado produce lo mas admirable, excelente y perfectísimo, dando lo que en sí no tiene, es el mayor de los delirios. Ese sueño visible que segun Lactancio salió de la imaginacion recalentada de Leucippo, á quien estólidamente siguió su discípulo Demócrito, adoptó igualmente Epicuro, y alabó tambien Lucrecio con sus versos, es una evidente prueba de que los mayores entendimientos, cuando llegan á destornillarse y desbarrar, son capaces de dar en los mayores disparates. ¿Qué eran esos átomos ó de qué materia se componian? ¿Cómo habiendo tenido virtud para producir nada menos que todo el universo, no la han tenido desde entonces para formar una ciudad, un palacio, ó el pórtico de un edificio? No hablemos mas de esto,

ni perdamos el tiempo en rebatir tales locuras; pues, como dice Tertuliano, las hay tales, que mejor es impugnarlas con una burla, que con una razon seria, por no darlas en ello la importancia que en sí no tienen. Luisita ha dicho cuanto puede imaginarse para ridiculizarlo.

Pres. Estoy en eso, Regente: solo exijo de nuestra Luisita el que se acomode mas á la capacidad de las niñas, haciéndose así entender aun de las menos adelantadas.

Lui. Pues bien, señora, señale V. una á quien pregunte, y de quien me haga entender del modo que á V. tanto gusta.

Pres. Ahí tiene V. á Pepita: responda V. á cuanto la pregunte Luisa.

Lui. Diga V., amiguita, si viera V. un reloj que anduviera grandísimamente, que señalaba con toda puntualidad las horas, los dias de la semana, las lunas con crecientes y menguantes, teniendo además tocatas de música excelentes y distintas para cada hora, ¿creeria V. que este reloj se habia formado él por sí mismo, sin otro autor que la casualidad?

Pep. ¡Allá en casualidad! no seria yo mala tonta si lo creyera.

Lui. ¿Y si la dijeran á V. que tambien por casualidad, sin mas que rodando unas piedras sobre otras, se habia formado esta hermosa ciudad de Cádiz?

Pep. Ya, ya: ya iba á formarse así; qué jaula de locos merecia el que eso pensara. Si

el maestro zapatero que está en el portal no hiciera mas zapatos que los que se hicieran ellos solos, sin mas que tirar al aire, ó revolver uno con otro el cordoban, la suela y otras cosas, pocos zapatos habia de vender.

Lui. ¿Pues no cree V., amiguita, que si el impresor que vive junto á su casa de V. tirara las letras al aire, no habia de componer un Catecismo en fuerza de tirarlas?

Pep. ¡Un Catecismo! ni unas seguidillas, señorita, que no haga mas preguntas así.

Pres. Vaya, pues yo la haré á V. otra que no sea tan tonta. Dígame V., ¿podrian los hombres hacer una hormiga, ó un animalito de los mas despreciables?

Pep. ¿Como aquel que me corrió por la mano el otro dia, y no le divisábamos? No señora, no señora; entre todos los hombres del mundo no harian un animalito así de verdad.

Lui. No puede V. imaginarse lo que yo me divierto con los animalitos mas pequeños, y las cosas que hacen, no parece sino que tienen entendimiento: ¡con qué primor forman las hormigas sus graneros para hacer sus acopios! ¡cómo quitan el tallito al grano para que allí no nazca! ¡qué redondeles y zarandas tan bonitas forman las arañas para coger las moscas! ¡qué vestidos tan primorosos hacen las polillas para abrigarse!

Pres. Todo embelesa á cual mas. ¿Y dónde se deja V. la economía y modo de fabricar los panales que tienen las abejas?

Lui. Todo á cual mas maravilloso. Oiga V. sobre esto mismo una cosa muy graciosa, que me sucedió un dia que estaba de campo en una huerta con otras amiguitas. Estábamos sentadas sobre el verde, comiendo una ensalada, y advertí que se movia un poquito de tierra, y saliendo de priesa un animalito como una araña, al instante se volvió á cerrar el agujero sin conocerse de dónde habia salido. Cogi una paja para entretenerme con él, y apenas le toqué, volvió piés atrás hácia su cueva, y levantando la puerta de su casita, se ocultó cerrándola inmediatamente. Lo registré todo con curiosidad, y me hallé una cuevecita formada con mucho primor. Estaba toda revestida de una tela muy fina para no coger polvo alguno: tenia hecho un borde sobre el que cayera la puertecita: era esta redonda, del tamaño de un cuarto, tan acomodada al bordecito, y tan ajustada, que por mucho que lloviera no podia entrar una gota de agua. Para sujetarla que no se moviese á una parte y á otra, abrirla y cerrarla con facilidad, tenia un gozne tan primoroso, tan bonito y tan disimulado todo con el suelo, que no se conocia, como no se mirara con mucho cuidado: era tanto, que para enseñarle á otros, y seguros de que estaba en el espacio de una vara de terreno, le hallábamos con mucha dificultad. Preguntamos al hortelano qué clase de animalito era aquel: y dijo que sería un musgaño: yo lo dudo; por-

que los musgaños son mucho mayores y aun de otra especie: llámese como quiera, lo cierto es que lo estábamos viendo, y aun lo dudábamos, particularmente lo del gozne para manejar con facilidad la puertecita.

Reg. Mas bien seria especie de tarántula. Pero oiga V. ahora otra cosa no menos maravillosa, aunque por distinto estilo. Viniedo de Madrid á Talavera de la Reina, y pasando por un pueblo que llaman Santa Olaya, ví el nido, que con admiracion de todos, habia hecho la cigüeña en la punta de la cruz de la torre, donde no habia travesaño alguno sobre que empezarle y sujetarle. ¡Qué hombre hubiera podido formarle sin punto de apoyo, y darle la subsistencia necesaria, para resistir allí á la violencia de los vientos, sin valerse de instrumentos, cuerda, ni atadura alguna!

Lui. No parece sino que todo lo hacen con grandísimo entendimiento.

Reg. Y así es en la realidad.

Lui. Pero ellos no le tienen de modo alguno.

Reg. No le tienen ellos; pero obran con él; es decir, obran de ese modo, y hacen esas cosas tan maravillosas, dirigidos por un entendimiento no propio y reflexivo, sino superior, y por decirlo así, prestado por una suprema inteligencia que les asiste en todas esas obras, y les dirige en tales perfecciones. De esto es prueba evidentísima el que jamás ade-

lantan, ni atrasan en sus obras; todos los de una especie obran del mismo modo, y esto aunque estén en distintos países, y aun cuando no lo hayan aprendido ó visto practicar á alguno de sus semejantes.

Lui. ¿Y qué me dice V. de sus habilidades tan propias para conservarse, mantenerse y defenderse de sus enemigos? ¡Que nidos forman á este fin las avecitas! ¡qué estructura tan acomodada para todo ello, á mas de lo gracioso y hermoso de sus cuerpos!

Reg. Seria menester haber perdido la razon, dice un célebre naturalista, para no conocer los vestigios de la sabiduría y de la providencia de Dios en la estructura de todas ellas. Su cuerpo está dispuesto en todas sus partes con tal arte y armonía, que se halla perfectamente conforme á su modo de vivir, y á sus diferentes necesidades. La cigüeña y la garza, que principalmente deben buscar su alimento en las lagunas, tienen un pico muy largo y son muy altas, para que puedan correr en el agua sin mojarse, y coger su presa desde bastante léjos. El buitre y el águila, que no viven sino de rapiña, tienen alas muy grandes, fuertes sierras, y picos trinchantes, que les son necesarios para no morir de hambre. El pico de las golondrinitas es delgado y puntiagudo, su boca es ancha y hendida hasta los ojos, para que puedan coger los insectos que encuentran al vuelo, y para que puedan tragárselos mas fácilmente. El cisne tiene

en lo interior un reservatorio particular, de donde saca bastante aire para respirar cuando tiene la cabeza y el cuello sumergidos en el agua, buscando en ella su alimento. Las aves pequeñas, que vuelan y saltan entre retamas ó zarzas muy frondosas, tienen una película en los ojos para defender la vista. En una palabra, la estructura de todos los animales está admirablemente dispuesta y apropiada á su modo de vivir, y á sus diversas necesidades: cada especie es perfecta en su género, y no tienen ni un solo miembro superfluo, disforme ó inútil. La suprema sabiduría que en esto se advierte, parecerá aun mas maravillosa, si se considera que todas las partes de su cuerpo, al mismo tiempo que son propias para sus necesidades, concurren tambien á adornarlas, y darles la forma tan hermosa, como se ha dicho.

Justa. Dice mi madre que cuando van volando los pajaritos van diciendo que hay Dios.

Reg. Lo dicen y publican los pajaritos y todas las criaturas desde el reyezuelo hasta el avestruz, desde la perdiz hasta el buitre, y desde la hormiga hasta el elefante.

Lui. Y si no puede menos de confesarse la existencia y providencia del supremo Hacedor considerada la estructura de las demás criaturas, ¿qué deberémos decir, si examinamos la admirable y asombrosa del hombre?

Reg. Está bien respondido por los diestros anatómicos *que debería quemarse vivo á*

todo el que dudara en lo mas mínimo de la existencia de Dios, considerada la estructura del cuerpo humano.

Pres. Es preciso estar ciegos, ó ponerse una venda en los ojos para no ver en todas las criaturas al mismo Criador.

Reg. ¿Qué parece á Pepita de todas estas cosas? Si no hubiera Dios, ¿pudieran ser así, y hacer tantas cosas como hemos dicho que hacen los animalitos?

Pep. No señor, no señor, de modo ninguno.

Pres. ¿Ni por casualidad?

Pep. ¡Qué cosas tan tontas tienen, señorita! Si por casualidad se los lleva el enemiguillo, entonces sí que es una casualidad bien mala.

Pres. Hija mia, si siguen con tantos despropósitos, no por casualidad, sino con toda certeza sucederá lo que V. acaba de decir: no lo permita Dios.

Pep. ¡Qué lástima! Entonces sí que se acabaron para siempre las casualidades. ¡Y qué alojamiento tan largo llevan! ¿Sabe V. en lo que consiste? En que los que son muy malos, quisieran que no hubiera Dios, y por eso sienten tanto que le haya, y les ajuste las cuentas.

Direc. Dices bien, hija mia, todo es efecto de la fogosidad de las pasiones. De distinto modo se discurre, cuando calman estas con la edad, y llegan á percibirse los objetos en

su propio color, y sin aquel de que se revisten cuando los miramos por el antejo de aquellas. Léjos entonces de parecer odiosa nuestra santa Religion, en ella únicamente encuentran todos sus delicias, y lloran por fin sus extravíos, si es que no llegaron á lo último de la incredulidad.

Reg. Cási en los mismos términos se explica san Agustin, cuando hablando de la mala conducta de los mundanos, y descubriendo la raíz de que todo procedé, nos dice el Santo: « Vé aquí el retrato de la mayor parte de los disolutos, en llegando á una edad avanzada. Como la Religion no parece odiosa al incrédulo, sino mientras es esclavo de las pasiones, siempre vuelve á ella aunque sea á pesar suyo. Mientras dura la juventud, la concupiscencia fogosa sofoca la voz de la razon, entonces es cuando se dice que la Religion no es otra cosa que una invencion de la política humana, para contener al pueblo crédulo, y sujetarle á las leyes; y lo que es mas aun, se llega á pronunciar algunas veces que no habrá Dios, y se vive como se habla; pero cuando la edad llega á calmar el tumulto de las pasiones, comienza la razon insensiblemente á dominar: semejante á uno que sale de un profundo sueño, abre el hombre los ojos, y reconoce otros tantos testigos de la existencia de Dios, como son los objetos que se le representan. » No pensar así, todo es efecto de la pasion que les ciega.

Direc. Así es en la realidad, viéndose llenos de pasiones, y agitados en un principio de remordimientos, que no son otra cosa que las voces que les da su propia conciencia, reclamando los derechos que tiene el alma á ser feliz eternamente, conforme habian de tomar el partido acertado de enmendarse, que era el único y verdadero remedio, toman el de leer cuantos libros les hablan á favor de sus pasiones; buscan compañeros que les persuadan esto mismo, llegando al extremo de pervertirse y atolondrarse con decir, que no habrá Dios á quien dar cuenta de todas sus acciones, y despeñándose en los disparates que se oyen decir á todos los de su clase.

Lui. Menos malos son los que habiendo caído en algunos pecados, no añaden á sus culpas el negar unas verdades tan claras, ni se oponen á los principios tan ciertos de nuestra santa Religion.

Direc. Así es seguramente; porque por malos que sean, tienen aun abierta la puerta de su salvacion en el arrepentimiento, con el temor de Dios á sus eternos castigos; pero los otros infelices del todo la cierran, echándose por el atajo horroroso y seguro de su perdicion. Dios libre á Vds. y nos libre á todos de pecar, como suele decirse de *narices arriba* porque entonces...

Lui. *Nulla redemptio*: ¡ cómo si porque se junten muchos á decir que no habrá Dios, para librarse de sus temores, hubiera de ser

así! Si no viéramos algunas cosas, no las podríamos creer. Si á uno le dijeran que habia ladrones en el camino, y para no entristecerse siguiera adelante sin averiguarlo, ni quererlo creer, diciendo á todos que era mentira hasta caer en sus manos, ¡ valiente bobería seria la suya!

Direc. Eso mismo he leído sucedió á un caballero que cayó en manos de salteadores. Estándose muriendo por la noche tan fria, y lleno de las heridas que le habian hecho, le dijo el criado: ¡ Ay señor! ya me temia yo esto, porque oí decir en el último pueblo que aquí habia mala gente; pero yo no quise decirselo á V. porque no se entristeciera.

Pep. ¡ Cuánto mejor era habérsele dicho, que no que le hubiera sucedido una cosa tan mala! Mas quiero yo pensar en el infierno, que negarlo hasta hallarme allí metidita sin remedio alguno. Yo, lo que decian unos viejos de Jerez: *los que no lo quieran creer, ellos darán con él.*

Pres. Luisita, vea V. quién está á la puerta escuchando.

Lui. Mi hermano Silvestre, señora; entra, entra.

Silvestre. A los piés de Vds. señoritas. ¿ Si esto es visible?

Pres. Bien venido, caballero, ¿ V. parece es hermano de nuestra Luisita?

Silv. Sí, sí: todo el dia habla de esto: deseaba ver...

Pres. En hora buena, nosotras tenemos en ello mucha satisfaccion, y mas siendo V. hermano de Luisita, que es la mas aprovechada del establecimiento por su edad y capacidad. Ya la habrá V. tanteado, y habrá visto á cuánto llega su instruccion y excelente conducta.

Silv. ¡Oh sí! mas aun falta finura, no tiene toda la ilustracion, poca elegancia, muy contraida, mucha timidez en la operacion... franqueza, franqueza, en todo finura.

Lui. Torpeza, torpeza, en todo lujuria. Señora, todo eso lo dice porque no hago cosas que repugnan á las personas bien educadas, y no me presento tan indecente como él quisiera; con otras cosas...

Direc. Siendo así no debe V. sentirlo; antes bien alabarlo, porque se contiene dentro de los términos de la honradez, honestidad y cristiana conducta, sin traspasar la ley de la buena...

Silv. ¡Oh! no andemos en traspasos; todo eso es trampantojos para no usar de la libertad; libertad, señora, el hombre es libre; libertad.

Direc. Pero bien entendida, caballero; y no en términos que pare en libertinaje: no se trata aquí de desprendernos de una propiedad en que nos distinguimos de los brutos; solo se trata de perfeccionarla dando reglas á las niñas, para que sepan usar de ella en términos que sea para felicidad y provecho, así suyo,

como de la sociedad á que pertenecen, y de que son miembros.

Silv. Todo esto es trabas para no usar de la libertad. El hombre puede hacer lo que quiera, sin las que Vds. quieren poner.

Direc. No negamos que el hombre es libre, y puede hacer lo que quiera, obrando conforme á su voluntad; pero si obra lo bueno, obrará bien; y si obra lo malo, obrará mal: si obra bien, merecerá premio; y si obra mal, merecerá castigo.

Silv. V. déjese de bien y de mal, y todas las tonterías de castigos; el mayor bien del hombre es hacer lo que quiera.

Lui. ¿Con qué si te roban ladrones, ó te asesinan yendo por la calle, han obrado bien los ladrones y asesinos?

Silv. Tú no debieras hablar ahora, estando yo hablando con estas señoritas.

Lui. ¿Pues no dices que todos somos iguales, y que cada uno es tanto como otro para todo; y hasta padre y madre cuando hablan?...

Silv. ¡Oh! Estas señoras no son papá ni mamá: esto es no entender: libertad, libertad para vivir con placer. Esto está dicho.

Direc. Pero dígame V.: ¿Será buena la horrachera porque el vino sea bueno? Porque la libertad sea una propiedad del hombre, ¿será bueno el abusar de ella? En este caso de libres pasaremos á libertinos, y la libertad parará en libertinaje: ¡pobres de nosotros si esto fuera así! ¿Dónde estará V. mas seguro,

y gozará mas libertad, donde se prohiba el robo, el asesinato, y quanto es hacer mal á otro, ó donde todo lo malo se permita, se celebre y aplauda? De un cuchillo puede V. servirse bien para partir pan y otros usos útiles; pero ¿le empleará V. bien, si con él se corta la cabeza por gusto, y porque puede hacerlo? En el un caso obrará V. bien, y en el otro abusará V. de la libertad que Dios le ha dado para merecer obrando el bien, y no el mal.

Silv. ¡ Oh! dejémonos de ladrones, asesinos y cuchilladas, señorita. ¿ Esto á qué viene? Amor, amor, nada de egoismo, filantropía, filantropía!

Lui. *Algarabía, algarabía:* mas valiera que trataras mejor á nosotras y á padres que no...

Direc. Tiene V. mucha razon en que el verdadero amor no lleva consigo el *egoismo*, y en este caso el único y verdadero es el que va fundado en caridad cristiana, como que se dirige al bien del otro; pero por el contrario, si es un amor de moda, ó una filantropía que se dirige al objeto por el interés y placer que resulta al que ama, faltando esto, faltó el amor; así es que aquel se aumenta, y este se disminuye, cuando el objeto es mas digno de compasion por su pobreza, avanzada edad, achaques que le aquejan...

Lui. Señora, habiendo algo de eso, se acabó en este toda la filantropía con que nos está mareando á todas horas: para que quiera

á las personas han de ser mocitas, bonitas, y como él dice, elegantitas, de pesetitas; pero como sean feas, viejas, pobres ó enfermas, no las puede atravesar: acabándose lo *bonito* se acabó lo *filantrópico*.

Silv. ¡Oh! ¡Tu no distingues de colores! En ese caso no será un objeto tan agraciado y digno de cariño como otro.

Direc. Pues en ese caso no se busca el bien del otro, sino el propio; y este es el verdadero *egoismo*. Dios me libe de ser querida de este modo. Pero vamos, caballero, V. tendrá gusto de ver los adelantos y habilidades de estas niñas, ya que ha dado la ocasion de venir á nuestra Academia.

Silv. Sí, sí: vamos, un ratito de tocar y cantar al piano, que estarán ya primorosas las mas grandecitas: placer, placer.

Lui. Aquí no se enseñan esas cosas; siempre estás con cantar al piano; mas valiera que rezaras alguna vez á lo cristiano, y te dejaras...

Pres. Este establecimiento es en todo con-siguiente á la clase de niñas que á él asisten; son de la menesterosa, y se reduce á formarlas muy cristianas y diestras en las labores de sus casas, que ciertamente están bien léjos de todo lo que toca á lujo: V. podrá oirlas leer, ver las planas que forman, y toda clase de labores.

Silv. ¿Las planas estarán arregladas á muestra francesa é inglesa?

Direc. No señor: tenemos orden para que no se presenten muestras de extranjeros hasta que se encuentre alguno que iguale á nuestros Palomares y Torios. V. podrá ver, si gusta, la perfeccion con que escriben á lo español, y confesará de buena fe que no hay mas que desear.

Silv. ¡ Oh ! sí; pero esto para otro dia: hoy estoy de palabra á partida de naípe, no permite el tiempo. Avíate, Luisa, que vamos á casa; señoritas, mandar, mandar; abur, abur; todo soy, todo soy...

Lui. Tonto soy, tonto soy... Vamos, ya estoy aviada. Señoritas, no le gustan planas, ni leyenda; mucho menos siendo á lo español: todo ha de ser cantar, bailar, y andar de ceca en meca.

Silv. A los piés, á los piés...

Lui. Queden Vds. con Dios.

Direc. ¿ Ha visto V. qué poca sustancia manifiesta en todo su discurrir? ¡ Vaya que no lo creyera, si no lo hubiera visto!

Pres. Lo peor es que le acompañan muchísimos.

Direc. ¡ Qué vergüenza! ¡ Cómo le dejaba parado la Luisita, sin tener cosa que responderla, mas que echándose fuera de las razones con que le atacaba!

Pres. Nunca se pueden defender con razon los disparates: los que así piensan, tienen que valerse de la sátira, la burleta y el sar-

casmo , para no quedar sin habla en los discursos.

Inocen. Señora , ¡ si viera V. lo que dijo la Negrita , cuando estaba V. hablando con el hermano de Luisa !

Direc. ¿ Qué dijo ?

Inocen. Empezó como á llorar , y decia que ella no queria ser francesa.

Direc. Algo la harian Vds.

Clar. Señora , ¿ sabe V. por qué fue ? porque la dijo la Severa que si queria ella tener tambien franqueza , y la pareció que decia que si ella queria ser tambien francesa.

Direc. Siempre habia de ser alguna cosa de la Severa.

Sev. Yo diré á V. por qué fue , señorita : porque cuando estaba diciendo el hermano de Luisa aquellas cosas de franqueza , franqueza , se me acordó lo que me sucedió un dia junto á mi casa en la calle de la Rosa. Iba yo por mi camino adelante , y se pusieron junto á mí dos señorinos sin dejarme pasar , haciendo muchas monadas ; y diciendo franqueza , franqueza , á la francesa , á la francesa. Entonces dí yo una voz , salió mi hermano de la fragua con un hierro en la mano , y lo mismo fue verle que echaron á correr por la calle adelante como una exhalacion , y se metieron por el callejon de la Cerería.

Niñas. ¡ Cómo correrian , señorita ; y qué bien que les estuvo !

Sev. Pues como los hubiera alcanzado, y hubiera dado un beso con la punta hecha ascua del hierro que llevaba, ya les habia caído la lotería para algunos días.

Direc. Silencio, niñas, silencio; ¿qué algarazara es esa?

Clar. Porque la Engracia dice que se meterian por el callejon de la Cerería para vender cerote.

Direc. Esas mas bien son tonterías que agudezas. En todo deben Vds. distinguirse de las niñas mal educadas. En hora buena que alguna vez se use del gracejo; pero siempre ha de ser cuando venga al caso, con mucha finura y discrecion, y observando las dos condiciones que ha de llevar consigo; de no zaherir á nadie, ni traspasar los términos de la decencia. No siendo así, mas bien son patochadas y sandeces, que agudezas y gracias. Tampoco deben Vds. de prorumpir, ocurra lo que quiera, en esas risotadas; la modestia debe sazonarlo todo, y la moderacion debe acompañar á todas nuestras acciones, bien sean lances de alegría, ó de tristeza los que sucedan. Los gritos y carcajadas con que se entregan algunas personas á los extremos del placer ó el sentimiento, manifiestan bien claramente la locura de las unas, y la poca conformidad y sufrimiento de las otras.

Sev. Los extremos siempre son malos ¿es verdad, señorita?

Direc. Sí señora; pero dejándonos ahora

de los extremos de V., quisiera yo saber en qué consiste, que siempre es á V. á quien la suceden tales aventuras: ó va V. por las calles con muy poco juicio, ó yo no sé á qué atribuirlo.

Sev. ¿Señorita, qué quiere V. que yo lo haga? Yo no puedo remediarlo: ese será mi *sino*.

Direc. ¿Qué signos son esos? Con qué V. también cree en esas supersticiones y tonterías?

Sev. Sí señora: si tiene mi Roque el libro de la ventura, y el *sino* de cada uno, y trae allí la rueda pintada con su letra de molde y todo.

Direc. Pues ese libro, y esa rueda pintada con su letra de molde y todo, diga V. á su hermano que le eche en la fragua, hasta que se quemén todas las hojas. Esos libros y esas leyendas son muy ajenas de gente formal y bien educada; solo tienen cabida entre gente palurda, soez, llena de ignorancias y supercherías. No hay otra suerte, ni otra señal de buena ó mala ventura, que el bien ó mal obrar. Al que obre bien, le irá bien; y al que obre mal, siempre le cabrá un fin desastroso y desgraciado.

Teod. Estaba yo el invierno al sol con otras muchachas, y de que tocaron á misa en la Palma, me levanté y fui á la iglesia para oirla, y entonces dijo una que ella no quería ir; pues tampoco irás á la gloria la dije yo, y

me respondió que si estaba de Dios iría , y si no no iría ; que aunque yo hiciera lo que hiciera , siempre había de ser lo que Dios quisiera y nada mas.

Sev. También estaba yo allí , señorita.

Direc. Ya me maravillaba yo que V. no estuviese para servir de testigo.

Sev. Ya puede V. ver , señorita , como que es mi barrio , por eso estaba también allí , y la oí esas cosas ; lo cual que entonces la dije yo , pues mira , Dios dice , *ayúdate tú , y yo te ayudaré.*

Teod. Ó si no ¿ por qué no se quitaba del sol para no tener frío ? Esas son unas disculpas muy malas : para que vayamos á la gloria es necesario hacer cosas buenas , y si no las hacemos tampoco irémos : todo eso no es mas que para salirse siempre con la suya ; unas veces dicen uno , y otras veces dicen otro ; ¿ es verdad , señorita ?

Direc. Así es , hija mia : en la realidad no es mas que una inconsecuencia.

Sev. Pues como yo fuera que la madre de las que dicen esas cosas , cuando fueran á comer á casa , bien te las había de decir que se fueran otra vez al sol ; que si estaba de Dios que se las quitara la gana , aunque no comieran , á ellas se las quitaría. *Si no se mueve nadie no le da el aire ;* ¿ es verdad , señorita ?

Direc. Eso es : es preciso hacer de nuestra parte : Dios quiere que vayan á la gloria los que pongan los medios , y que no vayan

los que no los ponen : lo mismo sucede en todas las cosas ; el labrador que no siembra, nada coge, y el que nada estudia, nada sabe : lo contrario es una tentacion diabólica que considera los fines sin los medios.

Justa. En un libro de Santos que me dió el P. D. Juan dice, que el enemiguillo estaba siempre diciendo á uno, que no hiciera las penitencias que hacia ; que si estaba de Dios que habia de ir á la gloria, aunque no hiciera aquella, siempre iria ; y si estaba que no habia de ir, aunque hiciera todas las penitencias del mundo, se condenaria ; que siempre le andaba dando esta guerra, hasta que ya un dia se puso á rezar á la Virgen para que le dijera lo que habia de hacer : entonces le dijo María santísima, que si le volvía con aquella machaquería, le dijera que si era cierto lo que él decia, no se cansara mas en tentarle, porque entonces, si estaba de Dios que se habia de salvar, aunque le tentara muchísimo, se salvaria ; y si estaba de Dios que se habia de condenar, aunque no le tentara nada, él se condenaria, y así que no tenia que cansarse.

Sev. Qué bien que le entendió la maula la Virgen santísima ; yo te aseguro que no le volveria á andar mas al Santo con aquellas zorrerías.

Reg. Ese es un argumento muy falaz. Dios tiene determinado no solamente los fines, sino los medios con que todo ha de conseguir-

se. Si hacemos de nuestra parte, como se ha dicho á Vds., nos salvaremos; y si no hacemos de nuestra parte, nos condenaremos.

Teod. Pero Dios ya sabe lo que tenemos que hacer todos.

Reg. Es así, hija mia; pero no solo sabe lo que hemos de hacer, sino tambien el modo libre con que hemos de proceder; ni le hace que lo sepa para perjudicar en nada á nuestra libertad. Si la Severa la hubiera á V. dicho lo tiene que hacer mañana, ¿la quitaba V. su libertad por saberlo?

Teod. Eso no señor, porque aunque sabia yo lo que ella tenia que hacer, yo no la quitaba su gusto, ni el que no lo hiciera, si no queria.

Reg. Si estuviera un hombre viendo desde las azoteas de la Catedral lo que hace la gente que está en el campo de Capuchinos ¿podrian hacer alguna cosa que no viese el hombre desde aquel sitio?

Teod. No señor.

Reg. ¿Y la parece á V. que por estarlo viendo, les quitaba la libertad?

Teod. No señor, porque él no se metia con ellos, porque no hicieran lo que quisieran.

Reg. Pues eso mismo sucede con Dios: como lo está mirando todo desde la alta atalaya de la eternidad, todo está tambien presente á sus divinos ojos; lo pasado, lo presente y lo futuro. Igualmente sabe lo que ha sucedido, lo que ahora sucede, y lo que sucederá.

después ; pero no solo sabe lo que sucederá , sino tambien los medios y el modo con que ha de suceder , conforme á la clase de causas á que los efectos pertenezcan : si son libres , de un modo libre ; si necesarias , de un modo necesario .

Direc. Vds. hagan de su parte lo que puedan , y estén seguras que Dios les ayudará : lo contrario es confundirlo todo , y querer que estando por nuestra parte inclinados á un lado , haga luego Dios que caigamos á otro . La pared siempre se cae al lado á que está inclinada , y segun se vive así se muere .

Sev. Eso sí que es una verdad , señorita ; lo que dice mi tia Fernanda ; que *quien mal anda mal acaba* .

Direc. Cuidado , niñas , que no tengan Vds. en casa esos libros que dijo la Severa , pues hacen mas daño de lo que á Vds. parece .

Inocen. Tambien tiene mi Claudio uno asi que se le han mandado llevar á la clase , y dice que asomándose en él se ven allí todos los rios de este mundo , y toda la gente , y todos los lugares ; y tiene tambien á lo último pintados aquellos redondeles y muchos garrapatos . Mi madre dice que es un libro de herejía . . .

Direc. De geografia , de geografia . Ese es un libro excelente , y en todo contrario del que dijo la Severa . Dice bien su hermanito de V . , y por mucho que diga , siempre se quedará corto ; esa es una materia la mas diver-

tida é instructiva que puede imaginarse. No merecen alistarse y contarse en el número de señoritas instruidas, ó de buen gusto, las que no tienen esos libros, y se hacen con una coleccion de mapas exactos con los que sin salir de su cuarto se diviertan, y recorran todo el mundo; sepan las leguas que hay de una parte á otra; las diversas estaciones; las horas de dia y noche que tienen sus habitantes; los animales tan bonitos que se crían en todas partes...

Inocen. ¿Y se ven tambien allí los loritos?

Direc. Se ven las tierras en que se crían, los frutos que estas producen, las minas de oro y plata que en sí encierran...

Castita. Entonces aunque no saliéramos de casa estaríamos tan contentas viendo todo eso. Como yo llegue á tener un libro así, me parece que no saldré mas que á misa.

Direc. Yo lo creo: esta es una de las diversiones mas grandes é interesantes que pueden Vds. tener; con eso lograrán hacerse caseritas, y no serán ventaneras, ni amigas de callejear.

Cast. Eso sí que quisiera yo, señora. Me gustan á mí tanto unas vecinitas mías que viven junto al Cármen, y se están siempre en casa sin acordarse de nadie, haciendo unas florecitas tan guapas.

Leta. Para eso, si supiéramos tocar unas cosas de música que tocaban unas señoritas que vivían junto á la muralla en el barrio de

san Carlos: ¡si viera V., señora, qué gusto teníamos en estarlas oyendo desde casa este verano, cuando vivíamos allí!

Direc. No están Vds. en esa clase; pero no se puede negar que es tambien uno de los recreos mas divertidos y gustosos que pueden tenerse, si no se abusa de ellos. Está visto que son buenas, y aun provechosas, algunas diversiones y habilidades con que llenemos los huecos que quedan después de cumplidas nuestras principales obligaciones; con esto evitamos el tedio, aliviamos nuestro ánimo, y volvemos con mas fervor á nuestros serios deberes; pero es preciso tener gran cuidado de que no pase la diversion á vicio, ocupando lo mas precioso del tiempo, como hacen los viciosos jugadores, y todos cuantos anteponen la diversion á sus obligaciones principales.

Prud. No mas que como para descansar y estarse quietitas en casa, ¿es verdad, señorita?

Direc. Así es, así es, hija mia. Las diversiones en esta parte son como las devociones; por buenas que sean estas, siempre deben entrar después de cumplidas las principales obligaciones: son como la fruta, que no debe preferirse á los sustanciales alimentos.

Leta. Señorita, ahora que dice V. eso, me acuerdo yo que por el verano me puse muy mala del estómago; y era porque no hacia mas que comer fruta á todas horas. No queria comer puchero, ni cosa caliente; entonces mi madre echó la llave á una alacena

donde estaba, y no me dejaba comerla hasta después de las sopas, la carne y las otras cosas de la olla.

Direc. Pues eso mismo han de hacer Vds. con las diversiones; así juntarán la diversion con la virtud, mantendrán conducta arreglada, y pasarán una vida tan contenta y virtuosa, que será una especie de noviciado del cielo.

Sev. Diga V., señorita, ¿y en esos libros tan bonitos de la gergafria que dice V., están tambien los animales tan grandes y tan bravos que traen los extranjeros á la posada de la Academia algunas veces?

Direc. Ello es que siempre ha de tirar V. al monte, manifestando lo fuerte de su genio. Déjese V. de gergas y bravuras, y no piense mas que en aplicarse, hablar con propiedad, y hacerse suave de condicion.

Pres. Basta, basta por hoy, despida V. á las niñas, y queden todas con Dios hasta mañana, si estamos para ello.

Niñas. Vaya V. con Dios, señorita; hasta mañana, si Dios quiere.

Pres. Si Dios quiere, si Dios quiere.

VISITA TERCERA.

Un espíritu simple, quieto y puro
No en negocios superfluos se disipa:
El honor de su Dios, en cuanto opera,
Es el único fin porque suspira.
¡Oh Dios de la verdad á quien adoro!
A tí con dulces vínculos me liga:
Todo me cansa, menos el decirte
Que tú eres el iman del alma mia.
Háblala tú, Señor, únicamente,
Pues maestro mortal no necesita.
Callen las criaturas, cuando hablas,
Y enséñame tú solo lo que siga.

Direc. Señoritas, en pié, que viene la señora Inspectora.

Pres. Hoy vengo tan temprano, para cerciorarme por mí misma de la puntualidad con que asisten Vds. á la Academia.

Direc. Alguna que otra vez se tardan un poquito; pero ni es mucho, ni son muchas.

Pres. Todo me llena de la mayor satisfacción. Ayer la tuve muy grande con Luisita, al ver como nos convenció de todo en la disputa que tuvimos, y los *tapabocas* que daba á su hermano, tan oportunamente y con tanta gracia.

Lui. Recien venido, todo era monadas y

un continuo tormento; á nuestros señores padres los trataba como á unos iguales suyos.

Sev. ¿Era tambien de los de el *tus, tus*?

Lui. Decia que se les habia de tratar con toda franqueza, y que hasta ahora no se les habia tenido cariño llamándoles de *usted*.

Direc. Si hubiera dicho que hasta ahora nunca se les habia tratado con tan poco respeto y tanta desvergüenza, hubiera dicho una verdad, y hablado mas acertadamente.

Lui. Pues él dice lo contrario, y que hasta al mismo Dios se le trata de *tú*.

Direc. Eso es querer confundirlo todo, y que se venga á parar en un desprecio de toda superioridad. Si el mismo Dios habitara visiblemente entre nosotros, y no lo impidiera su infinita majestad y grandeza, al tercer dia de tratarle así, empezaria el desprecio. Además, que la palabra *tú*, de que en latin, y sin ser latin usamos con Dios, va siempre acompañada de la palabra *Señor*; que la ennoblece, y recuerda su soberanía é infinita superioridad. Quitado en el tratamiento y en todo lo demás el orden jerárquico entre nosotros, brevemente vendríamos á parar en una completa insubordinacion, y no querer nadie sujetarse, ni obedecer á otro.

Reg. Así se lo temieron los introductores de estos lenguajes y tales franquezas, cuando en el convite en que de esto trataban no pudieron menos de advertirse, y decirse los unos á los otros: *Cuidado no lo oigan los criados*

que nos asisten: pues si llegan á entenderlo, corre peligro nos hagan levantar de la mesa, se sienten ellos, y hagan que nosotros á la fuerza les sirvamos.

Lui. Pues él á todas horas nos molia con franqueza, franqueza; aunque hiciera la cosa mas disparatada y fuera de lo regular. Todo era manías: por fuerza tambien, que habiamos de decir *papá y mamá*, cosa que mis señores padres lo repugnan, porque dicen que en casa todo ha de ser á lo español castizo.

Direc. Hacen bien, bendita sea su boca; pues tenemos nosotros las tiernas, amorosas y sonoras voces de *padre y madre* que en gracia, belleza y cariño exceden á las equivalentes de las otras lenguas, aun inclusa la latina.

Lui. Lo mismo sucede con todo lo demás: es cosa que haciendo ó diciendo algo á lo español, inmediatamente empieza á hacer ascos sin dejar de hacer burla.

Direc. Eso es mas comun de lo que parece. Yo no sé en qué consiste, que los extranjeros no se hartan de ponderar cualquiera cosa suya, aunque sea la mas insignificante; y entre nosotros, se vuelven tantos contra su madre patria, posponiéndola, despreciándola, y desacreditándola con la mayor desfachatez y mengua nuestra. Todo es imitar aquellos, y despreciar lo nuestro.

Justa. Dice el P. D. Juan que eso es porque los de España estamos mas cerca de Te-tuan.

Direc. Dice bien, hija mia, y en ello dice mas que á V. la parece; lo peor es que *interin sigamos siendo monos, siempre seguiremos siendo de otros*: de otro modo nos fuera, si del todo fuéramos españoles y nada se apreciara tanto como lo español.

Reg. En hora buena, señorita, que en todo aquello en que los extranjeros nos aventajan, tratáramos de imitarlos y apreciáramos justamente sus excelencias; pero que en todo se anteponga lo extraño á lo del reino, y sin mas que por ser de España se desprecie, es cosa que no puede sufrirse.

Direc. Ese es un vicio muy comun, que ciertamente nos acarrea los mayores perjuicios, y nos priva de los mayores intereses: por lo que hace entre nosotras tambien está el gusto muy desarreglado en esta parte.

Reg. Me aseguró un comerciante, amigo mio, haberle sucedido varias veces, que despreciando ciertas señoritas el género por ser de nuestras fábricas, sin mas que recoger la pieza, y sacar otra de la misma clase diciendo que era de Paris, no se hartaban de ponderarla, en términos, que si no hubiera sido por perjudicar su conciencia, aunque hubiese pedido medio duro mas en vara, se lo hubieran pagado con mucho gusto.

Direc. Pues lo mismo sucede en todo lo demás; comer, beber, dormir, andar, todo ha de ser á lo extranjero.

Lui. Ese es el empeño que trae en casa mi

señor hermanito; si nos recogemos un poco después de comer, dice que nos podíamos ir con eso á otra parte, que bien se habian de reir de nosotras; y hasta á nuestro señor padre cuando va á echarse un poquito la siesta, le dice en tono de burla que si va á la noche del dia.

Direc. Eso es propiamente desnaturalizarse: ¿qué cosa mas justa y natural que el apreciar, y gustarnos mas que todo nuestras cosas?

Lui. Pues á él no le gusta nada de eso; todo ha de ser francés, inglés, turco ó moro, con tal que no sea español. Hasta las horas hubo que mudarlas para librarnos de camorras; de suerte que nos acostamos á la una de la noche; tenemos que levantarnos á las diez de la mañana; comemos á las cuatro de la tarde; cenamos á las tantas de la noche; de suerte que los jueves y vísperas de vigalias nos quedamos sin hacerlo alguna vez, por no quebrantar el precepto: y lo que sentimos mas que todo, es que no tenemos lugar para ir á las funciones de iglesia, ni oír un sermon, ni asistir...

Direc. Todo lo que es consiguiente á invertir el órden natural, haciendo del dia noche, y de la noche dia, formándole distinto de como Dios le crió.

Sev. A mi madre podia ir con esas; lo mismo es amanecer, y oír que nos rebullimos, ya está con la tarea de arriba muchachas,

que el cuarto enemigo del alma es estar sin dormir en la cama.

Lui. Pues todavía no está contento; dice que para bien ser, y seguir la moda rigurosa debíamos almorzar á la hora de comer; comer á la hora de cenar; cenar á la madrugada, y levantarnos al mediodia.

Direc. Trocándolo todo, y formando un nuevo reloj.

Justa. Dice el P. D. Juan que no anda bien el reloj que no anda con el sol.

Direc. Dice bien, y nosotros tampoco andaremos, ni tendremos dia para nada, si no arreglamos, cuanto ser pueda, nuestras operaciones á su mañana y tarde, que es como Dios le formó.

Reg. ¡Qué disparate, señorita! Eso es vivir muy á lo antiguo. V. crea, que todas esas no son mas que preocupaciones y antiguallas, consiguientes á no haber visto otra cosa desde que nacimos. En hora buena que el sol gire como Dios le mandó, y el dia siga con su mañana y tarde como él mismo le formó, y dijo que le habia grandísimamente parecido; pero por lo que hace á nosotros no se compone esto bien con el actual orden de cosas; ese es mucho resplandor: V. no dude que tanta claridad es perjudicial á la vista; y para bien ser, deberia igualarse la balanza en esta parte, jubilandos para nosotros el sol cuanto ser pudiese, valiéndonos de otro suplente: en otras partes apenas le conocen para nada. Ahí tie-

ne V. la luna que al cabo es una señorita , y en mi sentir seria muy para ello : sus miradas serian menos nocivas , mas compasivas y graciosas , quedando todos tan gustosos y bien servidos...

Direc. ¿Dónde va V. á parar, señor Regente? ¿Trata V. de dejarnos á oscuras y que andemos entre gallos y media noche, quedando todos á la luna de Valencia? Vaya que hoy viene V. para ellas. ¿Cómo está V. tan irónico, y aun fuera de su natural grave carácter?

Reg. ¡Cómo quiere V. que esté, señorita, al tocarse unos puntos que representan tan al vivo lo destornillado de nuestras cabezas, el prurito de sacar todas las cosas de quicio, volverlas patas arriba, y poner todo nuestro empeño en hacerlas de un modo opuesto al natural, y como Dios las determinó! Este es el fuerte de nuestra ilustracion, y esa la moda de nuestros dias.

Lui. Y esa misma es la tarea que trae mi hermano: así debia hacerse todo, para que estuviese bien hecho segun su modo de pensar.

Direc. En una palabra, hacerlo todo al revés, enmendando á Dios la plana, trocándolo todo, viviendo de noche, durmiendo de dia, como si fuéramos murciélagos ó lechuzas sentenciados á no poder ver el sol mas que algunos instantes, y siempre privados de su mayor belleza al dorar nuestro horizonte.

Negrita. Mozuelos, y rechulas son ave-
turnías.

Clar. Dice la Negrita que los mochuelos,
y las lechuzas son aves noturnas.

Direc. Nocturnas, nocturnas: hablen Vds.
con propiedad en todo. Pero diga V., Luisi-
ta, ¿y cómo se compone él para guardar los
dias de ayuno, no comer carnes en dias pro-
hibidos, y...

Lui. Señorita, todo eso lo tiene él por an-
tiguallas; él no distingue de dias, ni de man-
jares; lo mismo es para él el viernes que el
jueves, y un conejo que una sardina en los
dias de abstinencia: allí no hay diferencia en
nada.

Direc. En una palabra, eso es echar por
el atajo, para llegar cuanto antes á los infier-
nos, y tener los preceptos de nuestra santa
Madre Iglesia por unos trampantojos, que á
nada ó á nadie obligan mas que, como dice
esa clase de gentes, á gente antigua, chocha
y rancia. ¿Y de misa qué tenemos? ¿Asiste
al santo sacrificio?

Lui. A misa va, señorita; pero mas va-
liera...

Sev. Yo le he visto algunas veces en San
Antonio, junto á la pila del agua bendita,
antes de saber que era hermano de Luisa.

Pep. A ese le ví yo tambien un dia en el
Rosario en misa de doce junto al altar, con
un espejuelo mirando hácia la gente.

Pres. ¿Es corto de vista?

Lui. No tiene nada de eso, señorita; sino que todo se le vuelve picardías y monadas.

Pres. Ya veo que tendrán Vds. con él muchos y muy malos ratos.

Lui. Nadie sabe lo que hemos padecido. Si nos poníamos á comer, hasta los garbanzos queria comerlos con el cuchillo; si le gustaba un bocado, empezaba á decir *san fason, san fason*, le echaba mano aunque estuviese al lado de padre, y se le comia. Ya un dia se enfadó, y le dijo: como vuelvas á nombrar ese santo cuando comas conmigo, cara te ha de costar su fiesta.

Pres. Me alegrara estar por un lado viendo el papel que representa su padre de V., segun que es eminentemente español, en esas representaciones teatrales.

Lui. Ya lo puede V. conocer, señorita. Un dia, que mas bien porque le dejara en paz que por otra cosa, se puso á hacer la prueba de comer con el cuchillo permitiendo Dios se lastimara un labio, si no se agacha y huye el cuerpo, le quita los hocicos de la guantada que le tiró.

Pres. Mujer, eso ya toca en paso de tragedia.

Lui. Pues si no fuera por lo muy sufridos y prudentes que son mis señores padres, á cada instante hubiera algunos de esos; basta que entren en casa algunas personas conocidas, y empiecen á saludarnos diciendo, como es regular, Dios guarde á Vds., tengan Vds.

buenos dias , cómo han pasado Vds. la noche, ú otras expresiones de esta clase , para que empiece á sonreirse haciendo burla y dejándonos á todos avergonzados.

Pres. ¡Qué léjos estamos ya de aquella gravedad española que formaba nuestro distintivo carácter ! Se conoce está bastante pervertido.

Lui. No tiene un pensamiento bueno, señorita : no sabe V. lo malo que se ha hecho desde que se marchó.

Pres. ¿ Pues de qué expresiones mas cultas se vale él en semejantes saludos ?

Lui. Señorita él no habla mas que un mudo : todo lo compone con meneos de cabeza, coces, corcovos y monadas ; lo demás dice que son parolas y gazmoñerías : tenemos tambien la desgracia de no haberle oido todavía nombrar á Dios ni á María santísima.

Pres. ¿ Quién piensa en eso ? Para esa clase de personas no hay mas Dios ni santa María que *la suerte, el genio, la casualidad, el hado ó la fortuna* ; cosas que no huelan á lo de por allá.

Lui. Sobre ese particular no puede ser mas que lo que sucedió la otra mañana. Estabamos todavía recogidas, y de que pregunté á mi señora madre á qué tocarian unas cajas que sonaban , nada mas que porque dijo serian las Ave Marías de los soldados, al instante saltó desde su alcoba muy enfadado diciendo, qué Ave Marías ni qué tonterías, la

diana, la diana, no empecemos ya con beaterías.

Pres. ¿Y cuando está enfermo no clama ni se encomienda...

Lui. Hasta ahora, gracias á Dios, no ha estado enfermo de cuidado, ni ha tenido dolores que le aflijan; pero dice que si llega á tenerlos, y no se le quitan, breve se los quita él con tirarse un....

Pres. ¡Oh infeliz! *El pasaporte para padecer sin fin.* Eso es estar ya de remate, Luisita: no extraño aborrezca tanto, ni quiera oír palabra que huela á eternidad.

Lui. O cosas que le acuerden la chamusca, como le dice mi madre. Es odio tal el que la tiene por esto, por los buenos consejos que le está dando de continuo, y lo que le reprehende sus extravíos; pero todo es machacar en hierro frio: de que empieza á decirle alguna cosa, comienza él á silbar, agarra el baston, y tú que le viste. Cuando lo del cuchillo no pareció en dos dias enteros; pero á fe que desde entonces no ha vuelto á tocar mas el punto, ni molernos con semejantes machaquerías: de aquello se alegró mi madre mas que todos.

Pres. Vaya, Luisita, que esa es una anécdota muy particular, y sin mas que oirla, no podemos contener la risa.

Lui. Tiene muchas cosas para reir, y otras que nos hacen llorar; ayer salió de aquí hecho un perro, diciendo que no enseñaban en

la Academia mas que beaterías, y que por eso la habian puesto el nombre del *Beaterio*: es muy malo.

Direc. ¡Cómo si no supieran en Cádiz porque la nombran así!

Pres. Sea lo que quiera, lo cierto es que ayer tuvimos un rato muy divertido con él, y muy satisfactorio para la Academia. Hoy será completa la satisfaccion, si lo hace V. del mismo modo en el punto que voy á tantearla, y que es el principal de todos los que deben evidenciarse. Diga V., Luisita, ¿se atreve á hacerme ver con toda evidencia, que nuestra santa Religion es la única verdadera, como lo hizo V. ayer en cuanto á la existencia de Dios, y solucion de los argumentos que la propuse?

Lui. Señora, confiada en las instrucciones tan sólidas que tengo recibidas, y con la gracia de Dios, me parece quedará V. completamente convencida y tan satisfecha, como yo gustosa y contentísima de haberla complacido.

Pres. Vaya, pues no perdamos tiempo. El medio ha de ser tan preciso y tan sin rodeos como el de ayer: contésteme V. á cuanto la pregunte, y responda á las réplicas que la haga. ¿Qué religion profesa V.?

Lui. La religion cristiana, católica, apostólica, romana.

Pres. ¿Y por qué profesa V. esa religion?

Lui. Porque es la única verdadera en que puedo salvarme.

Pres. ¿Por qué la tiene V. por la única verdadera en que puede salvarse?

Lui. Porque así lo aseguró su divino autor Jesucristo, que no puede engañarse, ni engañarnos.

Pres. Es verdad que ese la fundó, y muchas veces dijo que fuera de ella no había salvación: semejante al arca de Noé, fuera de la cual todos perecieron: pero hágame V. ver que Jesucristo no se engañó á sí mismo, ni nos pudo engañar en cuanto hizo, cuanto dijo, cuanto reveló sobre religion, gloria, infierno y demás misterios.

Lui. Señora, ¿lo creerá V. con toda certeza, si la hago ver que era hombre y Dios verdadero?

Pres. Si me hace V. ver con toda evidencia que era hombre y era Dios, con toda certeza tendré que creer cuanto hizo y cuanto dijo: pero eso lo hallo mas dificultoso que lo que á V. la parece.

Lui. ¿Recibirá V. por prueba evidente de su divinidad hacerla ver que se cumplieron en su persona, vida, pasion, muerte y resurreccion cuantas profecias estaban hechas, y señales estaban dadas de su divina mision por espacio de cuatro mil años antes?

Pres. Hija mia, si V. me hiciera ver todo eso, y no lo creyera, mereceria el nombre de una loca, fatua ó testaruda, con quien no vale razon alguna, y se niega á toda prueba.

Lui. Pues siendo así, me parece ha de

quedar V. del todo convencida en términos, que nada tenga que replicarme, como ayer en las pruebas de la existencia de Dios.

Pres. Vamos cuanto antes, vamos, pues estoy deseando de oír á V.

Lui. ¿Puede V. negar que nació Jesucristo, cuando todo estaba en paz? ¿Cuando el cetro de Judá estaba en un extraño, cual era Herodes?

Pres. No señora, no puede negarse.

Lui. ¿Que nació cuando estaba en pié el segundo templo de Jerusalem, y al tiempo cabalito que se cumplieron cuatrocientos noventa años desde que se reedificó?

Pres. Es verdad.

Lui. ¿No es cierto que nació en Belen, que vinieron los Magos á adorarle con dones de oro, incienso y mirra, conducidos de una estrella de maravilloso resplandor y magnitud extraordinaria?

Pres. Cierto.

Lui. ¿No es verdad que se llamó Jesús ó Manuel, es decir, Salvador ó Dios ya con nosotros? ¿No fue cierto asimismo la degollacion de los niños inocentes, de los que segun afirman, aun se conservan algunos enteritos, como el del Escorial?

Pres. Nadie lo niega.

Lui. ¿No estuvo toda su vida sujeto á sus padres? ¿No fue en todo muy humilde, muy pobre, purísimo, y de sufrimiento extraordinario? ¿No fue perseguido y maltratado de

los judíos? ¿No entró en Jerusalem sobre un jumento con alabanzas del pueblo?

Pres. Ciertísimo.

Lui. ¿No fue vendido por uno de los suyos en treinta dineros, que arrepentido, aunque no como debia, volvió á los judíos, y con ellos compraron un pequeño terreno para sepultar los peregrinos? ¿No le insultaron y atormentaron con toda clase de blasfemias y tormentos, sin dejarle parte sana desde los piés á la cabeza? ¿Puede negarse que le crucificaron, dividiendo sus vestiduras los soldados, y echando suertes sobre la túnica interior por no rasgarla?

Pres. Al pié de la letra.

Lui. ¿No le dieron á beber hiel y vinagre? ¿No le crucificaron en compañía de dos criminales, con la diferencia de no quebrarle las piernas como á los otros, por haber ya espirado cuando vinieron á ejecutar este último tormento?

Pres. Todo eso es verdad.

Lui. ¿No le traspasaron con una lanza después de muerto? ¿No le enterraron en un sepulcro nuevo que le cedió un hombre rico? ¿No es cierto, ciertísimo...

Pres. Hija mia, ninguno ha negado la cosa mas mínima de cuantas V. ha dicho con respecto al Crucificado; porque no solo el pueblo judío, sino todo el mundo gentil, supo lo ocurrido con tal personaje: todas las historias, así eclesiásticas como profanas lo refieren des-

de entonces hasta nuestros tiempos, y todas de un mismo modo. Pero ¿qué saca V. de eso para hacerme ver que era Dios? Antes parece que prueba todo lo contrario.

Lui. Si hago yo ver á V. que cuantas cosas he dicho estaban todas, y cada una de ellas dadas tantos miles de años antes por señales nada equívocas del verdadero Mesias ú Hombre-Dios, que habia de redimirnos y salvarnos con su poder, su doctrina y la religion que fundase, destruyendo todas las demás supersticiosas, idolátricas y fabulosas, tiene V. que confesar que Jesús fue el prometido, y cuanto dijo, la verdad mas evidente.

Pres. ¿Y será V. capaz de hacernos ver eso en los términos que nos promete?

Lui. Sí señora: tenga V. la bondad de oirme cómo, en dónde, y por quién estaba todo profetizado, hasta lo mas mínimo.

Pres. Vamos á verlo, vamos á verlo.

Lui. La venida de este divino Señor fue anunciada desde el principio del mundo. La primera promesa fue hecha á Adán ¹: se repitió á Abraham ², á Isaac ³ y á Jacob ⁴, añadiendo este mismo la señal de que seria, cuando reinase un extraño, cual fue Herodes. Todo esto consta del Génesis.

Pres. Es verdad.

Lui. Isaías dijo que naceria de una virgen, y del linaje de Jesé ⁵: Miqueas que nace-

¹ Genés. iii, 15. — ² Ibid. xii, 3. — ³ Ibid. xxvi, 4.
— ⁴ Ibid. xxviii, 14. — ⁵ Isai. vii, 14.

ria en Belen ¹: Balaam profetizó lo de la estrella ²: Daniel, que se llamaria Mesías ó Cristo ³: en los Salmos leemos que pasaria la vida tan trabajosa que ya he dicho ⁴.

Pres. Así está escrito todo ello.

Lui. Daniel añade, que estos trabajos no serian merecidos por sí ⁵: Isaías claramente, que serian por los pecados de otros ⁶: el nombre de Dios con nosotros ó Emmanuel, tambien por Isaías ⁷.

Pres. En hora buena.

Lui. El mismo David le llama su Señor, siendo hijo suyo segun la carne ⁸: Ageo dice que habia de venir durante el segundo templo ⁹; y Daniel á las setenta semanas de años; esto es, á los cuatrocientos noventa desde que se reedificó ¹⁰.

Pres. Esa es la cuenta.

Lui. Tambien dijeron los Profetas que habia de ir á Egipto, y Dios le habia de hacer volver desde allí ¹¹: la degollacion de los niños inocentes la predice y llora el Profeta Jeremías ¹²: la venida de los Magos, los dromedarios y sus dones, lo leemos en Isaías con toda expresion ¹³.

Pres. Así nos lo cuentan, y cantan por Reyes todos los años en la Iglesia.

Lui. Lo de la hiel y vinagre en los Sal-

¹ Mich. vii, 2. — ² Num. xxiv, 17. — ³ Dan. ix, 25. — ⁴ Psalm. xxi. — ⁵ Dan. ix, 26. — ⁶ Isai. liii. — ⁷ Ibid. vii, 14. — ⁸ Psalm. cix, 1. — ⁹ Ag. ii, 7. — ¹⁰ Dan. ix, 24. — ¹¹ Os. xi, 1. — ¹² Jerem. xxxi, 15. — ¹³ Isai. 60.

mos ¹: en estos mismos, lo de su crucifixion, cuando dicen que taladrarian sus piés y sus manos ²: que dividirian sus vestiduras, con la añadidura de echar suerte para no rasgar la túnica inconsútil ³: lo de la lanzada, estaba vaticinado por Zacarías ⁴: lo de la mofa, risa y meneos de cabeza haciendo burla, tambien se halla profetizado en los Salmos ⁵.

Pres. Todo está escrito como V. dice.

Lui. El precio en que fue vendido, y el destino que se dió al dinero vuelto por Judas, está expreso en Zacarías ⁶: el que no le quebrantarian las piernas, ó ningun hueso, en el Exodo ⁷: lo de la entrada en Jerusalem, sobre un jumento, estaba tambien dicho por Zacarías ⁸.

Pres. Así lo dicen.

Lui. Que le crucificarian, confundirian con criminales, y le enterrarian en el sepulcro de un rico, lo habia dicho Isaías ⁹. Tenemos tambien...

Pep. Yo he visto una flor que tiene los clavos, la sogá, y la mano que le pegó, y la corona de espinas; y en todas las jaras del puerto están las cinco llagas, en unas hojas muy blanquitas.

Pres. Muy misterioso es todo, hijas mias; y mas se maravillarían Vds. si hubiesen visto una cruz natural con sus clavos bien forma-

¹ Psalm. LXVIII, 22. — ² Ibid. XXI, 18. — ³ Ibid. XXI, 19. — ⁴ Zach. XII, 10. — ⁵ Psalm. XXI, 7. — ⁶ Zach. XI, 13. — ⁷ Exod. XII, 46. — ⁸ Zach. IX, 9. — ⁹ Isai. LIII, 9.

dos, y muy exactas dimensiones, que tiene en su oratorio un personaje. Directora, ¡esto es mucho! Veo que son capaces de instruirse en el particular, mucho mas de lo que yo podia imaginarme. ¿Cómo se ha compuesto V. para tenerlas tan adelantadas en tan corto tiempo, y que hayan aprendido tantas cosas de sagrada Escritura?

Dircc. Haciéndolas explicaciones en términos claritos, sencillos y acomodados á su capacidad; proponiéndolas y desatando las dificultades que puedan hacerlas; y valiéndome de leccioncitas de memoria, por lo que hace á los hechos y vaticinios relativos á Jesucristo. Está visto, señora, que son capaces de tanto, ó mas de lo que pensábamos. V. podrá verlo con las preguntas y réplicas que guste hacer á las mas adelantadas.

Pres. Será mi mayor satisfaccion; pero antes de llamar á otra, quiero apretar un poco mas á Luisita. Hija, he oido con el mayor placer cuanto V. me ha dicho, de suerte que parece no hay réplica: siendo lo mas gracioso haberse V. valido en abono de Jesucristo de sus dos mayores enemigos; el gentilismo que vió los hechos, y el judaismo que los tenia vaticinados hasta en lo mas mínimo. Sucede cabalmente lo que dice san Agustin: *Que los unos y los otros son los burros que llevan los libros á nuestro favor.* ¡Obra ciertamente de Dios! Pero antes de cantar V. la victoria ¿qué me responderá, si yo la digo que

todos esos libros ó vaticinios fueron escritos y puestos después de sucedidas las cosas?

Direc. También está puesta esa objecion: oiga V. la solucion y respuesta sin réplica, que dará Luisita.

Lui. Señora, eso es imposible: porque en dichos libros estaban juntas las leyes por donde entonces se gobernaban; las fiestas que hacian; las ceremonias que tenian; los cánticos de acciones de gracias á Dios por los prodigios que obraba con ellos; y tan encadenados con estos mismos los de los Profetas y Salmos, que todos concuerdan unos con otros, hasta en lo mas mínimo. Todo lo leian á un tiempo...

Pres. Los cánticos podian componerlos á lo que no era cierto. El mas cacareado es el de Moisés por haber pasado el mar Rojo, y ese le pasarian por donde no corria.

Teres. ¿Pues porqué se ahogaron, y no le pasaron los que iban tras de ellos? Allá en no correr...

Pres. ¡Qué! ¿Está tambien Teresita muy adelantada en todas estas cosas?

Direc. Sí señora, es acaso la que sigue á Luisita por su edad, capacidad y talento.

Pres. Yo me alegro: pues vamos, que descanse Luisita, y responda ahora Teresa á las preguntas que se la hagan. ¿Tiene V. tambien á Cristo por verdadero Dios?

Teres. Sí señora: era Dios verdadero, á mas de hombre.

Direc. Sobre eso mismo y el cumplimien-

to de todas las profecías, dirán á V. una copla muy bonita que se les ha enseñado: venga V. acá, Leta; diga V. la copla de la Sibila.

Let. Hé aquí los tiempos que anunciara al mundo

En proféticas voces la Sibila:

Renuévase la serie de los siglos;

Un nuevo orden de cosas se principia.

Desde la eterna bóveda descende

Todo un Dios, y con el hombre habita

Hecho hombre, y nuevos habitantes

A los cielos la tierra suministra:

El siglo de oro reina por do quiera,

Que hará olvidar las humanas cuitas.

Pres. Está muy bonita, está muy bonita: pero diga V., Teresita, en qué se funda V. para creer que Jesucristo era Dios y hombre, á mas de las señales que ha dado Luisita?

Teres. En que curaba los enfermos, resucitaba los muertos, daba vista á los ciegos, mantenía muchos miles de personas milagrosamente, como lo cuentan todos, además de los discípulos suyos.

Pres. Es verdad que las historias están llenas de la narracion de estos hechos; ¿pero podrémos tenerlos por milagrosos sin haberlos visto?

Teres. Sí señora: cuando lo cuentan tantísimos, y todos de la misma manera, los que vivían entonces, y los que después han escrito, no podemos negarlo, nada mas que por no haberlo visto. Entonces habia que negar

aun lo que pasase en nuestros tiempos, no siendo delante de nosotros.

Direc. Eso es, hija mia; y siento que se la haya olvidado lo que dije á V. cuando hablamos de los milagros de Jesucristo y los Apóstoles: que no pueden negarse sin otro milagro, el mayor de todos.

Teres. Ya me acuerdo, ya me acuerdo, que si no hubiesen hecho milagros, era un milagro mas grande que todos el que la gente se hubiera hecho cristiana, y hubiera seguido una religion, que les quitaba divertirse como querian, y manda que nos mortifiquemos, y que no gustemos de dineros, ni pasatiempos, ni ninguna cosa que sea...

Pres. Dice V. bien: hubiera sido mayor milagro el que se hubiese fundado sin ellos una religion, que no nos prometia en este mundo mas que trabajos, persecuciones, martirios, desprecios, insultos y todo maltratamiento de los mundanos. ¿La parece á V. que sin hacer milagros bien patentes, repartirian aquí en Cádiz á los pobres todas las talegas de duros cuantos las tuviesen, sin mas que venir por ahí unos infelices diciéndoles que eso era lo mas acertado para ser verdaderamente ricos?

Teres. Allá en repartir: entonces sí que nuestros padres no pasarían tantas necesidades: bien comidas y bien bebidas habíamos de estar todas las de la Academia; y no que todo se nos vuelve bostezar de pura hambre. ¡Vaya por Dios, señorita!

Pres. Pues hija, ¿no se dijo ayer que había Dios, y que era el que todo lo gobernaba? No anda ello muy bien gobernado, cuando unos tienen mucho, y otros nada: muchos que son buenos no tienen que comer, están llenos de trabajos y enfermedades; y otros que nada ó casi nada tienen de buenos, están gordos, llenos de pesetas, salud, diversiones, y...

Teres. Señora, eso es una prueba de lo que dice nuestra santa Religion; que hay otra vida en la que se dará razon á quien la tenga, se premiará al bueno, se castigará al malo, se...

Pres. Se ajustarán las cuentas á todos; ¿es verdad? Sin que se olvide obra, palabra, ni pensamiento bueno ó malo: se hará justicia á todos.

Reg. Reconocida una primera causa, es indispensable que hasta los mismos impíos reconozcan la inmortalidad de nuestra alma, si van conformes á sus primeros principios; de lo contrario, tendrán que caer en la contradiccion de ser primera causa y no poder serlo. Lo seria, porque así lo confesaban; y no lo seria, por carecer de las perfecciones que debe tener en sí misma para ello. Esta reflexion convenció de tal modo al impío Rousseau, que no pudo menos de darse por vencido, y reconocer esta verdad ante todos sus prosélitos: «Aun cuando yo no tuviera otras pruebas de la inmortalidad del alma, dice religiosamente aquel hombre eminentemente ir-

«religioso, que el triunfo del malo y la opre-
«sion del justo en este mundo, esto solo no
«me permitiria dudar de ella : y esta misma
«disonancia tan sobresaliente en medio de una
«armonía tan universal, me induciria á bus-
«car el modo de concordarlo. Yo me pregun-
«taria á mí mismo, ¿ se acaba todo para no-
«sotros con la muerte? y me responderia, que
«entonces es cuando todo acaba de ponerse
«en órden.»

Pres. No dijo mas en ello que lo que acaba de decir nuestra Teresita, porque entonces será cuando el bueno reciba el premio de todas sus buenas obras y padecimientos; así como el malo el justo castigo de su mal obrar y opresiones hechas al justo. Tengan Vds. muy presente esta reflexion para consolarse en medio de los trabajos y padecimientos de este valle de lágrimas.

Teres. Sí señora, sí señora. ¡ Qué contento tenemos los pobres cuando nos acordamos de estas cosas; y no nos desesperamos como los que no son cristianos! ¡ Qué bueno es ser cristiano para todo! ¡ Qué Dios tan bueno! ¿ A qué no nos matamos, como los que no lo son?

Pres. Existiendo Dios, es imposible que no haya en otra vida la remuneracion al bueno, y castigo al malo; porque no siendo así, como bien ha observado el señor Regente, faltaria á Dios una de las esenciales perfecciones que debe tener un padre, un juez y un buen amo. Pero volviendo al punto en que

estábamos : diga V., ¿qué otra prueba mas puede darse á favor de nuestra santa Religion ?

Teres. Que á la hora de la muerte á nadie le pesa el ser cristiano ; y los que no lo son, se hallan con muchos remordimientos.

Direc. Y que la doctrina que nosotros seguimos es la que enseñaron los Apóstoles, los santos Padres y Concilios, sin haber en ella mudanza, como en las demás en que no se entienden unos á otros, y se oponen á sí mismos : por fin, que los católicos tienen por imposible se salven los herejes, y los de otras sectas, así como estos confiesan que nosotros nos salvamos.

Pres. Es verdad : esto resolvieron los mismos teólogos luteranos de la famosa universidad de Helmstad en Sajonia, con motivo del casamiento de la princesa Wolfembutell con el emperador Carlos VI, y por lo mismo tomaron el partido mas seguro de convertirse á nuestra santa Religion Enrique IV, rey de Francia ; Cristina, reina de Suecia ; y Antonio Ulric, duque de Brunswic con otros infinitos, y cuantos no quieren exponerse á engaño en caso tan terrible é interesante.

Teres. ¡Qué bien que hicieron ! ¡ Bien tonta seria yo, si no tomara por remedio el que todos los médicos me decian que era bueno, y tomara el que le aprobaba solo alguno ; ó si no comiera del plato que todos me decian que no tenia veneno, y comiera del que de-

cian que le tenia ! ¿ Por qué no se convertirán todos á la Religion mas segura , y en la que no hay dudas ?

Pres. Porque dicen que el hombre de honor no debe mudar de religion , sea la que quiera.

Teres. ¡ No es mal honor ! Pues yo no me habia de condenar por nadie : ese honor es malo.

Reg. Los enemigos mas acérrimos del cristianismo han confesado esta verdad , cuando han discurrido libres del frenesí y delirio que les tiene atolondrados. « Cuando los hombres, dice Voltaire, no tienen ideas verdaderas de la divinidad , suplen las falsas , al modo que en los tiempos calamitosos se trafica con moneda falsa á falta de la buena. »

Direc. En mi sentir el extraviarse de la cristiana y verdadera Religion proviene en todos de un mismo principio.

Reg. El principio , medio y fin de que procede , en lo que consiste , y á que se dirigen todos esos extraviados , no es otra cosa que el vano empeño de ver cómo pueden entregarse á las pasiones , y pecar sin remordimiento ; esto les hace buscar un Dios , que ni vea , ni oiga , ni entienda , ni amenace con eternos castigos ; unos dioses , propiamente hablando , padrinos de sus afectos , ó una religion que todo permita , y en nada se oponga á sus mundanos placeres ; de aquí los teistas fingiéndose un Dios que solo trate de las cosas de ar-

riba, y tenga á menos entender en lo que pasa entre nosotros. Los deistas, para quienes cualquiera clase de religion es buena, negando la revelacion. El sociniano, colocando á Cristo, y poniéndole en la clase de las criaturas. El judío, para no tenerse y darse por perdido, después de haberse mojado y crucificado al Hijo del eterno Padre y verdadero Mesías. El mahometano, para seguir con las extravagancias de su religion sensual y voluptuoso paraíso. Los protestantes, para no dejar su privado, libre y caprichoso sentir. Todos finalmente quieren persuadirse obran acertadamente, y que de este modo agradan á Dios ofreciéndole un verdadero culto.

Diréc. Es ciertamente una monstruosidad. Léjos de nosotros la horrible blasfemia de que el Ser supremo, el único y verdadero Dios pueda aprobar unos cultos que se destruyen los unos á los otros, porque es un Dios justo, un Dios celoso, un Dios de unidad y verdad, y que en nada aprueba nuestros delirios y contradicciones. Una precisamente tiene que ser la religion verdadera, y la que lleve que todas son permitidas, no es religion, sino derision del culto religioso, haciendo del Dios verdadero un ídolo, para quien todos los cultos sean iguales.

Reg. Ni puede llevar á lo perfecto ninguna otra, que teniendo leyes que velen sobre delitos públicos, no las tenga y amenace con terribles castigos á los que cometan pecados

en secreto: cosa propia de nuestra santa Religion. «Cosa admirable, decia Montesquieu, «que la Religion que parece no tiene otra mira que la felicidad de la otra vida, hace que «gocemos de la felicidad posible en esta.»

Direc. Bien manifesto es esto á todos; pero como las otras lisonjean los apetitos y pasiones, de eso procede tanto resistirse, y tanto conjurarse contra la cristiana que les hace guerra; prohibiendo cuanto sea desordenado, carnal y opuesto á las máximas del Evangelio.

Reg. Es eso tan cierto, que hasta los mismos gentiles lo traslucieron, y parece adivinaron tanta oposicion y la causa de ella. «Si «un hombre sumamente justo, decia Platon, «apareciese sobre la tierra en contraria y justa oposicion al mundo, seria encarcelado, «escarnecido, azotado, y finalmente puesto «en un suplicio.»

Direc. Como cabalmente lo ejecutaron con el Justo por excelencia, nuestro divino Redentor, que vino á publicar una ley que hace guerra al mundo, sus pompas y vanidades.

Reg. Pues oiga V. mas, y acabe de pasarse. «En medio de nuestras incertidumbres, dice en otro lugar el mismo Platon, «no tenemos otro partido que tomar, sino el «de esperar con paciencia que venga alguno á enseñarnos de qué manera hemos de «obrar para con los dioses, y para con los «hombres. Aquel que os enseñare esto, mi-

«rará verdaderamente por aquello que os con-
«viene.» «Venga, pues, luego al punto, res-
«ponde Alcibiades, por mí estoy dispuesto y
«pronto á ejecutar todo cuanto me prescri-
«biere, y espero que me hará mejor.» Esto
hace ver que aun los mismos filósofos gentiles,
no sin algun superior auxilio, abonaron quan-
to ser pudo, y acreditaron con sus dichos nues-
tra santa Religion.

Direc. Es una verdad inconcusa, pero ol-
vidada, y poco conocida aun entre nosotros
mismos; de este principio y los que V. lleva
sentados procede la falta de religion, la im-
piedad é incredulidad que se advierte en esa
juventud descarriada, y tanto número de per-
sonas abandonadas á sus pasiones, y otras,
que no estando aun del todo desalmadas, quie-
ren juntar el espíritu del mundo y sus place-
res, con el espíritu del cristianismo y la reli-
gion del Crucificado; la continua asistencia á
los espectáculos, la casi ninguna á los actos
religiosos y lo disipado de su vida, con las cos-
tumbres de un buen cristiano.

Reg. Consecuencias todas de tanto libro im-
pío, obsceno, inmoral y anticatólico como ha
vomitado el infierno, y andan en manos de
los incautos españoles.

Direc. Así es que ya no se halla aquella
hombria de bien, aquella formalidad, ni nada
de cuanto antes formaba nuestras delicias,
cuando éramos en la realidad hombres de ho-
nor, corteses, caballeros, buenos cristianos y

castizos españoles. Dejemos estas cosas, señor Regente, pues solo en considerarlas se me ahoga el corazón en el cuerpo.

Reg. Así es ciertamente: procuremos dar algún lenitivo á este gran dolor. ¿Qué dice la Severa á todas estas cosas?

Sev. Yo que quiere V. que le diga; que todos esos señoritos y todas esas cosas que Vds. han dicho, no son mas que trápalas y tramoyas que meten para huir de la ley de Dios.

Direc. ¿Qué sabe V. de esas cosas, ni qué entiende V. de estas materias?

Sev. Yo no tengo materias, gracias á Dios, ni he leído todavía en libros grandes para entender esas cosas; pero no me podrá V. negar que la razón no tiene mas que un camino.

Direc. ¿Y á qué viene ahora eso?

Sev. Señorita, viene á que quieren hacer que son buenos, y no lo son. *La ley de Dios no quiere trampa.* Yo por mí digo que lo mismo me fiaba de todos esos que andan con esas maulas y marrullerías para no ser buenos, que de un costal de alacranes; como tuviera un buen bolsillo de dinero que guardar, mejor se le daba al P. D. Juan, ó á otros tan buenos como el señor que va á mi casa, que no á esos así.

Direc. V. es muy maliciosa, y por eso no se fia de nadie.

Sev. También me fio yo de las personas, señorita; pero de esos que nunca van á la

iglesia, y para nada se les ve en el jubileo, ni confesarse, ni en otras cosas buenas, no señora.

Direc. No tienen todos tiempo desocupado para asistir á los buenos ejercicios que quisieran.

Sev. Pues como no le tuvieran todos esos que yo digo, no habian de estar bien demás en la plaza todo el dia, viendo todo cuanto pasa, ni habian de ser los primeros que van á todas partes á lo que hay que ver. Sabe V. como son esos, señorita, como unas vecinas mias que les dije yo un dia si querian ir conmigo al sermon, y me dijeron que ellas no tenian tiempo para sermones; que tenian que atender á las cosas de su casa, y si V. las viese todo se las vuelve divertirse y andar en tracamundas, para salir cada dia de su manera.

Reg. Hágase V. cargo, Severita, que somos plantas, y para alimentarnos tenemos que estar metidos en la tierra de los negocios y agencias terrenas, de otro modo no tendríamos con qué sustentarnos, y nos moriríamos.

Sev. Yo no digo que no, señorito; pero *tanto es lo de mas, como lo de menos.*

Direc. Eso es; ahora ha dicho V. una gran verdad, pues hasta las mismas plantas, si las meten en la tierra mas de lo regular, se ahogan y perecen.

Sev. Señorita, lo que yo digo es, lo que dice tio Torito, el cosario de Moron, *que por*

oir misa y echar cebá nunca se pierde jorná, y además que si no tuvieran tiempo para las cosas, no andarían en tantas diversiones. Si V. las conociera, ya me lo diría. Todo se las vuelve andar de bureo luciendo la peineta, el pañolon y los cintajos.

Direc. Así como nosotras, ¿es verdad?

Sev. Bien se equivoca V., señorita. Por lo que á mí hace mi peinetita y mi poco de cinta, no digo que no; pero por lo que toca á esas cornamentas que gastan algunas como las que yo digo, no señora; una cosa es esa que no la puedo atravesar. No pierden baile señorita...

Direc. Tampoco la disgustan á V.

Sev. Alguna vez no digo que no; pero si he de decir la verdad, mas me gusta á mí un ratito de Puerta de Tierra, que todos esos fandangones.

Direc. También lo creo. Todo lo que sea correrla, andar de Ceca en Meca y no parar en casa...

Sev. Gente pará, mal pensamiento; eso ya tiene otro ver, señorita.

Direc. ¿Y quién la ha dicho á V. que esa máxima se entiende de ese modo? No se les ha hecho á Vds. entender que el recogimiento, y ser caseritas son la propiedad principal á las niñas bien educadas? Eso quiere decir que siempre debemos estar ocupadas, evitando el ocio cuanto sea posible, y no en el sentido que V. quiere darle. Ya se les ha dicho

á Vds. que las máximas morales no se oponen las unas á las otras, y esto debe tenerse muy presente para no errarlo. ¿Lo ha entendido V.?

Sev. Ya lo entiendo, señorita; pero ¿qué le hemos de hacer? Es lo que siempre se ha dicho, *viviendo y aprendiendo*.

Direc. Lo que yo quisiera, que acabara V. de aprender á buscar los defectos que en sí tiene para corregirlos, y se dejara de defectos de vecinos y vecinas, disimulando cuanto pudiera todos los ajenos.

Sev. Esa tambien es una verdad, señorita; pero me da tanto enfado de que son así, y luego á todo se saltan con que ellas no son como cualquiera otra persona, que son personas de honor...

Direc. Digan lo que quieran: V. no ha de dar cuenta á Dios de sus acciones: ¿qué sabemos lo que serán interiormente?

Teres. Yo no soy amiga de meterme en lo que no me importa; pero todas esas que no van á las cosas buenas, y andan en esas diversiones que dice Severita, tampoco me vengan á mí con que son personas de honor: esos honores no son buenos.

Direc. ¿Cuál he dicho á Vds. que es el verdadero honor?

Teres. *Obrar en todo segun razon: darla á quien la tenga: creer á Dios, y procurar salvarse. A lo seguro á lo seguro. Diga V., señorita, ¿es verdad que un hereje dijo á unos*

capuchinos que iban tiritando de frio : ¡ *Qué chasco os lleváis en pasar tanto frio , si es cierto lo que pienso yo !* Y que respondieron ellos : *Mas chasco es el tuyo con el fuego que te aguarda en el infierno , si no dejas tu religion , y sigues la nuestra ?*

Pres. Sí , hija mia , y aunque no lo fuera , siempre será la mayor locura anteponer lo incierto á lo cierto en punto el mas interesante , y caso mas terrible , como dijimos.

Teres. Aun cuando así no fuera , lo que es imposible habiéndolo dicho Dios ¿ qué perdíamos nosotros con ser cristianos ? Y por el contrario ¡ cuánto pierden ellos siendo cierto , como lo es , cuanto nos ha revelado ! ¡ Luego dicen que somos unos fatuos ! mas fatuos son ellos ,

Luis. Sobre eso estuvo divino el predicador del Cármen de la Alameda en el último dia de la novena de santa Teresa.

Reg. Tuve la satisfaccion de oírle , y segun lo mucho que se habló del sermón y principalmente del último punto de moralidad , hubiera tenido un gran sentimiento si no hubiera asistido ¹ : justamente le llamaron del convencimiento , pues hizo ver , á no dejar duda , que los fatuos , los insensatos , locos é indiscretos , son los incrédulos. Si siempre se hablase al pueblo tan al alma , otro seria el fruto que se sacase de la predicacion. Los

¹ El párrafo á que aquí se hace alusion se halla al fin de la obrita.

Apóstoles con discursos llanos y sencillos convertían naciones enteras, cuando muchos predicadores del día, con discursos pulidos y frases estudiadas, no suelen convertir un alma: esto no procede de otra cosa sino de que los Apóstoles nos predicaban á Jesucristo, y los de estos tiempos suelen predicársenos á sí mismos; no buscando otra cosa que su propia gloria. « Los oradores cristianos, decía san Gerónimo, cuando anuncien la palabra de Dios, deben hacerlo de modo que no se oigan en su auditorio las aclamaciones, sino los gemidos. »

Lui. Cómo levantaba la voz cuando decía: Venid acá incrédulos y decidnos, ¿ qué arriesgamos los cristianos con ser cristianos? Pero, y vosotros ¿ qué es lo que arriesgais, infelices?

Reg. No hay duda: quien ha vivido, y muere en sus incertidumbres, no puede alabarse de vivir y morir sin inquietud. ¿ Acabaré yo todo entero? ¿ Vivirá mi alma después de la disolución de mi cuerpo? ¿Cuál será mi suerte? Sé de donde salgo, pero no sé á donde voy. Estos son sin duda en vida, y estos serán en su muerte los pensamientos de esta clase de libertinos: pensamientos terribles para un incrédulo, y un agonizante pirrónico, que no ha adorado otra divinidad que al ídolo de sus placeres y pasiones.

Teres. Lo que yo decía, señorito, que los cristianos por ser cristianos no tendremos

ahora ni cuando nos muramos , esos miedos ; pero ellos sí señor.

Pres. A esa reflexion , ni han respondido , ni responderán los incrédulos , hija mia. Y aun en este mundo logran los virtuosos de una alegría , quietud y felicidad de que no participan los malos.

Pacita. Por eso dirán algunas veces *qué cara de paz que tiene el hombre* , ¿ no es verdad ?

Pres. Así es : porque el gozo y tranquilidad interior se manifiestan en su semblante ; como por el contrario el malo está desasosogado , ni tiene gusto consigo , ni le deja tener.

Plácida. Pues ellos dicen que los demás no están tan divertidos , como están ellos.

Pres. Cuando eso digan , no hay que creerlos , dice el Espíritu Santo ; porque para una nada de alegría aparente que reciban. están llenos de amargura , desasosiego y mil especies de tristezas : se llenan de enfermedades , tienen vida corta , y sienten la muerte con horror indecible.

Eng. Pues por mí , con tal que Dios me cogiera en gracia , aunque me muriera aquí mismito : así iria á la gloria cuanto antes.

Plác. Con tal que los cogiera en una buena hora , mucho mejor para nosotras.

Direc. Así es : pero tengan Vds. presente que los buenos cristianos logran de mas salud , tienen vida mas larga y viven con mucho mas placer que los malos , como está re-

petido á Vds. tantas veces, y la experiencia lo acredita. Diga V. la coplita del justo.

Plác. Nada le altera al justo,

Ni sobresalta,

Y como Dios es todo,

Nada le falta.

Justa. Por eso decia V. el otro dia que además de la gloria que aguarda á los buenos en el otro mundo, tienen otra aquí del modo que puede ser.

Direc. Eso es: tienen todos los bienes que hemos referido, con los frutos que produce la buena conciencia y vida cristiana. Con qué vean Vds. quién lo pasa mejor aun en este mundo, si los buenos ó los malos.

Justa. Los buenos, los buenos: no hay como ser bueno por acá y para allá. ¡ Si viera V., señora, qué cosas tan bonitas tiene sobre eso un libro que mi señor padre nos hace leer en casa! Algunas me han gustado tanto, que no he parado hasta aprenderlas de memoria: ¿ quiere V. que las diga, para que las oigan mis compañeritas?

Direc. En hora buena, con eso se hará V. á hablar en público, y lo lucirá cuando lleguen casos semejantes: vamos con ello; oigan Vds. lo que dice Justita.

Justa. Venid, hijos, oidme,

Que de Dios el temor quiero enseñaros.

¿ Quién desea la vida, y dias claros

Y felices, decidme,

Ver en ella y gozar? Quien lo desea,

Palabra torpe y fea

Pronunciar á su lengua no permita,

Ni consienta que salga de su labio

Mentira , con agravio

De la verdad bendita.

Huya del vicio, á la verdad aspire,

Paz procure , paz ame , paz suspire :

Y en habiéndola hallado,

Corra siempre tras de ella enamorado.

Muchas tribulaciones

Pasan los justos ; mas de todas ellas

Los liberta el Señor. En sus querellas,

En sus persecuciones

Resisten con heróica fortaleza,

Porque les da firmeza

El Señor, y constancia hasta la muerte.

No así del pecador desventurado,

Que en el mal obstinado,

Con infelice suerte

Entre duras congojas y agonías

Acabará sus dias.

Y el que al justo aborrece,

Tendrá el fin desastrado que merece.

Mientras de Dios guardado muere el bueno

Con ánimo sereno ;

Pues el que en Dios espera,

No se verá que de desastre muera.

Pres. No puede decirse mas , ni pintarse con mas vivos colores la diferencia del bueno al malo ; los premios de aquel , y castigos de este aun en esta vida.

Direc. Esa es sin duda alguna , segun

muestra su belleza poética , parte de la traducción del Carvajal sobre los Salmos. No hay remedio : *en resistir á las pasiones se encuentra la verdadera paz.*

Justa. Y no en seguirlas , como nos ha dicho V. tantas veces ; ¿ de qué sirve un poco de diversion , si luego da tantas tristezas ? Mas vale un poquito de trabajo , que nos da tantas alegrías , como dijo aquel señor que estuvo aquí la otra semana.

Clara. Cuando decia que , *mas valia llorar con Cristo , que reir con el diablo.*

Pres. Así es : está visto que son mas fatuos , mas locos y mas infelices los que siguen las pasiones , que los buenos cristianos que las traen á raya , y obran conformes á la buena razon. *Quien quiera estar siempre alegre , tenga buena conciencia.*

Sev. Señorita , se me olvidaba decir á V. que me he encontrado en la calle con aquella rechulita que me hizo burla el otro dia desde su balcon. No sabe V. la cara tan mala que llevaba : no parece sino que la habian vomitado : á ella la pareceria que no la conocí , porque de que me vió al instante volvió la cara á otra parte ; pero á mí no se me despintó.

Justa. Ha estado muy mala : la otra noche se asustaron muchísimo en su casa , porque empezó á echar sangre por la boca ; luego por la mañana , de que lo supo su abuela fué allá y la estuvo diciendo que ya habia visto lo que la habia sucedido ; que ahora veria

como era por su bien todo lo que la estaba predicando y por lo que se enfadaba con ella.

Sev. Eso es tambien lo que dice mi abuela que, *quien te quiera mal te hará reir, y quien te quiera bien te hará llorar.*

Justa. La decia que en eso habia de venir á parar tanto aljofifar, tanto bailar, tanto brincar y andar tan desnuda. Aquello era mucho, señorita, siempre tenia la casa enaguachada; se apretaba tanto, que yo no sé cómo no se la partia la cintura; algunas veces que se ponía al balcon era una mala vergüenza mirarla: no tenia mas que el traje y la camisita puramente, de suerte que casi se la traslucian sus carnes; pero nadie la podia decir nada, porque á su abuela, cuando la decia que no anduviera así, la respondia que eso eran vejezes y rancierías: no puede ver por esto á la gente vieja.

Sev. Pues yo lo que dice mi abuelo, que *tocino añejo hace puchero*, y que lo nuevo aunque tenga buen gusto da carbunco.

Justa. A la mas chica la han salido tambien unas cosas muy malas en la cabeza.

Direc. Vaya por Dios, vaya por Dios.

Sev. Diga V. que no le hace, señorita, que tambien era de las de la cabeza descubiertota, y mantilla en moño.

Direc. ¿Y la caridad dónde se la deja V.?

Sev. Yo no lo hago por mal, señorita, que lo hago por bien: aunque no vieran mas que lo que se están desgañitando en los púlpitos

contra estas cosas, y todavía no se quieren hacer caso ninguno...

Direc. Pues en ese caso y otros semejantes *compasion* y *oracion*; sintiendo mucho que estén malas y pidiendo á Dios las haga buenas.

Reg. No puede negarse que muchas cosas son tan contra el alma, como contra el cuerpo. ¿Quién puede dudar que la mucha humedad, la desnudez y falta de abrigo impiden la transpiracion, y la falta de esta, causa esas y otras muchas enfermedades?

Sev. Pues á mí no me vengan con esas, señorito; *mas vale sudar que toser: ande yo caliente, y riase la gente.*

Direc. Ello es, que para todo tiene V. su refran.

Sev. Es lo que se dice, señorita, que *el saber no ocupa lugar.*

Justa. Dice el P. D. Juan que *para estar bueno, no hay como ser bueno.*

Direc. Esa es una máxima que deben Vds. tener muy presente, y por lo mismo se repite aquí tantas veces: las niñas que no viven como deben, y andan desarregladas, se ponen malas, se llenan de achaques, y todo lo que era reir se convierte en llorar. Bien lo han visto Vds. en esas y otras niñas, que por entregarse á sus tonterías, lo han pagado á muy caro precio. Es lo que ha dicho la Justita, que *para estar bueno, no hay como ser bueno*; ni de otro modo se puede tener gusto verdadero.

Reg. Los mismos filósofos gentiles, en me-

dio de sus desvarios y placeres, llegaron á experimentar eso mismo, y convencerse de tan grande verdad. El mas infame, el mas profano de todos ellos, cuando se veia algun tanto libre del frenesí que le atolondraba, tenia pensamientos mucho mas nobles que los jóvenes descatalogados de nuestros dias. Epicuro, el mismo Epicuro está clamando, «que no se puede vivir con gusto si no se vive conforme á las leyes de la sabiduría, de la honestidad y de la justicia.»

Direc. Es necesario carecer de sindéresis, para no ver y confesar todos esto mismo. El dulzor de las pasiones engendra amargura, y lo honesto de la virtud llena de alegría.

Justa. Dice el P. D. Juan, que el que por la noche come achicorias, tiene por la mañana mejor gusto de boca que el que come miel.

Direc. Tiene razon, y eso cabalmente sucede con los placeres. Excusamos en el caso de otros testimonios, que lo que nos dice el Espíritu Santo: *Los extremos del gozo siempre paran en llanto.*

Justa. Estaba yo diciendo todas esas cosas el otro dia á unas amiguitas de otra Academia, y unos señoritos que lo oían, decían que era verdad; pero que no se podia ser tan bueno como se queria, y que al tiempo se le habia de dar lo que era suyo.

Libr. Dice mi madre que los que dicen eso, *dan la carne al mundo y á Dios el hueso;*

que me libre yo de ser así, y que siempre sea buena.

Direc. En todo tiempo estamos obligados á ser buenos, sin excepcion alguna. Los que piensan de otro modo, no piensan como cristianos; y menos cuando dicen que no pueden refrenar las pasiones, y vivir arregladamente.

Justa. Si no hacen nada para ser buenos, ¿cómo lo han de ser?

Direc. Así es: los fines no pueden conseguirse sin poner los medios. Es imposible mantener conducta arreglada, metidos en las ocasiones de pecar, leyendo malos libros, juntándose con malas compañías, andando en francachelas, comilonas, borracheras, bailes indecentes, y otras diversiones de esta clase.

Justa. Así nadie puede ser bueno, por mas que diga que lo quiere ser.

Direc. Es lo mismo que si uno quisiera calentar una cosa con nieve, ó enfriarla con fuego; porque si no se pueden conseguir los fines sin poner los medios conducentes, ¿cómo se han de conseguir, poniendo los medios contrarios?

Justa. Entonces es dos veces imposible, cuanto mas una ¿es verdad?

Direc. En algun modo puede decirse así, ó algo mas que imposible; como decimos cuando la imposibilidad es de las mayores.

Justa. Como esos señoritos leyeran otros libros, se juntaran con otras personas, no tuvieran tan malos entretenimientos, y fueran

á los hospitales y á los sermones , haciendo por ser buenos , ellos lo serian.

Direc. Y sin el trabajo que les parece : porque apartando los impedimentos , y tomando los medios que proporcionan ser virtuosos , se consigue sin dificultad lo que de otro modo es tan imposible.

Angela. Y entonces nos ayuda Dios tambien , ¿ es verdad ? y el santo Angel de nuestra guarda , y los Santos á quienes rezamos.

Direc. Así es : y mas que todo las confesiones que hacemos , y comuniones que recibimos ; pues nos llenan de gracia y fortaleza con aborrecimiento á lo malo , y á todo lo que nos gustaba cuando no tomábamos estos medios.

Justa. Como ellos no lo ven , les parece que es mentira

Direc. Es verdad ; y por eso tienen por hipócritas á los que son buenos , porque no pueden ellos persuadirse , que las personas virtuosas practican todas aquellas virtudes que ellos no pueden practicar , por no tomar los medios para poder hacerlo.

Justa. Porque quieren calentar con nieve , y enfriar con fuego , como V. decia.

Direc. Así es , así es : ¡ cuánto me alegro se acuerde V. de eso !

Pres. Como ellos pensaba el mismo san Agustin , y esas mismas dificultades ponía antes de convertirse , y tomar los medios para hacerse virtuoso , y dejar los vicios. Me acuer-

do de esto casi siempre que salgo de casa, y veo la iglesia de enfrente, consagrada al Santo. Hagan Vds. lo que se les ha dicho, y no les costará trabajo el ser buenas, cuidando principalmente de huir las malas compañías, y no tomar amistades con quien no sepan que es muy bueno.

Clar. Y lo que dice mi madre: *que los muchachos con los muchachos, y las muchachas con las muchachas.*

Pres. Eso es, eso es: pero volvamos al punto de nuestra disputa, del que nos hemos distraído. Venga V. acá, Luisita, que me ha ocurrido una réplica contra lo que V. dijo de la venida del Mesías: ¿cómo los judíos que vieron en Cristo cumplidas todas las profecías, no se convirtieron?

Direc. También está hecha esa réplica; veremos si se acuerda de la solución, y desata la dificultad con su verdadera respuesta.

Lui. Me acuerdo; me acuerdo: porque las señales de grandeza y potestad con que ha de venir á juzgar á todos en su segunda venida, las confunden con las de la primera, y no quieren tenerle por Dios, *viéndole en tan pobres pañales*, como V. nos dijo.

Teres. Hasta que se cansen de aguardarle, y crean que no le gustaba andar en coche, ni quería ser rico.

Pres. Se portan, Directora, se portan: están aun mas adelantadas de lo que yo pensaba: y hallo un lenguaje superior á su edad,

aunque estas son ya grandes; ¿qué se rien Vds.?

Direc. Sí señora: se rien del misterio que hay en el caso. A mas de las explicaciones, me he valido, como dije á V. en los vaticinios, de ciertos párrafos de memoria, con lo que sobre lucirlo en la instruccion, lo lucen tambien en el lenguaje, y aprenden muchas frases con que amenizar lo que dicen.

Pres. No podia menos de ser así: y diga V., ¿tambien las habrá traído en prueba evidente de la divinidad de Jesucristo la santidad de su doctrina, tan pura, tan sublime y tan consiguiente en todo? ¿Haberla El mismo practicado todo el discurso de su vida, no como Mahoma, que en los preceptos para reprimir excesos de pasiones decia, *excepto el profeta*; y hablando de mujeres, añadia la extravagancia de que Dios le habia relevado, que si los demás tenian cuatro, tuviese él nueve?

Reg. Esos disparates juntos á la prohibicion que hace á los suyos de disputar con razones sobre su religion; así como por el contrario tanto se nos encarga á los cristianos, y aun se llora el que no hagamos un profundo estudio sobre los motivos de nuestra santa creencia, prueba evidentemente la certeza de esta, y la nulidad de aquella; reflexion que no dudo habrá hecho la Directora á nuestras niñas.

Direc. Todo eso está dicho.

Pres. ¿Tambien la inocencia del Señor, examinada por sus mayores enemigos, sin que pudiesen hallar el menor defecto, ni movimiento de pasion desordenada, ni jactancia, ni mentira, ni ostentacion, vanidad, lisonja y temor, ó inconsecuencia, mudanza, contradiccion, ni aun aparente?

Direc. Sobre esa conducta inimitable se ha reflexionado mucho.

Pres. ¿Tambien el modo maravilloso que tuvo de fundar su Imperio porque no se valió de doctos, sino de rudos, á quienes iluminó milagrosamente? Tampoco tuvo la proteccion de los príncipes, antes todo lo contrario: no se valió de las armas ni de violencia alguna: no habló jamás á favor de las pasiones, antes bien enseñaba á mortificarlas y reprimirlas?

Direc. Está todo dicho, y muy repetido, señorita, con los prodigios que hacia.

Pres. Hacia prodigios, y daba este mismo poder á sus Apóstoles, hasta sujetar y oprimir los demonios que lanzaba de los cuerpos: con lo que probaba, que el diablo no le ayudaba en tan grandes maravillas, pues en tal caso obraria contra sí mismo.

Reg. ¿Y será posible haya hombres todavía tan obstinados, que habiendo probado tan completamente su mision el enviado por el eterno Padre, no quieran reconocerle? ¿Cómo puede ser que unas señales tan individuales, unos prodigios tan extraordinarios y una

conducta tan inimitable no obliguen á la razon , para que sin poder resistirse exclame como el Centurion : *verdaderamente Hijo de Dios era este?* ¿Cómo es que por espacio de cuatro mil años fue este hombre anunciado á la tierra por una serie no interrumpida de clarísimas y asombrosas profecías? ¿Qué hombre es este , de quien el cielo y la tierra se ocupan tantos miles de años antes que aparezca en el mundo , representándole desde un principio hasta su venida en los mas ilustres personajes?

Direc. Sin mas que lo que han insinuado las niñas, no debia dudarse era este el anunciado por todos ellos. Tenemos además en la vida de José y otros muchos unas pruebas nada equívocas de esto mismo.

Reg. Si reflexionamos en la vida de José, hallaremos una vida anticipada de Jesucristo; vendido por envidia de sus mismos hermanos, sufrió los mayores padecimientos en tierra extraña, y en compañía de otros dos criminales, de quienes uno se salva, y otro perece. De tan grande humillacion, sube al mayor grado de soberanía: esta proporciona la prodigiosa multiplicacion de su pueblo, que ahogados sus contrarios en las aguas del mar Rojo, figura del Bautismo, camina por el desierto hasta llegar á la tierra prometida, libre de sus enemigos, y habiendo Dios obrado en su favor los mayores milagros, portentos y prodigios.

Pres. Lo mismo tendríamos, si reflexionamos sobre Job y nuestro divino Redentor.

Reg. No hay duda alguna que reflexionadas las coincidencias entre Job y Jesucristo, hay que confesar esto mismo. Un Jonás sepultado tres días en el vientre de un pez disforme, manifiesta clarísimamente el tiempo que Jesucristo estuvo en el sepulcro.

Direc. Estamos todos conformes en que dichos personajes manifestaron claramente al divino Redentor; pero para mí en este caso siempre ocupará el primer lugar aquel obediente Isaac, que resignado ciegamente en la voluntad de su padre, sube al monte cargando sobre sus hombros la leña para el sacrificio.

Reg. No puede negarse que Isaac fue la mas perfecta imágen de nuestro Redentor, hasta tocar en el punto material en que fue crucificado. Dios mandó á Abraham que inmolasse á su único hijo, y Jesucristo Hijo único del eterno Padre es inmolado por nosotros. Si Abraham para consumir el sacrificio sube con su hijo cargado con la leña al monte Moria, en este mismo, y en ese sitio del Calvario, segun juzgan fundadamente muchos antiguos expositores, allí fue materialmente donde se ofreció Jesucristo en holocausto por la salud del género humano. El decir que por casualidad se reunieron y multiplicaron en tantos y tan célebres personajes, por una serie no interrumpida desde el principio del mun-

do hasta la venida del Mesías, tan individuales circunstancias es la mayor locura de la incredulidad.

Pres. Sin mas que el puntual cumplimiento de las profecías relativas á Jesucristo, en que tan primorosa ha estado nuestra Luisita, se halla obligado nuestro entendimiento á reconocerle por el verdadero Mesías.

Reg. No solo se cumplió cuanto estaba dado por señal nada e iúivoca de este divino Señor, sino tambien quanto por sí mismo predijo en confirmacion de esta verdad. Las profecías de Jesucristo sobre el sitio de Jerusalem, la ruina de su templo, y la dispersion de los judíos tuvieron su puntual cumplimiento; así como anteriormente lo que predijo Isías llorando á Jerusalem, su templo magnífico, y el que serian restablecidos por órden de Ciro, llamándole con su propio nombre doscientos cincuenta años antes que fuera conocido. Se verificó á la letra la reprobacion de la sinagoga y eleccion del pueblo gentil, que misteriosamente significó, desechando la asnilla, y escogiendo el jumento sobre quien nadie se habia sentado. Claramente les dijo dejaria de ser su pueblo, el que le habia de negar, y muchos siglos há, se está verificando respecto á los judíos: ya no son el pueblo de Dios: sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar, sin ephod, sin therafines, están excluidos no solo de Jerusalem, sino de toda la Judea; y entre todos los pueblos es el único que no pue-

de entrar en aquella region; por el contrario los gentiles abrazaron el culto del verdadero Dios, y ocupan el lugar de los judíos en la Iglesia de Jesucristo, que ha sucedido á la sinagoga.

Pres. Es una providencia muy extraordinaria del Señor el que no habiendo sido convertidos por Jesucristo, existan aun para cerciorarnos de todas las profecías.

Reg. «Era necesario, dice Pascal, para «probar la existencia de Jesucristo, que subsistiesen los judíos y que fuesen miserables «por haberle crucificado... Si los judíos hubieran sido convertidos por Jesucristo, no «tuviéramos sino testigos sospechosos; y si «hubieran sido exterminados, ya no tendríamos absolutamente ninguno.»

Pres. No solo son testigos del cumplimiento de las profecías, sino de los prodigios que obró á presencia de sus padres, y que han llegado hasta ellos con una tradición continuada en nada interrumpida.

Reg. Los prodigios que obró fueron tan públicos y repetidos, que los judíos con ser sus enemigos capitales, nunca dudaron de ellos; antes por el contrario llenos de confusión exclamaban: ¡qué hacemos! Este hombre obra tales prodigios, que si le dejamos todo el mundo creerá en él.

Pres. Bastaba el milagro que obró con el ciego de nacimiento, para quedar del todo confundidos.

Reg. No solo por el milagro que obró, sino por los impedimentos que añadió al recobro de la vista para hacerle mas extraordinario y prodigioso: hace lodo con su saliva, y lo pone sobre sus ojos: ¡qué medio tan contrario al natural! Con este doble impedimento envia al ciego á la *Piscina de Siloé*: obedece, se lava, y al punto recobra la vista: acreditando de este modo que su bienhechor era *la luz del mundo*, y el verdadero enviado de su eterno Padre, como la palabra *Siloé* significa.

Direc. Tampoco se les olvidará, cuando presentándose toda la soldadesca para prenderle, con sola una palabra la echó por tierra.

Reg. Todo fue en Cristo prodigioso. San Juan Crisóstomo nota entre los demás estos cuatro prodigios: «De un pescador hizo el primer Pastor: de un perseguidor de la Iglesia recién nacida, un Apóstol del Evangelio y Doctor de las gentes: de un publicano el primer Evangelista: y de un ladron el primer cortesano del cielo.»

Pres. ¿Y qué diremos de la ciencia tan extraordinaria de un hombre que ni aun aprendió á leer?

Reg. De eso se admiraban extremadamente los judíos; y bien persuadidos de esta verdad se decian los unos á los otros: ¿cómo sabe este hombre letras no habiéndolas aprendido?

Direc. Y esto mismo sucedió, como justa-

mente se ha observado con los compañeros que escogió para el mas vasto plan que pudiera concebirse.

Reg. Todos sus compañeros y discípulos no fueron otros que unos pobres pescadores, marineros, hombres los mas ignorantes, estúpidos y groseros que pudo encontrar en los pueblos mas humildes: á estos fue á quienes comunicó unas máximas, y enseñó una ciencia tan sublime, que no conocieron ni aun baruntaron los egipcios, los griegos, los caldeos, los romanos, los Cicerones, los Platones, ni Séneca, ni Sócrates, ni cualquiera otro sabio de los que fueron tan celebrados en Roma y en Atenas: solo á Jesucristo debemos el claro conocimiento de nuestro origen y nuestro último fin; del estado miserable en que nos hallamos, y el recurso y verdadera senda para adquirir la justicia y completa felicidad: así como por el contrario en todos aquellos no encontramos otra cosa que delirios, dudas, fábulas, contradicciones ó impiedad.

Pres. Sin mas que observar á Jesucristo, hallamos el espejo, la regla y la pauta en que todos debemos mirarnos, al que debemos conformarnos en nuestras acciones, y nivelarnos hasta en lo mas mínimo.

Reg. Examinada su conducta, esta misma verdad han tenido que confesar sus mayores enemigos. Porfirio que no se cansó de combatir al cristianismo cerca de cincuenta años, da testimonio de las virtudes de Jesu-

cristo : le llama santo , inmortal , diciendo que nadie debe nombrarle sino con mucho respeto.

Pres. Si observamos la conducta del juez , que por no malquistarse con el pueblo y con el César dió la sentencia de muerte , lo hallaremos lo hizo de un modo , que él mismo dió testimonio público de su inocencia . Les dice Pilato que ninguna causa encuentra en aquel hombre : que por su parte lava sus manos , y confiesa delante de todos *está inocente de la sangre de aquel justo.*

Reg. En los mismos términos se explicó hasta el mismo Judas , quien pecando por avaricia , no pudo menos de justificar la conducta de su Maestro , antes del acto de su desesperacion , asegurando á todos sus enemigos y publicando á voces , que habia pecado horriblemente , entregándoles la sangre del Justo.

Pres. Esa vida sin tacha , esa conducta tan justificada , sus hechos , sus predicciones , y el cumplimiento que veian de todas ellas sus discípulos , les hacian no desmayar en sus trabajos , y estar bien seguros de las felicidades que les prometia.

Reg. La misma esperanza mantuvieron hasta en lo último de la prueba á que les puso la persecucion y muerte de su Maestro : estaba dicho , que resucitaria al tercer dia después de muerto ; y así se verificó por mas patrañas que discurrieron los judíos para ocultarlo , y desmentirlo.

Pres. Los mismos medios que tomaron

para que no se divulgase su resurreccion, la hicieron tan indudable y manifiesta á todos, que tocara en locura dudar algun tanto de un hecho tan público.

Reg. Así es ciertamente: la resurreccion de Jesucristo es una de las verdades mas auténticamente demostradas: examinadas sus circunstancias hasta en lo mas mínimo, resulta una evidencia tan grande é irrefragable, que los mas obstinados de nuestros dias no se atreven á reproducir sus objeciones; pues han visto que todas ellas no han servido para otra cosa, que para disipar hasta las menores dudas de un hecho tan fundamental, como cierto y prodigioso. Prevenidos los judios contra lo que habia dicho Jesucristo acerca de su resurreccion, van á Pilato y le dicen: Señor, nos acordamos que dijo áquel impostor, cuando todavia estaba en vida: despues de tres dias resucitaré; manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia; no sea que vengán sus discipulos, y lo hurten, y digan á la plebe: resucitó de entre los muertos, y será el postrer error, peor que el primero. Pilato les dijo: guardias teneis, id y guardadlo como sabeis. Ellos, pues, fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas. A pesar de todas estas precauciones, apenas empieza el tercer dia, resucita glorioso con majestuoso ruido, y de temor de él, se asombraron los guardas, y quedaron como muertos. Algun tanto recobrados fueron á la ciudad, y

dieron aviso á los principes de los sacerdotes de todo lo que habia pasado.

Pres. De suerte que los mismos que pusieron para impedir, ú ocultar lo que habia profetizado, fueron los principales testigos de su puntual cumplimiento.

Reg. Oiga V. cómo sigue refiriéndonos todo san Mateo: y habiéndose juntado con los ancianos, y tomado consejo, dieron una grande suma de dinero á los soldados, diciendo: decid, vinieron de noche sus discípulos y lo hurtaron, mientras que nosotros estábamos durmiendo: y si llegare esto á oídos del presidente, nosotros se lo haremos creer, y miraremos por vuestra seguridad. Y ellos tomando el dinero, lo hicieron conforme habian sido instruidos.

Pres. Ficción ridícula y miserable recurso: eso es propiamente echarse á soñar. Dar por disculpa una gran guardia no haber llenado su deber por haberse quedado dormida, es de lo mas increíble y extraordinario que puede imaginarse: en este caso mala disculpa y peor tropa.

Reg. ¿Una guardia tan numerosa de soldados podia dormirse toda y á un mismo tiempo? ¿Cabe en imaginacion que todos ellos se durmieran, y ni uno solo oyese el gran ruido que era indispensable para mover la enorme losa que le cubria, y todo lo consiguiente al robo del cuerpo allí depositado? Si así hubiera sido, ¿qué testimonio de verdad pudieran dar unos hombres sumergidos en el mas pro-

fundo sueño? Si esto fue así ¿cómo no castigaron un tan grande descuido en asunto el mas importante, aquellos mismos que lo hicieron con los que estaban de guardia en la cárcel de donde el Angel sacó á san Pedro?

Pres. ¿Hubieran tampoco perdonado los judíos á los mismos discípulos del Salvador, si hubieran llegado á persuadirse del robo criminal del cuerpo de su Maestro?

Reg. Era indispensable; pero nada de esto hicieron; ni una sola palabra les hablaron de asunto tan importante. Todas sus intimaciones se redujeron á que no volvieran á hablar de Jesús, ni le predicaran al pueblo; por el contrario el sabio Gamaliel, uno de los principales miembros del Sanhedrin dice á todo el consejo: *No atormentemos á estos hombres, dejadles ir: si esto es obra de hombres, por si misma se disipará: pero si proviene de Dios, no podréis destruirla, y os expondréis á combatir contra El mismo.* ¿Cómo es tambien, que este gran Doctor que instruyó á san Pablo, haciéndole concebir aquel tan grande encono contra Jesucristo, jamás le habló á este fin de aquel pretendido robo?

Pres. Prueba bien clara de que lo tenían por inoportuno, y no les parecia conveniente hacer tales castigos.

Reg. Ni hubieran conseguido de sus discípulos cosa alguna, como se verificó después que resucitado comió y bebió con ellos, mostrando sus llagas, y dando al dudoso Tomás

unas pruebas tan sensibles, que no pudo menos de exclamar: *sí, sí, Vos sois mi Señor y mi Dios.* En otra ocasion se dejó ver de mas de quinientas personas congregadas, y la mayor parte de estas atestiguaron con su sangre la verdad del mismo hecho.

Pres. No estando tan seguros y evidenciados de haber resucitado, era imposible que le predicaran tan públicamente y con tanto teson.

Reg. Suponer que todos ellos, estando en su sano juicio, deponian con mentira en favor de la resurreccion de un muerto, por quien habian sido chasqueados, y sin prometerse de ello otra cosa que burlas, escarnios, malos tratamientos y hasta la misma muerte, es un delirio el mas grande de los incrédulos.

Pres. Pensar de ese modo no cabe en cerebro bien organizado.

Reg. ¿No es una contradiccion suponer, que los que eran tan tímidos con la presencia, esperanzas y promesas que les hacia su Maestro, tanto que todos desmayaron en su prision, le desampararon, y aun el mas fuerte le negó aquella noche una, dos y tres veces; estos mismos después de su muerte y perdidas del todo sus esperanzas, se hiciesen tan fuertes, y arrostrando todos los peligros con una admiracion general, públicamente predicasen la resurreccion del Crucificado?

Pres. No solo la predicaban, sino que reprendian á los autores y cómplices del deicidio.

Reg. A todos la atestiguaban, les hacian patente su delito, y léjos de tratarlos de impostores, les preguntaban: *¿Qué haremos para reparar este crimen? Haced penitencia*, les responde san Pedro, y cada uno de vosotros sea bautizado en nombre de Jesucristo, para obtener la remision de sus pecados: en efecto aquel mismo dia tres mil de ellos se mueven á penitencia, y reciben el bautismo por mano de los mismos Apóstoles.

Pres. Nada tenian que alegar en sustancia contra unas pruebas tan claras, y unas señales tan evidentes de la gloriosa resurreccion de Jesucristo; solo sí mostrarse quejosos de que resucitado triunfante y glorioso no se les hubiera aparecido á los mismos judíos que le crucificaron, y mas principalmente á las personas mas ilustres, como á los sacerdotes, fariseos y doctores de la ley; así como lo hizo varias veces con sus discípulos y otras muchas personas.

Reg. Esa es una especie de objecion tan antigua como rebatida. No hacerlo de ese modo, no fue otra cosa que cumplimiento de la terrible amenaza que les hizo, cuando viendo que nada les movia la multitud de prodigios, portentos y milagros que con ellos hacia, se despidió de los mismos la última vez que les habló en público asegurándoles *que su casa quedaria desierta*, y no volverian á verle mas, hasta que dijesen: *Bendito el que viene en nombre del Señor.*

Pres. En efecto, desde entonces no volvió á dirigir su palabra directamente á los judíos.

Reg. Solo se limitó á instruir á sus discípulos, manifestándoles el poder que se le habia dado en cielo y tierra, y el encargo que les hizo de anunciar su Evangelio á todo el mundo. Fuera de esto, ¿qué hubiera conseguido Jesucristo, si se hubiera manifestado á los judíos después de su resurreccion? ¿Qué efectos hubiera producido esta manifestacion en unos corazones tan empedernidos y obstinados, que puede muy bien decirse de ellos, *estaban antes de la muerte muertos, antes del juicio juzgados, y antes de la sentencia condenados?* Nada seguramente hubiera adelantado, sino irritar su envidia, aumentar su odio y el cruel furor de todos ellos, como le sucedió con la resurreccion del hijo de la viuda de Naim, la de la hija del príncipe de la sinagoga, y la de Lázaro resucitado, y asistiendo á la mesa á presencia de todos ellos después de cuatro dias muerto.

Pres. ¿Qué habia de mover á unos hombres á quienes no movió entristecerse la luna, oscurecerse el sol, darse las piedras unas con otras, ni el testimonio que dieron en la ciudad los que resucitaron y bajaron á ella, contándolo y asegurándolo á todos?

Reg. Volverian á su antigua cantinela, diciendo que todas aquellas manifestaciones eran hechas por virtud de Beelcebub, y que

el resucitado no era otra cosa que el mismo diablo, que habia tomado la figura de Jesús para engañarlos.

Pres. Yo no sé qué otras pruebas mas claras pudieran dárseles, para que quedaran plenamente convencidos.

Reg. ¿Qué mayores pruebas querian de la resurreccion de Jesucristo, que los innumerables milagros que veian obrar á sus discipulos (mayores aun que los que obró por si mismo, como les fue prometido) en confirmacion de la misma? ¿*Por qué os admirais de esto*, decia san Pedro á los judíos, cuando curó al cojo de nacimiento, ó *por qué nos mirais, como si por nuestro poder ó por nuestra virtud hubiéramos hecho caminar á este?* El único autor de este milagro que excita vuestra admiracion, es aquel Jesús que habeis crucificado, á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, y de cuya resurreccion somos testigos: solo su poder por la fe que tenemos en su nombre, es el que ha sanado á este hombre á quien veis y conoceis. ¿Qué otras pruebas deberian presentarse á la ingratitud de tan obstinado pueblo?

Pres. Ninguna ciertamente. Toda su queja, encono y resentimiento se reduce en el dia á no habérseles presentado resucitado como á todos los demás.

Reg. ¿No bastaban la mofa, rechifla, ultrajes, desprecios y cuantos malos tratamientos hicieron en su cuerpo mortal y pasible?

¿Estaria bien que volvieran á repetirlos, y siguieran, digámoslo así, jugando y divirtiéndose con todo un Dios en la manifestacion de su cuerpo glorioso, si así se les hubiera aparecido? Ya le verán, pero será cuando se cumplan aquellas terribles palabras con que en castigo de tanta incredulidad les amenazó, diciendo: *Digoos que pronto veréis al Hijo del hombre (como que lo era juntamente con ser Dios) sentado á la derecha de Dios omnipotente, venir en las nubes del cielo para juzgaros á todos vosotros, que pretendéis juzgarle en este dia.* Ya le verán, pero será cuando no puedan desconocerle: cuando vean claramente á quién escupieron, á quién azotaron, á quién coronaron de espinas, á quién pospusieron al mismo Barrabás, á quién crucificaron. Ya le verán, pero será cuando oigan salir de su boca la sentencia de su eterna condenacion, si antes no le reconocen, y se entran por la llaga de su costado, que aun materialmente quiso quedase abierta, permitiendo que un soldado contra todo orden, y después de muerto, enristrase la lanza, abriendo puerta franca, para que todos sin excepcion alguna entren á enriquecerse con los tesoros de piedad y misericordia con que nos brinda su divino corazon.

Pres. Hágalo Dios así por su infinita bondad.

Reg. Nos hemos detenido mas de lo que pensábamos en las ampliaciones de los puntos

que han tocado las niñas, y en los que nosotros hemos añadido.

Pres. No le hace; es el punto que mas lo merece. Con eso sabrán mas de lo que sabian; aunque me persuado que segun el celo de nuestra Directora, poco las habrá cogido de nuevo en estas materias.

Direc. De todo se ha tratado, y las mas adelantadas tienen ya mas que mediana idea.

Pres. ¡Cuánto me alegro! Vamos, basta por hoy, basta; queden Vds. con Dios, hijas mias.

Niñas. Hasta mañana, si Dios quiere, ¿y los dulces, señorita?

Pres. No están olvidados: á su tiempo, á su tiempo. Diga V., Luisita, no sea que se me olvide: en medio de pruebas tan evidentes de la divinidad de Jesucristo, la certeza de la religion que fundó, y cuanto tuvo á bien revelarnos, ¿cómo puede ser que haya tantos incrédulos, y tan malos cristianos, que lleguen á descatolizarse en los términos que lloramos?

Lui. Aunque son muchas las causas, como aquí se nos ha explicado tantas veces, dos son las mas principales. La una es, que dicha clase de gentes no ha hecho estudio alguno sobre la certeza de nuestra santa Religion; antes por el contrario se han dado á leer los libros de los herejes, incrédulos y enemigos de los cristianos: y la otra, en que todos estos libros los hablan á favor de sus pasiones: en cuyo caso les sucede lo que al hidrópico,

que mas sigue al que le dice que el agua no le hace daño, que al que se la prohíbe como mala para su salud.

Teres. Como cuando tenia yo las calenturas este verano, que me levantaba á beber cuando no me veian, aunque me decian que era malo.

Lui. Como nuestra Religion no prohibiera que se pecara, ninguno de todos esos habria que dejara de creer todo lo que manda...

Pres. Ese es el caso, hijas mias, ese es el caso. Es mas bien un error práctico que especulativo; pues aunque la certeza de nuestra santa Religion es tan evidente para quien la examina de buena fe, y los hombres aman regularmente la verdad, hay muchos que solo tienen por cierto lo que aman, y este error práctico de que están poseidos, los induce y obliga á buscar razones, aunque aparentes, deslumbrarse hasta el extremo de tocar el cerebro, y obrar en sentido réprobo. Así lo vemos practicar á los libertinos, que siguen el impetu de sus pasiones. Es preciso que Vds. los huyan, y eviten cuanto sea posible: si esto no se puede, sufrirlos con paciencia, pidiendo á Dios humildemente y de continuo los libre de sus errores prácticos, los traiga á verdadero conocimiento, y por medio de un sincero arrepentimiento se reconcilie con ellos por su infinita misericordia. Vaya, queden Vds. con Dios, y pidámosle mucho por esos infelices.

Clar. . Lo que sobraria seria entenderlo to-

do bien clarito , si quisieran ; pero no quieren entenderlo por no ser buenos.

Pres. En los mismos términos lo dice el Espíritu Santo : *Los malos no quieren entender por no obrar bien.*

Clementita. ¡ Cuánto rezo yo en misa por ellos , señorita ! Quisiera yo que ninguno de España , ni nadie se condenara.

Pres. Niñas , tengan Vds. todas los mismos sentimientos que Clementita.

Niñas. Sí señora , sí señora.

VISITA CUARTA.

Toda razon se humille,
Y el corazon adore agradecido
A quien hace que brille
Su cruz con un fulgor desconocido.
A los piés de un Dios muerto
Ya no me admira el misterioso abismo,
Cuando en el ser advierto
Intérprete de amor, al amor mismo.
Nuestro rostro postrado,
Que el interior afecto testifica,
Los perfumes quemados,
Que sus gratas esencias multiplican,
El órgano sonoro
Que mas callado suena en tal instante,
Los suspiros... el lloro...
Todo me dice: ya Cristo está delante.

Niñas. Señorita, ¿qué callandito ha venido V.? No la hemos sentido hasta que la hemos visto entre nosotras.

Pres. Hace rato que he estado escuchando á la puerta, para ver si habia bulla entre Vds.

Direc. No señora, no tengo de qué quejarme en ese particular: procuran guardar silencio y compostura: y ellas que no lo hicieran... que entonces ya nos entenderíamos.

Pres. Pues ese modito, compostura y modestia han de guardar Vds. en su casa y en todas partes: ya se les ha dicho que aquí han de procurar no solo instruirse, sino observar modales. También sentiria que fuese de la Academia una niña á quien oí ayer cantar una cancioncita no muy buena.

Directora. Se las tiene muy prevenidas para que no canten cosas indecentes, ni escandalicen de modo alguno en sus dichos, palabras y tonadillas; antes todo lo contrario, cantando cosas buenas.

Negr. Señodita, yo ya me sé la telanía barrabasada.

Pres. Hija, no te entiendo.

Pep. Dice que sabe la letanía perifraseda, que cantan los negritos por la noche en su altar del Rosario con D. Tomás¹.

Pres. Bueno, bueno, me alegro de que aprendas esas cositas.

Pep. Yo tambien estoy aprendiendo ahora los suspiros de gloria, que nos dijo aquel señor que estuvo á vernos dias pasados.

Pres. Sí, tambien están muy bonitos. Esas cositas son la que á mí me gustan. ¿Ha venido la Luisa?

Lui. Aquí estoy, señora, á disposicion de usted.

Pres. ¿Ha descansado V. del rato de ayer?

¹ Esta letanía se pone al fin del librito, por ser tambien composicion del autor.

Lui. Señora, yo no me canso de complacer á V.: mi mayor gusto seria poderla agradecer en todo.

Pres. Me alegro de ver á V. con tan buenos ánimos, porque hoy vengo muy prevenida contra lo que V. ayer defendió, y creo se ha de hacer del partido contrario, dejando el de cristiana.

Lui. No lo permita Dios: procuraré satisfacer á V. en los argumentos que me ponga, conforme á las instrucciones que tenemos aquí recibidas. Solo siento no tener aquella capacidad que yo deseara, para complacer completamente, y dar gloria á la Academia á que pertenezco.

Pres. Vaya pues, vamos claros. Supongo con V. lo que el hereje Rousseau tuvo que confesar al ver las pruebas que Jesucristo dió de su divinidad: supongo que el Crucificado era Dios; ¿pero cómo he de creer las cosas contradictorias que nos reveló en la religion que fundó, y que manda que creamos todos los cristianos?

Lui. Señora, en lo que reveló y mandó creer, no hay contradiccion alguna: si así fuese, dejaria de ser Dios, y nosotros no estaríamos obligados á creerlas.

Pres. Pues bien; ya está V. cogida, si mantiene esa proposicion. Dígame V., ¿no es contradictorio que una cosa sea tres, y sea una; sea una, y sea tres al mismo tiempo?

Lui. Si es una misma cosa, es imposible.

Pres. Pues eso dicen Vds. en el principal de sus misterios, que es el de la santísima Trinidad, afirmando que son tres personas, y una sola esencia.

Lui. Señora, en eso no hay contradicción alguna. Cuando dijéramos, ó creyéramos que las personas eran tres, y no eran mas que una, ó que la esencia era una, y era tres, hubiera contradicción: pero si decimos que la esencia es una, y las personas tres...

Pres. ¡Cuidado con la habilidad que tiene V. para salirse siempre con la suya! ¡Vaya que la distinción que V. hace es extraordinaria!

Lui. Señora, es muy sencilla: permítame V. poner un ejemplo en el mismo traje que lleva consigo. ¿Hay contradicción en que tenga tres ó mas dobles, y que el traje no sea mas que uno?

Pres. No señora: porque una cosa son los dobles y otra el traje. Pero esto lo veo y lo entiendo, y aquello no.

Lui. Pero señora, haciendo ver á V. que no hay la contradicción que decía, basta. Esto quiere decir que es sobre nuestra razón, pero no contra nuestra razón.

Pres. ¡Vaya que para todo halla V. salida! ¿Pero como he de creer misterios que no comprendo?

Lui. Señora, si hubiéramos de negar los misterios porque no los entendemos, tendríamos que negar todos los de la naturaleza que estamos viendo, y no sabemos en qué con-

sisten. ¿Es cierto que la aguja tocada al iman siempre tiene la direccion al Norte?

Pres. Yo lo creo, y bien probado lo tengo en mis navegaciones.

Lui. V. sabe el *por qué* de eso?

Pres. Hija mia, eso solo Dios.

Lui. Pues como ese, hay infinitos que no podemos negar, porque los estamos viendo, y no sabemos en qué consisten.

Pep. Señorita, ¿es esa la aguja de marear que dice mi padre, para que la gente no se pierda en el mar?

Pres. Sí, hija mia.

Pep. ¡Las cosas de Dios, señorita! Aunque no viéramos mas que esto que hace para que los hombres no se pierdan en él, cuánto habíamos de quererle!

Pres. Dices bien, hija mia; y el no ser así consiste en que nos hemos hecho semejantes á las bestias, que no tienen entendimiento.

Direc. ¿Qué bulla es esa, Inocenta?

Clara. Está diciendo que ha parido su gata, y que no son gatitos los que ha parido, porque tienen tres colores.

Pep. ¿Es verdad esto, señorita?

Pres. Verdad es, hija mia, que ningun gato tiene tres colores.

Pep. ¿Y por qué no los tienen los gatitos, y las gatitas sí?

Pres. Porque Dios quiere, y no sabemos mas.

Lui. Pues vea V., señora, lo que yo de-

cia, que hay muchísimas cosas que vemos, y no entendemos. En la pregunta de Pepita, y la respuesta que V. la ha dado, está bien declarado cuanto yo he dicho. ¡Hasta lo mas mínimo nos confunde!

Reg. Luisita ha respondido á V. tan completamente, que bien entendida su respuesta ha confundido á los incrédulos, y destruido todas sus falacias y falsos principios. Dicen estos, que cómo han de creer lo que no pueden entender, y menos demostrar; que por qué se les ha de obligar á que crean lo que no se puede comprender; que tal modo de creer seria un creer de tontos. Luisita ha evidenciado la falsedad, equivocacion y confusion de semejante lenguaje. Una cosa es creer los misterios, y otra comprenderlos: una cosa saber que *son*, y otra saber *cómo son*: por eso se nos manda creer, y no se nos manda comprender: unas son las razones que tenemos para creer una cosa, y otras para comprender cómo ella sea. La naturaleza nos presenta una prueba evidente de esta verdad en innumerables efectos, que no podemos negar, porque los estamos viendo, y no tienen razones de comprensibilidad, porque no podemos explicarlos de un modo que del todo satisfaga nuestro entendimiento. Yo no puedo dudar que he sido formado en el vientre de mi madre; pero ni ella, ni yo podrémos explicar cómo allí fui organizado; esto mismo sucede casi en todo cuanto hacemos. ¡De qué distin-

tos modos tiene que ponerse mi lengua para formar las palabras! ¡ De cuántas necesitamos, y usamos en una conversacion! ¡ Con qué rapidez nos producimos! ¡ Con qué otros movimientos de nuestros miembros va acompañada nuestra conversacion! ¡ Cómo se hace todo esto sin mas que mi simple querer! ¡ Cómo obedecen unas cosas tan materiales al simple querer de nuestra alma! Esto mismo se experimenta en el andar; y todo en tales términos, que sin mas que haber V. querido, y casi sin pensar en ello, obedecen á su pensamiento todas estas partes materiales que carecen de entendimiento, y le conducen á donde quiere. *Por eso, confundiendo á estos soberbios espíritus, que son los que verdaderamente lo confunden todo, decia el grande Agustino, se os manda que seais estudiosos, y se os prohíbe que seais curiosos; es decir, estudiosos en instruiros en los motivos de nuestra creencia, y de este modo saber que son ciertos sus misterios: no curiosos, porque no se pueden comprender.*

Lui. De suerte que Dios en lo que nos manda creer, se contenta con lo fácil, y si fuera segun ellos, mandaria lo mas difícil; ó por mejor decir lo imposible. Estuviera bueno que porque no hemos podido comprender lo que es la luz, el fuego y el agua, negáramos que hay agua, fuego y luz, y todas las cosas que vemos, y no entendemos. Nuestro entendimiento no puede comprender lo mismo que

ve. Basta verlo para creerlo, aunque no lo entendamos.

Reg. Lo contrario seria querer que las lechuzas mirasen de lleno al sol; lo que es imposible, no por falta de claridad en este astro luminoso, sino por debilidad de vista en tales animalejos. Desengañémonos; toda esa farsa de impíos, incrédulos y descatozizados son semejantes á la criada de Séneca, que su continuo tropezar lo atribuía á oscuridad de la casa, y no al estar, como en la realidad estaba, casi ciega: estos tontos, estos ciegos, estos atolondrados, estos lechuzos no tienen otras armas que las de la confusion, la falacia, la sofistería, la...

Pres. V. procure sosegar-se; señor Regente; no tiene V. que fatigarse en hacernos ver unas verdades tan claras, y que todas tenemos bien entendidas. Están las niñas bien persuadidas de que todo cuanto hay dentro de nosotros, y fuera de nosotros, todo es un misterio. Teresita, diga V. la copla que aprendieron Vds. en el canto de Racine, cuando allí leyeron estas cosas.

Teres. Confiesa tu ignorancia

Sin rubor ni recelo,

Supuesto es á ti mismo

Arcano todo en tí, todo misterio.

¿Y queremos osados,

Que á tan viles sugetos

El árbitro del mundo

Descubra sus designios y proyectos?

Pres. Así es: un grano de arena tiene aturcidos y confundidos á todos esos filósofos: todavía no han podido averiguar si la última parte en que el grano de arena puede dividirse, consta ó no de dos mitades.

Reg. Cuando yo he dicho todas estas cosas, de ningun modo ha sido mi ánimo dar á Vds. alguna leccion sobre lo que supongo tienen entendido; esto seria hacer traicion á la instruccion tan fina que advierto en el establecimiento; solo sí, elogiar á nuestra Luisita, y hacer ver que su respuesta, bien desentrañada, es mas de lo que parece.

Pres. Así lo creemos, y nada dudamos del mucho favor que V. nos dispensa. Seguiré, si V. tiene á bien, apurando cuanto se pueda en materia de religion á nuestra buena Luisita.

Reg. En hora buena sea, señorita; en oír á Vds. tengo yo la mayor satisfaccion.

Pres. Vaya, hija, que se aprovecha V. de todo para confirmarse en su opinion; ¡qué bien la vino la impertinente pregunta de la Pepita para sorprenderme! Pues en las réplicas que la haga V. de nuevo, no la han de valer su aguja de marear, ni sus dobleces, ni mi traje, ni tampoco las gatitas. Dejemos lo de la santísima Trinidad, y vamos á cosas de por acá, con lo que nos entenderemos mejor, y tendrá V. que rendirse, confesando que no pueden ser algunas que quiere V. creamos como bobas.

Lui. Señora, estoy bien segura que siendo misterio de nuestra santa Religion, no me podrá V. hacer ver que es imposible, y mucho menos que es una bobería creerlos, asegurándolo su divino Autor y fundador Jesucristo.

Pres. Respóndame V. categóricamente á la pregunta que la haga, y V. por sí misma se ha de convencer de lo que digo. ¿Puede V. imaginarse que haya un titerero de tanta habilidad, que cogiendo un pedazo de papel en sus manos, sin mas que pronunciar algunas palabras, lo convierta real y verdaderamente en un hombre animado con todas sus potencias y sentidos?

Lui. Eso es imposible: ninguna criatura tiene *por sí* facultad para tanto.

Pres. Pues si ninguna criatura tiene facultad para conversiones de esa naturaleza, por hábil y diestra que sea, ¿á qué nos vienen Vds. con que un sacerdote, tomando en sus manos una hostia, y diciendo algunas palabras, la convierte en cuerpo y sangre de Jesucristo, tan real y verdaderamente como está en el cielo? ¿Podrá V. salir de esta, como se jactó salir de la pasada?

Lui. Aquí es mucho mas fácil la respuesta todavía, que en el otro misterio. Ningun cristiano dice, y ningun sacerdote asegura, que él, *por sí*, tiene esa habilidad, tan sobre sus facultades. Todos confesamos que tal potestad es de Dios, y que este divino Señor se la ha confiado: en este caso, ya no tiene V. que

responderme, porque todo se funda en que la criatura, *por sí*, no tiene facultad para ello; y eso todos lo confesamos: pero no puede V. negar, que con la que Dios la da, lo puede hacer todo. Un pobre no tiene en sí caudal para hacer una casa que valga millones; pero un rico puede dárselos, y con ellos hacer lo que le es imposible por sus cortas facultades y pobreza. Pueden ponerse sobre esto ejemplos muy bonitos.

Pres. De eso me alegro yo mucho; ya sabe V. que me muero por ejemplitos. Póngame V. el mas gracioso que pueda, y venga mas al caso.

Lui. Iba yo á hacerlo así, antes que V. me lo insinuara. Dígame V. antes de todo, ¿estaria bien llamar titereros á los labradores cuando siembran el grano?

Pres. Hija mia, seria la mayor maldad y grosería zaherirlos con este ú otros apodos de tal clãse.

Lui. ¿Y tienen ellos por sí la virtud de que produzca y se multiplique el grano que echan en la tierra?

Pres. Ellos lo siembran, y después crece y se multiplica en otros granos de la misma especie, por virtud que Dios ha dado á la tierra, aunque no podamos comprender cómo esto se hace.

Lui. Pues en cuanto cabe, ahí tiene V. lo que sucede en nuestro caso. Los sãcerdotes no tienen de sí mismos el poder obrar tal prod-

gio; pero por la virtud que Dios ha dado á las palabras de la consagracion pronunciadas por ellos, se convierte el pan y vino en cuerpo y sangre del Señor, para sustentar á los fieles, aunque no comprendamos cómo se obra este misterio.

Direc. Ese es el ejemplo mas al caso de cuantos pueden ponerse: como que los sacerdotes son los labradores á quienes toca sembrar y repartir el pan del cielo á los demás fieles. Por eso mismo, su carácter y tan sublimes facultades, que no pierden por pecadores é indignos que sean, son muy acreedores á nuestra veneracion y respeto. Léjos de nosotros esos apodos, insultos y denuestos con que algunos los injurian y maltratan para movernos á despreciarlos, y si fuera posible, descatolizar á los fieles.

Pep. Por eso los pido yo la mano para besarla cuando los encuentro.

Direc. Yo creo que con el ejemplo de Luisa nada tendrá V. que desear, señorita.

Pres. De suerte que recorriendo á Dios, nadie niega que todo es posible, y que puede enriquecer á las criaturas, ó valerse de ellas para obrar los mayores prodigios; ¿pero la parece á V. que iria Dios á dar á los hombres unas facultades que no dió á los Ángeles, ni á su santísima Madre? ¿Ni que la indignidad de los hombres merecia una potestad tan sublime? ¿A qué venia tampoco darles esta potestad?

Lui. Confesamos ingenuamente que no merecia ningun hombre semejante potestad, por santo que fuese.

Direc. Y mucho menos el que se quedase con nosotros hasta la consumacion de los siglos: pero fue tal su grandeza en esta parte, que hizo cuanto pudo para ennoblecer la Religion que fundó, y quedarse con nosotros sacramentado para acompañarnos en este destierro, consolarnos, y lo que es mas, alimentarnos con su propio cuerpo y sangre, cuando queramos recibirle. Si no dió á su santísima Madre la facultad que á los sacerdotes, nadie tiene que hacerle cargo en el reparto de sus gracias, las que da á quien quiere, y cómo quiere; quanto mas, que bien recompensada estaba, digámoslo así, de esta gracia, habiendo encarnado en su vientre y haciéndola Madre suya. Tenemos á mas de esto, que ni esta divina Señora, ni los Angeles, están entre nosotros en forma visible; por lo que fue mas conveniente hacer á los hombres ministros de este y los demás Sacramentos que habian de administrársenos.

Teres. ¿Es verdad, señorita, que en el Escorial hay una hostia con sangre, tantísimos años hace?

Pres. Ya quisiera Luisa que yo la respondiera para acabar de confundirme con los milagros que Dios ha obrado, á fin de confirmarnos en esta creencia.

Direc. Todo lo saben , señorita ; pero no se les acuerda.

Lui. Bien me acuerdo. Tengo presente lo de la santa forma del Escorial , que se mantiene sin corromperse , y con las gotas de sangre que brotó cuando la pisó aquel hereje.

Direc. Un hereje zuingliano, hace ya cerca de trescientos años.

Pres. Es verdad , hija mia ; y tan cierto y patente á todos , que el dia de san Simon y Judas la presentan al pueblo , y van á adorarla todas las personas reales y toda la grandeza.

Lui. Tambien me acuerdo cuando se manifestó su divina Majestad visiblemente en la capilla de san Luis rey de Francia , y lo que respondió cuando le llamaron para que lo viese.

Pep. Que dijo, que fueran á verlo los que no lo creyeran ¿ es verdad ?

Lui. Tambien sabemos lo de los corporales de Daroca , sabemos tambien...

Pres. No hay que saber en esta parte mas que lo que están Vds. viendo sucede aun con los cánticos destinados á este misterio.

Lui. Es verdad , señora ; que siempre parecen cantares nuevos. Todos los demás , por bonitos que sean , cansan , si se repiten mucho ; pero el *Pange lingua* , y *Sacris solemniis* cada vez gustan mas , al cabo de tantísimos años que se están cantando.

Pep. Ay, señorita, lo que me gusta á mí : ya me lo sé yo todo de memoria en castellano, y en latin los estoy aprendiendo. Cuando era muy chiquitina me daba tanto gusto tararearlos en la iglesia, cuando los cantaba la gente.

Pres. Me alegro hayan Vds. hecho esas reflexiones, que ciertamente son de hacerse.

Lui. Sí señora ; como lo que una se alegra al alzar la hostia y el cáliz en los templos, cuando...

Pep. Cuando el órgano suena tan bonito, y tocan las campanitas, y nos damos golpes de pecho, porque ya está la divina Majestad en la hostia. Señorita, se me pone á mí la cara fria de gusto que me da : y en el jubileo cuando se oculta, ¡se queda una tan triste!!!...

Negrita. Señodita, buey yo tambien á judibreo y tuve á minesere la cuadrama.

Pres. Hija mia, ¿qué dices? ¿Qué bueyes, judíos y hebreos son esos?

Pep. Dice, que ella va tambien al jubileo, y que estuvo al miserere la cuaresma.

Pres. Está bien. Vamos Directora, que esto va en grande.

Sev. Señorita, ayer cuando salia yo del jubileo encontré al hermano de Luisa, y tuve con él una quimera de las buenas.

Lui. Lo fué contando á casa : iba muy enfadado, diciendo se habia V. desvergonzado con él.

Sev. Porque me las dijo, y se las entendí : á mí no me vengan con esas ; lo que tengo

de buena por bien , tengo de mala por mal ; apenas me vió salir de la iglesia , me dijo que se conocia era yo de esta Academia por las tonterías que aquí enseñaban ; que para encomendarse á Dios , no era necesario ir á la iglesia ; que Dios estaba en todas partes ; que lo hacíamos por andar de bureo todo el dia.

Pres. ¿ Y no le respondió V. lo que era debido , haciéndole ver que siempre ha sido el templo el lugar propio de oracion ?

Sev. Vaya si le respondí : á buena parte vino ; lo que yo quisiera , que todos los que dicen esas cosas vinieran á mí ; yo los aseguro , que como vinieran una vez , no habian de volver otra. Le dije que Dios estaba en todas partes ; pero que hecho hombre no ; que así solo estaba en el cielo , y en el santísimo Sacramento del Altar ; que en casa no estaba concedida la indulgencia plenaria ; que allí se rezaba con mas devocion , y se daba buen ejemplo á los demás , con otras cosas que ahora no me acuerdo ; y por último , que á él no le tocaba meterse en cosas mias ; que sino estaba diciendo á todas horas *libertad , libertad , para hacer cada uno lo que quiera.*

Pres. Eso estuvo bien traído , porque le batió V. , como suele decirse , con sus propias armas.

Sev. Lo que sintió mas que todo , y por lo que se puso hecho un perro , fue porque le dije , que si supiera la doctrina cristiana , ni

él, ni los que eran como él, dirían tantos disparates.

Pres. Eso le picaría mucho. Es necesario que en las disputas no se arrebatan Vds. de suerte que manifiesten enfado á las personas. Procure V. tener algo de severa y pia.

Prud. Por eso decia el otro día la señora Directora, que todas nos habíamos de llamar Severas y Pias.

Direc. No fue eso lo que dije. Lo que fue, que todas Vds. habian de ser severas y pias en la conducta que observasen con los demás, por malos que fuesen: es decir, como acaba de confirmarlo la señora Inspectora, que con las malas acciones, habíamos de ser severas, y con las personas, pias ó piadosas; en una palabra, como dice el letrero que está sobre la puerta de la cárcel, cuya máxima he repetido á Vds. tantas veces, que hasta la Negrita la sabrá de memoria: ¿es verdad? Dígala V.

Negrita. Ojo al platito y aljafor al diente.

Pres. ¡Qué disparatones! Calla, calla: déjela V. hasta que tenga otra lengua: que lo diga la Clementita.

Clem. Odio al delito y amor al delincuente.

Pres. Esto es; y eso es cabalmente lo que ha de tener muy presente para con todos, por muy malos que sean. ¿Entiende V. Severita?

Sev. Bien lo entiendo, señora; pero me dió tanto enfado de que ví que á nadie deja hacer cosa ninguna, aunque sea buena, y él para

todo quiere tener libertad , que no sé qué me haria si me dejase llevar de mi genio.

Pres. Es verdad ; y para esos casos es necesario esté V. muy prevenida y armada de paciencia.

Sev. Tiene V. mil razones : después que pasa el enfado , lo siento ; pero por el pronto soy capaz de hacer un disparate.

Pres. Cierto , cierto : *no es lo mismo predicar que vivir bien* : mucha dificultad añade lo uno á lo otro ; pero con la gracia de Dios todo se puede. Volvamos al objeto principal de la conversacion en que estábamos de la existencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

Teod. ¿ Es verdad , señorita , que son ju- díos los que no se ponen de rodillas , cuando levantan la hostia ?

Prud. ¿ Y los que juegan y hablan en la iglesia ?

Pres. Si no lo son , se parecen mucho , hijas mias.

Direc. Se ha hecho reflexion de todo en las explicaciones sobre la real presencia de Jesucristo , la veneracion que se debe á la sagrada Eucaristía , y respeto á los templos. Tampoco se nos pasó la cruz resplandeciente , que hace poco apareció á vista de millares de personas sobre la iglesia de Poitiers. Se procura tocar todo lo mas extraordinario que hace al caso ; y no se puede V. imaginar con el gusto que lo oyen , y lo que les confirma en las explicaciones.

Pres. Ello es que sin querer, no solamente nos ha convencido la Luisita, sino que nos ha convertido en otros tantos apóstoles de su doctrina; pero en medio de todo esto, no quiero irme á casa con un escrupulillo, ó réplica, que no la he hecho, porque me parecia que no habia de hallar salida para tanto.

Lui. Pues yo suplico á V. tengamos el gusto de saber cuál sea. Si tenemos en el particular bastante instruccion, tendremos la satisfaccion de responder: y cuando esto no sea así, tomaremos de ello motivo para mas instruirnos y habilitarnos.

Pres. Nada digo contra la real presencia de Jesucristo sacramentado, porque mas seria obstinacion que duda, hacer réplica contra lo que V. ha dicho tan oportunamente; pero ¿podrá V. del mismo modo convencernos en cuanto á estar en los pedazos de una hostia tan entero como en ella, antes de partirla?

Lui. Tanto para esa réplica, como para todas las de su clase, bastaban las razones que di á V. arriba, haciéndola ver que no habiendo contradiccion, por mas que sea sobre nuestra razon, basta que Dios lo pueda hacer, y él mismo nos haya dicho que es así, aunque no lo entendamos.

Pres. Es ciertísimo: tengo muy presente en lo que se distingue el misterio del delirio ó contradiccion; ó ser una cosa sobre razon, y ser contra razon: de lo contrario tendria

que caer en las increíbles contradicciones en que cayó Rousseau y todos sus secuaces; pero así como respecto á quanto llevamos tratado nos ha puesto V. aquellos ejemplos tan claritos, ¿no podria ponernos alguno sobre este punto?

Lui. Nunca puede hacerse ver como ello es en sí lo que está sobre nuestra capacidad; pero, si cabe comparar cosas muy altas á pequeñas, y las de Dios á las de los hombres, sin mas que mirarse V. á un espejo saldrá de su dificultad.

Pres. Infinitas veces me he mirado, y no he visto en él lo que á V. pregunto.

Lui. Pues cuando V. quiera, puede hacerlo; mirese V. en un espejo, y hallará una sola figura de su persona: hágale V. dos pedazos, y verá dos figuras inmediatamente: hágalo media docena ó una de pedazos, y hallará media docena ó una de figuras de V., en tantos cuantos pedazos sean los del espejo; pues asimismo de la multiplicacion de presencias de Jesucristo en los pedazos de la hostia partida.

Pres. Hija mia, no puede V. imaginarse el placer que me ha dado, y el rato tan gustoso que hoy he tenido: bien merece V. que la dé un beso, y el premio que la estoy previniendo desde el primer dia que traté de examinarla.

Lui. Señora, si en el particular hay algo de mérito, todo es debido al celo de la clase

de Damas que tanto cuidan de nosotras , y al empeño que la señora Directora ha tomado en instruirnos sobre los motivos evidentes de nuestra creencia , y certeza de nuestra santa Religion.

Direc. Tengo experimentado , que los ejemplos son los mas á propósito para hacerme entender en las explicaciones que les hago sobre estas materias: y varias veces me he acordado de aquello que nos dice el santo Evangelio sobre las instrucciones de nuestro divino Salvador, cuando asegura , que en cuanto hablaba , usaba de parábolas , ejemplos ó semejanzas.

Pres. No hay duda : yo misma estoy asombrada de lo que oigo, y lo que veo en el establecimiento : cuando oí á Luisita los vaticinios de los Profetas relativos al Mesías , y los hechos que en todo lo confirmaron , me parecia , no cabia en su capacidad una relacion tan instructiva , exacta y completa como dió de todo ello. Ciertamente quedé muy sorprendida.

Direc. En cuanto á eso , me vali , como dije á V. , de unas leccioncitas de memoria, en los mismos términos en que se produjo. Fuera de estas , y alguna otra , se hacen instrucciones de conversacion familiar , que les manifiesta todo con la mayor claridad : á esto se añade el gusto que tienen en entenderlo , y nosotras el placer, al ver lo que adelantan de este modo ; es aun mayor trabajo el hacerlo

rutinalmente. Lo cierto es, señorita, que las niñas están deseando llegue el día y la hora en que por este estilo se las instruya en materias tan esenciales.

Pres. ¿Y quién habrá que al ver esta prueba con tan felices resultados no se proponga el mismo método, y se llegue á generalizar en todas las Academias de Cádiz, con extension acaso á las de todo el reino?

Direc. Lo tengo por muy probable, con las ventajas de perfeccion que podrán añadirse á lo que no está mas que experimentado en sus principios.

Pres. Gloria eterna seria en este caso para nuestra Academia gratuita y Sociedad Gaditana.

Direc. Así Dios lo quiera. Niñas, sigan Vds. aplicándose, y dándole gracias por pertenecer á un establecimiento tan laudable por todos conceptos.

Niñas. Sí señora, sí señora; así lo haremos: ¿pero por qué se levanta la señorita, y no está otro poquito con nosotras?

Pres. Bastante ha sido: queden Vds. con Dios, hasta mañana, si estamos para ello.

Niñas. Haga V. lo que pueda por venir, señorita.

Pep. Oiga V. lo que dice Luisa antes que V. se marche.

Pres. ¿Qué tenemos de nuevo?

Pep. Dice que si un sacerdote se muriera después de consagrar la hostia, sin consa-

grar el cáliz, que aquello no seria misa ; ¿ es verdad que sí ?

Pres. No, hija mia : tiene razon Luisita : seria sacramento, pero no misa.

Pep. Pues qué, ¿ no se convertiria en cuerpo y sangre de Cristo ? ¿ O era porque no se convertiria mas que en cuerpo, por no consagrar vino tambien ?

Pres. Se convertiria en cuerpo y sangre del Señor ; pero faltaba la significacion de haberse separado la sangre del cuerpo en su preciosísima muerte, lo que se hace, consagrando bajo las dos especies en la misa. En este caso deberia consagrarse el vino por otro sacerdote para que fuese sacrificio, y no solo sacramento.

Pep. Pero no porque en la hostia no haya sangre, y en el cáliz no haya tambien cuerpo de Cristo, después que lo ha consagrado, ¿ es verdad ?

Pres. Eso es, hija mia ; porque la misa no es sacrificio sangriento como la pasion del Señor, en que se separó uno de otro : es sacrificio incruento, en que no se separa mas que en el modo de representarlo, que es, consagrando en pan y vino. ¿ No habia V. tocado este punto, Directora ?

Direc. Se ha tocado tambien ; pero no ha sido tanto, que la Pepita y otras como ella lo hayan entendido, como Luisita y las de mayor edad.

Pres. Me alegro ; seguramente hubiera

sentido, que se la hubiera á V. pasado. Vaya, queden Vds. con Dios, que es tardecito.

Pep. Vaya V. con Dios, señorita, muchas gracias.

VISITA QUINTA.

—•••—

¿De qué aprovecha la sutil disputa
Que al espíritu deja confundido,
Ni el perseguirse atroz cada partido?
Jamás no ser muy sabio Dios imputa.
A tantas almas por su mal curiosas
Hiera tu luz, ¡oh Verbo soberano!
Que descubra lo inútil y lo vano,
De opiniones acaso peligrosas.
Del hombre débil la razon excede
El error, que nos sitia de concierto;
Y si tu voz no escucha, el mas experto
Nada juzgar con certidumbre puede.

Pres. Niñas, la paz sea con Vds.

Niñas. Y con V., señorita. ¿Cómo ha pasado V. la noche?

Pres. Buena ha sido, gracias á Dios; pero Vds. me han acibarado este gusto muy de mañana... ¿Cómo está desocupado el puesto de Luisa?

Direc. Señorita, alguna cosa la habrá ocurrido para no venir tan pronto como acostumbra: ¿quiere V. enviemos un recado á su casa?

Pres. No señora; aguardaremos hasta que venga, y haga tambien el gasto: pues

me llena de satisfaccion al ver como se explica en materias de religion. En el ínterin tocáremos otro puntito muy esencial con estas señoritas que no quieren acabar de ser como quisiéramos nosotras.

Direc. ¿Han dado á V. algun disgusto?

Pres. Sí señora ; bien lo saben algunas que nos están oyendo, y han tenido la grosería de maltratarse en la calle cuando venian á la Academia. ¡Qué habrán dicho las gentes que las hayan visto, y sepan que corren de nuestra cuenta!

Direc. Bien persuadidos están todos, que la máxima que mas se las repite, es la de amarse las unas á las otras ; hacerse todo el bien que puedan, y nunca vengarse, ni volver mal por mal.

Pres. — *Ó no eres de Cádiz, ó estás borracho*, respondió dias pasados un personaje á un pillejo que le insultó. Bastaba ser de Cádiz para señalarse en la finura. El carácter benéfico ha distinguido siempre á sus habitantes ; y la apacibilidad le ha hecho apreciable sobre las demás poblaciones, donde, por desgracia todo es terror, perturbacion, enconos, insultos y venganzas en nuestros dias.

Direc. No hace mucho que le elogiaron de ese modo los periódicos, hasta llamarle el paraíso de nuestra España y el punto de la quietud y el sosiego. Las tengo dicho muchas veces lo que José dijo á sus hermanos : que cuando vayan juntas á sus casas, ó vengan á

la Academia, no se encolericen, ni disputen unas con otras por el camino: que en las disputas no se alcen en voces, porque *la razon no consiste en la fuerza del pulmon*. Que no se olviden de la sentencia de Luciano. *¿Te enfadas? Luego no tienes razon*. Prudencia, diga V. la coplita de la ira.

Prud. Es ciega pasion la ira,
Y hace estragos infinitos;
Su furor dura un instante,
Su arrepentimiento un siglo.

Pres. Sin mas que ser cristianas, habian Vds. de distinguirse sobre todo en la caridad: esta es la reina de todas las virtudes; por esto se nos dice en la sagrada Historia, que *los primeros cristianos eran queridos de todos hasta de sus enemigos*. Bien podian Vds. tener presente esta doctrina, que tanto aquí se repite, y aun mantener en la memoria las coplitas sacadas á los personajes que se distinguieron en perdonar á sus perseguidores, haciendo alarde de la santa Religion que profesaban. Venga V. acá, Clementa, ¿se acuerda V. del elogio que hizo aquel autor á un buen cristiano, cuando perdonó al hereje que trató de asesinarle?

Clementa. Me parece que era asi como dijo V.

De los dioses que entrambos adoramos,
Reconoce cuál es la diferencia:

Sangre y muerte los tuyos te prescriben:
Y el mio, en el instante en que tu diestra

De asesinarme trata duramente,
Me manda te perdone y compadezca.

Pres. Así es : me alegro la tenga V. tan presente.

Direc. Ya está aquí la Luisa , señorita.

Pres. Bien venida sea : tendremos un rato semejante al de ayer , y nos desenfadará con su instruccion y modales ; así como otras señoritas no tratan mas que de entristecernos y desacreditarnos con su conducta. Pase por esta vez ; pero tengan Vds. entendido , que de aquí en adelante seré inexorable con aquellas que no sigan estas máximas , ó sean de genio díscolo , descompuestas y groseras. Afabilidad , cariño y finura : en una palabra , cristiandad en obras , palabras y pensamientos , sea el carácter principal que distinga á todas Vds. : de lo contrario , serán expelidas de la Academia con toda ignominia. No digo yo ofender ó injuriar á otro , pero ni aun regañarle es lícito.

Sev. Señorita , pues mi madre nos está diciendo á todas horas que tiene obligacion de reprendernos.

Pres. Y dice muy bien. Los padres de familias , los amos , los superiores todos están obligados á reprender cuantas malas acciones adviertan en los que corren de su cuenta ; pero siempre con gracia , con caridad , y sin que se extienda el enfado á la persona : de otro modo , engendra mas bien exasperacion que enmienda : una cosa es reprender , y otra cosa es regañar.

Sev. En eso sí que tiene V. mil razones, señorita ; eso mismo acaba de suceder á mi hermana. Cuando estaba sirviendo en la calle de la Amargura , no dejaba aquella señora de estarla dando voces todo el santo dia de Dios ; se ponía hecha una perra con la muchacha, por nada que hiciera , y parecia que la queria tragar ; y por el contrario , desde que está sirviendo con la de la Bendicion de Dios , está tan contenta : dice que se la puede servir de balde : si tiene alguna falta , se la advierte con un cariño , que la da gana de llorar por haber caído en ella. Luego dicen que no pararán las criadas en las casas , y que no las gusta servir mas que en calle Ancha , ó Juan de Andas ; no digo yo que no , porque entre nosotras hay de todo ; pero como los amos fueran otros , otras serian las criadas.

Pres. Y si otras fueran las criadas , otras serian las amas : hay muy mala cosecha de sirvientes : tienen mucha razon para decir que en Cádiz las mas de ellas no quieren servir donde hay sujecion , ó no se las permite vivir á sus anchuras.

Sev. Pero es lo que se dice , señorita , que *el amo hace al criado ; y criado mal pagado , amo mal servido.*

Pres. *Y el criado hace al amo , hija mia ; y criado malo nunca es bien querido :* conforme nos portamos con los demás , así se portan con nosotros : el amigo hace al amigo ; el consorte hace al consorte ; y el vecino hace al veci-

no. V. tiene una particular habilidad en volver siempre por sí, y por las de su clase; disculparse y disculparlas en todo; y siguiendo así nunca nos enmendaremos.

Sev. V. perdone, señorita; bien puede V. conocer que si nosotras no volvemos por nosotras, nadie saca la cara por los pobres; y que es cierto, que muchas personas tienen la maña de regañar por lo que no habian de regañar, y cuando lo habian de hacer, no abren su boca. Junto á mi casa hay una vecina que está todo el dia oyendo y viendo á sus hijos (como que no van á la escuela) hacer las cosas mas malas, sin que nunca los reprenda; y con que tropiecen, casi sin querer, con algun puchero, ó alguna otra cosa de casa, no se harta de regañarlos y echarlos maldiciones, alborotando el barrio y dándolos mal ejemplo.

Pres. Deje V. esas cosas que nos llenan de tristeza: vivamos todos á lo cristiano, y este es el único medio de que no haya malos criados, malos amos, malos consortes, malos padres, malos hijos, y que to lo sea una gloria, lo que de otro modo siempre será un infierno. Luisita, parece que hoy se ha descuidado V. un poco en venir, ¿cómo ha sido eso?

Lui. Nos hemos visto en la precision de asistir los de casa á un bautismo.

Pres. Mucho me alegro de esa ocurrencia, porque cabalmente venia hoy determinada á tratar materias de esa clase, y las ten-

drá V. fresquitas para sacarme de mis dudas, que son mayores de lo que parece : ¿ está V. pronta á hacerlo ?

Lui. No puedo asegurar á V. la sacaré de todas por mi incapacidad ; pero la señora Directora ha tocado estos puntos , y nos ha instruido en ellos , hasta no dejarnos duda alguna.

Pres. ¿ Tiene V. á Dios por cruel y complacido en que se condenen las mas de sus criaturas ?

Lui. Todo lo contrario : es todo bondad , paciencia y misericordia , en términos de haberse hecho hombre , para de este modo morir por nosotros y salvarnos.

Pres. ¿ Pues por qué no se salvan todos , y se van á la gloria ?

Lui. Eso no es por culpa suya , que es por culpa nuestra.

Pres. Ese niño que acaban de bautizar , ¿ se hubiera salvado sin el Bautismo ?

Lui. Ni ese , ni otro alguno , señorita ; porque por el Bautismo le eleva Dios de nuevo á la participacion de su gloria , que habia perdido Adan con su desobediencia.

Pres. En hora buena que Adan la perdiese : pero el niño ese , y cuantos descendientes tuvo Adan , ¿ qué culpa tuvieron en el pecado de su padre ? No salgamos de esto , y dejémonos de Adan : responda V. de los demás.

Lui. Señora , esa era mi tema antes de haberlo entendido bien , porque nada nos ha-

bian explicado de cuanto se puede entender ; pero después que la señora Directora , con sus ejemplitos y explicaciones , nos aclaró estos puntos cuanto ser puede , ninguna duda nos ocurre : todo consistia en que estábamos equivocadas , y no reflexionábamos como era debido . Permítame V. que haga yo las mismas preguntas , me valga de las mismas comparaciones y réplicas que á nosotras hacia la señora Directora , y tendrémos que convenir en todos estos puntos .

Pres. Eso es lo que yo deseo : á mi se me hará de ese modo mas palpable , y V. se irá adiestrando en enseñar á otras niñas .

Dirrec. Puede hacerlo , señorita . Teño la satisfaccion de asegurárselo á V .

Pres. Vamos con ello , Luisita , que lo deseo sobremanera .

Lui. Dígame V. antes de todo , ¿ estaba Dios obligado á elevar al hombre á la participacion de su gloria ? ¿ Era esa una cosa debida á su naturaleza , ó una gracia sobrenatural ?

Pres. Es claro que no le era al hombre debida ; pero Dios no contento en esta parte con su completa felicidad , quiso hacerle participante de ella ; en cuyo caso lo que antes no le debia , le debió desde entonces en cumplimiento de su palabra .

Lui. Convengo en eso ; pero si se hiciera el hombre indigno de esta gracia , ¿ se podria quejar de Dios en no lograrla ? Dígame V. ,

señorita , ¿ si un rey no contento con la grandeza y conveniencias que disfrutaba en su palacio , hiciese participante de todo á un pobre aldeano , sin otros sacrificios que reconocerle por su rey , y en señal de ello , no andar con los papeles de su despacho , ú otro tan corto como este , y fuese tan soez que no diese esta pruebecita de inferioridad : ¿ no mereceria la privacion de tanta dicha , y se haria acreedor á extraordinarios castigos ?

Pres. Todo castigo era pequeño para tanta ingratitude , insubordinacion y groseria. Pero sus hijos ¿ por qué habian de ser castigados como él ? Esta es la dificultad , sáquenlos V. de ella ; lo demás es perder tiempo , y nada adelantamos.

Lui. Hemos adelantado mas que parece , para sacar á V. de esa dificultad : sigamos con el ejemplito.

Digame V. , ¿ si ese grosero y criminal aldeano , echado de palacio , y sentenciado á un destierro , tuviese allí hijos , y no fuesen elevados por el rey á la felicidad que por su culpa perdió el padre , estos hijos de quién deberian quejarse en su estado miserable ? ¿ De su mal padre , ó de su bondadoso rey ?

Pres. ¡ Cuidado con la pregunta ! Aguarde V. Luisita , aguarde V. que ya entiendo á lo que avanza.

Lui. Se la haré á V. de otro modo mas clarito , ó preguntaré otra por el mismo estilo. ¿ Estaria el rey obligado á elevar los hijos

de tan mal padre á la participacion de su grandeza, habitacion en su palacio, y todo lo demás, librándolos de los males que padecian en aquel destierro?

Pres. Conozco á lo que V. aspira con esas preguntas; pero no puedo menos de responder á V. impelida de la razon, que ni estaba obligado, ni parecia cordura el hacerlo, habiéndole salido tan desastradamente el ensayo de generosidad que hizo en su padre.

Lui. Pues ya estamos fuera de la principal dificultad que tenia V. en un principio; y dirá de los hijos de Adán lo que diria de los hijos de aquel mal aldeano, quien los viese padecer los trabajos consiguientes á su humilde condicion: *Si el padre de estos niños hubiera correspondido á la generosidad del rey, bien libres estarían todos ellos de cuanto están padeciendo.*

Pres. Mucho ha conseguido V. con mi respuesta; pero no la parezca me doy por vencida, ni que ha obtenido el triunfo. Tambien he de preguntar yo á V. y ver cómo sale de los apuros en que me tienen mis dificultades.

Lui. Para mí será de la mayor satisfaccion y ahorro de trabajo, si se toma V. el de preguntarme cuanto la ocurra, y yo el gusto de responder con el mayor acierto que pueda.

Pres. Supongo que Dios no estaba obligado á elevarnos otra vez á la participacion de su gloria, como ni lo estaba á hacerlo con

nuestro primer padre, por ser esta elevacion de pura gracia; pero, ¿por qué hemos de sufrir nosotros tanto como en este mundo estamos pasando de trabajos, enfermedades y muerte, con todo lo demás que dicen Vds. vino por el pecado de nuestro primer padre? ¿No fue todo ello castigo de aquel pecado?

Lui. Señora, toda esa dificultad y argumento que hace V. proviene de otra equivocacion semejante á la de arriba, y primera que V. propuso. Voy á responder con toda claridad. Las enfermedades, las dolencias, el frio, el calor, los demás padecimientos, hasta la misma muerte, son efectos consiguientes á la natural constitucion del hombre: estos estaban impedidos por nuestro Dios en Adan, y del mismo beneficio hubiéramos disfrutado todos sus descendientes, si hubiera procedido agradecido á tantas gracias con su bien obrar: pero no lo hizo así, y quedamos todos sin tal privilegio; de suerte, que *él* personalmente lo desmereció, y nosotros nos hallamos sin unos privilegios que no eran debidos á nuestra naturaleza, y sí solo por estar así privilegiados.

Pres. ¿Pero no fue castigo el que Adan comiese el pan con el sudor de su rostro por el pecado?

Lui. En Adan sí señora que fue riguroso castigo, porque tuvo delito personal; y nosotros lo sufrimos, porque es consiguiente á una naturaleza recibida de nuestro primer padre sin privilegio alguno, y con esos trabajos.

Pres. Me hace mucha fuerza la reflexion de V., y seguramente que con ella ha ganado mucho terreno: pero aun no cante V. la victoria, porque yo estoy resuelta á disputársele á palmos. Convengo en que esas dolencias, enfermedades, muerte y otras cosas anejas á nuestra naturaleza, son consigüientes á nuestra natural constitucion; pero tantos y tantas clases de males como sufrimos, ¿son consigüientes á ella?

Direc. No es extraño que Luisita no satisfaga del todo á V. Para responder completamente á todas esas dudas y réplicas, es indispensable hagamos la distincion que hacen los catequistas sobre los tres estados de la naturaleza humana: es decir, *el de la naturaleza pura, naturaleza privilegiada, y naturaleza corrompida.* Al de la naturaleza pura, no se debe mas que lo que le es natural: al de la naturaleza privilegiada, le son debidos todos los privilegios, elevaciones y gracias con que fue gratuitamente elevada y enriquecida; y al de la naturaleza corrompida, lo que fue consigüiente á la culpa de Adan, así en privacion de privilegios, como en todos los males que nos acarreó con ella: si no hubiera pecado, todos hubiéramos participado de sus gracias y privilegios; pero pecando, á nada de esto tenemos derecho alguno.

Pres. Está bien; pero eso solo quiere decir que hubiéramos quedado sin esos adornos con que nos hermosearon y enriquecieron, y

no de peor condicion que éramos sin elevarnos á esa inmortalidad y demás dones concedidos. En hora buena repito, que no participamos de las gracias con que fue enriquecida nuestra naturaleza, y que no la eran naturales; pero sin mas que porque otro pecó, recibirla y heredarla tan cargada de males y fealdades que por su natural no la corresponden, esto es lo que no puede entenderse de modo alguno.

Direc. Cuando ese *otro* que V. dice no hubiera sido Adan, tendria fuerza la reflexion de V.; pero habiendo sido *este*, es decir el primero de quien todos descendemos, desaparece la réplica que á V. hace tanta fuerza. En este caso todos tenemos que recibirla sin los privilegios que tenia, y con los perjuicios que la causó.

Pres. Está bien. Convengamos en que la recibimos sin el don de la inmortalidad: que la recibimos asimismo sin el dominio absoluto sobre todas las pasiones que con su pecado se desencadenaron: sin el pacífico sobre todos los demás animales, y que las criaturas todas sirvan al hombre como á la fuerza ó de mala gana, desde que este se volvió contra su Criador: esto ya se deja en algun modo conocer, y aun parece consiguiente; pero que nazcamos desde luego en peor estado y condicion que los demás animales, con mas necesidades, defectos y enfermedades, esto no puede componerse de modo alguno con la infinita bon-

dad de Dios. ¿ La parece á V. ó puede imaginarse, que la mas noble criatura hecha á su imágen y semejanza, parezca al Criador la mas fea de todas; que ninguna le sea mas desagradable, y por explicarme así, ninguna le sepa peor, ni huela tan mal como el hombre desde que se presenta en este mundo? No pensaba apretar tanto si hablara con Luisita; pero siendo con V. hemos de llevar el punto al cabo, y nada se ha de disimular.

Direc. Me alegro sobremanera: así podrán penetrarse de todo las niñas mas capaces: oyéndonos salir de sus dudas en el particular cuanto ser pueda, y no presentárselas esas imposibilidades que V. nos manifiesta. Procuraré explicarme con la mayor claridad: tenga V. la bondad de oirme, y yo espero que lo que ahora parece extraño é injusto, la ha de parecer muy consiguiente y natural.

Pres. Diga V. cuanto guste, bien segura de que mi boca no se abrirá para contradecirla, si lo que dice hace fuerza á mi entendimiento.

Direc. No puede V. negar que la naturaleza de los hijos sigue la naturaleza de los padres, como que es una continuacion suya: así es, que si los padres son enfermizos, del mismo modo lo son aquellos: el fruto es conforme al árbol que le produce: si este es desmedrado ó está carcomido, tambien aquel es ruin y poco sabroso: los licores sacan siempre el mal olor de la vasija corrompida en que estuvie-

ron : los miembros sienten dolor si la cabeza duele. En este caso nos hallamos todos los miserables hijos de Adan , sin que podamos quejarnos del supremo Hacedor por no quedar reducidos á ese estado de pura naturaleza que V. quiere , ó para mejor entendernos , libres de las quiebras con que de Adan la recibimos : esto fuera bueno cuando *él* no hubiera quedado en un estado de naturaleza corrompida, delincuente, achacosa y defectuosa, como fue en el que quedó , ó hubiera algun descendiente suyo que hubiese sido engendrado antes de este horroroso desastre. No siendo esto así, todos y cada uno de los mortales salimos á este mundo con los defectos que contrajo y sin los dotes que perdió ; hubo de consiguiente una culpa , mancha y defecto trascendental á todo el género humano : en una palabra, un pecado de naturaleza cometido no por cualquiera otro , sino por el primer hombre , la cabeza , la raíz, el padre y principio de todos los demás : últimamente por el poder habiente en el pacto celebrado entre Dios y los hombres, respecto á la elevacion ó degradacion de todos, conforme á la condicion de su obediencia ó desobediencia. Teniendo todo esto en consideracion, como debemos tenerlo, para tratar el punto con las circunstancias que son indispensables, ¿ parecerá á V. extraño, que cuando salimos á este mundo, seamos á Dios desagradables, ó como V. dice, le sepamos mal, le olamos peor, y no participemos en

todo de los dolores, mal olor y sabor de tal cabeza, tal árbol, tan sucia vasija, y mal principio de que todos salimos y procedemos?

Negrta. Todo semos una rata de gatos.

Direc. ¿Qué chapurrado es ese?

Clar. Está diciéndome, que dice su madre, que todos somos una raza de ingratos.

Direc. Y dice bien: es ciertamente un epíteto muy del caso. Todos nacemos criminales, hijos de padres ingratos y regajos de fuente inficionada.

Pres. No puedo menos de confesar á V. me han hecho gran fuerza las razones que acaba de darme: las he oido con muchísimo gusto; pero señora, ¿es posible ó puede sufrirse, que la criatura mas hermosa que fabricó el Altísimo para hacer alarde de su poder, recrearse en ella, y comunicarla cuantos tesoros de bondad pudo regalarla, resulte, proceda esto de lo que quiera, tan abatida, tan degradada, tan fea, sufriendo males sin comparacion mayores que todas las demás criaturas, y viviendo una vida que puede llamarse infierno, con sola la diferencia de no ser eterno? ¿Cómo puede ser que Dios, el supremo Hacedor... el Padre... la infinita Bondad...

Direc. Señorita, si un famoso relojero para muestra de su habilidad, y regalar á un excelente personaje fabricase el mejor reloj que pudiera, y la persona á quien le presentara le pegara un golpe, con el que desde lue-

go en todo se desconcertara, ¿podríamos atribuir de algun modo este desconcierto al autor que le fabricó? ¿Perderia por esto algo su habilidad generosa? Claro está que no; y cuanto hubiera de malo en el caso, todo se atribuiria á quien no supo, ó no quiso conservar conforme habia salido de las manos de su artífice. En esto no hay la menor duda. Por lo que hace á los trabajos que sufrimos, ó vida que vivimos tan trabajosa, si bien lo consideramos, prescindiendo de todos los que son consiguientes á la privacion de la justicia original, que por su culpa perdió nuestro primer padre, todos ó los mas de cuantos padecemos provienen de nosotros mismos, y porque así lo queremos.

Pres. ¡ Por qué así lo queremos! No creo yo que ninguno quiera padecer tanto como se padece en este mundo: en este caso seríamos los racionales mas irracionales que los mismos brutos.

Direc. Quisiéramos no padecerlos, es verdad; pero con el mal uso que hacemos de nuestra libertad, nos acarreamos todos aquellos que no son precisos en tal estado, y que pudiéramos evitar en medio de tan fatal corrupcion. Si mantuviéramos á raya nuestras pasiones, si fuéramos justos, sobrios, benéficos, caritativos, virtuosos, seria una especie de gloria vivir en este mundo: ni en cuerpo ni en alma sentiríamos muchísimos, ó los mas

de cuantos males nos aquejan, y quedarian tan reducidos que nada parecerian.

Reg. Nada habia que temer por parte de Dios: por parte de las criaturas todo contribuiria á nuestra felicidad; pero no siendo así nosotros bastamos para hacernos infelices, perturbando el buen órden, la quietud y el público sosiego con toda clase de desordenes y atentados; porque cuando el hombre llega á levantarse contra el Dios del cielo, no está léjos de desconocer los dioses de la tierra: y el que combate contra la Religion, está dispuesto para combatir contra el Estado, si se lo pide su interés y lo puede hacer sin ser castigado.

Direc. Si por todos se observara una buena conducta, no hay duda que nuestra vida en medio de las amarguras que son indispensables (aunque contribuyen á nuestro bien) seria una especie de noviciado del cielo.

Lui. ¡Qué gusto seria entonces vivir en este mundo!

Pres. Es verdad lo que Vds. dicen: si bien reflexionamos, no hay duda provienen muchísimos de que no somos virtuosos: porque sin mas que no apetecer lo ajeno ¡cuántos males se ahorrarian! ¡y qué pocos quedarian, si nadie fuese vengativo, deshonesto, desobediente á sus mayores, guloso, borracho y demás fuera de razon! Tambien entonces nos veriamos libres de aquellos con que

Dios nos castiga, como son pestes, guerras, malas cosechas; por el contrario experimentaríamos en todo las bendiciones del Señor: seria en fin, como Vds. dicen, una especie de gloria vivir esta vida. Todo esto es verdad; pero ¿cómo se refrenan las pasiones con que nacemos para ser como Vds. quieren, y obrar de ese modo tan bueno?

Luis. Con trabajo se hace; pero no es imposible: lo que hacen unos lo pueden hacer otros, señorita.

Direc. También es cierto que no hubiera costado ese trabajo, si no se hubieran desenfrenado esas pasiones con la desobediencia de la criatura á su Criador; pero aun ahora se puede todo con la gracia de Dios, la que á nadie niega, si por si mismo no la desecha con el mal uso de la libertad.

Reg. «¿No podrás hacer tú (dice san Agustín) lo que han hecho otros semejantes á tí? «¿Por ventura han podido ellos hacer esto «con sus propias fuerzas, y no antes bien con «la ayuda de su Dios? Dios es quien les ha «dado virtud. Si quieres estribar en tí mismo, «no estarás ciertamente en pié. Arroja te en «los brazos de Dios, que no te volverá la espalda para dejarte caer. Echate con seguridad en su seno, que él te recibirá y te sanará de tus enfermedades.» (*San Ag. Conf. lib. VIII, cap. 11, n. 26, 27*).

Pres. Pues diga V. Luisita; si no habíamos de poder hacer lo que quisiéramos, ¿pa-

ra qué se nos dió esa libertad? ¿De qué sirve la libertad?

Lui. De merecer, señorita, de merecer; porque el que no puede hacer una cosa mala, no merece en hacerla buena: es preciso que pueda hacer lo contrario para merecer.

Pres. Ejemplitos, ejemplitos, y no tanta metafísica.

Lui. Con uno muy clarito basta. Un preso que está bien asegurado en la cárcel á puerta cerrada, con grillos, esposas y cadenas, ¿tiene mérito en no escaparse?

Pres. Está claro que no, porque no puede hacerlo.

Lui. Pues lo mismo tenemos en todas nuestras acciones. *Si no pudiéramos obrar mal, ningún mérito seria el obrar bien.*

Pres. Vamos, conozco que no habria mérito alguno si la criatura no tuviese la libertad de obrar lo malo ó lo bueno: pero ¿qué sacamos del trabajo de otro bien, y qué merecemos con esto?

Lui. Señora, ser felices del modo posible en este mundo, y después para siempre en la gloria.

Pres. Muchas felicidades son esas: las de por acá ya hemos visto que las lograríamos en parte, refrenando nuestras pasiones; pero las de una eterna gloria, ¿cómo puede ser, habiendo dicho V. que Adán desmereció esta elevacion, y que á nosotros no nos es debida?

Lui. Ahí se ve la gran bondad y miseri-

cordia infinita de nuestro Dios, que siendo esto así, de nuevo nos elevó á esa eterna participacion.

Pres. ¿Cómo puede ser eso, habiendo sido tan grande la ingratitud de la criatura para con el Criador? ¿No parece que desdice á su infinita majestad despreciada y desatendida? ¿Cómo puede ser eso?

Lui. Ofreciéndose el Hijo de aquel gran Rey á padecer por el criminal aldeano y todos sus descendientes, á fin de que á todos les volviera su Padre á abrir la puerta para entrar de nuevo en su palacio, y lograr tantas dichas y grandezas.

Pres. Así ¿sin mas ni mas?

Lui. No señora: dando pruebas de aborrecimiento á la desobediencia de su Padre; alistándose en sus banderas, siguiendo en todo la ley cristiana que nos puso, y profesando la religion que fundó para quien quisiese lograr tantos bienes.

Pres. ¿Y dónde hemos de hacer esas protestas contra el primer pecado, alistarnos en esas banderas, y ponernos esa señal ó librea?

Lui. En el Bautismo, que fue lo que hicieron esta mañana con aquel niño, cosa bien fácil de practicar.

Pres. Todo eso está bien para los que sepan las cosas que á V. han enseñado; pero los infelices que nacen entre gentes que todo esto ignoran, ¿la parece á V. que convendrá á un Dios de misericordia dar con todos ellos

en el infierno, y no cansarse de atormentarlos por toda una eternidad sin haberlo comido ni bebido de modo alguno? Es verdad que sale de unas dificultades, pero es metiéndose en otras aun mayores, y que no pueden creerse de la infinita clemencia de Dios.

Lui. Nosotros no creemos eso tan confundidamente como V. ha dicho.

Direc. En semejantes materias debemos hablar con toda claridad, precision y distincion. Por lo que hace á los que mueren en tierra de infieles, donde ninguna noticia tengan de nuestra Religion y verdades reveladas, decimos, que si llegaron al uso de la perfecta razon, y murieron con pecados personales, apartándose de lo que les dicta la razon natural, se condenarán.

Pres. En hora buena sea; ¿pero y aquellos que no los cometen personalmente, y mueren sin esos pecados?

Lui. De esos, Dios sabrá socorrerlos por un modo...

Direc. Señorita, V. toca con Luisita lo último de las dificultades, sin dejar nada á los teólogos. No es de extrañar no mantenga las soluciones de los argumentos en su memoria tan claramente como V. desea. De esos que V. dice, y de cuantos hagan lo que está de su parte, teniendo ignorancia invencible de nuestra santa Religion y sus misterios, decimos y enseñamos á las niñas, arreglándonos á la doctrina de santos Doctores, que Dios

se valdrá de iluminaciones interiores, ó de otros modos extraordinarios, con que crean lo indispensable, y consigan alguno de los tres bautismos que bastan para salvarse y librarse del pecado original con que nacemos todos. Ya saben las niñas por la doctrina cristiana cuáles son estos.

Pres. Con ayuda de vecinos tambien saldría yo adelante en las dificultades. V. déjeme con Luisita, que yo no puedo con dos combatientes. Ella y yo nos entenderémos. Vamos, Luisita, ¿y los que mueren allí antes de llegar al uso de la razon?

Lui. Les sucederá lo que aquí á los que mueren sin bautismo.

Pres. Es decir, que se condenarán sin culpa alguna personal, y tormentos van y tormentos vienen por toda una eternidad: ¿cómo hemos de creer...

Lui. Tampoco creemos eso como V. lo dice.

Pres. Pues qué, ¿se salvan y van á la gloria?

Direc. Una cosa es que no vayan á la gloria porque no se les debe, y otra cosa es que padezcan tormentos; lo que es contrario á nuestra opinion. Ni tendrán gloria, ni padecerán pena: esto es lo que aquí enseñamos.

Pres. Siendo eso así; ya es otra cosa de lo que yo pensaba que Vds. creian y defendian: nada tengo que replicar en este caso. Pero vamos, Directora, dejándonos de teo-

logías, y siendo todo como Vds. dicen, ¿podrá V. negarme, prescindiendo de todo lo demás, lo que me ocurre en este instante, y es que el diablo se salió con la suya, y cantó el triunfo consiguiendo que el objeto mas ennoblecido por el supremo Autor, y que tanta envidia le causaba, quedase hecho el mas despreciable de cuantos hay en el mundo?

Direc. Por lo que hace á eso, entiéndaselas V. con Luisita, que sabrá bien responder á V. conforme á las instrucciones que tiene en el particular recibidas: ella la hará á V. ver lo mal que al diablo le salió su proyecto.

Pres. En hora buena. Dígame V., Luisita, ¿no fue cierto que lo mas ennoblecido quedó convertido en lo mas ignominioso por ese pecado y mancha con que todos nacemos, heredada de nuestros primeros padres?

Lui. Si la cosa hubiera quedado como el primer hombre la dejó después de su culpa, es verdad: pero, como ya he dicho á V., no fue esto así; antes por el contrario nos resultaron los mayores bienes.

Pres. ¿Pues qué bienes nos vinieron con tan gran pecado? ¿Qué otra cosa tenemos aun, mas que infamias, deshonra, y envilecimiento? ¿Qué me responde V.?

Lui. Tenga V. la bondad de responderme á mí, señorita. Diga V., ¿si no hubiera sido por ese pecado, tuviéramos la dicha y dignidad indecible de haberse hecho Dios

hombre, y haberse este convertido en Dios del modo posible?

Reg. ¿Haciendo el Señor, por su infinita misericordia, se verificara lo que el diablo prometió fraudulentamente á nuestros primeros padres para seducirlos?

Pres. Por lo que hace eso, soy de parecer que no.

Lui. ¿Y le tuviéramos hecho hombre con nosotros, como le tenemos en el santísimo Sacramento hasta que el mundo se acabe, para consolarnos y remediarnos en todas nuestras necesidades espirituales y temporales?

Pres. No puedo negar á V. que la institucion de tan gran Sacramento fue tambien de resultas de la primera culpa.

Lui. Está bien. Y diga V., si así no hubiera sido, ¿podríamos tener la dicha de comer y beber su cuerpo y sangre, recibiendo-le todos los dias que queramos, lo mismo el mas pobre que el mas rico?

Pres. Claro está que no, si hemos de ser consigüientes á lo que tenemos respondido.

Lui. ¿Tendríamos, á mas de esto, todos los demás Sacramentos, para remediar nuestras dolencias espirituales y aun temporales?

Pres. No señora: pero diga V., ¿cuántos son los que se valen de esos remedios, y curan con ellos sus males?

Lui. Eso nada disminuye la generosidad y grandeza del que tanto nos elevó, y discurrió en favor nuestro. Si un rey preparara un

hospital general, en el que tan gratuita como seguramente se curasen de sus dolencias cuantos allí acudiesen, y hubiese hombres que despreciasen tan singular beneficio, dejándose morir por no entrar en él, y curarse tan de balde, ¿seria esto en menoscabo del piadoso establecimiento, y las benéficas intenciones del soberano?

Pres. No señora: eso seria una maldad, grosería, ingratitude, ó locura de los que no quisieran valerse de unos medios que estaban tan en su mano, para librarse de sus dolencias.

Lui. Y si los enfermeros de ese hospital tuvieran la gracia particular de curar los enfermos milagrosamente, sin mas que querer estos, y hacer aquellos el milagro, ¿qué me diria V. entonces?

Pres. Eso seria tocar en lo increíble de la beneficencia, y no puede imaginarse un hospital de esa clase con tales remedios y tales enfermeros.

Lui. Pues ¿qué quiere decir la facultad que Dios concedió para quitarnos el pecado original con el bautismo, perdonarnos los nuevamente cometidos con la confesion, y convertir el pan y el vino en cuerpo y sangre de Jesucristo, con que nos curemos, alimentemos, y fortalezcamos milagrosamente los pecadores, los débiles y desfallecidos?

Pres. Directora, ya veo que dejando hablar á Luisita, tenemos que dar mil gracias

á nuestro primer padre por haber pecado, y llamar su culpa dichosa por tantos bienes como de ella se siguieron.

Lui. A nuestro primer padre, no señora; porque él no hizo mas que echarlo todo á perder; pero á Dios es imposible darle las gracias que le son debidas por unos favores, que ni imaginar podíamos, echándonos á todo discurrir.

Direc. Tampoco seria extraño que á la tal culpa se la llamara en algun modo dichosa por el Redentor que tuvo, y los remedios que el mismo Señor supo aplicarla.

Lui. Así la llamaron el Sábado Santo en los divinos oficios, como yo misma lo oí en San Lorenzo, leyendo por el Semanero en castellano cuanto estaban cantando.

Pres. Es verdad: atendiendo á todo eso, tiene V. mil razones; pero á mas de esas honras, facultades y privilegios con que fuimos enriquecidos y ennoblecidos posteriormente á la culpa, quisiera yo nos hubiese tocado alguna de estas cosas á nosotras con privilegio exclusivo, y del que pudiéramos blasonar tanto como lo hacen los hombres con lo que les fue concedido.

Lui. No creo yo que á V. se la haya pasado por alto, señorita: bien sabrá V. responderlos si tratan de subirse á mayores, teniendo á nosotras como inferiores en este reparto. Dios contentó á todos de un modo prodigiosísimo, y enriqueció la naturaleza hu-

mana sin olvidarse de adornarnos con la joya mas brillante, y la mas propia á nuestro sexo que pudiéramos apetecer.

Pres. ¿Qué bello adorno es ese del que los hombres no pueden gloriarse tanto como nosotras, por ser de algun modo exclusivamente nuestro?

Lui. Señora, á ninguna mujer se nos oculta; y menos se nos olvida. Después del pecado de nuestros primeros padres ¿ha sido algun hombre concebido sin él, como lo ha sido una mujer, como creemos y confesamos especialmente los españoles? A mas de esto ¿pueden negarnos que una mujer llegó al extremo del favor y privilegio singularísimo de ser y llamarse real y verdaderamente Madre de todo un Dios?

Pres. Aunque no fuera mas que por esto que acaba V. de decir, merecia V. mil besos, Luisita; me ha desarmado V. del todo: ni en chanza puedo seguir replicando á V. Bendito sea Dios, bendita sea V., y estaba por decir bendito pecado de Adan...

Reg. Primorosa ha estado los dias anteriores en materia de religion; pero hoy se ha excedido á sí misma. Me he quedado absorto al ver la maestría con que ha respondido á las dificultades que se la han propuesto, y la finura con que ha sabido desenredarse de las réplicas que se la han hecho. Con esa creencia se sale de cuantos inconvenientes puedan ocurrirnos; y por lo mismo, los mas grandes

enemigos de nuestra santa Religion han confesado, que esta verdad se habia conservado en todas las naciones. El gran Platon en su Timeo dice: que *la naturaleza humana fue corrompida en su estirpe*. Zoroastres lo tuvo por un dogma de su religion: y en los judíos hallamos vestigios de esto mismo. Por el contrario, no admitida la culpa original, todo es confusion, errores y delirios: prueba nada equívoca son en esta parte los de aquellos que viendo é ignorando el principio de tantos males, como sobre las demás criaturas nos afligen, se volvieron contra la suprema Bondad haciéndola buena para todos, cruel para su principal criatura, y á la naturaleza de quien se vale como criada de sus ejecuciones, madre de las otras; pero madrastra del hombre. Otros viendo, y sintiendo la lucha continua que tienen entre sí la concupiscencia originada de la desobediencia de nuestros primeros padres, y la parte superior de nuestra alma, que en todo reclama por sus derechos de felicidad, tratando aquella de hacernos infelices, y cautivarnos en la ley del pecado, al paso que esta hace sus esfuerzos por elevarnos sobre lo terreno, y unirnos á nuestro Dios; sintiendo en sí un principio de grandeza opuesto en todo á otro de bajeza que sentimos en nosotros mismos, una propension natural hácia el cielo, y otra no menos poderosa hácia la tierra, experimentando un gusto decidido por el orden, y otro violento por lo que lo altera:

un corazón, en fin, deseoso de su verdadera felicidad, y que se deja arrastrar de lo que solo es capaz de hacerle infeliz; cayeron en la monstruosa opinión de los dos principios, uno de todo bien, y otro de todo mal; poniendo en el hombre dos almas de esta clase, y aun añadiendo pertenecer al buen principio la parte superior, así como al malo la inferior de nuestro cuerpo. Todos los filósofos, así antiguos como modernos, que no se fundaron en el sólido principio de nuestra creencia, se fatigaron en averiguar la causa de tantas contradicciones, y jamás pudieron descubrirla: por el contrario, nuestra santa Religión nos descifra estos extraños enigmas. «Una religión tan antigua como el mundo (para expresarnos con las brillantes expresiones de un moderno apologista) viene en socorro del cristiano y le dice: hé aquí la solución que tanto deseas: tus primeros padres fueron criados con una perfección que tú no tienes: desobedecieron á su Criador, y en castigo de su inobediencia quedó al instante su naturaleza corrompida y degradada: dejó su suerte de ser lo que había sido, y quedaron sujetos á las flaquezas, á las miserias y tinieblas que tú experimentas: por ellos y con ellos te has hecho culpable, y participas de su castigo; así como hubieras sido participante de su felicidad si hubieran permanecido fieles y sumisos. Este es el origen de las contrariedades que te asombran. Qué-

«dante vestigios de tu grandeza primitiva ;
«pero están debilitados, y oscurecidos por las
«raíces del pecado que en ellos se han intro-
«ducido. De aquí proviene la indeleble me-
«moria de tu origen celestial y esa funesta
«propension hácia los objetos que de él te ale-
«jan. Como soberano destronado percibes la
«eminencia de que has caído, y sientes la inu-
«tilidad de tus esfuerzos para volver á sen-
«tarte en tu trono. Buscas equivalencias á lo
«que has perdido, y el mundo no te las ofre-
«ce sino falsas y aparentes. Los vislumbres
«de la verdad brillan á tus ojos, y al instan-
«te los prestigios de la mentira los deslumbran
«y oscurecen : semejante á un enfermo te po-
«nes de un lado y no estás bien ; te vuelves del
«otro y no estás mejor : dolorosa es tu suer-
«te, extremo tu mal ; pero no sin remedio.
«Al mismo tiempo que el Señor castigó á tus
«padres, les prometió un libertador. El Uni-
«génito de Dios, Dios por esencia, está encar-
«gado de expiar el crimen que causa tu des-
«gracia : de reconciliarte con su Padre celes-
«tial : de reintegrarte en tus prerogativas ori-
«ginales, y de curarte las llagas que te ha he-
«cho la mordedura del pecado.» Esto es en
sustancia lo mismo que Luisita nos ha hecho
ver con tanto primor, añadiendo las felicida-
des que nos vinieron por el pecado de nues-
tros primeros padres, y por lo que nuestra Pre-
sidenta exclamó diciendo : *Bendito sea Dios,*
y estaba por decir, bendito el pecado de Adán.

Lui. Así absolutamente, nunca estará bien dicho; porque el pecado considerado en sí no debe alabarse; pero bien podemos decir que supo nuestro Dios volver al diablo las tornas en términos, que lo que maquinó para nuestra ignominia y envilecimiento, lo convirtió en nobleza y dignidad, tal y tanta, que hasta los mismos Angeles tuvieran envidia de nuestra naturaleza, si fueran capaces de estas pasiones.

Direc. ¿Quién diría al demonio que todo un Dios hecho hombre, una mujer hecha Madre de todo un Dios, y el árbol de la cruz, habian de aumentar nuestras glorias, cuando por un hombre, una mujer y un árbol se gloriaba de haberlas del todo destruido?

Lui. Siempre puede Dios mas que el diablo, y se vuelven contra él las maquinaciones que traza contra los planes de la divina Providencia.

Pres. Pero no podrá V. negarme que consiguió el que muchísimas criaturas de las mas principales, como son todos los que se condenan, no le den honor y gloria.

Lui. Señorita, el mal es solamente para ellos. Por lo que hace á Dios, toda criatura le honra y glorifica: los bienaventurados con mucho gusto propio, y los condenados aunque á pesar suyo, quieran ó no quieran: todos hacen resplandecer sus atributos de bondad, misericordia y justicia. Tanto honra y engrandece á un juez, ó á un padre cuando

castiga á los malos, como cuando premia á los buenos.

Pres. Amiguita, tiene V. mil razones; no me habia á mí ocurrido como los mismos condenados están honrando á Dios, á pesar suyo, en el infierno.

Lui. No creo yo eso de la sabia penetracion de V.: lo que creo, señorita, es, que sabe hacer bien el papel de la dudosa, y aun ignorante en todas las materias en que quiere probarnos.

Pres. Muchas gracias, Luisita, muchas gracias.

Lui. Señorita, nada hay de gracia, todo es justicia y muy de justicia.

Pres. Y diga V. Luisita, ya que está tan instruida en estas materias, ¿podrá V. decirme tambien, y explicarme el modo de que Dios se valió para que su santísima Madre no fuese concebida en pecado?

Lui. Yo no puedo asegurar á V. cómo esto fue; solo podré decir á V. uno de los modos con que la señora Directora nos ha hecho ver que pudo verificarse.

Pres. Eso me basta: ni aspiro á otra cosa; pues solo Dios sabe infaliblemente cómo se obró este misterio.

Lui. Usando Dios de otro modo que el acostumbrado con los demás en la creacion y union del alma al cuerpo que anima: es decir á V., no criándola en el mismo cuerpo que habia de vivificar, como sucede generalmen-

te, y con lo que desde luego se mancha; sino criándola separadamente, iluminándola, llenándola de gracias, y después de esto unirla al cuerpo que la estaba preparado: de este modo ya iba prevenida para no participar de la oscuridad y tinieblas de aquella habitacion; antes por el contrario la iluminó y enriqueció de todas aquellas gracias tan luego como entró en ella.

Pres. Es verdad, bien pudo ser así: porque aunque en aquel instante en que se unia el alma á el cuerpo era hija de Adan, pero primero habia sido hija de Dios por sus gracias.

Reg. Sin entenderse eso con prioridad de tiempo.

Direc. Así como el Verbo eterno, que por la infinita bondad que tenia antes de unirse al cuerpo que tomó, no pudo contraer la mancha ó pecado original cuando esto se verificó.

Pres. Ahora sí que lo he acabado de entender; mucho me ha gustado el modo y el ejemplo con que Vds. lo han explicado.

Direc. No podemos investigar mas en tan insondables misterios, y tenemos que contentarnos con entenderlo y hacerlo entender á nuestro modo.

Pres. Está visto que Dios convirtió en provecho nuestro cuanto trazó el diablo en nuestro daño, y que de resultas del pecado de nuestros primeros padres se siguieron los sublimes misterios que tan oportunamente han hecho

Vds. ver obró el Señor para honrarnos, obligarnos y enriquecernos. Sucede cabalmente lo que dice san Agustín, que Dios con su infinito poder de los males saca bienes, y así permite que haya algunos, mas bien que impedirlos.

Lui. Por eso me diria á mí el señor Amigo de la Academia, que encomendara á Dios unas cosas malas que no podia remediar por sí: que *solo Dios con renglones tuertos sabia escribir derecho.*

Pres. Así es; pero dígame V., ¿por qué no hace Dios que todos vivan, y nadie se muera hasta bautizarse?

Direc. Responda V., que Dios elevó, pero no violentó ni sacó de quicio la naturaleza humana.

Pres. Eso no ocurría á Luisita. Solo una pregunta se me ofrece para concluir, y no quiero dejar de hacerla. ¿El fruto vedado á nuestros primeros padres, fue en realidad fruto de árbol, ó alguna otra cosa que por lo claro no se nos dice?

Lui. Señora, el pecado consistió materialmente en comer del fruto de uno de aquellos árboles del paraíso que el Señor les prohibió en prueba de la obediencia que le debían. El pensar que consintió en alguna otra cosa, es una ignorancia crasa y maliciosa de gente tan ignorante como corrompida.

Pres. Basta, basta; merece V. mil besos, y mil premios. Niñas, aprendan Vds. to-

das á dar gloria á nuestra Academia, preparándose para una clase de exámenes hasta ahora nunca vistos, y que espero sean motivo de reconocimiento de muchos infatuados, si asisten á ellos de buena fe, y oyen todo con imparcialidad. Quiera Dios sea así, y este Señor las guarde hasta otro rato tan bueno como el de hoy.

Niñas. Vaya V. con Dios, señorita; hasta mañana, si Dios quiere. ¿Y hoy no hay dulces después de tantos bautismos?

Pres. Cuidado con las gracias de las niñas: pasado mañana; el domingo habrá premios.

Niñas. Gracias, gracias, señorita.

VISITA SEXTA.

¡ Desgraciado de aquel que impiamente
Profane de los muertos las cenizas!
Yo bendigo al pasar sus simples huesas;
Y ante ellas he doblado la rodilla.
La nave del santuario muchas veces
Ha resonado las pisadas mias.
¡ Qué noche! ¡ qué silencio tan profundo
Por sus espacios todos se extendía!
Apenas la temblosa llamarada
De la devota lámpara que brilla
Al lado de las aras sacrosantas
En el oscuro fondo se divisa.
Ella tan solo resplandece, y vela
En medio de los seres que dormitan
Por todo el orbe, emblema consolante
De la Bondad suprema, que vigila,
Los suspiros filiales recogiendo,
Que aquí el mortal hácia el Empireo envía.

Direc. Señora, bien se conoce lo mucho que quiere V. á Luisita, cuando viene en su compañía.

Pres. Es verdad, la he encontrado en la calle, y me parece salía de la iglesia.

Lui. Hemos estado en el cabo de año de una parienta mia.

Pres. ¿Y á qué fin se han celebrado esos divinos oficios?

Lui. Para que vaya á gozar de Dios cuanto antes, si tuviese alguna cosa que purgar.

Pres. ¿Con qué V. cree que hay purgatorio? Dígame V., ¿se lo han dicho á V. en misa?

Lui. Aun cuando no nos lo hubieran dicho allí...

Direc. Bien claro se lo han dicho á V. allí mismo cuando concluyeron la Epístola diciendo: *Santo y saludable es el pensamiento de pedir á Dios por los difuntos, para que se vean libres de las penas que por sus pecados padecen.*

Lui. Aun cuando no lo asegurase la sagrada Escritura, era una consecuencia de lo que tenemos anteriormente probado: porque siendo en la otra vida donde realmente se recibe el castigo ó premio conforme á nuestras buenas ó malas obras, es indispensable que haya un lugar donde queden purificados, y satisfagan por mas ó menos tiempo, los que en este mundo no lo hicieron con penitencias correspondientes para entrar sin mancha alguna en la patria celestial.

Pres. Eso está bien para los que aquí se descuidaron y no hicieron penitencias por sus culpas: ¿pero estarán allí sin alivio ni remedio detenidos, infinitos que no tuvieron tiempo para ello?

Lui. Para esos son esos sacrificios, rezos, indulgencias, y demás sufragios que la bon-

dad de nuestro Dios recibe en desquite de las penas que deben los que por sí no pueden allí merecer, ni hacerlo por sí mismos.

Pres. ¿Y los que no tengan acá amigos, parientes ó bienhechores, y muriesen sin haber encomendado, y dispuesto tales sufragios, por carecer de facultades, se estarán allí mas que los otros por falta de amigos y dineros?

Lui. No hay que temer esto de la infinita justicia, bondad y misericordia de Dios; quien, conforme á las circunstancias en que se hallan estas santas almas, les aplicará cuanto convenga de la masa comun que forman, por decirlo así, los generales sufragios de los fieles por las ánimas benditas. Yo soy muy amiga de ofrecerlos á Dios por aquellas almas que allí están mas necesitadas; y hay muchas personas que tienen esta misma devocion.

Pep. Yo rezo todos los dias por el alma mas pobre.

Pres. Y dígame V., Luisita, ¿de dónde sale ese caudal de perdones, ó indulgencias que llama V., y se aplican á vivos y difuntos? ¿Hay algun almacen de donde se surtan tantos necesitados?

Lui. Sí señora: de lo sobrante de los méritos infinitos, penas y buenas obras de Jesucristo, los superiores de María santísima y demás Santos que no lo necesitaron para sí.

Direc. De este gran depósito sacamos las indulgencias que aplicamos, y Dios recibe por aquellas almas acreedoras á esta gracia;

como si dijéramos, que del real erario se sacaba lo que aquí debiese un buen militar, ó cualquiera otra persona que se hallase sin poder por si satisfacer cuanto debia, siendo persona de mérito y acreedora á tal gracia.

Pep. Señora, yo soy amiga de rezar por las ánimas benditas: no se me ha de escapar ninguna vez que tocan por la noche.

Teod. Decia un quinto de esos lugares la otra noche, que él no habia de quitarse la gorra y rezar porque se lo mandara un sacristan.

Pres. Déjale, que en buena religion ha entrado: ya le harán observar los toques: ¡hay mucha corrupcion en todos los pueblos!

Pep. Ya le quitarán á él esas candongadas, como no acuda cuando tocan los tambores á cualquiera cosa: bien sé yo lo que le ha de valer decir que no quiere ir porque le toca un tamborcillo, aunque sea Periquito el de los palotes.

Sev. Como alguna vez no tocaran al rancho, bien habia de decir que no cumplia el tambor con su obligacion.

Pres. Así es, hija mia: ¿y saben Vds. por qué tocan á muerto, y ponen luces á los difuntos, y todas esas cosas que algunos dicen no vienen al caso, y llaman supersticiones?

Lui. Si señora. Todo se hace para que nos movamos á pedir á Dios por ellos, acordándonos que nuestra alma es inmortal, y que lo que hoy sucede con el otro, mañana sucederá conmigo.

Pep. Yo me acuerdo de la coplita que dijo la señora Directora el otro día.

Pres. ¿Cuál era esa copla?

Pep. Cuando tocan la campana
A muerto, es por el muerto,
Y porque escuches atento
Que será por tí mañana.

Pres. Vaya que me temo que el día menos pensado se suben nuestras niñas al púlpito de San Antonio, y nos dejan á todas con la boca abierta: ¿y qué mas ha hecho V. hoy en la iglesia tanto tiempo, Luisita?

Lui. He estado visitando los altares, porque es día de *ánima*, y rezando á la Virgen de los Dolores y de la Concepcion de que soy muy devota.

Pres. Yo daba que no habia mas que una Virgen, y no dos ó tantas como dicen otros.

Lui. Nuestra Señora es una; pero los títulos, advocaciones y singulares atributos son muchos, tomados de los sitios en que se apareció, méritos y virtudes especialísimas que practicó, ó padecimientos que tuvo: mas bien dicho estaria, imágen de Nuestra Señora en que especialmente se representa su Concepcion, su pureza, los dolores que sufrió, ó imágen de la que se apareció en este, ó en el otro pueblo, ó despoblado; pero por un modo abreviado de hablar decimos como me expresé en un principio, y regularmente suele decirse así.

Pres. Pero diga V., ya que ha tocado el punto de despoblado, ¿está V. en que puede

mas una imágen que otra, y que por lo regular hace mas milagros *santa María la mas léjos*, segun creen los supersticiosos, como si no fuera una misma divina Señora la representada en todas las imágenes, segun V. acaba de decir?

Lui. Por lo mismo que no es mas que una en la realidad, suele su divina Majestad obrar mas prodigios por unas imágenes, que por otras. Si a-í no fuera, las que están á mayor distancia serian del todo olvidadas por el mayor trabajo que causa el visitarlas. Esta penalidad, junta á la fe de los que así las visitan, es muy acepta á los ojos de María santísima, y produce los milagros que vemos obrados con los que lo practican viniendo de léjos y sufriendo...

Pres. ¡Sufriendo! ¿Qué es eso de sufrir? Cuando vemos que las romerías no se reducen mas que á divertirse y profanar los santuarios con toda clase de excesos y torpezas.

Lui. La Virgen santísima y los demás Santos están muy léjos de obrar dichos prodigios con los que van á visitarlos en ese mal espíritu; antes por el contrario, han sucedido enormes y visibles castigos con esta clase de falsos devotos, como entre otros muchos sucedió en Nuestra Señora del Monte en el reino de Nápoles, donde dejándose ver de algunas personas timoratas con justicia indignada, abrasó todo el edificio muriendo innumerables personas.

Pres. Pues yo no daba que Dios, la Virgen, y los Santos se enfadaban como nosotros.

Lui. Aunque no sea como nosotros...

Direc. Eso es; obran en nosotros los castigos que merecemos, aunque no obre en los Santos, ni en María santísima la pasión que en nosotros, cuando nos vemos maltratados: se parecen en los efectos, no en los afectos.

Pres. Con ayuda de vecinos también defendería yo cualquiera conclusión, y respondería á los argumentos que me propusiesen.

Pep. Señorita, yo rezo un *Ave María* cuando da el reloj para que me haga buena, y no me sucedan esas cosas malas.

Pres. Todas Vds. deben tener esa devoción, y no ser como algunos malos cristianos que se desdennan de rezarlas aun cuando tocan á las *Ave Marias*.

Teod. Decía uno, que parecía señor, el otro día, que él no las rezaba, ni se quitaba el sombrero por no resfriarse.

Pres. Hija mia, si Dios no nos enviara mas enfermedades que las que contrajésemos por saludar de ese modo á su santísima Madre, bien pocas tendríamos.

Pep. Antes la Virgen nos libraria de otras. Señorita, *todas esas son disculpas al viernes por no ayunarle.*

Direc. Ya he dicho á Vds. muchas veces, y no me cansaré de repetirlo, que, después de Dios, á nadie han de tener mas devoción que á María santísima; y que á ningun San-

to debemos acogernos con mas confianza en todas nuestras necesidades y peligros, como que es la depositaria de las divinas gracias por lo mucho que puede con su santísimo Hijo.

Cecilia. Señorita, ¿quiere V. que diga á la señora Inspectora la despedida del soldado á la guerra contra los moros, cuando su madre le encomendó á la Virgen santísima y le echó su bendicion?

Pres. ¿Qué despedida, y qué bendicion es esa?

Direc. Un caso muy bonito que leyeron dias pasados en un libro, y mandé le aprendiesen de memoria para confirmarlas en la devocion á Nuestra Señora, y que vieran lo que hacian antiguamente las madres con sus hijos para librarlos de los peligros.

Pres. Eso me gusta mucho: que la diga, que la diga. Vamos con ella, Cecilia.

Cec. Feliz á solas vivia

Una mujer, que en sus lares

Un hijo único abrigaba,

Consuelo de sus afanes;

Pero á la fe respondiendo

Que le llama á su estandarte,

Al campo del honor vuela,

Donde por su Dios combate.

La bendicion ella le echa;

Y con dolorosos ayes

Teme é implora á María

Que es refugio en los pesares.

Á María, que en sus brazos

Sustenta un hermoso infante,
Y que á este Dios niño viera
A la muerte sujetarse.
A María, centro puro
De ternura y de bondades;
A la deidad mas querida
De los niños y las madres.

Pres. Grandemente: vean Vds. cómo las buenas madres cuidaban antiguamente de encomendar á sus hijos á la mejor de todas en las mayores necesidades. No hay duda que nuestros padres libraban mejor en todo, por las buenas usanzas que tenían, y sus buenas costumbres. ¡ Ah! ¡ Si nosotros las mantuviéramos como ellos! ¡ Oh si los imitáramos!

Lui. Ya no podemos hacer ninguna de las cosas buenas que antes enseñaban, sin que nos hagan burla y se rian de nosotras. Anoche mismo hubo en mi casa una desazon de las mayores por cosa semejante: nada mas que porque dije, alabado sea el santísimo Sacramento del altar, cuando encendí luz, y entré con ella en la sala, se puso mi hermano tan enfadado conmigo, como si le hubiera echado una maldicion: entonces mi padre le regañó, diciendo que habia yo hecho bien en decirlo; que así alabábamos al santísimo Sacramento, como que era la verdadera luz del mundo que vino á sacarnos de las tinieblas en que estábamos, y que nos perdonase las faltas que cási sin querer cometemos todos los

dias , con otras muchas cosas que no se me acuerdan.

Direc. Ya saben Vds. lo que sobre esto las tengo dicho , y cuánto las he recomendado esas antiguas costumbres de los buenos españoles. Cecilia , diga V. la coplita que enseñé dias pasados sobre esto mismo.

Cecil. Ser de los seres , indulgente mira
Al hijo religioso que te acata
Con aquel culto mismo que te dieron
Sus ascendientes por edades largas ;
Y de su corazon la fe sincera
Tu perdon le merezca , si pecara.

Pres. Está bien traída , Directora , no puede venir mas al caso ; pero ¿ qué tiene V. en esa mejilla , Luisita ?

Lui. Señora , no quisiera contarlo por ser cosa de mi hermano , pero ya que V. me lo pregunta , y saben todas sus modales , se lo diré á V. Como mi señor padre me dió la razon en lo que dije , se puso hecho un perro , y á poco rato de haber entrado yo en mi cuarto á rezar los siete dolores y gozos á un san José que tengo de bulto muy bonito , entró él tambien : empezó á decirme , que era una ignorante y supersticiosa ; que á los Santos no se les debia rezar Padre nuestros : que eso era llamarlos lo que no son , y hacerlos tanto como á Dios : que no habian de estar en las casas ; que era una desvergüenza tenerlos ; y por último le agarró para tirarle : entonces yo le apreté junto á mi cara para que no lo hiciera ,

y se me hizo este arañon; que luego por cierto me preguntó mi padre cómo había sido, y tuve que decir, me lo había hecho sin querer, y así no mentía, aunque no se le sentó del todo, porque oyó la bulla.

Pres. ¿Y no le dijo V. lo que hacia al caso sobre todas esas objeciones que la puso?

Lui. Señorita, demasiado sabe él que las pinturas de los Santos y Santas que tenemos en nuestras habitaciones no ven por sí, ni oyen, ni entienden nuestras acciones para abstenernos por este motivo de tenerlas en nuestras casas, y que todo es para movernos nosotros y excitar nuestra devocion con sus imágenes; en lo demás bien puede tambien acordarse de lo que le enseñaron mis señores padres, cuando le explicaban la doctrina cristiana antes de marcharse por allá; bien clarito se lo pusieron cuando le decian que la oracion del Padre nuestro, y otras de esta clase que rezábamos á María santisima y á los Santos, no era á los Santos á quienes las dirigíamos, sino que las poníamos en sus manos para que de nuestra parte las presentaran á Dios, y por la suya fueran medianeros á fin de que salieran bien despachadas. Bien podia tambien acordarse del ejemplito que nos ponía mi señor padre, cuando nos decia: esas oraciones que hacemos á los Santos no son otra cosa que un memorial que ponemos en sus manos para que le presenten al Rey del cielo, en cuyo caso, asi el lenguaje como el trata-

miento que en ellas usamos, es propio de este gran Rey á quien las dirigimos, y no de los Santos por medio de quienes las presentamos.

Pres. Conozco seguramente que no es tanto por ignorancia, como por malicia y perversidad hacer á V. esa rechifla y mofarse con tanta desvergüenza de cosas tan santas y propias de todo buen cristiano. Muy prevenida y asistida de Dios debe estar V. para llevar en paciencia tales insultos y descomedimientos.

Lui. Así procuro hacerlo, señorita.

Sev. Pues á un muchacho que me hizo ayer burla porque estaba rezando al Cristo del campo de capuchinos, no le salió tan bien la cuenta.

Pres. Siempre haria V. alguna cosa propia de su genio ¿es verdad?

Sev. Señorita, me dió tanta rabia, que le tiré un cantazo, le pegué en el tobillo, y quedó cojeando.

Pres. Y las máximas de sufrimiento y paciencia que se dan aquí de continuo, y á V. mas que á todas, ¿qué se hicieron?

Sev. Señorita, no lo pude remediar; cuando me acordé, ya le habia encojado; no parece sino que el enemiguillo habia puesto allí el cascoton, que se cayó del carro de la basura, para que se le tirara: luego pasé por San Lorenzo y entré á rezar por el muchacho y por mí.

Pres. Pues cuidado con otra: es necesario estar muy prevenidas de antemano contra los

ímpetus de la ira; no seamos como aquellos soldados que aguardan á coger el arma cuando están ya sorprendidos del enemigo: esto mismo se dijo á V. el dia pasado, con motivo del encuentro que tuvo con el hermano de Luisita. Caridad con todos, caridad con todos.

Reg. Señora, V. está á matar con el genio de la Severita, y á mí me parece que no es tanto, ni tan mala como á V. se la figura.

Sev. Esa sí que es una verdad, señorito: peores son otras; pero es lo que se dice, *coge buena fama y échate á dormir*. Ya quisiera yo que tuvieran todos el corazon que yo tengo: por el pronto me pongo que parece me voy á tragar á la gente; pero luego que se me pasa, soy capaz de dar la sangre de mis venas por cualquiera.

Pres. Pues no queremos de V. tan gran sacrificio: con menos nos contentamos: modérese en esos prontos, y todo está compuesto. No le hace que duren poco: de un escopetazo se mata un hombre.

Reg. Quisiera la señora Presidenta que fuera V. mansita, mansita.

Sev. *Del agua mansa me libre Dios, señorito.*

Pres. Éntrela V., éntrela V.

Reg. No se exige de V. esa mansedumbre fingida que en la realidad no es otra cosa que una refinada soberbia: se exige la verdadera, y la que predicaba nuestro divino Redentor cuando decia: *aprended de mí á ser*

suaves de condicion, y humildes de corazon.

Sev. Señorito, como no se metieran conmigo, no haya V. miedo que yo dijera para nada esta boca es mia.

Pres. Amor al prójimo, amor al prójimo.

Clar. Ayer riñó con una señorita en la iglesia.

Sev. Señora, eso fue porque hizo el enemiguillo que acertara á ponerse junto á mí una de esas que llaman matracas de iglesia; no dejaba de estar mirando á todas partes, haciendo mil monadas y sonetitos con el abanico, quitando la devocion á todo el mundo; todo se la volvía hacer tarrás... tarrás... tarrás... entonces yo hice lo mismo con la boca para que nos dejara en paz.

Pres. Supongo que la tal señorita, y todas las de esa clase, están en eso imprudentísimas; pero V. estuvo tanto ó mas en el modo de remediarlo; ese es mal medio para advertir los defectos; siempre debe hacerse con urbanidad y cortesía.

Sev. Crea V. que á esas que son así, no señora: es mejor como yo lo hago, y de lo contrario tiene V. que no se hacen caso ninguno.

Pres. Se engaña V., jamás debe hacerse ni en ese, ni en otros casos, con mofa ó falta de caridad: nunca, nunca.

Clar. Luego en la calle llamó tambien borrica á otra señora.

Pres. De suerte que cada paso es un peligro.

Sev. Señorita, diga V. que no fue así, yo la diré á V. lo que pasó: V. crea que hoy en dia no sirve que la gente tenga la razon: iba yo por mi cera adelante, como que la debia llevar, y una refachendona se empeñó en quitármela: yo entonces la dije lo que siempre se ha dicho, que en la cera lo derecho es la derecha.

Pres. En la acera da el derecho la derecha.

Sev. Así, ó como se diga; pero ella no se hizo caso: me dijo que yo era una monuela, y por el consiguiente que no la debia llevar; y para no cansar á V. me dió un repujon, y me echó por medio de la calle: yo entonces, como que no podia con ella, no tuve otro remedio que decirla que no tenia pizca de razon, que fuera en hora buena, que no habia cosa mas barata que contentar la gente con paja.

Clar. Por eso fue por lo que se puso hecha un perro: decia que ella no era borrica.

Pres. Ya se les ha dicho á Vds. repetidas veces que en ninguna disputa usen de términos que hagan á dos sentidos ó puedan de algun modo zaberir; porque en ese caso la persona resentida los toma por la parte picante, y ya está la desazon armada: agrado, agrado, cariño y caridad con todos.

Sev. ¿Y por qué no la tienen ellos tambien con nosotras?

Pres. Nadie debe echarse esa cuenta. El

buen cristiano debe querer y hacer bien á todos, aunque sean sus mayores enemigos: si discurriéramos del modo que V. dice, nunca se acabarían los odios, los rencores y venganzas: querer bien á los que nos hacen bien, hasta los brutos y gentiles lo practican: nosotros debemos distinguirnós de ellos en las obras, y aun en los pensamientos; desear bien á todo el mundo, á todos, á todos por malos que sean.

Lui. Pues si no fuera por eso, todos los dias habria una quimera en casa con mi hermano; pero me acuerdo de lo que aquí se nos dice de lo que hizo su divina Majestad con los mismos que le crucificaban, y así me aguantó, callo y sufro cuanto puedo.

Direc. ¿Y qué dice su padre de V. al ver esos modales tan malos, y peores tratamientos?

Lui. Señora, si he de decir la verdad, mi padre, y mucho mas mi madre, aunque tan buenos, tienen en algun modo la culpa de que se desvergüence con ellos. Cuando niño le daban tanto mimo, que no habia gustito que le negasen: le dejaban que se saliera en todo con la suya, hasta pegarnos á la muchacha y á mí; y si mi padre le reprendia alguna que otra vez, se ponía mi madre muy enfadada, diciendo que parecia tenia ojeriza con el muchacho. Así ahora los trata de tú por tú, y con tanta desvergüenza como á mí: anoche cuando la luz, los llamó ignorantes; dijo que

no habian visto el mundo mas que por un agujero; que estábamos hechos unos bestias los que no habíamos estado en otras tierras.

Clar. Tampoco cogemos polvo, ni nos llenamos de manchas.

Lui. Después cuando lo del cuarto, que tambien sintieron algo, porque le empezaron otra vez á reñir, él empezó á silbar, agarró el palo, y dando un portazo muy grande, se marchó hecho un toro, lleno de coraje.

Pres. ¿Y no volvió después?

Lui. No señora: no duerme en casa las mas de las noches: y cuidado que le pregunten dónde ha estado, que entonces ya la tenemos buena para todo el dia.

Clar. Señorita, ¿es así como esa la que llaman la casa del tío Chilorro?

Pres. ¿Por qué, hija mia?

Clar. Como dicen que allí mandan todos menos el amo...

Pres. Así es, así es; y ¡así hubiera pocas de estas! Son innumerables los daños y perjuicios que se siguen de criar los hijos con tanto mimo ó tan desmedido amor. ¿Y qué dirémos de los padres, que á esto añaden no darlos la instruccion debida? Así se ven tantas ignorancias, que no podian imaginarse aun entre gentes que naturalmente son bien inclinadas.

Direc. Cada vez que se toca este punto de padres de familia, naturalmente me acuer-

do de una historieta que leí, y lo que respondió un tunante á otro que le presentó un pajarito en la mano.

Niñas. ¿Qué fue eso del pajarito, señorita?

Direc. Un tunante de los muchos que andan por el mundo comiendo y bebiendo á costa de otros: fingió para esto, que sabia lo que habia de suceder á cada uno; y que acertaba las preguntas que le hacian.

Sev. Señorita, tendria para eso algun libro como aquel de mi Roque.

Direc. ¿No se la habia olvidado á V. aquel libro y todas sus tonterías? No señora, no necesitaba él de otro libro que el mucho mundo que habia corrido, la trápala que metia cuando le preguntaban algo, y las voces ambiguas con que respondia. Andaban muchos á dejarle avergonzado, sin que supiese qué decir á las preguntas que le hacian; pero su gitanesca era tanta, que no lo podian lograr. Otro tuno que tenia envidia de lo que así ganaba, ofreció á los del pueblecito en que se hallaba el adivino, que si le daban cierta cantidad, se obligaba á dejarle mal delante de todos, haciéndole ver lo contrario de lo que respondiese. Se la ofrecieron si salia con ello, y muy ufano se presentó delante del agorero con un pajarito dentro de la mano y le dijo: adivino, ¿el pajarito que tengo en mi mano está vivo ó está muerto? Era su intencion dejarle vo-

lar, si decia que estaba muerto; ó apretarle fuertemente y dejarle caer muerto, si decia que estaba vivo.

Niñas. Así siempre le cogia, señorita, aunque dijera lo que quisiera.

Direc. Pues no sucedió de ese modo; porque fue de tuno á tuno; y aunque no era adivino, habia corrido y aprendido mucho para no dejarse sorprender. Se quedó un poco reflexionando, y, por último, le respondió de este modo: El pajarito que tienes en la mano estará como tú quieras, si vivo, vivo; si muerto, muerto: porque de lo que está en mano de uno puede hacerse lo que se quiera.

Niñas. ¡Ay qué picaro, señorita! ¡Cómo le entendió la maula, y qué bien le respondió!

Direc. Pues lo mismo se puede decir de los hijos de familia. Son como unos pajaritos, ó masa blanda, que está en manos de sus padres pudiendo formar de ellos lo que quieran. Si quieren que sean buenos, serán buenos; y si malos, malos. Cual es la madre, es la hija.

Sev. Señorita, por donde salta la cabra salta la chiba.

Direc. Ello es que para todo tiene V. su refrancito. Así es. La buena conducta de los padres y superiores es la predicacion mas elocuente para sus hijos y demás inferiores; sin esto poco adelantarán por mas que les prediquen.

Niñas. Como los cangrejitos que V. dijo, que no aprendieron á andar hácia adelante porque sus padres no lo hacian ¿ es verdad ?

Direc. Ciertamente ; pero aun no basta esto para que salgan los niños tan cabales y completos, cual debe desearse. El buen ejemplo es sin duda alguna lo principal de todo ; pero es indispensable una sólida instruccion, especialmente en materia de religion ; no siendo así, por buenos ejemplos que hayan recibido los hijos de sus padres, están muy expuestos, siendo grandecitos, á ser seducidos por los libertinos é impíos ; y cuando esto no sea así, incurrirán por lo menos, aunque de buena fe, en algunas cosas de que se rian los enemigos de nuestra santa Religion que siempre están en acecho, ó atisbando nuestros defectos, por leves que sean, para ridiculizarla y desacreditarnos cuanto ser pueda. Ni la instruccion basta sin el buen ejemplo ; ni el buen ejemplo sin la debida instruccion.

Sev. Señora, cuando estuve yo rezando en San Lorenzo, entraron unas señoritas, y se fueron derechas á rezar á Jesús de los afligidos, y nada rezaron al Santísimo.

Pres. Eso es lo mismo, que si entraran en mi casa, y se hartaran de hacer cortesías á un retrato mio, sin decirme á mí nada. Todo procede de la falta de instruccion que hemos dicho : y con estas ignorancias se da márgen á los libertinos para que se harten de llamarnos supersticiosos.

Sev. Esas que hacen eso, no sabrán que está en el sagrario Jesucristo hecho hombre.

Pres. Si lo saben, bien lo disimulan. Esto se advierte, cuando pasan por delante sin hacer genuflexion alguna. Están bien hechas las reflexiones que V. ha insinuado: pero lo que yo quisiera fuera, que como V. advierte los defectos de las otras, advirtiera los suyos, y se supiera contener en ese genio tan fuerte que tiene. La sucede á V. cabalmente lo que dice la fábula de los *vicios y la alforja*. Los ajenos los lleva delante, y los propios á la espalda donde no los puede ver. El remedio en este caso ya sabe V. que es...

Sev. Trocar la alforjilla, señorita; pero ya digo á V. lo que me pasa cási sin querer.

Pres. El principal estudio que han de hacer todas Vds. es estudiarse á sí mismas, viendo la pasion á que son inclinadas, y tomar todos los medios para contenerse y enmendarse.

Direc. Y lo principal de todo, lo que aquí se repite á Vds. tanto: *andar en la presencia de Dios*.

Engrac. Acordándonos que está siempre con nosotras viendo lo que hacemos.

Pres. Esa es la principal de todas las máximas y la que mas puede contribuir á nuestra justificacion. La presencia de Dios, niñas, la presencia de Dios. Dios está presente y viendo cuanto hacemos.

Sev. Tiene V. mil razones, señorita; pero

sucede lo que se dice , atajando su buena razon de Vds. , que como no lo vemos se nos olvida , y nos parece que no es así.

Pres. Diga V., Directora, ¿ cómo no reprende V. en las niñas este modo de hablar tan vulgar, con estas frases, repeticiones y muletillas, solo propias de gente comun y nada civilizada?

Direc. Está todo advertido y reprendido muchas veces; principalmente cuando se las ha instruido sobre el modo de poner una carta, para que no sean de las de *me alegraré que estas cuatro letras te encuentren con la cabal salud que yo para mí deseo*, y otras vulgaridades que en el escribir y el hablar solo tienen lugar entre patanes; pero sepa V. que casi ninguna tiene en la Academia semejantes defectos. La Severita puede decirse que hasta ahora no ha vivido en Cádiz.

Pres. Ya lo ha oído V.; procure hablar con mas propiedad, y disculparse menos. V. siempre sale con alguna disculpa; y esa misma penetracion que tiene para disimular sus defectos, ha de ser la peor contra V. en el dia de la cuenta, pues arguye, que tiene entendimiento para todo, menos para corregirse. Estoy persuadida de que seria V. una de las mas temibles que se ven en Cádiz, si no hubiera tenido la dicha de recibir tantas instrucciones como aquí se dan; pero dejemos esto, que solo en acordarme lo mal que hoy se crian y educan los hijos, me muero de pe-

sadumbre: ¡en qué vendrá á parar una juventud tan mal educada!... Diga V., Luisita, antes que se me olvide ¿dónde leyó V. aquello de las romerías, y el horroroso castigo que hizo la Virgen en aquel santuario?

Lui. En este libro de las conversaciones familiares que dijo V. el otro día, era tan bueno.

Pres. ¿Qué registro es este que tiene aquí?

Lui. No es registro, señorita: son los santos que tocaron á Severa por año nuevo, y me dijo se los guardara.

Pres. ¿La Severa con su geniazo se emplea en cosas tan devotas?

Sev. Señorita, no quita lo uno á lo otro; yo no digo que no tenga mi genio como cualquiera otro; pero por lo que hace á lo demás, no señora.

Pres. Me alegro; alguna cosa buena habia V. de tener. Esa es una costumbre de las mas loables que han introducido los buenos cristianos en contraposicion de la que ha inventado la malicia con las cedulitas de *estremos ó compadres*, para que de este modo con facilidad y sin rebozo se contraigan amistades nada buenas.

Sev. Señorita, una cosa es esa que nunca me ha gustado; que V. lo crea ó que no, todavía está por echar la primera cédula de esas. Para divertirse la gente no es menester andar con esas picardías.

Pres. Me alegro que sepa V. distinguir de diversiones.

Sev. Señorita, yo la del gallo, *un ojo arriba, y otro ojo abajo.*

Pres. Yo no sé cómo V. ha podido adquirir ese almacén de refranes; ni de dónde saca tanto registro como está tocando á cada paso.

Sev. No puede eso ser de por menos, señorita; como que aunque no se quiera, está una siempre oyendo esas cosas á la gente con quien se junta todos los días.

Pres. Es verdad; pero si el tiempo que Vds. gastan en hablar y aprender esas cosas, le invirtieran en leer algún libro que las instruyese y sacase de las ignorancias que suelen padecer, yo aseguro que sería mas del agrado de Dios, y Vds. estarían en su santa ley mas adelantadas.

Lui. Para eso es este libro el mas precioso que pudiera discurrirse; me parece que no puede hallarse uno tan acomodado á la clase de gente con quien trata Severita.

Pres. Cuanto me alegro se haya V. hecho con él: buena impresion tiene y mejor pasta; pero esta estampa que tiene aquí merecia estar en la lumbre, mas bien que en este librito tan bueno. Niñas, cuidado: nunca me comprenden Vds., ni admitan el regalo de pinturas y estampas obscenas. Este es un medio de que se ha valido el demonio y sus secuaces, para hacernos deshonestos y corrom-

pernos el corazon ; estando bien persuadidos que , corrompido este , tienen adelantado mucho para descatolizarnos , y convertirnos en brutos feroces , sacudiendo el freno de nuestra santa Religion , y entregándonos á toda clase de pasiones , aun las mas vergonzosas y abominables.

Lui. Señora , yo tengo mucho cuidado con no tener, ni querer mirar esas estampas y pinturas que hay en algunas partes , y en algunos libros ; pero como esta era de la Magdalena...

Pres. Es verdad que representa á la Magdalena ; pero no á santa María Magdalena : quiero decir á V. que no la representa en estado de penitente , sino en el de disoluta y pecadora por lo deshonesta que está.

Lui. ¿ Pues para qué la pintan así ?

Pres. Yo se lo diré á V. Llega á tanto la maldad , que no se contentan los malos con corromper á los que quieren ser como ellos , sino tambien á los buenos ; y viendo que hayen de tener y ver las pinturas obscenas , han inventado diabólicamente pintar así los Santos , y aun á María santísima , para de este modo introducir el veneno de la impureza con las cosas mas santas. Si tienen Vds. algunas, quémenlas todas sin dejar una.

Teod. ¿ Aunque sea la Vírgen ?

Pres. Aunque sea la Vírgen.

Teod. ¿ Y no será pecado quemarla ?

Pres. No , hija mia , antes será á María

santísima muy agradable ; porque no quedan Vds. á una imágen suya , sino la de una mala mujer que provoca á lujo , á escándalo y á impureza. Ni le hace que pongan por bajo un letrero en que digan que es nuestra Divina Señora ; porque en este caso es lo mismo que si pintaran un malhechor , y pusieran por bajo que era un Niño Dios.

Lui. No me habia á mí parecido muy bien ; pero como yo no sabia estas cosas , y era la Magdalena , no habia hecho escrúpulo mayor.

Pres. Tienen Vds. que estar muy advertidas en esto : cuidado con ello , cuando compren abanicos , países , santos , y todo lo que sea pintura , adornos y estampas ; esto ha hecho mas daño que cuantos medios han inventado para desmoralizarnos y descatoizarnos. ¡ Invencion diabólica , que si no iguala , excede á la de los malos libros !

Cast. Ya que sean ellos malos , ¿ por qué no dejarán ser buenos á los demás ?

Pres. Hija mia , esa es propiedad de todo pervertido : sucede cabalmente lo que á los cerdos que se revuelven en el lodazal , y después no paran hasta llenar de lodo á todos los demás. Así es esta clase de impuros , que siéndolo ellos no sosiegan hasta corromper á todos si les fuera posible. Tengan Vds. muy presente , que la única y verdadera desgracia es la eterna condenacion , y que *interés y lujuria* son los ejes sobre que rueda en nuestros dias casi todo este mundo miserable.

Lui. No hay mas que interés , señorita , no hay mas que interés , y otras cosas muy malas que se ven y oyen por esas calles.

Negrita. Señodita , ayel la metió las tripas fuera en la amaleda su buda á tia gitana.

Lui. Esos males son otros de los que hablamos ; si nuestro primer padre no se hubiera vuelto contra Dios , no estarian tan contra nosotros los animalitos.

Pres. Así es , hija mia ; justo castigo es , que las criaturas se vuelvan contra el hombre , ya que este se volvió contra su Criador. A mas de esto , los males de esta vida y todo cuanto sufrimos , nos hace acordar y desear la bienaventuranza que disfrutaremos en la gloria , y sirve para que no nos apeguemos con afecto demasiado á un mundo que debemos despreciar y detestar.

Inoc. Mi madre ha destetado á mi niña poniéndose una cosa amarga en el pecho.

Pres. Pues eso hace Dios con nosotros para destetarnos de lo terreno , y que aspiremos á lo que siempre ha de durar.

Inoc. Dice la Beatriz que hemos de estar en la gloria como estamos aquí : ¿ es verdad que no , señorita ?

Beat. Yo no digo así con nuestro traje y todo ; pero que hemos de estar con nuestro cuerpo tambien.

Inoc. El cuerpo lo llevan á enterrar de que nos morimos.

Direc. Es verdad , y allí se quedará pu-

driendo y permanecerá hecho polvo hasta el día del juicio : de suerte que hasta entonces solo estarán en el cielo las almas de los bienaventurados , á excepcion de Jesucristo Señor nuestro , María santísima , y segun opinion piadosa el patriarca san José , que ya están en el cielo con cuerpo y con alma ; los cuerpos de los demás no irán hasta el día de la resurreccion de la carne , en que tornarán á juntarse con nuestras propias almas para nunca mas morir.

Inocenta. Pero los que váyamos á la gloria no tendrémus gana de comer, ni nos dolerá la cabeza , ni cosa ninguna.

Direc. Todo lo contrario ; porque así como los que váyan al infierno padecerán toda clase de tormentos y dolores sin mezcla de bien alguno ; los que vayan á la gloria disfrutarán de todos los bienes sin mezcla alguna de mal. *S*us cuerpos gozarán de la impassibilidad , claridad , agilidad , sutileza y todo cuanto es consiguiente á cuerpos ya glorificados.

Beat. Esas cosas las he leído yo en un catecismo que tiene unas estrellitas , y me ha comprado mi padre.

Pres. Ese es el Ripalda novísimo. Seguramente que con las preguntas y respuestas tan graciosas que le han añadido , es en mi concepto el mejor , el mas completo , y el mas á propósito que para niños puede desearse ¹.

¹ El Catecismo con estampas del Sr. Claret no estaba publicado todavía.

Esper. ¡ Qué bien que estaremos en el cielo sin frío, ni calor, ni pulgas, ni chinches, ni tantas moscas como hay en mi casa !

Pres. Allí todo será gozo, ni habrá mal alguno. Los que hay en este valle de lágrimas, sirven como á Vds. he dicho, para que no tengamos á este mundo por nuestra ciudad permanente, y ejercitemos las virtudes de la paciencia, sufrimiento y otras, con que nos hagamos dignos de los eternos descansos.

Lui. Después del pecado original, no puede haber dos glorias. Es preciso padecer lo de aquí para lograr lo de allá.

Pres. No se olviden Vds. de esta doctrina, con que sabrán responder á los blasfemos cuando pongan sus lenguas contra Dios, por los trabajos que aquí padecemos. Después del pecado de nuestros primeros padres es preciso comprar la gloria para gozarla, como ha dicho Luisita.

Inoc. ¿ Y las de la Academia no iremos, porque somos pobres, y no tenemos dinero para comprarla ?

Pres. Todo lo contrario, hija mia, porque el caudal con que se compra es la inocencia, los trabajos, pobreza, enfermedades.

Teres. Y lo que decíamos el otro día, que á los buenos por eso les da Dios esos trabajos, para que con ellos vayan luego á la gloria derechos.

Pres. Así es; Dios es justísimo: á nadie deja sin el premio ó el castigo correspondiente

á sus buenas ó malas obras ; por eso vemos, que lo pasan mal muchas personas justificadas , y lo pasan bien muchas de perversa conducta ; porque á estos premia con bienes temporales algunas buenas obras que hacen , castigando sus vicios con males eternos : y á los otros premia su buena conducta con bienes eternos , y castiga sus faltas con males temporales.

Reg. *La mayor ira del Señor es cuando no castiga al pecador.* Los trabajos hacen volver en sí al extraviado que se perderia en la abundancia y próspera fortuna.

Pres. No hay duda que *los trabajos hacen á los hombres buenos.*

Reg. La sagrada Escritura manifiesta esta conducta del Señor en las mas de sus páginas ; por eso leemos que cuando su pueblo prevaricaba y olvidaba su santa ley , permitia que sus enemigos é incircuncisos le hicieran guerra á muerte asolando sus campos, cautivando sus hijas y mujeres, matando sus hijos...

Just. Señorito, todo eso que dice V. lo trae una leccion que nos echó de memoria el P. D. Juan á mi Rufina y á mí de aquel libro que llevó á mi casa.

Pres. Me alegro : y puesto que la saben Vds. de memoria , dígala V. de suerte que la oigan las compañeritas con la misma gracia que lo hizo la otra vez.

Just. ¿ Hasta cuándo, Señor, con atrevido

Orgullo los malvados, con serena
Frente, consentirás que se glorien
De su poder y fuerzas, y porfien
En sus iniquidades? ¿Hasta cuándo
Sin fin en la maldad con tal denuedo
Se estarán, y sin miedo gloriando?
Humillado tu pueblo, conculcada
Tu heredad santa, ¡oh Dios! de los impíos:
La viuda, el pupilo, el extranjero
No están libres del filo de su espada.
Y en sus abominables extravíos
Con sacrilego tono y altanero
Dicen: ese Señor terrible y fiero,
Ese Dios de Jacob, ni ve, ni entiende.
¡Oh insensatos! ¡oh necios! ¡Qué locura!
¿Nunca tendréis razon, nunca cordura?
El que formó los ojos, ¿se pretende
Que ciego sea? El que formó la oreja
¿No podrá oír el llanto, ni la queja?
El que domina y rige á los mortales,
El sabio autor de toda humana ciencia
¿Verá con indolencia nuestros males?
El Señor ve y penetra las ideas
De los hombres y sabe que son vanas.
¡Oh felice, mi Dios, el varon santo
A quien de tu ley el maestro seas!
Que en el dia del mal y de quebranto
Benigno y fiel enjugarás su llanto:
Mientras al pecador la sepultura
Se le abre, y el término á sus dias
Llega, y fioan con él sus demasias.
Pues que Dios á su pueblo le asegura,

Que no lo dejará desamparado,
Ni á la heredad que para sí ha criado ;
Hasta que convertida en riguroso
Juicio la justicia, en trono augusto
Triunfe el justo á su lado victorioso.

Yo no sé mas que hasta aquí ; lo que se
sigue lo sabe mi Rufina.

Pres. Pues bien, que siga ahora la Rufi-
nita : vamos con ello.

Ruf. ¿ Con quién contaré, pues, que me
auxilie

Contra los que malignos me aborrecen ?
De tanto infiel perseguidor malvado,
¿ A quién habrá que mi defensa fie ?
¡ Ay ! si el Señor cuando los riesgos crecen,
No me diera su auxilio, sepultado
Estaría tal vez, y aun olvidado
Ya de los hombres en tiniebla oscura :
Mas apenas te clamo, si flaquea
El vacilante pié, si titubea,
Luego ocurre al socorro tu ternura
Con tal amor y paternal anhelo,
Señor, que cuanto mas acerbo duelo
El corazon penetra en su quebranto
Tanto mas me regalas y consuelas
Y te desvelas en templar mi llanto.
Mas ¿ habia de ser tu santo trono,
Trono de iniquidad, que nos hiciera
Intolerable de tu ley el peso ?
No mi Dios : y por mas que con encono
Mortal los impíos y con saña fiera
Expiasen al justo, no por eso,

Ni aunque su sangre, con inicuo exceso,
Inocente vertiesen, dudaria
De tu amparo, Dios mio, ni un momento ;
Pues tú eres mi refugio, el fundamento
Solo eres tú de la esperanza mia.
En esta confianza asegurado,
Espero que les torne su pecado
Algún dia el Señor en dura pena,
Y que los extermine su justicia,
Pues la propia malicia los condena.

Ya se acabó, señorita.

Pres. No podia decirse ni traerse una cosa mas al caso en confirmacion de quanto hemos dicho á Vds. sobre la Providencia y conducta que el Señor observa con sus criaturas. Nunca se les olviden los grandes bienes que nos acarrean los trabajitos que Dios nos envia.

Sev. *Quien mas padece mas merece*, señorita.

Inocen. Señorita, pues entonces que vengán trabajos.

Pres. Y gracia para llevarlos con paciencia. Diga V., Directora, ¿ las ha hablado V. del Hombre feliz y las utilidades que lleva consigo leerle á menudo para no abandonarse al sentimiento en medio de los mayores infortunios ?

Direc. Sí señora, y estoy en el entender que algunas le han comprado.

Lui. Bendito sea el dia en que V. nos lo dijo ; y mucho mas en el que mi señor padre le compró ; me parece que si no hubiera sido

por eso, nos hubiéramos muerto de pesadumbre con las desgracias que en casa han ocurrido.

Pres. Aun cuando no fuera mas que por librarnos de tristezas en cuantos trabajos y sentimientos pueden sucedernos, deberíamos todos tenerle, y leerle al menos una vez cada año.

Lui. ¡Cómo hace ver que todo lo dispone Dios para nuestro bien, y que tratando de tenerle contento nos libra por último de todos nuestros males, ó los convierte en nuestra propia felicidad! ¡Si supiera V. las gracias que me han dado las personas que lo han comprado por mí, y se hallaban casi desesperadas con tanto padecer!...

Pres. Es seguramente el verdadero lenitivo de los innumerables males que llueven sobre los mortales en este valle de lágrimas, y el verdadero convencimiento de que nadie y nada puede hacer al hombre infeliz, ni quitarle su interior alegría, mas que él á sí mismo, obrando mal y desagradando á Dios.

Lui. Señorita, no me he acordado de decir á V. hasta ahora que hemos hablado de estas cosas, lo que me sucedió antes de ayer con el señor aquel tan bondadoso y frescote que estuvo aquí con el otro que suele visitar-nos: le encontré junto á la divina Pastora, y cuando le estaba saludando llegó otro que seria amigo suyo, y le preguntó cómo le iba; el señor le respondió, *bien, porque el Señor*

quiere, y muy contento. Lo extraño, replicó el caballero, con las cosas que á V. le suceden. Entonces se sonrió el señor añadiendo, que el hombre no debia afligirse mas que por cosa y media: que la cosa era si se sentia en desgracia de Dios, y la media si no hallaba un pedazo de pan que llevar á la boca: y que esto no sucede á quien bien le sirve, porque es buen amo, y así nos lo tiene prometido. ¡ Vaya con una conformidad bien alegre!

Pres. No lo extraño: es teresiano, y la Santa bendita suele comunicar esa gracia á sus verdaderos devotos: sean Vds. muy devotas suyas y del patriarca san José, y no duden que conseguirán este y otros mil favores en vida y en muerte.

Paz. Alabado sea el santísimo Sacramento del altar.

Niñas. Y la pura y limpia Concepcion de María.

Direc. ¿ Qué es esto, Pacita? ¿ Cómo viene V. tan tarde, á una hora tan fuera de lo regular?

Paz. No ha consistido en mí, señorita. Yo venia á la hora misma que todos los dias; pero pasando por la calle del Empedrador junto á la casa Camorra habia unos gallegos á la esquina, y vino otro y les dijo: hola caballeros, ¿ qué tenemos? Entonces saltó uno, ¿ qué hemos de tener? Un dia mas: pues yo digo que un dia menos, dijo el otro: pues yo digo que un dia mas: pues V. es un bruto: pues

mas es V., y empezaron á echar tantos sapos y culebras de cosas malas por aquella boca, hasta que se agarraron y se juntó allí tanto rebullicio de gente...

Direc. Pero ¿por qué V. no se vino y se apartó de aquella riña? Ya sabe V. lo que dijimos hace pocos dias sobre la vana curiosidad: se debe evitar cuanto ser pueda por los malos resultados que casi siempre lleva consigo. Diga V., Prudencia, ¿se acuerda V. de la definicion que enseñé á Vds. y dimos á la vana curiosidad?

Prud. Sí señora: es un deseo impertinente de ver ó saber lo que no importa, y que visto ó sabido perjudica.

Direc. Así es cabalmente, y deben Vds. tenerla muy presente, para no ver ni saber, ni entender lo que no conviene.

Paz. Señora, no queria yo ver esas cosas, y mucho menos cuando son quimeras; como yo vea que están regañando otras muchachas no paro hasta que las hago amigas. Tambien me daba tanta pena de que veia que regañaban aquellos hombres; pero como eran tan grandes...

Direc. Bien poco tenian de hombres, y menos de grandes, cuando disputaban á porrazos, queriendo así averiguar cuál de ellos tenia razon: pero puesto que V. no podia remediarlo, ¿por qué no se venia y los dejaba?

Paz. Porque no se podia pasar, señorita. No sabe V. el diluvio de gente que allí se jun-

tó; se alborotaron las vecinas de la casa de Juan Paje, y vinieron muchas señoritas de junto á la catedral nueva. Entonces yo me metí en un portal, y á poquito llegó el señor que viene á la Academia, y me dijo que me estuviera allí quietita hasta que él volviera y vendría conmigo.

Direc. Pero ¿cómo no los apartaba la gente?

Paz. Ya los habian apartado cuando llegó el señor; pero todavía estaban hechos unos perros, y decia el uno al otro, que si era hombre que saliera con él á Puerta de Tierra.

Direc. Si hubiera dicho *si V. no es hombre ó es bestia*, hubiera hablado con mas propiedad.

Paz. Eso los estuvo diciendo luego el señor; que los hombres no habian de ver así quien tenia razon.

Direc. Yo lo creo. Se necesita no tener entendimiento para reducir la disputa á un acto de ferocidad, en que tanto puede quedar vencido el que tiene la razon, como el que no la tiene: por eso están tan justamente condenados por nuestras leyes semejantes desafíos.

Pres. Y privados de sepultura eclesiástica los que mueren en ellos.

Paz. ¡Si viera V. qué cosas tan buenas los estuvo diciendo el señor, y cómo los daba la razon para hacerlos amigos!

Direc. Seguramente que bien entendido ambos la tenían en la disputa tan tonta que movieron; porque hablando de los días que hemos vivido, cada día es uno más; y si hablamos de los que restan que vivir, cada día es uno menos. Muchas ó las más de las disputas acaloradas que tenemos, consisten en no entendernos los unos á los otros. Vean Vds. por qué cosas de tan poca sustancia se ponen los hombres, ó por mejor decir los que son más bien brutos que hombres, á matarse y perderse por toda una eternidad. Ya se las ha dicho á Vds. repetidas veces, que con ninguno sean temosas y porfiadas.

Sev. Señorita, si V. viera, una vez se me metió á mí también una tontería de esas en la cabeza, y tomé una machaquería tan grande con mi madre, que yo no sé cómo entonces no me quitó bien el polvo del forro de la camisa para las pulgas que gasta.

Direc. Esa fue la lástima; siempre sería alguna cosa propia de su genio de V.

Sev. Se me puso en la cabeza que mi balcón estaba más alto desde arriba que desde abajo.

Direc. ¿Y qué quiere V. decir con eso?

Sev. Que cuando estaba asomada al balcón me parecía más alto que cuando le miraba desde la calle; todo era subir y bajar, y cada vez me parecía más de verdad. Mi madre decía que no consistía en el balcón, sino que me parecía á mí que era así; yo no de-

jaba de porrearla y por fuerza que se habia de asomar tambien para verlo, hasta que ya por último me dijo que consistia en que veíamos las cosas con los ojos, y desde los ojos.

Direc. Yo lo creo, ¿qué duda hay en eso? Cuando miramos la calle desde el balcon hay una estatura mas, porque la miramos desde los ojos, y cuando miramos el balcon desde la calle por la misma razon hay una estatura menos; con que vea V. si va diferencia de lo uno á lo otro.

Sev. Ya se ve que sí, como que así son dos: decia mi madre que si tuviéramos los ojos en los piés, ó miráramos desde el mismo suelo de la calle al balcon no pareceria eso; entonces yo no paré hasta que sin que me viera me tumbé, y metí la cabeza por entre los hierros para ver si era así.

Inoc. Eso fue cuando se quedó metida la cabeza, y luego no la podia sacar hasta que llamaron á un herrero.

Direc. ¿Qué tragedia fue esa?

Inoc. Que metió la cabeza por los hierros del balcon, y no pudo sacarla luego hasta que llamaron á su hermano y los apartó, y sacó la cabeza llena de sangre, y tuvieron que traer cosas de la botica que está junto á su fragua para curarla. ¡Si viera V. señorita, cuánta gente se juntó de aquel barrio y la Pastora!

Direc. Qué cuadro estaria V. tan bonito: ¿qué necesidad tenia V. de experimentar lo que sabia ya en qué consistia?

Sev. Señorita, *la experiencia es madre de la ciencia.*

Direc. Pues si á V. la va bien, siga con esos experimentos; en ese caso cada vez me confirmo mas en que no muere V. de su muerte natural. Eso fue un castigo de Dios, para que no vuelva V. á tenérselas con su madre y demás superiores: con nadie, con nadie se tienen esas terquerías, y con los superiores mucho menos.

Sev. Señorita, no se me olvidará nunca; pero la verdad sea dicha, que cuando á una se la mete una de esas cosas en la cabeza, entonces ya es como un animal que no lo ve, ni lo oye, ni lo entiende.

Direc. En su vida ha dicho V. tan grande verdad.

Sev. Lo del animal se entiende igualando, y no comparando, señorita.

Direc. Déjelo V., déjelo V. y no lo eche mas á perder. Cuidado que no se olvide á Vds. cuanto se las ha dicho contra esa clase de temosos y porfiados.

Paz. Señorita, yo no puedo ver esas machaquerías que cogen unos con otros: á mí no me vengan con esas; en dando la razon que me asiste, si me quieren creer que me crean, y si no que no me crean.

Direc. Eso es; y en el caso que se dispute sobre cosas de sustancia y no se avenga la gente, preguntarlo á los que sepan mas; y si es cosa de intereses, reducirlo á juicio de le-

trados. Y diga V., ¿cómo no vino luego con V. el amigo de la Academia?

Paz. Sí señora: ha llegado hasta aquí juntito, y se ha entrado en la iglesia de San Pablo.

Pres. Hoy está ahí el jubileo y hacen función las Hermanas de la escuela de María.

Paz. Señorita, ¡si viera V. qué risa! Cuando veníamos ya cerca de la Academia encontramos otras muchachas que iban muy majas y muy escotadas, y entonces las dijo el señor: Hijas, por María santísima poneos algunos pañolitos para que no os piquen los mosquitos.

Direc. ¿Y qué respondieron ellas?

Paz. Nada: se echaron á reir y se fueron por la calle adelante.

Sev. Esas serian las mismas que salian un dia de la iglesia, y porque nosotras no íbamos así, al instante que nos vieron empezaron á decir, las de las beaterías, las de las beaterías.

Direc. ¿Y pudo V. callar llevándolo con paciencia?

Inoc. Las dijo una cosa que ahora no se me acuerda.

Clar. Operistas, operistas. Eso fue lo que las llamó; y las dijo que iban á la iglesia como si fueran á la comedia.

Direc. Ello es que todo es ponernos en compromisos con ese genio tan áspero que V. tiene. Me temo que el dia menos pensado nos llena V. de sentimientos. ¿Cuántas veces se

la ha dicho á V. que no haga caso de semejantes palabras?

Sev. Señorita, para mí todas esas palabrotas son bocas de la isla; pero es lo que se dice, que *donde las dan las toman.*

Direc. Yo no sé cómo V. se compone para aprender tanto refran.

Sev. Señorita, ya puede V. ver que esa es una cosa que se está cayendo de su peso. En mi barrio, el de Santa María y Puerta de Tierra, no somos como Vds. que están siempre metiditas en sus casas: nosotras siempre tratamos mas con las gentes, y por el consiguiente siempre tenemos que saber mas cosas que Vds.

Direc. Con tal que Vds. no se pasaran de letras, en hora buena; pero lo que me temo es, que entre esas gentes y en esos barrios aprendan Vds. cosas...

Sev. Eso es conforme, señorita; no podrá V. negarme que en unos tenemos la fama, y en otros se carda la lana: como V. oyera al señor tan bueno que va á mi casa, ya veria V. entonces la razon que me asiste.

Direc. ¿Quién es ese caballero?

Sev. Aquel D. Modesto que vive en la Cruz de la verdad; por lo tocante á las muchachas dice que hacen muy mal sus padres y sus madres en darlas tantos gustitos y enseñarlas desde niñas á que vayan tan majas y despechugás; que con eso de grandes se hacen muy fachendosas y resolutas.

Direc. En hora buena sea ; pero ya saben Vds. lo que sobre ese particular y otros que no están en nuestra mano poderlos remediar se les ha dicho varias veces. En estos casos obren Vds. como aquí se les enseña , y por lo que hace á los demás , encomendarlo á Dios.

Sev. Eso tambien es una verdad , señorita ; *cada loco con su tema* : por mí allá se las hayan.

Negr. Agalla con agalla y pan con carcoma.

Direc. ¿ Qué chapurrado es ese ?

Clar. Dice que allá se las hayan y con su pan se lo coman.

Sev. No quisiera mas sino que V. conociera al señor que yo digo , señorita.

Direc. De lo que mas me alegrara , que como V. conoce lo que conyiene á otros , conociera y practicara lo que la conyiene á V. En los demás lo conoce todo , y V. está llena de pasiones...

Sev. *La pasion no quita conocimiento* , señorita. Yo podré tener mis cosas como cualquiera otra ; pero la verdad siempre la he de decir aunque sea en contra mia. Crea V. que es lo que dice el Sr. D. Modesto , que para querer á sus hijas no necesitan sus madres darlas tantos gustitos y poner á las niñas tan guapas : dice que mas bien habian de hacer el que nunca se salieran con la suya ; que así serian mas buenas , y no que lo que sucede con esos mismos es , que si luego de grandes no tienen

para esos vanistorios son capaces de ir á buscarlo bajo su manto de la Virgen santísima, y por un gustito que las nieguen son capaces de ponerse contra su padre y su madre.

Dirac. Sea lo que quiera, hoy no tenemos que gastar tanto tiempo con su D. Modesto de V.: bastan las lecciones que les ha dado el amigo de la Academia con su conducta.

Sev. No diré yo lo contrario, señorita, y aunque alabe yo tanto al Sr. D. Modesto, siempre es mejorando lo presente; pero en eso que he dicho y en lo que dice de muchas diversiones que tienen las señoritas en la ciudad...

Dirac. Basta, basta; dejémonos de episodios.

Sev. Por mí bien dejados están, señorita, mi verdad la digo á V. que nunca me han gustado á mí los perifollos, y esas profanaciones de vestimentas...

Justa. Señorita, ahora que se me acuerda, ¿quiere V. que la diga una seguidilla que me enseñó el P. D. Juan?

Dirac. Dígala V. en hora buena, pues siendo cosa de su señor tío no será mala.

Justa. En el vestir procura

No ser profana,

Descubre solamente

Manos y cara.

En las iglesias

Ni los piés, ni las manos

Ni la cabeza.

Direc. Grandemente; téngala V. muy en la memoria. Diga V., Pacita, ¿qué mas la dijo á V. el amigo de la Academia?

Paz. Decia que no habia cosa mejor que llevarse bien los unos con los otros, que eso era mejor que estar buenos y tener mucho dinero.

Direc. Y dice bien: habiendo paz se dulcifican todos los trabajos; y no habiendo paz, ni riquezas, ni aun salud, ni cosa alguna da contento.

Paz. Si señora: decia que después de Dios no hay como la paz.

Direc. Cierto, cierto; sin paz no hay contento alguno, así como sin pan no parece bien la mesa aunque esté llena de los mas exquisitos manjares.

Paz. Tambien dijo eso.

Direc. Oigan Vds. todas y aprendan de tan buen señor á ser pacíficas, procurando la paz en sí y en otros: buena leccion han tenido con esta ocurrencia las niñas que ayer causaron aquel escándalo en la calle y llenaron de disgusto á la señora Inspectora.

Paz. Dice el señor, que puede mas el que no dice nada, aunque le hagan una cosa mala, que el que se la hace.

Direc. Diria, que tiene mas de magnánimo, ó de fuerte; porque, como muchas veces hemos dicho á Vds., *tiene mas de fortaleza quien recibe un golpe con paciencia, que el que se le pega con fuerza.*

Paz. Como aquellos que decia el Compen

dio de la Religion, que aunque los martirizaban tanto no resollaban, ni abrian su boca para quejarse, ni para nada.

Direc. No solamente lo sufrían todo y lo llevaban en paciencia; sino que se alegraban, como si los hicieran un gran regalo, ó el mayor beneficio.

Sev. Dice la Negrita que sabe ella cómo se llamaban esos que se reían cuando los pegaban azotes.

Direc. ¿Cómo se llamaban?

Negr. Los Apostrofes.

Direc. Es verdad. Los Apóstoles, los Apóstoles, que iban gozosos y contentísimos á presencia de aquellos que los habían maltratado y llenado de oprobios por haberseles presentado la ocasion de padecer estas cosas por el nombre de Jesucristo. Vean Vds. como la Negrita hace cuanto puede para quedarse con las cosas que se leen aquí: esto habían de hacer aquellas señoritas que se reían, cuando no puede pronunciar algun término dificultoso.

Pia. Dice mi madre, que no hay cosa peor que hacer burla de los que tienen algun trabajo que no pueden ellos remediar.

Direc. Y dice bien: porque léjos de disminuirse con la compasion, se le aumentan con la burla y falta de caridad.

Pia. ¡Ya, ya! Como tuvieran ellos el trabajo, y los hicieran esas cosas, bien habían de decir que ya no había quien mirara por nadie, ni tuviera caridad. El otro dia regañé

yo á un muchacho que estaba haciendo burla á tia Lola la loca.

Direc. ¿Y por qué la llama V. así?

Pia. Porque se llama Dolores.

Direc. Pues si se llama Dolores no la llame V. de otro modo. Ese es un medio diabólico que se ha introducido entre nosotros para desfigurar y variar el nombre de los Santos en términos que no se conozca el propio de cada uno. Huyan Vds. cuanto puedan y eviten ese modo de hablar, y mucho mas saludar á otros con nombres ridículos, motes y apodos, como suele hacerlo la gente soez. Este es otro vicio muy trascendental, principalmente en pueblos pequeños, donde casi á nadie se le saluda por su propio nombre, y solo se le conoce por alguno de aquellos tan ridículos como faltos de caridad.

Dolores. Lo que dijo mi madre á una que me llamó así: que no habia san Lolo, ni santa Lola.

Direc. Y dijo bien. ¿Y qué diremos á los de el Cota en lugar del dulcísimo nombre de María, y á las de Concha en lugar de Concepcion?

Pia. No la volveré yo á llamar otra vez así.

Direc. Ni á esa ni á nadie, sino con el propio nombre del Santo ó Santa que tenga. En lo demás hizo V. bien de reprender á aquel muchacho. Si hicieran todos eso cuando los

ven hacer burla, ó maltratar á sus prójimos, en breve se remediaria el mal en esta parte; pero la lástima es, que algunos léjos de reprehenderlo lo aplauden, y se divierten con esos procedimientos tan extraños y opuestos á nuestra santa Religion, que toda es amor, dulzura, compasion y sentimiento del mal del prójimo. ¡ Falta de educación! ¡ falta de finura! ¡ falta de caridad!

Pia. Los hay muy malos, señorita, y algunos muchachos á su padre y á su madre los hacen tambien cosas así.

Justa. Pues déjalos, que lo mismo han de hacer con ellos cuando les suceda alguna cosa mala. Diga V., señorita, ¿ es verdad que estaba uno haciendo una cazuela de palo, y le preguntó su niño, que para qué era aquéllo, y le dijo su padre: esta es una hortera para que abuelo coma en ella, y no coma con nosotros, porque es muy viejo, se ha puesto muy asqueroso y todo lo hace pedazos; y entonces dijo el muchacho á su padre: y de que se muera abuelo la guardaremos para cuando V. se ponga como él?

Dircc. No sabemos si así sucedió; pero aun cuando el hecho no sea cierto lo es siempre la moralidad, y en el caso nos está manifestada bien de lleno la conducta que los hijos observarán con aquellos padres que maltrataron, menospreciaron, y tuvieron poco respeto á los suyos. Justo castigo, que el niño

dió á entender á su padre recibiria de ellos, permitiendo Dios le pagasen en la misma moneda.

Pres. Eso han de tener Vds. muy presente. Es una verdad, que con la misma medida que midamos á los otros, se nos medirá á nosotros mismos: está dicho por Dios y no puede faltar.

Sev. Lo que decia mi abuela: que no le podia lucir nada de lo que ganaba á un tendero que la quitó media cuarta en dos varas de bayeta que la midió.

Justa. Y lo que decia V. aquel dia, señorita: que todo lo mal ganado se pierde ello y su amo: y que solo se tiene lo que se da á los pobrecitos.

Pres. Es verdad: porque las manos de los pobres llevan al cielo las limosnas que los dan, para que lo encuentren allí de mérito los que se las hicieron en este mundo. De todo sacarán Vds. que nuestra felicidad y la de todos consiste en amarnos como Dios manda, haciéndonos el bien que podamos y compade-ciéndonos los unos de los otros en nuestros trabajos, miserias y penalidades de esta vida.

Sev. Pero los pobres no podemos socorrer á los otros así como los que tienen dinero.

Clem. Si no podemos así dándoles dinero, los podemos hacer otras cosas. Me quiere á mí tanto una vecina que está enferma junto á mi casa, porque la voy por un cántaro de agua, y la peino, y la barro su cuarto

y me estoy allí con ella algunos ratitos...

Direc. Aprendan Vds. todas, y vean como podemos contribuir, aun sin dinero, á labrar la felicidad de nuestros semejantes. La caridad es muy ingeniosa.

Clem. Señorita, mas hace el que quiere que el que puede, ¿es verdad?

Direc. Cierto, cierto. Todo se reduce á querer á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos.

Clem. ¿Para qué no será así toda la gente?

Direc. Si así fuéramos, seria una gloria vivir en este mundo. Estamos verdaderamente locos; aun cuando Dios no lo hubiera así mandado en su santa ley, lo deberíamos practicar por nuestra propia utilidad y provecho. No puede discurrirse un principio tan universal de felicidad para el género humano, como el querer al otro tanto como á sí mismo. Dios nos llenaria con esto de bendiciones, y nosotros por nuestra parte desterraríamos en lo posible las pesadumbres y dolencias de la humanidad afligida. Estamos locos, estamos locos, no merecemos otro nombre los que huimos de nuestra felicidad, y hacemos cuanto podemos por ser infelices. No sean Vds. así, y con esto habrá menos fatuas, y tendremos menos que llorar.

Reg. Dios nos ha hablado por boca de Clementita cuando ha dicho, que porque no será así toda la gente.

Pres. Así es seguramente, porque todo lo

que es apartarse de las dos esenciales máximas que en sí lleva la ley divina, todo es apartarse de nuestra felicidad eterna y temporal.

Reg. «Jesucristo, dice un moderno autor, es el que dió al mundo un código de moral y de doctrina el mas perfecto, el mas sublime de cuantos se hallan en los anales del universo: un código el mas digno de la majestad de Dios y el mas adaptable á la naturaleza del hombre: un código cuyas partes tan sencillas como luminosas están de tal modo enlazadas entre sí, que si negais tan solo una, todas las demás reclaman vuestra incredulidad: un código que conviene á todos los países, á todos los climas, á todos los pueblos, á todos los gobiernos: al hombre sano y al enfermo, al poderoso y al débil, al rico y al pobre, al sabio y al ignorante, á todas las edades, á todos los estados, á todas las condiciones: un código, en fin, que derribando todos los muros de division elevados entre los pueblos por la mano de la política, hace de las distintas sociedades difundidas por el globo, como dice Bonnet, una sola familia; estrecha entre sí á todos los miembros de esta; enlaza á esta misma familia con la grande familia de las inteligencias, y da á todas estas un Padre comun que es aquel cuya bondad abraza desde el gorrion hasta el Querubin.»

Pres. Es el principio y el fin de todas las cosas, y á quien exclusivamente toca dar leyes

que á todos unan, obliguen y se extiendan sin ninguna imperfeccion. ¿ Qué legislador pudo jamás igualarle? Solo El puede llamarse nuestra regla, solo El nos ilumina, solo El nos consuela; El es nuestro amparo, nuestro protector y el único apoyo de nuestras esperanzas.

Reg. « Por eso, decia el mismo Bonnet, « ese hombre célebre, el mas profundo lógico « del siglo pasado, he procurado penetrar el « fondo de mi corazon, y como no he descu- « bierto en él ningun motivo que pueda re- « traerme de admitir una doctrina tan propia « para suplir la debilidad de mi corazon, para « consolarme en mis aflicciones y perfeccionar « mi existencia, la recibo como el mayor be- « neficio que pudo Dios conceder á los hom- « bres, y tambien la adoptaria, aun cuando « no lo considerase sino como el mejor sistema « de filosofía práctica.»

Direc. Por eso se repite de continuo á las niñas que todo nuestro bien consiste en amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos, debiendo pedir á este divino Señor y á nuestro santo Angel la práctica de estos dos principios en todas nuestras acciones.

Pres. Antes que se me olvide, Directora; encargue V. á las niñas que tengan gran devocion al santo Angel del reino, pues estoy íntimamente persuadida que el sufrir tantos males como nos afligen, consiste especialmen-

te en la cási ninguna que tenemos con este Angel tutelar.

Direc. Se lo tengo muy prevenido, y aun los sábados se reza en comunidad desde que empezó esta cruel guerra civil que tanto nos aflige.

Pres. Me alegro mucho: iba á prevenirlo á V. cuando se habló de la devocion á san José y á santa Teresa; y con la repentina llegada de Pacita se me olvidó. Basta por hoy. Queden Vds. con Dios hasta mañana, si Dios quiere.

Niñas. Si Dios quiere, si Dios quiere; pero mañana es el dia de los dulces de aquellos bautizos, y los otros premios que V. nos dijo.

Pres. Es verdad; no tenia presente que era domingo. En tocando á dulces y premios tienen Vds. mas memoria que todos, y no se les olvida...

Direc. ¿Cómo quiere V. se las olvide, si están continuamente contando los dias que faltan para el que se les ha dicho?

Pres. Está bien, está bien; queden Vds. con Dios, que yo diré á la señora Directora los premios y dulces que ha de repartir á Vds. con todo lo demás que sea del caso.

Niñas. Gracias, gracias, señorita; muchas gracias.

VISITA SÉPTIMA.

¿Mas qué poder, qué incógnita influencia
Atraerme á sí consigue cual encanto?
Esta es ¡oh Religion! tu augusta esencia:
Con lazo misterioso y sacrosanto
Ligas el corazón á los objetos,
Que quisieran los cielos honrar tanto.
Así á tu dulce imperio están sujetos
Modesta Cruz, sentidos y pasiones,
Que les dice en dulcísimos conceptos:
Por vosotros un Dios entre baldones
Quiso morir clavado en un madero;
¿Echaréis en olvido sus lecciones?
Mas de una vez su aspecto lastimero
Volvió la paz al pecho arrepentido;
Del llanto amargo suspendió el reguero;
Excitó en la conciencia el fiel latido;
Y en quien gimió un infortunio fiero
De la esperanza el bálsamo ha vertido.

Pres. Buenos dias, niñas.

Niñas. Buenos los tenga V., señorita;
¿cómo viene V. hoy sin estar de semana?

Pres. Por indisposicion de mi amiga, y
mucho cariño á Vds. Eso logran con ser apli-
cadas y portarse bien: no duden que siguien-
do así, se harán amables á todos, y recibirán.

mil obsequios y premios de las señoras y señores que corren con el establecimiento.

Direc. Muchas veces las tengo dicho el medio y modo de hacerse apreciables á Dios y á los hombres: y sobre esto mismo saben su coplita. Digala V., Teodora.

Teod. Si eres hermosa, en tus obras

Sé á tu rostro parecida;

Si fea, con tus virtudes

Te harás á todos bien vista.

Pres. Muy al caso, ya saben Vds. el secreto de que ninguna parezca fea, y sean queridas de todos: mucho valen estas coplitas mantenidas en la memoria.

Pep. Señorita, también la sabia yo; y la de la buena y la mala mujer. ¿Quiere V. que la diga?

Pres. En hora buena.

Pep. La mujer es bien y mal

Tan grande como temido:

La mala el mayor trabajo,

La buena el mayor alivio.

Pres. Bien dicha, bien dicha. Supongo que á Pepita la tocaría gran ración de dulces y un buen premio.

Direc. Quedaron todas contentas. Todos se distribuyeron conforme al mérito de cada una, siendo privilegiadas Teresita, Teodora, la Negra por sus cosas, y sobre todas la Luisa, que en la elección de traje mostró su discreción, escogiendo una tela de honra y provecho; y haciendo ver, en todo obraba confor-

me á su instruccion, de lo que quedé muy complacida. Estoy segura que no malrotará la hacienda que se la entregue cuando llegue á tomar estado.

Pres. Supóngolo así; y que se les dirá tambien lo bastante relativo á la economía de una casa para cuando tengan que administrar cualesquiera intereses.

Direc. De todo se les habla, señorita, hay emulacion entre ellas, y mucho mas con las coplitas que se las dice al caso: Teodorita, diga V. la de la economía.

Teod. Económica en tu casa

Tasa tu gasto al bolsillo,

De suerte que siempre sobre

Para un caso no previsto.

Pres. Eso es, y en caso de apuros cercenar algunos gastos.

Direc. Tambien les está dicho; como el que no sean de aquellas personas que en tales casos no hallan otra cosa que cercenar mas que las limosnas que hacen, ó lo poco que gastan en algunos ejercicios de piedad, por los que mas bien se aumentan que se disminuyen los caudales, llenando Dios de bendiciones sus casas, como tiene por ello prometido.

Clar. Como aquel señor de Madrid, que nos dijo V. que no echó fuera los caballos, ni á ninguno mas que al pobrecito sacerdote, ¿es verdad?

Pres. ¿Qué señor fue ese, Directora?

Direc. Ahora lo sabrá V. de boca de la misma Clarita, si tiene gusto en oír el caso que sabe de memoria, y refiere con mucha gracia.

Pres. Que le diga, que le diga: tendré mucho placer en ello. Vamos, Clarita, ¿qué fue eso de Madrid?

Clar. Vivía allí un señorón
Muy grande por los talegos
De dinero, en lo demás
Muy bajo de pensamientos.
Era en todo la familia
Como quien la daba ejemplo;
De suerte que diversiones,
Francachelas, devaneos
De toda clase, estos eran
Los principales objetos
De aquellos siervos de Dios.
Con esto en breve perdieron
El crédito y el caudal.
El buen señorón cayendo
Aunque muy tarde en la cuenta
De sus continuados yerros,
A su mujer y á sus hijos
Les dice muy macilento:
Bien veis todos lo que pasa
En casa, y como nos vemos;
Se hace pues indispensable
Que los gastos cercenemos.
Fuera de coche ahora mismo.
Pero ¡hombre! ¡estás en tu seso!
Responde la señorona:

Aquí dentro bien podremos
Nuestros gastos cercenar:
Mas que á la calle saquemos
Las faltas á relucir...
Bien puedes dejarte de eso.
Pues fuera repostería...
Si se marcha el repostero
Todos nos vamos, papá,
Y se armó tal verraqueo
En la familia menuda
Que se dió por muy contento
El Padron porque callaran
Con dulces y caramelos.
Vaya, pues fuera modista...
No bien habia dicho esto,
Cuando ya la señorita
Se puso de uñas diciendo:
¡ Mamá! ¡ qué dice papá!
Mañana van á mi entierro.
Calla, hija, calla que no;
Tu gorrita es lo primero.
Pues fuera con los caballos
Que comen de balde el pienso...
¡ Caballos! aquí fue Troya:
Lo mismo fue decir esto
Se levantó el mayorazgo,
Que era un valiente camueso,
Y dice: Papá, está visto
Me tira V. al degüello
En todo cuanto hace y dice:
Sabiendo que yo no tengo
Mas gusto que los caballos,

La cuadra y siempre con ellos. .
Estás á matar con él,
Dice bien , ni el Can-cerbero
Que te iguale en la fiereza
Y en ese maldito genio,
Que tienes con el muchacho ;
Jesús, Jesús, qué tormento,
Gritaba la Butibamba
De la madrona hecha un perro.
Pues , señor ¿ qué hemos de hacer ?
¿ Y cómo componer esto ?
Porque al pobre capellan...
No bien nombró al nazareno
Cuando empezó el *tolle , tolle*,
De escribas y fariseos ;
Que se vaya , que se vaya :
¡ Instruccion !! todos sabemos
En casa mas que Merlin.
¡ Doctrina !! nos basta el Creo.
¡ Misa !! irémos á la iglesia :
Si no llegamos á tiempo
La necesidad lo hace,
Y sin misa pasaremos.
¡ Cuidado con lo que tiene !
Afuera , pese á su cuerpo :
Cuatro reales cada dia,
Libre intencion , plato hecho ;
Este desfalca la casa.
¡ Sacerdote ! ni por pienso.
Ese tiene los caudales
De la familia hace tiempo :
Afuera , afuera con él ;

Que se vaya. Yo consiento,
Respondia el señorón,
Tocando á todo el cencerro.

Así remedió su casa

D. Judas ¡ cuántos hay de estos!

Que reforman á lo Judas

Isariote, no Tadeo.

Lo bueno fuera de casa:

Lo malo quédese dentro.

Pres. O por otro estilo: *derramadores de la harina, y recogedores de la ceniza.* No puede decirse mas, Directora, esto va en grande: ¡ qué gloria para V., para el establecimiento y señoras de la Junta! Vamos con ello, niñas, que se hacen Vds. las delicias de todas las personas sensatas. Yo por mí puedo decir, que no tengo mayor placer que estar con Vds. viendo lo que adelantan.

Niñas. Y nosotras con V., señorita, ¿ habrá tambien dulces, y demás cosas esta semana?

Pres. Eso será conforme á lo que disponga la señora de Gargollo que está de turno. Vamos á otra cosa: Luisita, venga V. acá; no quiero quedarme con un escrúpulo que me ha ocurrido sobre lo que dijo V. el sábado. ¿ Con qué á V. la gustan las imágenes de Jesucristo, de María santísima y otros Santos?

Lui. Sí señora, sobremanera; y no me contento con verlas en las iglesias, sino que procuro tenerlas en mi cuartito para rezarlas y...

Pres. ¿Pero no echa V. de ver que es una especie de idolatría rezar á un lienzo ó á un pedazo de madera, piedra ó metal, cualquiera que sea su materia, como dijo á V. su hermano?

Lui. No señora; eso fuera bueno cuando yo adorara á la imágen por su materia, y no por lo que representa.

Pres. Pues si lo hace V. precisamente á lo que representa, ¿para qué quiere V. esas imágenes?

Lui. ¿No dijo V. antes de ayer que no tuviéramos estampas, abanicos y paisajes que representaran cosas indecentes, porque no habia otra cosa que mas moviese que las pinturas? Pues para eso son las imágenes pintadas, ó como sean, para movernos cuanto ser pueda á lo bueno.

Direc. Esa ha sido una estocada á la tequilla, señorita.

Lui. Y además por las bendiciones que tienen con las que el señor obispo las echó pidiendo, que el que hiciera oracion delante de ellas se moviese á honra suya y de sus Santos, imitándolos en sus virtudes, y consiguiendo las gracias que le pidan con su intercesion, como aquí se nos ha explicado tantas veces.

Pres. Todo estaria bien, si no viéramos tantos mamarrachos como hay en los pueblos, y aun en las ciudades. ¿La parece á V. que moverán á devocion todas esas imágenes que promueven á risa sin mas que mirarlas? ¿Un

san Antonio con mas cabeza que cuerpo : un Niño Dios descalzo y con reloj colgando , con su peluca y aun espadin : una Magdaleua que mas provoca á pecar que á pedir perdon de culpas cometidas ; y sobre todo unos Crucifijos que causan desprecio , asco , risa y cuanto puede mover á burla ? ¿ Pues qué diremos de las imágenes de María santísima ? Parece que las mas de ellas las han hecho para quitar la devocion , cuanto mas para excitarla. Supersticiones , supersticiones.

Lui. Señora , ese es el tema de los libertinos , y de lo que se valen para quitar y destruir hasta lo mas santo , atribuyendo á las cosas buenas los defectos y abusos que no son propios de ellas : bien libres están de todo las imágenes que veneramos en esta ciudad , especialmente las de María santísima.

Ang. Y mi santo Angel de la parroquia castrense.

Pep. Lo que decia la señora Directora , que porque haya borrachos no se ha de prohibir el vino , ni mandar quitar las cepas. Como se mandara eso , bien habian de sentirlo los que no quieren santos porque haya algunos mal hechos.

Dirrec. Así es en verdad. Esto materialmente dijimos , añadiendo que esa es la máxima para destruirlo todo ; porque ¿ qué cosa habrá , qué estado , qué condicion por buena que sea que no tenga algunos defectos ? En este caso quitense los defectos ; pero no las co-

sas buenas que los han contraído con su abuso: lo contrario es reformar destruyendo, ó mejor dirémos, destruir, y no reformar.

Pep. Si á uno doliera la cabeza, y mandara el médico que se la cortaran para que no sintiera el dolor, ¡ya seria un modo de curarle bien bonito!

Direc. Es verdad, y aun puse ese mismo ejemplo en la vida política. Si por los defectos que llevan en sí las cosas hubieran del todo de quitarse, era preciso destruirlo y quitarlo todo. Cúrese el defecto ó padecimiento del cuerpo social; pero no se destruyan las cosas que le han contraído. Esto será propiamente reformar.

Pres. No podia imaginarme estuviesen tan instruidas y prevenidas las niñas contra los ataques de la impiedad.

Direc. Hoy tienen un motivo mas especial para lucirlo en estas materias, como que están llenas de dones y gracias del Espíritu Santo con la confesion que han hecho unas, y la comunión que han recibido otras.

Pres. ¿Con qué hoy han estado de confesion? ¿Y qué hemos adelantado con esas confesiones, Luisita?

Lui. El que nos perdonen nuestros pecados si vamos con las disposiciones que se requieren.

Pres. ¿Pero la parece á V. que un hombre tiene facultad para perdonar á otro cuanto

haya ofendido á Dios? ¿Quién es una criatura para poder hacer eso?

Lui. El hombre no lo puede hacer por su propia virtud; pero puede hacerlo con la facultad que el mismo Dios le dió cuando le ordenaron de sacerdote.

Direc. Como los jueces que reciben la facultad de sentenciar pleitos, absolver ó condenar: y en virtud de ella absuelven ó condenan.

Pres. Entre nosotros ya vemos y sabemos que los jueces se hallan autorizados para ello; ¿pero saben Vds. que Dios autorizó á los hombres para perdonar pecados?

Lui. Si señora; cuando dijo Jesucristo á sus Apóstoles, y en ellos á los sacerdotes: *Recibid el Espíritu Santo; cuyos pecados perdonáreis serán perdonados; y los que retuviéreis serán retenidos.*

Pres. Dios no hace cosa sin necesidad alguna. Eso fuera bueno cuando tuviéramos que ir á otro para arrepentirnos y que nos perdonara, ¿pero qué necesidad tengo de ningún otro, para sentir haber ofendido á Dios, arrepentirme muy de veras, y ser absuelta?

Lui. Hay una necesidad indispensable: de otro modo seríamos jueces y reos en nuestra propia causa, y de esto se seguiria un millon de inconvenientes.

Direc. Pocas restituciones se harian; menos los medios que se tomaran para evitar las

recaídas; casi nadie se obligaria á huir las ocasiones próximas: ¿quién pediria perdon á otro? A cada uno pareceria que nada debia: que él era el agraviado; y por último, todo seria como dictase á cada uno su amor propio. Esto cabalmente sucede entre los mismos litigantes.

Pres. Pues entonces tenemos que llevar á todas partes, por decirlo así, un confesor en el bolsillo, si es indispensable para ser perdonados.

Direc. A eso responderá á V. Luisita segun su instruccion, y con la gracia acostumbrada.

Lui. Señora, en esos casos vale un acto de contricion á que Dios concurre por la necesidad en que entonces nos hallamos.

Pres. Ya cayó V. en el lazo sin querer. Pues ahí verá V. como no es la confesion tan precisa como quieren decir; y que podemos salir de la culpa sin mas que arrepentirnos muy de veras, y sin andar con secretos al oido, como exigen Vds.

Lui. El que diga V. los pecados al oido del sacerdote, y no sea de suerte que los oigan los demás, es en favor de V. Nadie la prohíbe que públicamente los confiese en una plaza: pero lo indispensable, cuando forma V. el acto de contricion, es que lleve la condicion de confesarse tan luego como huenaamente pueda hacerlo, y sin este requisito no vale el acto de contricion, porque se opone V.

en ello á la práctica de aquellos medios que el Señor nos ha mandado y dejado establecidos.

Pres. Vaya, que Luisita está hecha una teóloga: ¿qué tiempo hace se empezaron á tratar estas materias?

Direc. Desde principio de año. Dedicando exclusivamente á Religion todos los sábados por la tarde, hay tiempo que sobra conforme á lo que se va tocando en el catecismo. No están las mas pequeñas tan adelantadas como estas, porque en su edad aun no son capaces de tanto; pero entienden mas de lo que yo podia prometerme, y no tardarán en igualarse en la sustancia de la inteligencia, aunque el modo de explicarse no sea tan finó.

Pres. Estoy llena de gozo: no pudiera creer tanta instruccion si no la viera por mí misma.

Direc. Pues si eso es ahora, ¿qué la sucederá á V. cuando vea lo que van á ejecutar esta mañana para enajenarla con la mas dulce sorpresa? No puede V. imaginarse lo que tratan de agradarla, el cariño que la han tomado, y mas que todo la prueba que acababan de darme de su aplicacion con grande admiracion mia.

Pres. Acabe V. de manifestarse, Directora, pues estoy que no sosiego hasta saberlo.

Direc. Tan luego como ví lo bien que habia salido el ensayo sobre las instrucciones que tenian recibidas, y con que probaron á V. la

certeza de nuestra santa Religion, misterios y verdades en ella contenidas; satisfaciendo además á las dudas que V. las propuso en cuantas salieron por sus labios, sin tener parte alguna en su sano corazon, me ocurrió para completar la fiesta, por decirlo así, instruir las en la falsedad de las demás religiones por las nulidades que en sí llevan. No habia tiempo suficiente para tanto en los dias de su semanal visita; pero como el deseo eficaz es muy ingenioso, me ocurrió el valerme de unas planas que aprendidas de memoria por las de mayor capacidad, suplieran esto mismo respondiéndome á las preguntas que les hiciese á presencia de V. Todo ello ha salido tan á satisfaccion, como sucede con todas las empresas que aquí se discurren para su instruccion. Cuando yo pensaba no podria esto realizarse todavía, me hallé ayer á las niñas con sus planas tan bien aprendidas, que, ahora mismo va V. á experimentar cosa que la sorprenderá, y no creeria si se lo contaran.

Pres. Dios premie á V. cuanto inventa y se afana en utilidad de las niñas, y buen nombre del establecimiento. Haga V. cuanto antes el ensayo, sacándome de la inquietud en que estoy hasta verlo. Dios sea bendito por todo.

Direc. Vamos en nombre suyo, y oiga V. con el mayor placer. Luisita, ¿cuántas son las religiones que se conocen en todo el glo-

bo de la tierra á mas de la verdadera y cristiana?

Lui. Todas se reducen á tres: Paganismo, judaismo, y mahometismo.

Direc. Esa respuesta que V. ha dado me obliga á preguntarla primeramente, ¿por qué el paganismo no tiene carácter de verdadera religion?

Lui. Lo veo con tanta claridad cuanta apetezco tener para contestar á V. El paganismo no ofrece sino un caos de ilusiones, de mentiras y de maldades. Las criaturas colocadas sobre el trono de la deidad para recibir adoraciones: los dioses manchados con los mayores delitos: un Júpiter adúltero: una Vénus impúdica: un Mercurio ladron... los divinos honores tributados á emperadores famosos por sus disoluciones: el hombre prostrado y quemando incienso ante las obras de sus manos: sus fiestas celebradas con juegos deshonestos, sangrientos y profanos. Una religion tan favorable para corromper las costumbres, no solamente no puede ser la verdadera, sino que es la mas detestable de todas.

Pres. Es verdad: ¿á quién no convencerán, señora Directora, las razones que ha expuesto Luisita? Seguramente fuera necesario estar ciegos para entrarse en un caos tan horroroso: no sé cómo la ceguedad de los hombres llegó á tanto, que creyeran podian exis-

tir muchos dioses, y manchados con tantas abominaciones.

Direc. Ahí se ve claramente la necesidad que tenia el hombre de la revelacion divina.

Pres. No puedo menos de bendecir al Señor que nos dió luces para conocerle como verdadero Dios, y que despreciáramos en nuestro corazon tamaños errores. Niñas, no se olviden Vds. de esta leccion tan bella y tan importante que á todos ha dado su compañera.

Direc. Oiga V. ahora á Teresita si el judaismo tiene hoy carácter de religion divina.

Teres. Esas últimas palabras que V. me dirige, facilitan la respuesta á su pregunta. Pongo mi consideracion en el judaismo, y descubro que algun tiempo tuvo los caractéres de divinidad: doctrina sublime, moral pura, leyes sabias, una larga serie de hombres grandes, distinguidos por su virtud y señalados con el don de profecía: todo esto se conservó hasta que la Sinagoga quitó la vida al Mesias, verdadero Dios y hombre. Entonces fue cuando cayó sobre los judíos la imprecacion que ellos mismos pronunciaron, diciendo: *Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* Que fue lo mismo que decir: nosotros salimos en todo responsables de esta muerte: y desde esta época que dista de nosotros mas de diez y ocho siglos, vemos los sectarios del judaismo, como estaba predicho, sin templo, sin altar, sin sacerdote: dispersos por todas las naciones sin pertenecer á alguna; hechos el

oprobio de los hombres, y aquel que en algun tiempo fue el pueblo de Dios, hoy ya no lo es.

Pres. Bien aprendidas tienen las instrucciones, Directora. Vaya que pueden enseñar á infinitas personas que se precian de su mucho saber.

Direc. Pero que no sabiendo esto nada saben. Y diga V., Teresita, una vez que ha relatado tan grandemente la diferencia que hay de los judios antiguos á los que hoy existen, ¿sabrás V. decirnos cuándo reprobó Dios á aquella nacion, y si tuvieron alguna señal de este castigo que ya experimentan?

Teres. En esta Cuaresma pasada se ha cantado en los templos de todos los católicos, que cuando Jesucristo dijo *ya está todo concluido* se rasgó el velo del templo de Jerusalem que ocultaba el *Sancta Sanctorum*, y entonces fue cuando Dios repudió á la Sinagoga de los judios.

Pep. Eso quiere significarse por aquella ceremonia que vimos en la iglesia el Viernes Santo.

Negr. Tambien tuve yo al regarron de la cotina en la traquetal.

Pres. Eso es cabalmente lo que significa aquella ceremonia; recordándonos no solamente la muerte y pasion de nuestro Redentor Jesucristo, sino lo que ha dicho Teresita sobre la reprobacion de los judios.

Pep. ¡Qué bonitas son las ceremonias que

se hacen en la iglesia la Semana Santa ! Este año bien las he visto yo.

Pres. Son sin duda las que nos manifiestan los grandes misterios de nuestra Redencion confirmados por la Resurreccion de Jesucristo, que tambien celebra la Iglesia con tanta alegría. Sigán Vds., Directora.

Direc. Poco les queda que hacer ; pues convenciéndonos de que la religion de Mahoma no es verdadera , han satisfecho á todos nuestros deseos. Oigamos , pues , á Pepita lo que nos dice sobre el mahometismo.

Pep. El mahometismo no nos presenta cosa que no sea despreciable en su autor, en su código y en sus fines. Comienza como un impostor ; continúa como un tirano ; y acaba como un malvado. Al principio este engañador, no pudiendo probar su mision de verdadero profeta con milagros , persuade á su mujer y otros muchos , que los accidentes de epilepsia que padecia , eran éxtasis originados del comercio que tenia con el ángel san Gabriel. Así se considera inspirado y extiende su religion por los medios mas violentos. Sus apóstoles son , no mártires , sino soldados que predicán sus extravagancias con sable en mano. El código , ó su Alcoran , que es el libro de sus leyes , está lleno de fábulas pueriles , de ignorancias y contradicciones. Toda su religion consiste en orar con la cara vuelta á la Meca ; matar á los que llaman infieles ; lavarse á menudo , abstenerse de comer algu-

nos animales y creer á Mahoma el gran profeta. El fin que se propuso, es ofensivo y codicioso : la bienaventuranza que promete es infame : solo pensar en ella es capaz de manchar la imaginacion de las almas castas. No es extraño el rápido establecimiento de esta religion , porque ella es el triunfo de la concupiscencia , de la violencia , del disimulo , de la venganza y de todos los vicios. Una religion tan carnal no puede ser divina y verdadera.

Pres. No prosiga V. , hija mia , que horrorizan tantos errores ; así como me ha deleitado oír el método , órden y claridad con que lo ha explicado V. No pudiera un hombre muy instruido haberlo hecho mejor.

Direc. Oigamos ahora á Luisita si son así los caractéres de dignidad que se descubren en nuestra santa Religion , y están ya insinuados en las anteriores visitas.

Lui. No Señora.

Direc. ¿ Pues cuáles son ?

Lui. Sublimidad y grandeza en sus misterios , pureza en su moral , testimonio de los Profetas , los milagros obrados por Dios para fundarla. Los innumerables que han hecho sus siervos y Santos para confirmarnos en ella ; no como los demás que están apartados del seno de la católica , que no han tenido en todos los siglos un sectario que en confirmacion de su secta haya sanado milagrosamente ni un burro cojo.

Direc. Así dijo Erasmo ó Desiderio de Rotterdam, con chiste y mucha razon, de los luteranos sus contemporáneos. Siga V. Luisita, siga V.

Lui. El estado humilde de los hombres de que se valió para predicarla; la grandeza de los obstáculos que se opusieron para que no progresara; malos tratamientos y muerte cruel que sufrieron los Apóstoles, y con la que sellaron su predicacion; el estado actual de los judíos; la sangre de los mártires de todas edades en uno y otro sexo que imitaron á los Apóstoles; la alegría y gozo con que recibían los mayores tormentos, y los prodigios ocurridos en sus martirios; la proporcion que tiene la Religion con todos los estados y necesidades del hombre, y la integridad y unidad con que se ha conservado en mas de diez y ocho siglos.

Direc. ¿Pues por qué y en qué nuestra Religion es proporcionada para ocurrir á todas las necesidades del hombre?

Lui. Porque en cualquier estado en que se halle, le proporciona medios para que se santifique. Si tiene abundancia de riquezas, puede y debe con ellas socorrer al infeliz; porque debe considerarse no dueño, sino mero administrador de ellas en beneficio de los pobres: si se halla necesitado, debe sufrir con la mayor resignacion los efectos de la pobreza, gloriándose en imitar á Jesucristo que nació, vivió y murió muy pobremente. Si el hombre

se halla en pecado, la Religion le suministra Sacramentos de una virtud eficaz para salir de su culpa : si está enfermo, esta misma Religion le enseña á sufrir y ofrecer á Dios los quebrantos que padece : á la hora de morir, le hace considerar que la muerte es un tributo que paga la criatura á su Criador, y la quita toda su amargura considerando que Jesucristo venció esta muerte con su misma muerte, y que es principio de una eterna felicidad. De aquí se sigue, que no hay estado ó necesidad en que el hombre no reciba auxilios de la religion cristiana.

Pres. Estoy absorta, Directora : no podia imaginar tuviesen tan aprendidas sus instrucciones en medio de estar ya prevenida pára oirlas.

Direc. Ciertamente : no puedo decir á V. cuál sea mas, si su aplicacion, su memoria, ó talento. Concluyamos con preguntar á Luisita en qué está la integridad que dijo últimamente de nuestra santa Religion.

Lui. Consiste en cómo se ha conservado desde su fundacion : no hay país católico ni otro en que se halle un buen cristiano, que no sea una prueba exacta de esta verdad. Es cierto que los malos católicos con sus vicios desacreditan por su parte nuestra santa Religion ; pero tambien lo es, y lo será eternamente, que ella reprueba todos los desórdenes en que el hombre incurre por malicia ó por flaqueza ; que no aprueba ningun vicio ; que

ofrece un premio de infinito valor al que observa sus máximas y guarda sus preceptos ; y que amenaza con una pena horrorosa y eterna al que no se sujeta á ellos. No se puede dudar, que si hay muchos cristianos que abandonan la profesion de tales entregándose á una vida licenciosa , tambien los hay que guardan aquella pureza de costumbres que observaron los primeros fieles. Pudiera decir ó añadir mas á lo dicho ; pero me parece queda respondido á la pregunta que ha tenido V. á bien de hacerme.

Direc. Es así, y con ella está concluido el ensayo premeditado de las planitas de instruccion con que creo habrá tenido la señora Inspectora un rato muy gustoso.

Pres. Puedo decir con toda verdad , es el mayor que he tenido en los dias de mi vida ; el mas agradable para mí , el mas provechoso para las niñas , y el mas interesante para convertirse todo descatoizado. No puede concebirse, como viendo tal clase de pruebas , tales caractéres y tantos motivos evidentes de credibilidad como en sí lleva nuestra santa Religion, y las nulidades de las distintas y disparatadas creencias , haya aun hombres que permanezcan extraviados y quieran ser infelices por una eternidad.

Direc. Solo el pensarlo estremece.

Pres. Debe llorarse con lágrimas de sangre. Solo nos queda el consuelo de que las niñas que corren por nuestra cuenta estarán de

este modo tan prevenidas contra los ataques de la impiedad, que nadie será capaz de pervertirlas.

Direc. Así es de esperar; y mucho mas con las máximas que aquí reciben para bien vivir y librarse de beber la ponzoña que la mala conducta introduce por los sentidos hasta lograr corromper el corazon y pervertir el entendimiento. Diga V. la coplita de la libertad de pensar, y licencia en el vivir, que enseñé á Vds., Cecilia.

Cecilia. La libertad de pensar

Y licencia en el vivir,

Suelen por grados venir,

No se ven de golpe entrar.

Si se les quiere observar

Los pasos, aquestos son:

Su ponzoña al corazon

Por el sentido abre entrada,

Y desde allí inficionada

Se ve luego la razon.

Pres. Grandemente: me ha gustado sobremanera: ténganla Vds. todas bien en la memoria. Y diga V., Directora, ¿se las ha dicho algo tambien del modo de conducirse con los demás en la sociedad?

Direc. De todo, señorita, de todo. Es increíble lo que se trata en una tarde bien aprovechada. A todo da márgen el catecismo; se las habla del modo de ser felices en la sociedad; de las máximas que á ello contribuyen; del modo de tratar á los superiores, á los

iguales, á los inferiores, á los miserables; y el de precaverse de los libertinos, y sus corrompidos principios: de las diversiones...

Pres. No hay duda, Directora, aplicando el tiempo se puede mas de lo que parece; la experiencia nos lo ha hecho ver de un modo tan palpable, como tocamos aquí con las niñas del establecimiento. Vamos, disfrutaremos de todo. Dígame V., Luisita, ¿cuáles son las leyes fundamentales de un buena sociedad?

Lui. Todas se reducen á dos: *Preferir cada miembro de la sociedad el bien comun á su propio interés; y que cada uno trate á sus compañeros como desea que ellos le traten.*

Pres. Oportunamente. Esas son las leyes del Evangelio, y que hacen felices á cuantos las practican. ¿Y cómo se conducirán Vds. en el trato con los demás?

Direc. Diga V. la coplita, Teodora.

Teod. Serás con tu superior

Humilde, atenta y rendida;

Con tu igual, cortés, urbana;

Y con tu inferior, benigna.

Pres. Cabalmente abraza la coplita todas tres clases. ¿Y sabe V. alguna acomodada á la conducta que debe uno practicar en todos tiempos para librarse de los sentimientos y compromisos que suelen ocurrir por no saber conducirse?

Direc. Ahora la oirá V. con mucho pla-

cer suyo : Carmencita , diga V. la máxima de conducta para todos tiempos.

Cárm. Estar siempre bien con Dios,

No tener temas con nadie,

A todos el *Dios te guarde*,

Amigos , ó tres ó dos.

Pres. Seguramente que al que se conduzca de ese modo , pocos sentimientos le darán cualquiera que sea la época que rija. ¿ Y qué me dicen Vds. de diversiones ? ¿ Son buenas ó malas ? Quiero decir ¿ es bueno ó malo el divertirse la gente ?

Direc. Yo buscaré quien responda á V. en eso. Diga V. , Prudencia , ¿ qué juzga V. de las diversiones ?

Prud. Conforme sean ellas : si son buenas , será bueno : y si son malas , será malo asistir á ellas.

Pres. Supongamos que es á la comedia.

Direc. La coplita de comedias.

Prud. Me acuerdo , me acuerdo.

El asistir á teatros

Es punto ya discutido :

El mas modesto , el mas casto

Encuentra en ellos peligro.

¿ Qué sucederá al fogoso ,

Si esto sucede al mas tibio ?

Pres. Si antes hubiera yo sabido lo de las coplitas , y que se habian tratado tantos puntos á mas del principal , hubiéramos estado mas entretenidas en las visitas anterio-

res, mezclando de cuando en cuando algunas de estas cositas. ¿Y qué harémos con aquellos miserables, que vemos á cada paso muriéndose de hambre y miseria por esas calles?

Direc. Mercedes, diga V. la coplita de pobres.

Merced. Favorece en cuanto puedas

Al que de tí se ha valido;

Porque el hombre, siendo hombre,

No nace para sí mismo.

Pres. Muy bien, muy bien; me ha gustado mucho, y seria mi gusto completo si supiesen Vds. alguna que en sí sola contuviese, del modo posible, cuanto pudiera desearse para bien de cuerpo y alma, haciéndonos felices en lo espiritual y temporal.

Direc. Se puede discurrir y formar una que llene los deseos de V.

Pres. No hay necesidad de que V. se tome ese trabajo; me parece lo comprende todo, ahora que me acuerdo, una décima que me enseñó un médico amigo mio, tan hábil como cristiano, asegurándome que si se practicara, en breve se quedarían los de su facultad sin parroquianos.

Niñas. ¿Y cómo era, señorita?

Pres. Oiganla Vds.

Vida honesta y recatada,

Hacer muy pocos remedios,

Y poner todos los medios

De no enfadarse por nada.

La comida moderada,

Cristiana meditacion,
En Dios gran resignacion,
Ir al campo algunos ratos
De paseo, pocos tratos,
Y continua ocupacion.

Niñas. ¡Qué bonita está, señorita! La hemos de aprender de memoria.

Direc. Y practicarla, pues seguramente las máximas que en sí lleva son un quitaculpas y un quitapenas.

Pres. No necesitan Vds. mas que lo que aquí se enseña, para ser felices, y concurrir á la felicidad de todos los demás: den Vds. continuas gracias á Dios por haberlas tocado tal establecimiento, y tales directoras. Yo aseguro á Vds. que si en todos se diesen tan santos y sabios documentos, dentro de poco seria nuestra España el espejo, la pauta y la norma donde se mirasen, y por la que regulasen todos su conducta. ¡Qué gloria seria la nuestra! ¡Y qué felicidad disfrutaríamos! Tengan Vds. presente toda su vida estas máximas; no se olviden de la primera leche de doctrina que aquí han mamado; tengan mucho temor de Dios; vivan como que han de morir y dar á este Señor cuenta de todas sus acciones. Este mismo será siempre con Vds., y las llenará de bendiciones.

Direc. Eso está repitiéndose continuamente, y al caso hay tambien su coplita con recordacion de los novísimos. Dígala V., Cas-tita.

Cast. De la dicha transitoria,
Que el mundo suele ofrecer,
Si quieres lograr victoria,
Muy presente has de tener,
Muerte, juicio, infierno y gloria.

Pres. Dios lleve á ella á todas Vds.

Niñas. Amen, señorita, amen: y á V.
tambien y á la señora Directora, con todos
los demás señores y señoras de la Sociedad
que tanto bien nos hacen.

Pres. y Direc. Así sea, hijas mias, así
sea.

EXCLAMACION.

Sin que pensemos nunca en corregirnos,
En vano aspirarémos al renombre
De felices y sabios: sucediendo
A la mala conducta mil errores.
¡ Ah! si iguales desvelos se emplearan
En extirpar el vicio y las pasiones!
¡ Qué libres estaríamos de tristezas
Que el verdadero sabio desconoce!
Menos males y daños produjeran
Tantas nuevas ideas y cuestiones,
Con que nos perseguimos á porfía
Sin acordarnos, somos españoles.

VISITA EXTRAORDINARIA.

¿Por qué entre los paganos
Tanto rumor, tan áspero tumulto?
Por qué á proyectos vanos
Neciamente se entrega el pueblo cullo?
Los reyes de la tierra
Y los príncipes ya juntarse veo,
Y declarar la guerra
Al Señor y á su Cristo: y el deseo
Con que dicen: rompamos
De uno y otro las fuertes ataduras,
El yugo sacudamos:
Mas el Señor que habita en las alturas
De ellos se está riendo,
De ellos se burlará. Cuando su día
Llegare, con tremendo
Enojo hablarles ha. Su valentía
Turbará el encendido
Furor con que les diga: yo nombrado
Por el Señor he sido
Rey y Legislador en el sagrado
Sion su santo monte.
Él me ha dicho: tú eres hijo mio,
Hoy te engendré: proponte
Que pedirme podrás: el poderío
Sobre todas las gentes
En herencia te doy desde ahora mismo.

Carvajal, Salmo II.

Direc. Parece sube V. muy de prisa y
acalorada, Luisita.

Lui. Sí señora, para decir á V. que he

encontrado en la puerta de la calle á la señora Inspectora de semana con otros dos caballeros, un sacerdote y un seglar que parece suben á la Academia.

Direc. No me coge de nuevo la noticia. Esos señores deben ser un bibliotecario de Sevilla, y el Arcediano, sobrino del señor que tanto nos favorece. Niñas, ya lo oyen Vds., cuidado con el silencio, modito y compostura que guardan durante la visita.

Inspectora. Hoy están Vds. muy favorecidas con estos caballeros que tienen la bondad de visitarlas y honrarlas con su presencia; venga V. acá, Luisita, y bese la mano por todas á este señor sacerdote.

Direc. Señora, permítame V. participar del mismo honor, y ofrecerme con toda nuestra Academia á tan distinguidos y nobles caballeros.

Arcediano. Esta señora supongo es la Directora.

Inspecc. Sí señor: aquí tienen Vds. también al Sr. Regente y Ayudanta, todos á disposicion de Vds.

Arced. La señorita que se acercó á besar la mano de orden de V. parece es la Luisita, segun la nombró, y la misma que tengo entendido representó el principal papel en las instrucciones de que tanto me ha hablado mi señor tio.

Inspecc. Sí señor, y con ese motivo permanece aun en la Academia, para que á su

ejemplo se vayan formando las demás; de suerte que mas está de pasanta, que de educanda.

Bibliotecario. Es la predilecta de mi amigo y tío del señor Arcediano por su finura, instrucción y demás propiedades que la distinguen, y hacen tan apreciable.

Lui. Caballero, todo es favor que V. me dispensa; aquí no hay mas mérito que el mucho deseo de complacer á Vds. en cuanto me sea posible.

Arced. ¿Con qué esta Academia está en un todo sostenida por la Sociedad económica para niñas pobres, dándoles educación gratuita y suministrándolas los útiles que necesitan para su enseñanza?

Inspec. Sí señor; teniendo la satisfacción de añadir á Vds. que corresponden con su aplicación á los buenos deseos de la Sociedad. Traiga V. las planas formadas por las niñas, señor Regente.

Reg. Aquí tiene V. de todas clases.

Inspec. ¿De quiénes son estas de tan buena letra?

Reg. Esta es de la Diaz, y esta otra de la Taboada. También son buenas estas de la Teresita y Severa.

Arced. Sí... la Teresita... esa está también muy adelantada según noticias. ¿La Severa será la del cantazo al muchacho en el campo de Capuchinos?

Sev. ¿Qué, lo vió V., señor?

Arced. Aunque no lo ví, se sabe todo. Me gusta mucho la forma de letra que van sacando: están unas planas muy limpias, muy del día, y todas con su crucecita á lo cristiano.

Bibliot. Loable costumbre que en tiempo de Tertuliano ya se usaba.

Inspec. Sí señor, se procura perfeccionarlas en todo cuanto es posible. Traiga V. algunas niñas que lean delante de los señores, Ayudanta.

Ayudanta. Aquí tienen Vds. estas señoritas que creo no nos han de dejar mal. Lean Vds. esa plana de Pascua, y después estas coplitas.

Arced. Muy bien, muy bien: todas lo hacen con mucho sentido.

Bibliot. Y parten el verso grandemente.

Inspec. ¿Quiénes son estas niñas?

Ayud. Esta es hermana del Rafaelito que V. conoce, y vive junto á su casa de V. Esta mas chica es la Jacintita.

Bibliot. Sí, que es tambien amiga de llevar flores á la iglesia para adornar los altares.

Jacint. ¿Qué, me conoce V. tambien á mí, señor?

Bibliot. No la conozco á V.; pero tengo noticia de su persona y habilidades.

Ayud. Esta es la Cecilia, y esta otra la Leta.

Arced. Esas son las de las coplitas de memoria.

Cecilia. ¡Cómo lo saben todo! ¿Qué, son Vds. de aquí?

Bibliot. Todo se sabe ; todo se sabe : vean Vds. cómo se portan , porque hay un pajarito que todo nos lo canta

Inspec. Aquí tienen Vds. también de toda clase de labores. ¿ De quién es esta , Directora ?

Dirrec. Esa es de la Serafinita , aquella que está en la Cuna.

Arced. Ayer estuvimos en ese establecimiento , y salimos asombrados de la limpieza y esmero con que se tratan los niños , y el sin número que nos dijeron se mantenían en otros pueblos. Mucho me había escrito mi señor tío sobre tanto y tan buenas cosas como hay en Cádiz ; pero aun es más del concepto que yo había formado. Por cierto que una vez en confirmación de lo mismo me remitió un párrafo publicado en el diario , y en el que un caballero residente en esta ciudad escribía á otro amigo suyo los mismos elogios.

Inspec. Es verdad. La revelación de ese misterio la debemos á una amiguita y compañera mía. Aquello estuvo gracioso. Pero digan Vds. , ¿ han estado también en el hospicio ?

Arced. Señora , todo el que venga á Cádiz , y no empiece por ver y registrar esa gran colmena , ni merece el nombre de curioso , ni tiene gusto fino. Eso es más para visto que para oído. Orden , distribución , aseo , asistencia , instrucción , todo va á competencia en medio del número excesivo de más de mil al-

mas que están dentro de su recinto. Estoy persuadido que ese emporio de caridad deliene la mano del Omnipotente, y libra á Cádiz de los comunes y horrorosos castigos que sufre todo el reino.

Bibliot. Sin duda alguna, sin que por esto desmerezcan en nada lo otros que hemos visto, como el hospital de mujeres, San Juan de Dios y otros varios.

Inspec. ¿Y qué me dicen Vds. de la soberbia obra de la nueva Catedral que está concluyéndose?

Arced. Ese es para mí el mayor de los prodigios que Dios ha obrado en nuestros dias atendidas todas sus circunstancias.

Bibliot. Por eso decia el otro dia su señor tío que el tema mas propio para el sermón en el dia de la consagración, debería ser el de *A domino factum est istud*, por primera parte: y por segunda, *et est mirabile in oculis nostris*; por haber sido en nuestros dias, y en tan críticas circunstancias.

Arced. Capaces seguramente de desanimar el corazón mas magnánimo. Yo siempre tendré por el Taumaturgo de las empresas á este santo obispo: y hablando de las paredes del templo me parece se las oye decir con mayor razón, lo que se cantó en la antigüedad de las otras de aquella ciudad: *parietes hujus templi tibi gratias agere gestiunt.*

Inspec. ¡Pero cuándo se ha quitado á esta hermosa ciudad el único borron que tenía!

Arced. En el de la mayor penuria, y á toda costa. Ya puede decirse con toda verdad y en toda la extension de la palabra que Cádiz es la mas hermosa ciudad del reino, quitando ese lunar que tanto la afeaba y disminuia su mérito. Su Catedral será un monumento eterno de la grandeza y nobleza de alma de sus piadosos habitantes, que han sabido desprenderse de sumas tan considerables, cooperando por su parte hasta concluir una empresa que tanto temieron sus ascendientes en tiempos de la mayor abundancia.

Inspec. Encanta esa obra á su señor tío en términos que suele decir con mucha gracia, que no come á gusto el dia que no gana dos jubileos, el circular; y el de hacer una ó dos visitas á la Catedral nueva.

Arced. Allí le encontramos antes de ayer en compañía de un mocito, elevado y como fuera de sí diciéndole: yo no sé si diga que toda es de mármol ó que toda es de cera, atendiendo á la prolijidad y finura de las figuras de sus mármoles. Por cierto que entre otras cosas nos dijo, que el jóven que le acompañaba era hermano de una de las niñas que mas queria en esta Academia.

Lui. Mi hermano, señorita, mi hermano.

Inspec. ¡Su hermano de V. con el amigo de la Academia! ¡Con una persona tan formal!

Lui. Si señora, sí señora. Se me habia olvidado decírselo á V.; si V. le viera no le conoceria.

Inspec. ¿Y desde cuándo acá esa metamorfosis?

Lui. Desde el día de los exámenes que se puso junto al señor que tanto nos aprecia. Desde entonces siempre quiere estar con él: ha quemado todos los libros y estampas que tenía en su cofrecito: oye misa todos los días: me ha pedido una copia de los hechos y vaticinios del Mesías: ya no sale por la noche; se entretiene en su cuarto, y está tan contento con todos los de casa; de suerte, que hemos salido del purgatorio y hemos entrado en la gloria.

Inspec. ¿Y en qué se entretiene?

Lui. En leer cosas que le da el señor. Ahora está leyendo un D. Quijote nuevo que ha salido.

Arced. Ese será el D. Quijote del siglo diez y ocho.

Lui. Sí señor. Dice que si él hubiera dado antes con algun señor cariñoso y afable, antes hubiera dejado las tonterías que tenía.

Arced. ¿Con qué, según todas las señas ese es el D. Silvestre del *San-Fason* y todas las otras cosas que aquí sucedieron cuando vino á visitar la Academia?

Inspec. El mismo: hermano de Luisita y que tanto tormento la daba. Y diga V., ¿lo sabe mi amiga la marquesa de Casa-Rábago.

Lui. No lo sabe: pero se lo habrá presumido, porque estando en el jubileo del Cár-

men entró con el señor, y de que los vió juntos me miró y empezó á santiguarse.

Inspec. Seguramente que es para hacerse cruces.

Lui. Esta mañana me preguntó dónde vivía un sacerdote delgadito, y de color quebrado, que hace los ejercicios en la Cueva. Señora, esto es para mas despacio. No está conocido.

Sev. ¿Y no tiene ya los pelos de asustao que cuando se enfadó conmigo porque iba al jubileo?

Direc. Niña, ¡cómo se atreve V. á hacer ahora esas preguntas delante de estos señores! Señorita, esta franqueza procede de la que les da, y se toman las niñas con el genio del buen señor que nos favorece. Vayan Vds. todas á su puesto. Ligeras...

Inspec. Habla de su señor tío de V. que tanto las acaricia cuando viene á visitarlas.

Arced. Es naturalmente muchachero: lo mismo sucede allá: todo rato desocupado se entretiene en la escuela gratuita, y con las huérfanas del Beaterio cuando está en Sevilla.

Bibliot. Al propósito de *muchachero* me dijo una vez con mucha gracia: ¡Qué quiere V. que haga, amigo mio, si á mas de llevarlo así mi genio cada vez me confirmo mas en que los únicos hombres y mujeres de bien que van quedando son los niños y las niñas!

Inspec. Le hacen mucha gracia los dichos y expresiones inocentes de las mas pequeñas.

Arced. ¿ Quiénes son estas dos niñas que tanto se parecen ?

Inspec. Estas son dos hermanitas sevillanas que se llaman Justa y Rufina, sobrinas de un venerable sacerdote empleado en esta santa Iglesia, y que se interesa cuanto puede en su cristiana educacion. Son tambien predilectas del señor tio de V. por su aplicacion y mérito.

Arced. ¿ Aquella será la Negrita de que tanto nos ha hablado ?

Direc. Sí señor. Venga V. acá y bese la mano á este señor. Vamos, ¿ qué le dice V. ? estoy...

Negr. Pa sorber á usted.

Direc. Que está para servir á V.

Arced. Lo entiendo, señora: se conoce que la lengua no la ayuda á una fácil pronunciacion: muchas gracias, hija mia, muchas gracias.

Direc. Vuelva V. á su puesto y quietita.

Inspec. No se me olvida la mutacion del hermano de Luisita: si le hubieran Vds. tratado antes, les pareceria increíble.

Lui. Eso es mas para visto que para oido, señorita. Estaba un dia de estos leyendo un librito, y conociendo yo por su semblante lo mucho que le gustaba, me moví á preguntarle, si era cosa buena; preciosísima, me respondió: toma, ahí verás el modo de pensar de los ilusos, y el que tenia hace poco una

persona que no te es desconocida. Empecé á leerle, y decia así:

Así están poseidos

De soberbia, cubiertos de maldades

Y de impiedad abominable y fea:

Y tan enardecidos

Con el calor de las iniquidades

Que su malvado corazon desea;

Que destilan pecados

En torpísimo fuego transformados.

Traen el pensamiento

Lleno de impudicia, y la derraman

En torpes mil escandalosas voces,

Que inficionan el viento

Y altamente publican lo que aman.

Y con mordaces lenguas y feroces

Al prójimo en la tierra,

Y aun á Dios en el cielo, le hacen guerra.

Cuando llegué aquí tuve que disimular mucho, para que no conociera me habia enternecido: conocí desde luego, que las palabras que acababa de decirme, eran relativas á su persona y conducta, con lo que no pude menos de conmoverme interiormente, viendo un tan sincero arrepentimiento, y una confesion tan ingenua de su parte. No me hartó de dar gracias á Dios, y bendecir al buen señor que tan buenos libros le proporciona.

Bibl. Lo que acaba V. de referir es lo mas oportuno que pudiera proporcionarle. Es cabalmente un trozo del salmo LXXII que coin-

cide, aunque por distinto estilo, con el xxxvi; todo moral, y en que David trata de prevenir al justo contra la envidia que pudiera causarle la opulencia y prosperidad de los malos, descubriéndole la insubsistencia de los bienes que en esta vida gozan, y la certeza de las penas que les aguardan: pinta con los mas vivos colores el desenfreno de los libertinos, y las brutales pasiones á que sin temor de Dios alguno se entregan las almas del todo abandonadas: en seguida hace ver los funestos efectos que en el pueblo causa esta escandalosa conducta: excita á los buenos para que de modo ninguno duden de la divina Providencia á vista de aquella momentánea felicidad, y tan perniciosos ejemplos: muestra lo horroroso del castigo que hace en ellos la divina Justicia, cuando están mas descuidados y engolfados en sus pasiones: y por fin da en su persona el parabien al justo que, ó no se dejó seducir, ó si en tiempo lo hizo, supo con el arrepentimiento volver á la senda de su eterna felicidad y acercarse de nuevo cuanto pudo á la fuente de la verdadera alegría.

Lui. Todo es así cabalmente, señor Bibliotecario; y aunque no todo, mantengo en la memoria lo mas esencial, pues no pude menos de leerlo y releerlo muchas veces, aprendiendo cuanto pude por lo mucho que me gustó.

Inspec. Si eso es así, tenga V. la bondad de seguir diciéndonos cuanto se acuerde, pues á todos nos gusta oír unas cosas tan buenas.

Lui. Señora, sabe V. no tengo mas gusto que complacerla: ya lo hago.

En esto el pueblo insano
Vuelve y revuelve con ociosa idea,
Viendo al impio lograr tan buenos dias
Siempre alegre y ufano:
Y dice: qué, ¿ es posible que esto vea
Dios y las celestiales jerarquías?
¿ Qué, siendo delincuentes,
Ricos han de vivir y florecientes?
Feliz yo, que inflamado
Mi corazon, trocado mi deseo,
Mi ignorancia y mi nada conocidas,
Cual jumento cargado,
Obediente y sumiso á tí me veo.
Y tú asiendo mi diestra me convidas
A seguir tus pisadas,
Y entrar lleno de gloria en tus moradas.
Morirán muerte dura,
Los que de tí se alejen. Condenados
Los adúlteros necios amadores
A eterna desventura
Serán, que de tu trato separados
Suavisimo y dulce, otros amores
Contrarios admitieren
Y á tu amor y á tu fe traicion hicieren:

.....
Por eso á mí conviene
Siempre unirme á mi Dios con fe sincera:
Y en él solo sus dulces esperanzas
Puestas el alma tiene;
Y por eso, Señor, cantar espera

Sin cesar en Sion tus alabanzas,
Tus hechos inmortales,
Tus altísimas obras divinales.

Inspec. Muy bien, Luisita; ha estado V. primorosa, y lo ha hecho con su gracia acostumbrada.

Bibl. Si ha tenido la dicha de dar con un sugeto como el tio del Sr. Arcediano no dudo le hará con libros los mas preciosos, y que en breve, con la gracia de Dios, le curen las cicatrices de las heridas que pudo causarle la lectura de los perniciosos que le redujeron á un estado tan deplorable.

Lui. Tiene muchos y á cual mejores. La Introduccion á la vida devota, el Jamin, la Guia de pecadores, el Pascal, las Recreaciones, y la Enseñanza cristiana, dogmática y moral nuevamente dada á luz por el señor del Puerto.

Reg. Sí, D. Pedro Antonio Fernandez de Córdoba: todas sus producciones son á cual mejores, y por lo mismo todos deberíamos tenerlas ó leerlas.

Lui. El Kempis por supuesto lo tiene sobre la mesa.

Bibl. Ese estaria mejor en el bolsillo, llevándole siempre consigo, y leyéndolo por donde se abriera.

Direc. Diga V. Luisita, ¿ estuvo en el sermón del Cármen ?

Lui. Estuvo, señorita; aunque no fué con buena intencion, segun él me lo ha confesa-

do francamente: oyó las últimas reflexiones que hizo el orador, y que fueron en la ciudad tan justamente celebradas. Desde entonces dice, que no tuvo un instante de quietud; no podía desechar de su imaginacion la seguridad que estaba á favor de las personas morigeradas con la dicha y sosiego que esto produce en sus almas, aun en medio de los infortunios; por el contrario, le atormentaba igualmente verse expuesto á un eterno padecer, siguiendo en sus desórdenes; y esta continua idea lo acibaraba el gusto en medio de sus mayores placeres y locas diversiones. Todo esto pasaba en su interior, como él mismo me lo ha manifestado; pero no sabia cómo desprenderse de las amistades, tertulias y pasatiempos, á que estaba acostumbrado. Dice que aun anteriormente padecia grandes tristezas y muy malos ratos.

Bibl. Buen ejemplo tenemos y buena prueba nos dió de todo ello el rey Salomon: entregado á todos los placeres que pudo proporcionarse con su mucha sabiduria y gran poder, prorumpia en dolorosos ayes que manifestaban su interior amargura. Solo Dios puede llenar nuestro corazon: todo lo demás es miel de Heraclea, que con risa causa muerte.

Lui. Estaba, segun él dice, triste por dentro, aunque por fuera alegre; así como por el contrario parecerá ahora triste á sus amigos estando lleno de gozo interior. Yo lo creo, porque no se harta de estar á solas en su cuar-

to. Me dijo una vez sonriéndose: que bien decía abuelo, Luisita, *Pater noster y buen vino*.

Bibl. Seguramente que ahora se habla mucho y no se dice nada; y nuestros antiguos en dos palabras lo decían todo: *Pater noster y buen vino*; es decir, todo se reduce á *cuidarse y salvarse*; lo demás tiempo perdido.

Lui. Parece imposible una mutacion tan extraordinaria en tan corto tiempo.

Arced. Nada extraño, señora, porque siendo todo falta de instruccion, fomento de pasiones y compañías de mala clase, tan luego como se dejan estas, y se abren los ojos á la luz de la razon, cualquiera que tenga mediano entendimiento, consulte con una verdadera alegría, y aspire á la eterna felicidad, se decide y emprende la marcha contraria á su ruina y perdicion. Yo espero que han de tener unos felices resultados las nuevas instrucciones que aquí se han emprendido, y mas si llegaran á imprimirse por el mismo estilo de los diálogos tan gustosos que aquí han formado las niñas.

Insp. Todas estamos en lo mismo por lo que hemos visto desde que empezamos con este nuevo método.

Arced. En mi sentir, solo falta para que la instruccion sea completa, el que se autorice mucho mas nuestra santa Religion con el testimonio de sus mayores enemigos, ó que habiéndolo sido, se desengañaron y convirtieron en sus mas acérrimos defensores. De

estos se podian traer innumerables, y daria un realce extraordinario á las pruebas que tienen recibidas.

Bibl. Eso seria seguramente completar la obra, y cerrar del todo la puerta á las cavilaciones de algunos alucinados.

Arced. He llegado á insinuárselo á mi señor tio, y no dejó de hacerme fuerza la razon que me dió para no mezclar tantas pruebas con las de otra clase: las mira como superiores á la edad de las niñas que han celebrado los diálogos en las visitas. En una palabra, lo tiene por alimento mas sólido del que conviene á tan tierna edad.

Bibl. Pero esto pudiera suplirse con unas notas que se añadieran por separado, ó de algun otro modo que se tuviese por mas conveniente. Si llegase el caso de imprimirse las visitas, no dejaria su señor tio de dar trazas como hacerlo, y salvar esas dificultades. ¡Cuántos testimonios de esta clase se podrian sacar de la historia profana á favor de la Divinidad de Jesucristo!

Arced. Las historias profanas están todas llenas, y dan el mas claro de las cosas maravillosas ocurridas en su divina persona, y nos confirman en la evidencia de las pruebas alegadas á favor de su Divinidad. En primer lugar, la expectacion universal de un enviado de Dios, igual á El mismo, libertador, maestro, salvador y reparador de todo el género humano, se halla sostenida por los autores

mas célebres del gentilismo, Platon, Plutarco, Ciceron, Aristóteles, Porfirio, Jámblico y Confucio. En el tiempo del nacimiento de Jesucristo, medio siglo después que Virgilio y la Sibila recordando los oráculos antiguos nos hablasen del orden grande que muy pronto iba á establecer el Hijo de Dios descendido del cielo, Suetonio y Tácito nos presentan todos los pueblos con los ojos fijos sobre la Judea, *de donde, dicen, anunciaba una antigua y constante tradicion, que debia salir por este tiempo el Dominador del mundo.*

Era esto tanto mas de presumir, cuanto que la época en que el Mesías ó Libertador habia de aparecer estaba fijada en todas las profecias, y coincidia con el tiempo en que Jesucristo vino al mundo: esto ocasionó que toda una secta tributase á Herodes el Grande el título de Mesías; por lo mismo fueron distinguidos con este gran nombre Dositeo, Simon Mago, Barcokebas y algunos otros. Tal era la conviccion de que habia llegado el tiempo anunciado por los Profetas en que habia de aparecer el Mesías, y esto no solo entre los judios, sino en todos los pueblos del Oriente, como nos lo asegura Josefo con los principales historiadores de aquellos tiempos.

En segundo lugar tenemos, que en medio de la confusion supersticiosa de los sacrificios gentílicos, aparece y se conserva otra verdad tradicional; á saber, la necesidad de aplacar la Divinidad ofendida y airada con víctimas

é inmolaciones; proporcionadas y decentes en el pueblo judáico, impropias en el gentílico: pero que siempre unas y otras anuncian la persuasión general en todos los pueblos, de que una sangre inocente es el medio indicado para satisfacer la eterna Justicia. Los judíos figuraban esta en sus sacrificios legales. Los paganos los confundían hasta el horror de derramar la sangre humana para aplacar una justicia que exigía y reclamaba una satisfacción digna, pero que ellos no podían conocer ni explicar.

Insp. Pero que en todo manifestaban á nuestro divino Redentor.

Arced. Así es: la pasión y redención por la sangre de un Dios hombre, anunciadas al primero, conservadas en las generaciones, y confundidas luego por las supersticiones gentílicas, se traslucen en medio de sus sombras. Era, como observa Briant y el conde de Maistre, con Taber y otros sabios, una opinión uniforme y que había prevalecido en todas partes, que la remisión no podía obtenerse sino por la sangre, y que alguno debía morir por la felicidad de los otros. El mismo Porfirio, enemigo encarnizado é impugnador sagaz del cristianismo, reconocía la necesidad de una purificación general; y Volney en sus Ruinas dice: que las tradiciones sagradas y mitológicas de los tiempos anteriores habían extendido por toda el Asia la creencia de un gran Mediador, que debía venir; de un Juez final,

de un Salvador futuro, Rey, Dios, conquistador y legislador. Los que aseguran esto nada tienen de parciales á nuestro favor. Quien dice de estos, puede decir igualmente de muchísimos de la misma clase, que atestiguaron los hechos milagrosos de Jesucristo, y los efectos que generalmente producian.

Bibl. Existen innumerables testimonios en autores nada sospechosos, pues fueron enemigos del cristianismo, que atestiguan la verdad de sus hechos milagrosos, con la convicción general que su certeza producía en tantos millones de hombres de toda clase y condición, y de tan distintas naciones, que no solo abrazaban el Evangelio sino que gustosos se dejaban degollar en prueba de su fe. No deben olvidarse á este propósito las palabras de uno de los mas fuertes enemigos de la revelación, el mismo Rousseau, quien dice, *que los hechos de Sócrates de que nadie duda, están menos atestiguados que los de Jesucristo.* Oigamos algunos testigos nada cristianos que hablan en su favor. Las actas enviadas por Pilato al emperador Tiberio; Flavio Josefo, judío; Celso, Juliano y Porfirio que atacando la religion cristiana con toda clase de argumentos, convienen sin embargo en los hechos milagrosos que quieren explicar recurriendo ridículamente á virtud mágica.

Insp. Recursos ciertamente tan despreciables como ridículos.

Arceid. La divinidad y encarnación del

Verbo, la adoracion de los Magos, la aparicion de la estrella, y la degollacion de los inocentes, todo lo vemos publicado por los paganos. Calcidio, Ammelio y Macrobio, lo refieren con toda expresion. El primero en su comentario sobre el *Timeo* asegura las tres principales verdades que forman la esencia y el fondo de nuestra santa Religion. Oigamos sus mismas palabras traducidas al castellano: «Un Dios que merece nuestra veneracion, ha descendido del cielo á la tierra, y ha descendido únicamente para la salvacion y felicidad del género humano.» Afirma positivamente que «este gran beneficio fue indicado á los hombres por la aparicion de una nueva estrella, que les anunció, no muertes ni enfermedades, sino la venida de este Dios salvador.» Añade que «unos caldeos muy ilustres por su sabiduría y conocimiento de la astronomía, habiendo notado la nueva estrella y examinado su movimiento, se determinaron á buscar el Dios que anunciaba y acababa de nacer; y que habiéndole hallado, le tributaron las adoraciones y homenajes que convenian á la majestad de un Dios tan grande, aunque su soberanía estuviese oculta bajo la figura de un niño.»

Ammelio nos refiere lo mismo con tan bellas palabras, que pueden llamarse una pura parafrasis de las de san Juan. Dice que «el Verbo es eterno, y que ha criado todas las cosas; que estaba en Dios; y que él mismo era

« Dios ; que todo absolutamente fue criado por
« él , y que todo lo que habia sido hecho , fue
« hecho por él , y la vida y la existencia . » Aña-
de otra cosa mas particular , diciendo , que
« este mismo Verbo descendió á un cuerpo
« mortal como el nuestro ; que se revistió de
« nuestra carne , descubriendo sin embargo en
« su humanidad el resplandor de su naturale-
« za divina , y que al fin habiendo muerto ,
« volvió á recobrar todo el resplandor de su
« divinidad , como lo tenia antes de haber to-
« mado un cuerpo humano , y antes de haber-
« se hecho hombre . »

Insp. No pueden darse testimonios más
claros y mas imparciales.

Arced. Pues oiga V. otro no menos claro
que chistoso. El célebre Macrobio , bien cono-
cido por los siete libros de sus saturnales , nos
presenta una prueba evidente de la degolla-
cion de los niños inocentes , refiriendo el dicho
graciosísimo de Augusto. Dice que cuando
este supo , que Herodes rey de los judíos con
extraordinaria barbarie habia mandado de-
gollar en Belen y sus cercanías á todos los ni-
ños de dos años ábajo , sin perdonar á su mis-
mo hijo en tan horrible carnicería , exclamó :
Mas vale ser puerco de Herodes que hijo suyo,
aludiendo al haber muerto á su hijo , y no ma-
tar cerdos por estarle su carne prohibida.

Insp. Muy bien dicho , y con tanta gra-
cia como justa razon. Siga V. , señor Arcedia-

no, que tengo el mayor placer en oír á V. tales noticias.

Arced. Flegon, liberto de Adriano, en su Historia de las olimpiadas, dividida en diez y seis libros, habla en el trece y catorce de las tinieblas ocurridas en la muerte de Nuestro Señor, que corresponde al cuarto año de la olimpiada doscientos y dos. Tallo, en sus Historias siríacas, conviene en este punto con Flegon. Los analistas romanos hablaron de este eclipse tan maravilloso contra todo el curso y orden de la naturaleza: y por lo mismo les decia Tertuliano con toda firmeza, que si no creían estas cosas, registrasen sus mismos archivos, y allí lo encontrarían. *Eum mundi casum relatam, in archivis vestris habetis.* Esta misma respuesta la vemos también dada por el presbítero Luciano, instruido á fondo en todo género de literatura romana y griega. Si no quereis, les dice, creer lo que afirmo sobre la divinidad de Jesucristo, no teneis mas que consultar vuestros anales, vuestros fastos, vuestros propios archivos, y hallaréis que en tiempo de Poncio Pilato, cuando el Salvador del mundo fue crucificado, desapareció el sol, y el universo quedó sepultado en tinieblas á la mitad del día. Esto dice aquel profundo filósofo y célebre orador de aquellos tiempos. Están, pues, conformes con este testimonio los que hallamos en las olimpiadas ó crónicas de Flegon, las historias siríacas de

Tallo, y los de los archivos de la ciudad é imperio de Roma.

Bibl. El pagano Ammiano Marcelino natural de Antioquía, y que militó bajo Constantio, Juliano y Valente, en su historia, á pesar de los elogios al emperador Juliano, y la conformidad de sus sentimientos filosóficos, refiere asimismo los muchos y raros esfuerzos de este príncipe por restablecer el templo de Jerusalem, y el modo maravilloso con que quedó burlado este proyecto.

Insp. ¿Y refiere el mismo Ammiano expresamente el mal éxito que tuvo la empresa concertada con tanto empeño y teson por su amigo el apóstata Juliano?

Bibl. Lo he leído con tanta admiracion, y tantas veces, que mantengo materialmente en la memoria sus mismas palabras. Oiga V. como lo refiere al principio de su libro diez y ocho en estos términos: *En tanto que Alipio auxiliado del gobernador de la provincia, aceleraba con grande esfuerzo la obra, unos terribles globos de fuego salieron de los cimientos, que habian ya trastornado unos violentos vauenes. Los trabajadores, que comenzaron de nuevo varias veces la obra, fueron otras tantas abrasados; y así obstinándose el fuego en repelerlos, quedó el sitio inaccesible, y tuvo que parar la grande obra proyectada.*

Insp. Para mí no hay un hecho tan famoso, tan cierto y tan memorable como este por todas sus circunstancias en confirmacion

de la certeza de nuestra santa Religion , y reprobacion de la judáica.

Bibl. Seguramente es tan particular y tan atestiguado aun por nuestros mayores enémi-gos , que podemos decir sin exageracion , que desde el tiempo de los Apóstoles , no hallamos otro , ni mas admirable , ni mas auténtico. Por esto mismo llegó á decir san Juan Crisós-tomo hablando de este acontecimiento prodigioso , que *cuando el infierno hizo por medio de Juliano los mayores esfuerzos para destruir la divinidad del Verbo encarnado , entonces hizo Dios los mayores milagros para sostenerla. En vano , dice en otro lugar el mismo santo Padre , se esfuerza Tito por salvar el templo : inútilmente procura Juliano restablecerle para destruir la Iglesia. No puede ser levantado lo que Dios abate : ni puede ser abatido lo que Dios sostiene.* Con semejantes palabras procuraba san Cirilo obispo de Jerusalem consolar á los cristianos en medio de tantos insultos , escarnios y amenazas como les hacian los judíos cantando los triunfos y victoria que veian como ya conseguida por su religion.

Arced. Tambien fue otra providencia no menos especial del Altísimo , el que entonces volviese de su destierro el santo obispo para consolarlos y confirmarlos en el cumplimiento de la profecia de Jesucristo , asegurándolos , que todo aquel esfuerzo , y autorizado proyecto , ó aparato , no serviría para otra cosa , ni tendria otro éxito , que acabar de destruir en

un todo lo poco que habia quedado de los cimientos del templo, y que así se verificarian á la letra las palabras del Salvador, que *no quedaria piedra sobre piedra.*

Inspec. De suerte que todo aquel esfuerzo lo hizo servir el Omnipotente para completar su profecía contra aquella reprobada nacion, en medio de tanta alegría, locuras de gozo y entusiasmo.

Arced. De el grado de entusiasmo y especie de enajenacion en que se hallaban, podrá formarse alguna idea leyendo lo que afirma Teodoreto. Este nos refiere, que hicieron palas, picos, espuertas y azadones de plata, para cavar y transportar la tierra; y que las mujeres mas principales entre ellos, se disputaban á porfía la gloria de ayudar á sacarla en sus trajes mas preciosos. Todo se convirtió en llanto y confusion de aquel obcecado pueblo. El fuego consumió los martillos, sierras, cinceles y demás instrumentos que se habian preparado. El terremoto que sobrevino repentinamente, arrojó á grandes distancias las piedras y materiales que habian reunido, y derribó las casas inmediatas en que habitaban muchos de los trabajadores, quedando en ellas sepultados.

Reg. Todos los hombres de buena fe aun de distintos partidos confiesan este hecho admirable: los muy instruidos aun entre los mismos incrédulos no han podido resistir á la verdad de un hecho tan público y tan notable,

La conversion del deista Lyttelton, uno de los incrédulos mas obstinados de Inglaterra, es una prueba nada equívoca de este convencimiento. De tal modo estaba persuadido de este hecho maravilloso el célebre Voyle, inglés no menos incrédulo que el antecedente, que le obligaba á decir: que «aunque él daba muy «poco crédito á los milagros obrados después «de la muerte de los Apóstoles, no se atrevia «á desecharlos todos por el que sucedió en «tiempo del emperador Juliano; porque era «tan extraordinario en todas sus circunstan- «cias, y estaba tan plenamente comprobado, «que no sabia con qué cara osaria alguno «contrarestarlo.»

Inspec. ¿Y lo de las cruces que aparecieron en los vestidos de todos indistintamente está tan ciertamente recibido?

Bibl. Están contestes todos los autores de la mayor nota, que en la noche y dia inmediato se apareció en el aire una cruz muy resplandeciente, rodeada de una orla luminosa, que se extendia desde el Calvario hasta el monte Olivete; y que los vestidos de los judios y los cristianos se llenaron de cruces de extraordinaria hermosura, sin que las pudieran borrar, por mas que algunos de aquellos lo intentaron. San Juan Crisóstomo, hablando de este prodigio, unos veinte años después de sucedido, decia igualmente, que muchos de los que lo oian, podian ser testigos oculares. San Gregorio Nacianceno afirma, que

cuando lo estaba escribiendo, permanecian aun en los vestidos de los judíos y los cristianos las cruces indelebles. San Ambrosio escribiendo al emperador Teodosio, le recuerda esta maravilla como sabida por todo el universo, y sucedida pocos años antes. Manifiesto triunfo del Crucificado, y desengaño de innumerables, que entrando en la senda del verdadero conocimiento, lograron con esto su eterna salvacion. *Triunfaste Galileo, triunfaste*, decia el mismo Juliano, arrojando al cielo su propia sangre, cuando herido de una mano invisible en la batalla, murió desgraciadamente á los treinta y un años de su edad, con muerte tan desastrada como todos los demás perseguidores de nuestra santa Iglesia.

Reg. Así se ha repetido hasta nuestros dias, y así sucedió con el infeliz Voltaire. «Aunque os representeis todos los furores de «Orestes, decia su médico, el célebre Tron-
«chin, no veréis en ellos mas que una débil
«imágen de los de Voltaire en su última en-
«fermedad. ¡Cuánto seria de desear que to-
«dos nuestros filósofos hubieran sido testigos
«de los remordimientos y furores de Voltaire
«moribundo!»

Inspec. Es preciso estar ciegos, ó apete-
cer las tinieblas mas que la luz, para negar
lo que llegaron á ver y confesar nuestros mis-
mos enemigos.

Bibl. Así lo dice san Juan.

Arceol. En el número de testigos imparciales deben contarse también aquellos, que siendo antes paganos y filósofos, después de examinar el Evangelio á todas luces, le defendieron con sus escritos, y dieron por él sus vidas. Tales son en los primeros siglos, Justino, Atenágoras, Arnobio, Cuadrato, el cual en su apología citaba á los paganos, los enfermos curados y los muertos resucitados, que aun vivían entre ellos. Del exámen riguroso de tales fundamentos resultaron las conversiones de los hombres mas insignes.

Bibl. Bien célebre es la asombrosa de Victorino, público profesor de retórica en Roma, en el cuarto siglo, maestro de muchos senadores, que luchando con su propia conciencia por mucho tiempo, al cabo se declaró público defensor del Evangelio; le defendió y sostuvo en sus escritos; africano de origen y tan grande en Roma, que sus discípulos le habían erigido una estatua. Minucio Feliz, célebre abogado en la misma capital del mundo, á principios del siglo tercero, gentil en un principio, abrazó el cristianismo, y publicó su apología, que tituló *el Octavio*, por el tiempo en que Septimio Severo lanzó el famoso edicto que produjo la quinta persecucion, usando de algunos argumentos de la apología de Tertuliano, aunque en mejor estilo, é imitando á Ciceron en su libro ó tratado *de natura Deorum*, y aun empezando con las mismas palabras que el diálogo del orador: *Cogitanti mihi,*

Arced. Clemente Alejandrino y Orígenes tampoco abrazaron el cristianismo á ciegas, sino después de un exámen muy prolijo.

Bibl. San Gerónimo nos cuenta setenta autores cristianos durante los tres primeros siglos, y cincuenta y cuatro partiendo desde los seis primeros años del siglo cuarto hasta el tiempo en que él mismo escribía, es decir, hasta el año trescientos noventa y dos. Así exclamó este santo Doctor: que los que dicen que la Iglesia cristiana carece de filósofos, de hombres elocuentes é ilustrados, se dediquen á examinar mas de cerca á todos aquellos por quienes fue fundada, defendida y embellecida: y á vista de tanto saber y de tanta elegancia, se dejen de acusar de rusticidad á nuestra fe.

Arced. ¡ Qué diría si viviera en estos tiempos !

Insp. Si san Gerónimo hubiera de hablar no como quien era, sino como merecen los que esto dicen, debería llamarlos fatuos, ignorantes y charlatanes, pues no habiendo hecho mas que andar de ceca en meca todo el dia, no tienen mas instruccion, ni mantienen otra moralidad, que la que han aprendido corriendo de tertulia en tertulia, de plaza en plaza, de paseo en paseo, de gusto en gusto, de apetito en apetito, y de pasion en pasion. Disimulen Vds. me haya en algun tanto enardecido contra tal clase de gentes. Saben Vds. que las mujeres somos demasiado vivas, y no

podemos contenernos cuando nos ocurren ciertas especies con toda vehemencia.

Arced. Todo proviene de falta de instrucción.

Insp. Falta de instrucción en unos, y sobra de malicia en otros.

Bibl. Por mi propio destino observo que están demás los mejores libros para esa clase de gentes. Es un dolor ver el gusto tan estragado y dominante de la juventud española.

Arced. ¿Qué convencidos han de estar de la certeza de nuestra santa Religión los que no leen otros libros que los de sus mayores enemigos?

Insp. Sucede cabalmente con los buenos libros lo que con los sermones: que los que mas lo necesitan, ni los leen ni los oyen; siendo lo peor, que sin leer nada se precian de entenderlo todo.

Arced. Por lo regular andan hermanados la ignorancia y el atrevimiento: y para explicarme en frase de mundo, la soberbia es el genio del presente siglo. Esta ha sido, es y será siempre el principio y causa de toda nuestra perdición.

Bibl. De eso nos dan una evidente prueba cuantos se han extraviado de la verdadera senda del acierto. Si observamos la conducta de los que empezaron á suscitar errores en la primitiva Iglesia hasta llegar á los innumerables de nuestros dias, y aun retrocediendo hasta nuestros primeros padres, á todos los

hallaremos unánimemente comiendo los frutos de la prevaricacion á la sombra y oscuridad de su desobediencia y soberbia. Este, el principio que acarreó estos males en la Iglesia naciente; después en los cismáticos, y últimamente en la multitud de luteranos, calvinistas, zuinglianos y demás novadores protestantes ó pretendidos reformados.

Insp. No saben Vds. el gusto y placer que me han dado en tocar estos puntos. Soy mujer, y confieso que no es dado á las de nuestro sexo discutir materias tan serias, y menos formar opinion en cuestiones tan delicadas; pero por lo poco que he leído de historia eclesiástica, ó no tengo pizca de sindéresis, ó se encuentran entre todos esos descarriados unas contradicciones que no pueden salvarse por título alguno.

Arced. Algo hay de eso, señorita.

Insp. Diga V. señor Arcediano, empezando por los griegos cismáticos, ¿no fueron esos los mismos que estuvieron diciendo un síñ número de años, que nuestra Iglesia era la única, la santa, la católica, la apostólica, y que fuera de ella todo era falsedad, y á ninguna otra debía reconocerse?

Arced. Todo el tiempo que estuvieron unidos á la Iglesia latina, cantando á voz en cuello con nosotros el mismo símbolo de fe.

Insp. Pues ¿cómo después de su separacion y haber hecho una mutacion tan sustancial en la suya, se atreven á decir y cantar

esto mismo de una profesion tan opuesta? Eso es para mí una greguería. ¿Pueden ser verdaderas dos cosas contrarias?

Arced. Eso es imposible, alguna ha de ser falsa.

Insp. Así lo supongo: y en ese caso ¿á quién deberémos dar la razon? ¿á quien siempre pensó y habló consiguiente, ó al que lo hace con inconsecuencia y contradiccion?

Arced. Clara está en ese punto la respuesta.

Insp. Pues ahora bien, y contrayéndonos al objeto principal de la cuestion ¿en qué iglesia advertirémos las notas y caractéres de la divina y verdadera? ¿En la latina que siguió siempre la misma sin variacion alguna en cuanto al dogma, ó en la griega en que todo ha sido mutaciones, no como quiera, sino tan clásicas y sustanciales como advertimos en todo lo dicho?

Arced. Es preciso carecer del sentido comun, para no preferir la latina y declararla divina y verdadera por todos conceptos.

Insp. A mí me parece eso mismo en mi corto entender.

Bibl. Pues vaya otra añadidura á las contradicciones que V. advierte, y pásmese V. mas, señorita. ¿Cómo puede V. componer, que esos cismáticos, al menos los modernos, hagan ostentacion de reconocer y venerar los antiguos Padres de la Iglesia y nuestros siete concilios generales llevando la sentencia contraria en lo mas fundamental y sustancial de

todo, sin querer reconocer á la Santa Sede por centro del catolicismo, y al romano Pontífice por cabeza visible de la Iglesia?

Insp. Semejantes errores é inconsecuencias parecen increíbles.

Bibl. Dios nos libre de regirnos por nuestro propio capricho, y que se oscurezca de algun modo la lucerna de la divina palabra, que debe en todo iluminarnos y guiar nuestros pasos. En este caso cada uno es un tropezon; cada tropezon una caida; y cada caida un descalabro.

Arced. Pero dejándonos ya de griegos, ¿qué me dicen Vds. de los novadores ó pretendidos reformados de nuestros dias?

Insp. Por mi parte confieso á Vds. que cuantas veces he leído algo de historia sobre tales materias, me han dado ganas de tirar el libro, al ver los despropósitos, contradicciones y diversidad de opiniones aun entre ellos mismos. Ni los llegué á entender, ni creo se entiendan los unos á los otros en sus mismas confesiones mas principales, aun inclusa la de Augusta.

Bibl. ¡Qué claridad han de presentar á los demás cuando no han acabado de convenir entre sí mismos sobre los misterios mas principales! ¡Qué distintos pareceres y opiniones no hay entre ellos sobre el principalísimo de la existencia real del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía! Unos, que no hay tal cuerpo: otros, que sí, pero empanado:

otros, que en algo se parece por un modo místico: estos, que por los efectos que obra: aquellos, que no hay virtud al hombre concedida para hacerlo... todo confusion y division de pareceres. Y si esto sucede con un texto sagrado, en que clarísimamente dijo Jesucristo á los Apóstoles, que aquello que acababa de consagrar era su cuerpo y su sangre: que lo comiesen y bebiesen, y que cuando ellos lo consagrasen, por la virtud que les habia dado, y en ellos á los demás sacerdotes, lo hiciesen siempre en memoria suya, ¿qué sucederá con los lugares oscuros de la sagrada Escritura, y mucho mas si no leen otras Biblias que las mutiladas, ó faltas de algunos libros canónicos, sin notas ni exposicion alguna de santos Padres?

Insp. Yo no sé cómo esos hombres tienen valor para defender con tanto teson la claridad y fácil inteligencia de las sagradas Escrituras, dando ellos á todo el mundo una prueba evidente de todo lo contrario en no acabar de convenir entre sí mismos sobre el verdadero sentido de un texto tan claro y tan famoso.

Bibl. Y no así como quiera; sino durando todavía y riñendo entre sí mismos con sus principales patriarcas sus sectarios. Lutero dice: que cuando Jesucristo dijo *esto es mi cuerpo*, quiso decir, *este pan está verdaderamente unido á mi cuerpo*. Zuinglio responde; no es ese el sentido verdadero y si este; *este*

pan es el signo ó figura de mi cuerpo que no está presente. Uno y otro os engañais, les dice Calvino; ved aquí la exposicion genuina de esas palabras: *Este pan que vosotros vais á comer, no está unido á mi cuerpo; no obstante esto, cuando vosotros le comeis, mi carne se une verdaderamente á vosotros.* ¿Pues cómo si la Escritura es tan clara y tan fácil de entenderse, no convenís en la interpretacion de un texto el mas claro y mas notable? No hay otra respuesta que dar, sino que la maldad y la mentira se contradicen á sí mismas.

Insp. Cuando leia esa diversidad de sentidos y pareceres sobre las palabras tan claras de Jesucristo en la última Cena respecto á su cuerpo y sangre, siempre me acordaba del cisma que hubo entre los judíos, cuando obró el milagro con el ciego de nacimiento; unos, que era el muchacho; otros, que no lo era: estos, que en algo se le parecia: aquellos, que cómo podia haber obrado aquel prodigio: de suerte que todo era confusion y falta de convencimiento. ¿Qué juicio forma V. sobre estas materias, señor Arcediano?

Arced. Nada queda que desear sobre todo ello á quien lea la historia del célebre Bossuet sobre las variaciones de las iglesias protestantes, y el Anti-Lucrecio del cardenal Polognac. Estos grandes hombres, modernos apologistas de la religion católica, de tal modo racionan y ponen en claro las extravagancias de los herejes, valiéndose de sus propias

armas, que cuantos las han leído de buena fe se han visto en la precisión de retractarse avergonzados y abochornados de semejantes extravíos.

Bibl. No hay mas que ver sobre esta materia, que las cincuenta razones evidentes sobre que formó su libro, verdaderamente de oro, el célebre luterano convertido. Tengo la satisfacción de haber observado estos mismos convencimientos en cuantos se han acercado á la biblioteca, y me han pedido estas obras para leerlas de buena fe y con toda imparcialidad. ¿Dónde se halla en otras iglesias aquel depósito de fe que conservamos los católicos como asistidos del Espíritu Santo? Siempre el mismo, siempre invariable, siempre permanente, siempre del mismo modo, al cabo de diez y nueve siglos. ¿De dónde cogemos estos frutos, sino de creer á Dios mas que á nuestro propio juicio? No nos cansemos, dice el célebre cardenal Gerdil: la religion de los protestantes lleva en sí misma un interno principio de destruccion. Son semejantes á un legislador que formase un cuerpo de leyes, y las entregase al pueblo para que cada uno las interpretase á su antojo: en este caso no haria otra cosa, que formar un semillero de oposiciones y disturbios, interpretándolas cada cual conforme á sus intereses, pasiones y caprichos.

Arced. No hay remedio: aun admitida la revelacion y autenticidad de las sagradas Es-

crituras con toda aquella brillantez que tan victoriosamente en sí llevan los Libros santos por las profecías, milagros y sublimidad de su moral, superior á los alcances de la filosofía humana, es preciso sujetarse á la decisión de la Iglesia, por no caer en el escollo del error, apoyándose cada uno en la débil caña de su frágil sentir, y sin otro tribunal que el de su propio dictámen. De no hacerlo así erramos, perecemos y naufragamos cuando nos echamos fuera de la barca del pescador, quien para librarnos de tamaña desgracia, nos prohíbe que interpretemos por nosotros mismos todo lugar oscuro, difícil ó dudoso de la sagrada Escritura. Así vemos entre los novadores tal diversidad, que casi forman tantas opiniones como cabezas. Infeliz resultado del espíritu privado diametralmente opuesto al carácter del cristianismo, que en su uniformidad tiene y presenta la mas brillante prueba de su verdadera profesion de fe. *Jamás la filosofía humana ha sabido recoger preceptos de moral cristiana sin mezclar con ellos algunos errores.* ¡Qué distantes se hallan todos los sabios del siglo de poder decir en sus asertos y resoluciones: *así nos ha parecido con el Espíritu Santo!*

Bibl. Tan distantes ellos, como seguros nosotros de no errar, recurriendo en nuestras dudas al tribunal infalible de nuestra *santa madre Iglesia*, á quien su divino Maestro tiene prometida su asistencia para que las

puertas del infierno no prevalezcan contra ella , librándonos de la oposicion , cisma y errores en que vemos envueltos á todos los demás.

Arced. ; Pero qué errores!

Insp. Ciertamente que si por mí misma no los hubiera leído , me hubieran parecido increíbles ; á pesar de estar bien persuadida de nuestra miseria por todos conceptos ¿ cómo hubiera podido creer , echándome á todo mal discurrir , que á la infinita Bondad y al Santo por esencia , le habian de hacer los hombres causa y autor del pecado ?

Arced. Llegando á asegurar , que tanta parte tuvo en la traicion de Judas , como en el arrepentimiento de san Pedro ?

Insp. ¿ Y qué me dicen Vds. de lo ridículo de sus excusas , cuando para disculparse , é igualarnos con ellos , nos echan en cara nuestra mala conducta , y los pecados y faltas que se advierten entre los católicos ?

Bibl. ¿ Y cuál es la suya en esta parte , prescindiendo de todo lo demás ? ¿ No hay culpas y pecados entre los de su clase ? Esa es una argumentacion muy capciosa ; pero que en sí misma lleva la solucion y la respuesta. ¿ Qué tienen que ver los pecados y culpas que cometen los católicos con los errores y opiniones tan opuestas , impías , blasfemas y sacrílegas , que defienden los de sus diversos partidos ? Hay culpas entre católicos... es verdad : pero no las ha habido , ni las hay ,

ni las habrá en el dogma, interin no sigamos otros caminos, entendamos otra verdad, ni respiremos otros alientos, que los de aquel Señor que tiene dicho: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*. Hay escándalos entre los católicos... Pluguiese á Dios no fuese así; pero tambien es cierto, que nuestro divino Fundador los predijo, y los lloró previniendo con amenazas de eternos castigos á cuantos, olvidados de su santa ley, cometiesen tales excesos. Nunca los aprobó, ni aprobará la santa Religion que profesamos, permaneciendo siempre puro y santo el espíritu del cristianismo.

Arced. ¿Y qué tienen que respondernos á las opiniones tan extraviadas que hemos visto defendidas por sus principales corifeos? Confiesen de buena fe, si jamás hallaron entre los católicos sostenidas proposiciones semejantes á las de su *gracia inamisible* con otras muchísimas de igual naturaleza.

Bibl. Seguramente, que no lo hubiéramos creído, á no haberlas visto defendidas entre ellos con tanto teson. No han entrado por la puerta que es Cristo, y siempre andarán extraviados hasta que entren por ella. Pero dejando ya de mirar lo horroroso de este cuadro, por no morirnos de pena con lo sombrío y oscuro de tantos errores y extravíos; fijemos la vista en el hermoso contraste que presenta nuestra santa Religion en todos sus claros y brillantes resplandores, con el esmalte

tan precioso de todas sus notas y caracteres. ¡Qué union de los miembros entre sí, con la misma profesion de fe, la misma disciplina, los mismos ritos, los mismos Sacramentos! ¡qué union con su cabeza! ¡qué sucesion no interrumpida de soberanos Pontífices desde san Pedro hasta nuestros dias! sucesion tan admirable, que era uno de los motivos que mas entusiasmaban al grande Agustino: y por lo que el célebre Bossuet en su Discurso sobre la historia universal da el parabien á los católicos, por poder gloriarse de apostólicos, y llamarse propiamente hijos de Dios.

¡Qué santidad no manifiesta en todo! ¡Qué honor tan libre de errores y de horrores, tributa al supremo Hacedor en sus incruentos sacrificios! ¡Qué acciones de gracias por sus infinitos beneficios! ¡Qué respeto y reverencia al divino Redentor! ¡Cómo inflama los corazones y se derrite en alabanzas del canal de las gracias, y madre de Dios Maria santísima! ¡Qué cordialidad exige entre nosotros! ¡qué confraternidad! ¡qué mútuo amor! ¡Cuán distante de llamar honor á la venganza, y de permitir se ofenda á nuestros prójimos ni en obra, ni en palabra, ni en pensamiento, aun cuando de muerte nos persigan, y sean nuestros mas crueles y encarnizados enemigos!

Arced. ¿Y en qué otra se advierte con tanta claridad la nota de universal y perpetua, al verla extenderse como un rayo desde el Orien-

te á Occidente , tan luego como se promulga ; permaneciendo de este modo por todas las partes del universo, hallándose do quiera católicos que la profesan íntimamente unidos con los mismos vínculos de fe ?

Insp. Se necesita estar alucinados y apetecer los hombres las tinieblas mas que la luz para no prendarse de tanta belleza y tener á nuestra santa Religion , por la única, la santa , la católica , y apostólica romana , fuera de la que no hay salvacion.

Req. Cuando Cristo dijo á san Pedro *tú eres la piedra sobre quien fundaré mi Iglesia* no solo le declaró piedra fundamental , sino tambien la piedra de toque , con que se distinguirían de la verdadera las falsas iglesias ; porque diciendo *mi Iglesia va fundada sobre Pedro* fue lo mismo que decir : la que no vaya fundada en Pedro y sus legítimos sucesores *no es Iglesia mia*. Por eso cuando en un principio se tocaron estas materias dijo nuestra Luisita muy acertadamente , que la única y verdadera religion era la católica , apostólica , romana.

Lui. Y bien engañados están los que otra cosa crean.

Bibl. Así es. Pidamos todos al Padre de las luces ilumine y saque de sus errores á cuantos se hallan sentados en la sombra de la muerte , para que siendo todos , como ovejas suyas , conducidos á un mismo redil , y uni-

dos en la tierra al Vicario de Jesucristo, legítimo sucesor de san Pedro y cabeza visible de la Iglesia, el romano Pontífice, alabemos desde ahora y para siempre en la gloria á nuestro Padre celestial.

Arced. Así lo haga por los méritos del mismo Señor Jesucristo.

Insp. Quiéralo Dios por su infinita misericordia.

Bibl. Así lo quiere, y así nos lo está manifestando. ¿Qué cosa mas admirable, que la providencia extraordinaria del Señor á favor de su Iglesia en unos dias de tanta corrupcion? Al mismo tiempo que vemos levantarse enemigos tan furiosos que quisieran con un soplo apagar la luz del Evangelio, suscita en su defensa hombres tan celosos y apostólicos, que iluminen con sus misiones y doctrinas lo mas distante y oscurecido del globo; haciendo se oigan las verdades evangélicas donde nunca hasta ahora fueron oidas, y lo que á todos nos tiene tan absortos.

Reg. Así lo vemos practicado por ese grande eco de los santos Apóstoles, esa sociedad religiosa é infatigable, esa empresa católica tan recomendada como canonizada por nuestro muy santo Padre Gregorio XVI, y cuyo objeto no es otro que la propagacion de la fe en todo el mundo, por cuantos medios son imaginables.

Arced. De suerte que en medio de los ma-

yores ataques, léjos de perder, ganamos; y léjos de extinguirse ó apagarse, tanto mas se extiende y brilla el catolicismo.

Req. Altos juicios del Señor, que á tan grandes llagas sabe aplicar remedios no menos oportunos que eficaces: de los males saca bienes, y aun á sus mismos enemigos convier- te en motivos y defensores, aunque involun- tarios, de su santa Religion.

Arced. Siempre ha sucedido esto mismo. La impiedad con sus delirios, extravagancias y contradicciones acredita cuanto cabe, lo serio, sublime, y sólido de nuestra santa creencia. Las herejías que se levantan en la Iglesia, son como las tempestades que se levantan en la atmósfera; así como estas absorben los vapores pestilentes, purificando y limpiando el aire que respiramos, así aquellas hacen se toquen y desenvuelvan las dificultades, sofismas y falacias tantas veces puestas, como contestadas y defendidas contra nuestros mayores ene- migos.

Bibl. Lo que sucede con la impiedad su- cede con la herejía, y lo que sucede con la herejía sucede cabalmente con cuantas cavi- laciones y objeciones ponen esos espíritus in- fernales; con ellas nos proporcionan, digá- moslo así, se vea el pleito de nuevo, se pesen las razones, se aclaren los puntos, se confir- me la sentencia dada, se confunda el impío, quede puesto en ridículo el incrédulo, y su incredulidad tenida y declarada en consejo

pleno por un diploma propio de su ignorancia y corrupcion.

Arced. Señoras, nos hemos detenido mas de lo que pensábamos: se ha pasado el tiempo sin sentir, y hemos abusado de la bondad de Vds. y la paciencia de todas estas niñas. Tenemos cerca de las dos.

Insp. Demasiado corto se nos ha hecho por lo divertidas que nos han tenido Vds. con su mucha duracion y singular amabilidad. A las niñas no dejará de habérselas pegado tambien alguna cosa, especialmente á las mas grandecitas.

Lui. Señorita, me he quedado absorta en oír las cosas que han dicho estos caballeros. ¿Cómo puede ser haya hombres que defiendan tantos y tan grandes errores?

Bibl. ¿Y qué diria V., si leyese en la historia, que antes de la divina revelacion tenían los hombres por Dios á los bueyes, monos, aguiluchos, y á las berzas, ajos, puerros y cebollas que se crian en los huertos: llegando al extremo de sacrificarse y entregar al fuego sus hijos y sus hijas en honor de las falsas y ridiculas deidades que adoraban? ¡Este es el hombre, cuando fia de sí mismo y se entrega á su propio sentir, ó Dios le deja por justo castigo en mano de su consejo.

Insp. La triste experiencia de tantos años, en que los hombres maspreciados de su talento no adelantaron otra cosa que apartarse de la verdad y caer en tantos delirios, mues-

tra bien á las claras la oscuridad en que siempre hubiéramos andado, si la Divina revelacion no nos hubiera sacado de entre tan espesas tinieblas.

Bibl. Así es seguramente: hemos dicho que *Dios es el camino, la verdad y la vida*: y siempre será cierto que el que no va por ese camino se extravía: el que no entiende esa verdad lo yerra: y el que no vive esa vida, está muerto para todo lo bueno. «Las naciones mas instruidas y sabias, dice el célebre Bossuet, como los caldeos, los egipcios, los fenicios, los griegos y romanos, eran las mas ignorantes legos en puntos de religion. Tan cierto es que el hombre necesita ser elevado por una gracia particular y por una sabiduria sobrehumana para acertar en estas materias. ¿Quién se atreveria á describir las ceremonias de sus falsos dioses, y sus misterios impuros? Sus amores, sus crueldades, sus celos y los demás excesos eran el asunto de las fiestas y sacrificios que se celebraban en su honor, de los himnos que se cantaban en sus alabanzas, y de las pinturas que se colocaban en sus templos; de modo que el vicio era adorado y mirado como necesario para el culto de los dioses.»

Arced. Cási en los mismos términos se explica el grande Agustino. «Los hombres mas grandes, sin Dios, caen en los mayores errores; hasta el sol en este caso padece sus eclipses. No penseis, hermanos míos, decia pre-

«dicando á su pueblo, que almas pequeñas
«levantaron las herejías: hombres grandes
«tuvieron la desgracia de ser sus autores: aun
«está llorando nuestra santa Madre Iglesia la
«caída del sabio y austero Tertuliano, y los
«errores del grande Origenes.»

Bibl. ¿Quién puede contener la risa, ó
mas bien el llanto, viendo los extravíos y con-
tradicciones á los mismos primeros principios
entre unos hombres tenidos por filósofos, co-
mo los Epicuros, Lucrecios y Espinosas, defen-
diendo que todo es materia, y que el gover-
nador del universo no es otra cosa que esta
misma? Otros bien persuadidos de que la ma-
teria es incapaz de regir, pensar y entender;
confesando que este supremo Gobernador de-
be ser un espíritu, no acaban de convenirse
sobre sus principales atributos: otros...

Arced. Disparatando todos en tales térmi-
nos, que en su tiempo llegó á decir Ciceron,
«no podia discurrirse disparate, error, ni de-
«lirio en que no hubiera dado alguno de los
«filósofos.» Dios nos tenga de su mano.

Bibl. Sin ir tan léjos tenemos esto mismo
en los incrédulos de nuestros dias. Si se ex-
tractaran las obras de Rousseau, de Voltaire,
de Diderot, de Freret, de Dupuis, La-Me-
triere y otros incrédulos modernos, y se re-
dujeran á un solo cuerpo los errores y contra-
dicciones que contienen, excederian segura-
mente á los idólatras, chinos, indios, griegos
y latinos.

Reg. Sin el auxilio de la revelacion no puede el hombre saber por sí mismo el modo de adorar á su Criador. «Si Dios no se digna, «decia Sócrates, enviarnos alguno que nos «instruya en su nombre, no hay que esperar «que jamás se logre la reforma de las costum- «bres.» Ciceron confirma esto mismo cuando tratando del culto que debemos dar á los dioses, «no hay, dice, un espíritu tan pers- «picaz que pueda por sí mismo descubrir ver- «dades tan sublimes, si no se le enseñan.» Oigamos á Baile: «Nuestra razon no es propia «sino para formar dudas, para agitarse en «eternizar disputas, y para hacer conocer al «hombre sus tinieblas, su incapacidad y la «necesidad de una revelacion.»

Bibl. Los más célebres filósofos reconocieron la imposibilidad en acertar á dar á Dios el verdadero culto por medio del racionio. Tratando de esto mismo, decia Platon: «No «es posible al espíritu humano saber nada de «cierto sobre objetos tan elevados.» Y tocando esta materia en su república, añade estas memorables palabras: «Estas son cosas que «nosotros no conocemos, y por esto debemos «recurrir á algun Dios, ó esperar del cielo una «guia ó un Maestro que instruya á los hom- «bres.» «El hombre, decia Pitágoras, debe «hacer lo que es agradable á Dios; pero la «dificultad está en conocerlo, y no podrá de «ningun modo si no lo ha aprendido del mis-

«mo Dios, ó de los genios, ó si no es ilustra-
«do por una luz divina.»

Arced. Por eso decia Loche que «una in-
«finidad de cosas que aprendimos desde la
«cuna las miramos como verdades incontes-
«tables y como fáciles de demostrar; sin ha-
«cer reflexion quanto tiempo las hubiéramos
«ignorado, ó á lo menos quanto tiempo hu-
«biéramos dudado de ellas, si la revelacion
«no nos las hubiera enseñado.»

Bibl. Es tan claro como la luz del dia, que
sin esa lucerna hubiéramos andado siempre
á oscuras. El principal oráculo de la filosofía
moderna, el inglés Morgan, hablando de es-
to mismo da el mas célebre testimonio sobre
la necesidad de la *revelacion*. «Los que quie-
«ran juzgar, dice, del grado de inteligencia
«de la razon en materia de moral y de reli-
«gion, en el estado de corrupcion á que se
«ve reducido el espíritu humano, deben ir á
«buscar su término de comparacion á los países
«que no han sido iluminados con la *antorcha*
«de la *revelacion*: ¿por qué un chino ó un ju-
«dio no forma un sistema tan exacto como le
«forma un cristiano? tomemos por ejemplo á
«Confucio, Zoroastres, Platon, ó á cualquier
«otra de los grandes moralistas que care-
«cieron de la luz de la *revelacion*, y se verá
«que sus mejores sistemas de moral estaban
«mezclados con infinitas supersticiones, con
«errores tan peligrosos, y con tan monstruo-

«*sos absurdos*, que impedian el efecto del bien
«que podian contener.»

Arced. Se necesita estar tocado del *espíritu fuerte* para no confesar todos eso mismo y asentir á unas verdades de tal naturaleza.

Lui. Disimule V. mi impertinencia señor Arcediano, ¿qué vienen á ser esos que llaman espíritus fuertes?

Arced. En sustancia nada mas que lo que V. há dicho: *espíritus tan obstinados en la incredulidad, que se niegan á toda prueba por no mudar de opinion.* Unos hombres que teniéndose por los doctores y maestreros y destinados á ilustrarnos, disipar las preocupaciones del género humano, y en su modo de hablar, sacarnos del oscurantismo, no son en la realidad otra cosa que unos locos de remate que se contradicen á cada paso, y aun á sus mismos principios.

Lui. Así tan á las claras ¿cómo puede ser eso?

Arced. Óigame V. y pásmese. Estando tan íntimamente persuadidos como el mas fiel cristiano, y aun cacareando mas que todos la libertad en el hombre; si se les reconviene con su mala conducta, lo abandonados que están á las pasiones, y el demérito que es consiguiendo al abuso de tan noble potencia; *la libertad*, dicen entonces, *no es mas que una preocupacion: no hay mérito ni demérito: en la realidad todo sucede necesariamente: todo proviene del hado: ¿qué libertad queda en el hombre para*

resistir á la impresion que le causa una extrema belleza, ó para impedir el furor de la venganza en el que se ve vendido por un amigo, que aprovechándose de la misma amistad ó confianzas amigables, arma á su amigo la mas enorme traicion? A esto añaden las inconsecuencias de maltratar de palabra y aun de obra á sus asistentes por faltas no muy graves, y el delirio en defender, que se debe castigar al infractor de la ley; como si hubiese infraccion voluntaria en el que dicen obra por pura necesidad.

Bibl. «Eso es ignorar, dice san Agustin, «lo que saben y aun cantan los pastores en «el monte, los poetas en los teatros, los ignorantes en sus conversaciones, los sabios «en las bibliotecas, los maestros en las escuelas, los obispos en los lugares sagrados, y «todo el género humano en el mundo todo.» Es preciso decirles con este gran talento: que *dejen tan absurdos principios, si no quieren caer en tan absurdas consecuencias.*

Lui. ¡Qué atajo de desatinos! Yo no sé cómo puede haber hombres que caigan en necedades tan tontas y tantas.

Bibl. Todo proviene de la adhesion á las pasiones. Quieren vivir segun estas, y no pueden admitir las verdades que les atormentan. Así es que creen y no desatinan mientras viven bien; y dejan de creer y dan en esas locuras desde que se hacen disolutos: quieren vivir y pecar sin remordimiento de conciencia.

cia, y para esto es preciso apartar de sí una religion que tanto les agua sus placeres con las penas y eternos castigos con que les amenaza.

Reg. Fuera de esa, que es la principal causa de todos los desvarios de los incrédulos, no deja de contribuir muy poderosamente á la incredulidad *el deseo ridículo de hacerse famosos entre los demás por la singularidad de las opiniones.*

Bibl. «El deseo de poder seguir desen-
«frenadamente sus pasiones, dice el filósofo
«Alembert, y la vanidad de no pensar como
«los otros, han inducido en la incredulidad
«á muchos, mas bien que la ilusion de los so-
«fismas:» y segun la expresion de Montaña,
«estos desean ser aun mas malos de lo que
«pueden ser.»

Arced. El mismo Rousseau, autor de los mas celebrados entre los incrédulos, confiesa esta verdad: «El abuso de la ciencia, dice, es causa de la incredulidad: cualquiera sabio se desdeña de seguir las opiniones vulgares, y cada uno quiere tener su opinion particular. La soberbia filosofia lleva al hombre á la incredulidad, como la devocion á ciegas le lleva al fanatismo.»

Insp. Esa especie de vanidad y soberbio deseo de singularizarse entre los demás, junto á la ignorancia que padecen muchas de nuestro sexo, ha causado el horroroso estra-

go que se advierte en tantas señoritas, y que debe llorarse con lágrimas de sangre.

Bibl. Eso es mas de lo que parece. Con que á una de esas señoritas, que no han leído otra cosa que novelas, comedias y libros de puro entretenimiento se la dé en sus tertulias una palmadita en el hombro diciendo: *que vengan á esta los curas y los frailes con sus tonterias á ver si la engañan: esta no es paño comun: este es paño de otra clase;* ya la tiene V. metida en la red de la incredulidad, haciendo alarde de su apostasia, y preparada la infeliz con risas para ser uno de los carbones del infierno. ¡Qué ha de seguirse de tanta ignorancia y tanta corrupcion!

Arced. Aun llega la cosa á mas, y en el dia suele ser otro principio de apostasia é incredulidad, en un sin número de jovencitos tan ignorantes como corrompidos, este es: *el avergonzarse de lo bueno: una condescendencia pecaminosa al humor de sus compañeros descatalizados: en una palabra, un respeto humano muy mal entendido.* En este caso, con que se le ridiculice asistir al templo, frecuentar los santos Sacramentos, ó cualquiera acto de cristiandad y devocion, ya le tiene V. sin la fortaleza debida para resistir á una sugestion tan diabólica, y hecho uno de tantos por no verse mofado de los otros impíos: acompaña desde entonces al fuerte de sus conversaciones que son *el desprecio de la autoridad visible de la*

Iglesia; pues están bien persuadidos, y no se engañan, de que esto es lo que mas prosélitos les proporciona. Quitado el vivo oráculo que Dios nos ha dado para alumbrarnos en nuestras dudas, todo se vuelve tinieblas. Sacados los ojos á Sanson fue muy fácil á los filisteos ponerle en lugar de bestia para andar una tahona: así es que nunca fue madre de la incredulidad una verdadera ciencia; pero si lo han sido, lo son, y lo serán la ignorancia, la soberbia, y sobre todo, querer seguir nuestras pasiones.

Lui. Conozco lo mucho que con eso pueden adelantar para pervertir á la juventud; pero siempre es de extrañar que esa clase de hombres saquen tanto partido proponiendo disparates tan grandes, necesidades tan extraordinarias, y cayendo á cada paso en esas contradicciones que Vds. han dicho.

Bibl. Bien fácil es la respuesta. Cuesta poco en persuadir á un hidrópico el que beba. Hablar á favor de la pasión es la retórica más persuasiva para todo incauto. A mas de esto, lo acomodado de los libritos, lo graciosamente encuadernados, lo adornados de viñetas, la gracia del epigrama, la sal y picante de la sátira y el sarcasmo: estos á mas de otros muchos son otros tantos motivos de anteponer su lectura á los de verdadera y sana doctrina: están bien persuadidos, y por desgracia es así, que sucede cabalmente con los libros lo que en el dia sucede con las personas; se les

aprecia mas por lo bello del vestido, que por su hombría de bien; pues fuera de lo dicho que es lo plateado de sus píldoras, si se analizan, ó desenvuelven, no se halla mas que veneno ó cosa de poca sustancia.

Arced. Preguntemos sobre el particular, no á los buenos cristianos y bien instruidos, sino al mismo Juan Santiago Rousseau y oigamos atentamente su respuesta. « He consultado, « dice, á los filósofos, he ojeado sus libros y « examinado sus varias opiniones: hombres « que se tienen por sabios nada prueban, y « se hacen burla unos á otros: á la verdad este « es el único punto en que todos tienen razon. « Cuando se trata de impugnar están triun- « fantes; pero sin brio, cuando quieren de- « fenderse: si pesamos sus razones no tienen « alguna de peso sino para destruir: si con- « tamos los votos que tienen á favor de su opi- « nion, hallamos el de cada uno á favor de la « suya; de modo que solo convienen en que « todos disputan. Yo he concebido que la pri- « mera causa de esta diversidad prodigiosa de « opiniones es la insuficiencia del entendimien- « to humano, y que la soberbia es la segun- « da.» Este es el retrato que nos hace de los in- « crédulos este jefe de la incredulidad: católi- « co, apostólico romano, el rato que tenia juicio.

Bibl. No se contentó con decirlo de ese modo: eso mismo repitió cantando, cuando hablando de sistemas tan absurdos prorumpió en la siguiente coplita:

Nadas de pompa vestidas,
Y con mucho arte labradas,
En otras segundas nada
Con altivez proferidas.

Estas son las señas que nos da este hombre, de los incrédulos, ó espíritus fuertes de nuestros dias, y que á mas pueden conocerse por las siguientes. Unos hombres del todo ignorantes en materia de religion: blasfemando de cuanto no entienden: impugnando con una risita falsa lo que en la realidad no pueden impugnar: chanceándose de las cosas que deben mirar con el mayor respeto. Hombres...

Arced. Hombres cuya pasion dominante es distinguirse entre los demás: unos ecos fastidiosos de todas las herejías, extravíos, y necedades antiguas: traidores á su propio sentir: hombres de dos caras, los de *el sí* y *el no* en una misma materia segun que mas les acomoda.

Reg. En una palabra: unos monstruos sin Dios, sin ley, sin religion, sin fe y sin conciencia: ingratos al supremo Hacedor y su divino Redentor: azotes de sus semejantes, y si algun tanto buenos, (sin querer ó por temperamento) obrando siempre mal, por razon corrompido ¹.

Insp. No permita el Señor pertenezcamos á esa clase de gentes.

Reg. No sea así; sino que conociendo y adorando todos al verdadero Dios, confese-

¹ Jamin.

mos igualmente y adoremos á su enviado, Nuestro Señor Jesucristo, escándalo para los judíos, locura para los gentiles, y *preocupación para estos ilustrados.*

Arced. Tiempo vendrá en que continuamente digan: teniendo á otros por locos, lo erramos como insensatos, y nos apartamos del camino de la verdad. Me parece estará satisfecha nuestra Luisita sobre la pregunta que nos hizo de lo que eran esos espíritus fuertes.

Insp. Bien puede estarlo con la pintura que han hecho Vds. tan al vivo de todos ellos.

Lui. Señora, ¿cuánto adelantariamos, y qué conocimientos tan superiores adquiriéramos, si tuviéramos la dicha de que se repitiesen á menudo estas visitas?

Arced. Nosotros tendríamos el mayor placer en hacerlas á Vds., y disfrutar de las gracias y candor de unas niñas tan amables como inocentes. ¿qué dice la Negrita de estas cosas?

Negr. Yo, quió ser cochina.

Direc. ¡Niña! ¡cómo dice V. eso!

Negr. Pa que el hombre no me apequelle.

Clar. Dice que quiere ser cochino, para que Herodes no la degüelle.

Direc. ¡Ya! ¡Veán Vds. lo que ha sacado de nuestra conferencia! ¡Cuántas la acompañarán!!!...

Insp. Nada de eso, hija mia. Estos señores te quieren mucho.

Arced. Mucho, mucho.

Insp. Pero ¿todavía estarán Vds. en Cádiz algun tiempo, y no será la marcha tan de prisa?

Arced. Siempre será cosa de quince dias; pero pensamos ver todo lo mas principal que promete la ciudad. Sabe V. que hay muchísimo y bueno; y es preciso aprovechar el tiempo.

Direc. ¿Ya habrán Vds. visto algunas otras escuelas y academias?

Bibl. Sí señora, hemos visto una pública gratuita en la calle de las Escuelas.

Direc. Esa está bajo la direccion y á expensas del Excmo. Ayuntamiento.

Bibl. Otra en la casa que llaman de la Camorra.

Insp. Esa es hermana carnal de esta academia; corre á cargo de la Sociedad económica, y en los mismos términos.

Arced. Tambien hemos visto una para niñas pobres, que la titulan de Nuestra Señora del Cármen.

Direc. Con esa corre el ilustrísimo Cabildo eclesiástico. ¿Y en la calle de san Pedro han estado Vds.?

Arced. Mucho, mucho, señorita. Estuvimos largo rato. Aquello está perfectamente montado, sabiamente dirigido, y todo con el mayor primor. Todos los colegios de humanidades que hemos visto nos han agradado á cual mas.

Insp. Todos están muy acreditados.

Arced. Tambien al paso por la calle hemos visto algunas otras academias, aunque con poca detencion. Todas nos han gustado sobremanera por su buena direccion y método.

Insp. ¿Y la de bellas artes?

Arced. Allí tuvimos un rato gustosísimo, porque á mas de lo mucho que por sí promete, dimos desde luego con uno de aquellos señores directores, que con la mayor urbanidad y atencion nos favoreció, tomándose la molestia de enseñarnoslo todo, é informarnos hasta de lo mas mínimo.

Bibl. Seguramente, que en la finura, modales y fondo que descubria, en nada desacredita su honroso apellido: me parece es uno de los directores de pintura.

Arced. Por lo que vimos, se dan allí instrucciones y se adquieren unos conocimientos muy superiores para imitar con exactitud y buena eleccion la figura del hombre, con lo mas noble que promete la naturaleza: se hace estudio serio sobre la arquitectura y adornos; hay clases de matemáticas. El edificio es magnífico. La sala de juntas está adornada con la mayor sencillez y buen gusto: y la biblioteca, aunque ciertamente no es de la mayor extension, tiene las obras mas esenciales de nobles artes, y sobre todo una rica coleccion de estampas de las principales galerías y museos de Europa. El número de jóvenes que asisten, y gratuitamente se instruyen, es asombroso.

Bibl. Nos aseguró nuestro fino y atento conductor, que se acercaban á unos quinientos.

Arced. El aparato de las salas de estudio, sus galerías, el todo, presenta un aspecto de orden, aseo y brillantez que en mi sentir rivaliza con la matriz del reino.

Bibl. Seguramente que todo es á cual mejor.

Insp. ¡Cuánto me alegro haya gustado tanto á Vds.!

Arced. De seminarios, biblioteca y otros establecimientos aun no hemos visto nada. Quisiéramos tambien subir á la Torre-Vigía, y alargarnos si hubiese tiempo á ver el famoso observatorio astronómico de la Isla. Por fin, nos sucede con el tiempo, lo que á los pobres con el poco dinero: en pocos dias quisiéramos verlo todo, y esto es casi imposible.

Direc. Con qué es decir que no lograremos la dicha de volver á ver á Vds.

Arced. Lo hallamos muy dificultoso; pero tanto V. como el señor Regente, Ayudanta y Luisita pueden mandarnos cuanto gusten, donde quiera que nos hallemos.

Bibl. No tendríamos mayor placer que ocuparnos en complacer á Vds., y cumplir con las órdenes que fueren de su agrado.

Todos. Muchas gracias, muchas gracias. Nada tenemos que ofrecer por nuestra parte, pues saben Vds. que la Academia es toda de Vds. en rigurosa justicia.

Caballeros. Niñas, queden Vds. con Dios.

sigan Vds. con la aplicacion que hasta aquí,
y no se les olvide en su vida lo agradecidas
que deben estar á los señores y señoras que
tanto bien les hacen.

Niñas. No se vayan Vds., señoritos, no
se vayan Vds.

Insp. Vámos, vámos, que empiezan á en-
ternecerse.

Bibl. ¡ Oh ! si nos amásemos con el amor
de los niños, ¡ qué gozos serian los nuestros !

Arced. No haciendonos como ellos no entra-
remos en el reino de los cielos.

FINAL. PUNTO.

El señor desvanece

Los proyectos que forman las naciones ;

Sus designios reprueba,

Y las meditaciones

De los grandes ; mas fija y establece

Y afirma tan á prueba

Del tiempo los decretos soberanos

De su divina mente,

Que inmutables serán eternamente.

Sea todo á honra y gloria de Dios y su santísima Madre, con aprovechamiento de las escuelas y academias de Cádiz.

PUNTO DE MORALIDAD,

CON QUE EL ORADOR CONCLUYÓ LA PLÁTICA EL
ÚLTIMO DIA DE NOVENA DE SANTA TERESA DE
JESÚS, EN EL CÁRMEN DE LA ALAMEDA.

No hay duda, hermanos míos: acertó Teresa el camino de su salvacion: lo acertaron los Santos que la acompañan en su eterna felicidad, y lo aciertan los buenos cristianos que siguen sus huellas; por el contrario lo yerran los incrédulos, los impíos y los malos cristianos; de consiguiente estos y no aquellos son los fatuos, los ilusos, los imprudentes y los insensatos. Nada valga de cuanto se ha dicho hasta aquí en esta santa novena sobre este punto el mas interesante de todos; tampoco quiero que me creais sobre mi palabra: vosotros mismos habeis de sentenciar, y ser los jueces, fallando y respondiendo á unas reflexiones á que ni han contestado, ni contestarán cuantos incrédulos ha habido hasta ahora desde el principio del mundo, y haya des-

de ahora hasta la consumacion de los siglos: preséntense á responder ante nosotros todos estos, con cuantos se tienen por eruditos y falsamente ilustrados, sobre la faz de la tierra. Díganme ¿á quién deberémos tener por fatuo, é insensato: á quién se expone al mayor de todos los males que pueden concebirse, ó al que de ningun modo se expone?... Clara está en este particular la respuesta. Pues ahora bien, hermanos míos, los cristianos con ser cristianos, ¿á qué nos exponemos? ¿Nos exponemos acaso por serlo, á una eterna condenacion? Nadie lo ha dicho, ni lo dirá. ¿Qué aventuramos siguiendo este partido? ¿Qué perdemos? ¿Qué tenemos que temer? Aun cuando por un imposible no fuese cierto lo que Dios nos ha revelado por su santísimo Hijo, ¿qué mala suerte nos esperaba? Pero por el contrario, el incrédulo, el impío, el libertino; ¿cuánto tienen que temer? Solo el pensarlo aterra, y se necesita no tener juicio para exponerse á lo que se exponen estos desventurados; porque si como se temieron hasta los mismos herejes fuese cierto, como lo es en realidad, el fuego eterno con que Dios les amenaza, no hay duda que este seria el mayor de

cuantos males pueden concebirse; y el estar á esto expuestos la mayor temeridad y locura á que el hombre puede entregarse.

Tal vez querrán reponernos, aunque falsamente, y solo para aquietarse en algun tanto, que ellos de ningun modo tienen tales temores: pero esto no puede ser, ni cabe en una buena lógica dar semejante respuesta; porque llevando ellos mismos la opinion de que nada debe tenerse por cierto y seguro sino solo aquello que se sepa por propia ciencia y experiencia, es contradictorio á sus mismos principios tener por cierto y seguro, que no hay gloria, no hay infierno, no habiendo ellos estado en el otro mundo, ni haber visto y sabido por si mismos cuanto allá pasa, despreciando toda revelacion. Resulta, pues, en este caso, como habeis visto con toda claridad, ó que se contradicen á sí mismos, ó que son los mas fatuos é insensatos que pueden imaginarse. ¡ Seguramente que á no verlo no pudiéramos creer tan grandes contradicciones! ni ellos mismos pudieran precipitarse por el derrumbadero de tales extravíos y delirios, á no ponerse como se ponen una venda en sus ojos, negándose á toda prueba, y cerrándolos con

una obstinada incredulidad para no llegar á ver la luz de la razon. Así se verifica en esta clase de gentes lo que ya dijo el Evangelista san Juan : Aman y apetezen estos hombres las tinieblas mas que la luz. *Dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.*

Veamos ahora de qué puede provenir esta tan grande locura, ó para explicarme en los mismos términos que el patético Granada, esta especie de modorra que les perturba el cerebro : ¿de qué ha de proceder, hermanos míos? de que su pasion está contra la razon : sucede cabalmente á estos infelices lo que á un hidrópico : bien conoce ser cierta la opinion de cuantos le aseguran , que entregarse al agua con exceso le es del todo nocivo ; pero siempre seguirá la contraria hasta hartarse y ser víctima de la sed que le devora. Conocen los incrédulos que el partido de los cristianos es el menos expuesto , y de consiguiente el mas seguro ; pero aunque está de parte de nosotros la razon , está de parte de ellos y su obstinada incredulidad , la pasion infernal que los agita , y llegando esta al sumo grado, aun cuando resucitaran los muertos y viniesen los condenados del infierno á decirles cuanto pa-

sa en aquel lugar de tormentos, nada les moveria: buscarian para no creer locos pretextos, atribuyendo á magias ó á efectos de fisica cuanto Dios les presentara para su saludable desengaño. No lo digo yo, hermanos mios, lo dice el mismo Dios. Oidlo de este divino Señor por boca de san Lucas al capítulo xvi en la parábola del rico avariento. La referiremos con sus mismas palabras para que así tenga toda la fuerza debida. « Habia, dice, un « hombre rico que se vestia de púrpura y de « lino finísimo, y cada dia tenia convites es- « pléndidos; y habia allí un mendigo llamado « Lázaro, que yacia á la puerta del rico, lle- « no de llagas, deseando hartarse de las miga- « jas que caian de la mesa del rico, y ninguno « se las daba; mas venian los perros y le lamian « las llagas. Y aconteció, que cuando murió « aquel pobre le llevaron los Ángeles al seno de « Abrahan. Y murió tambien el rico y fue se- « pultado en el infierno, y alzando los ojos « cuando estaba en los tormentos vió de léjos « á Abrahan y á Lázaro en su seno; y él le- « vantando el grito dijo: Padre Abrahan com- « padécete de mí, y envia á Lázaro, que moje « la extremidad de su dedo en agua para re-

« frescar mi lengua porque me abraso en esta
« llama. Y Abrahan le dijo : Hijo, acuérdate
« que recibiste tus bienes en tu vida, y Láza-
« ro no tuvo sino males ; pues ahora es él aquí
« consolado y tú atormentado ; fuera de que,
« hay una sima impenetrable entre nosotros y
« vosotros ; de manera que los que quisieren
« pasar de aquí á vosotros no pueden, ni de
« ahí pasar acá. Y dijo : Pues te ruego, padre,
« que lo envíes á casa de mi padre, porque
« tengo cinco hermanos, para que les dé tes-
« timonio, no sea que vengan ellos tambien á
« este lugar de tormentos. Y Abrahan le dijo :
« Tienen á Moisés y á los Profetas, óiganlos.
« Mas él dijo : No padre Abrahan, mas si al-
« guno de los muertos fuere á ellos harán pe-
« nitencia. Y Abrahan le dijo : Si no oyen á
« Moisés y á los Profetas, tampoco creerán
« aun cuando alguno de los muertos resucita-
« re. » ¿ Lo queréis mas claro ? ¿ Habeis oido
las palabras del mismo Dios ? ¿ Pueden estas
faltar en algun caso ? Cierto es que no, y cier-
tísimo es de consiguiente, que los incrédulos
no se darán á partido, ni confesarán tan eter-
nas verdades, hasta que con una penitencia
sin provecho, y solo sí para su mayor tormen-

to, se hallen repitiendo por toda una eternidad aquellas tristes voces y lamentos, que nos dice el Espíritu Santo en el capítulo v del libro de la Sabiduría. No será tampoco fuera del caso referirlas con las mismas materiales palabras. «Entonces, dice, estarán los justos «con grande constancia contra aquellos que «los angustiaron y que les quitaron sus trabajos. Viéndolos serán turbados con temor espantoso, y se maravillarán de la repentina «salud que ellos no esperaban, diciendo dentro de sí pesarosos y gimiendo con angustia «de espíritu: Estos son los que en otro tiempo «tuvimos como objeto de escarnio, y como «ejemplo de oprobio. Nosotros, insensatos, «teníamos su vida por una locura, y su fin «por una deshonra. Ved como han sido «condados entre los hijos de Dios, y la suerte de «ellos es con los Santos. Luego hemos errado «el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos ha alumbrado, ni el sol de la «inteligencia ha nacido para nosotros. Nos «hemos cansado en el camino de la iniquidad «y de la perdicion, y hemos andado por caminos ásperos, y hemos ignorado los caminos del Señor. ¿De qué nos aprovechó la so-

«berbia? Ó ¿ qué nos ha traído la ostenta-
«cion de las riquezas? Todas aquellas cosas
«pasaron como sombra... como nave que pa-
«sa por el agua... como ave que pasa por el
«aire... como saeta despedida que no deja
«rastro de ella: estas cosas dirán en el infier-
«no los que aquí pecaron.» Hasta aquí las
palabras de aquel Señor que tiene dicho: El
cielo y la tierra faltarán; pero mis palabras
no faltarán.

Concluamos, pues, hermanos míos, con
que el único que la acierta y á ningun mal se
expone es el cristiano; así como siempre será
cierto que el incrédulo, el impío y el libertino
son los insensatos, los ilusos, los imprudentes
y los desventurados que la yerran en el pun-
to mas interesante y terrible. Pidamos al Dios
de las misericordias por medio de la Reina de
los Ángeles, de nuestra gloriosa santa Teresa
y de todos los Santos y Santas de la corte ce-
estial, que abran sus ojos á la luz de la ra-
zon, que se persuadan de tan eternas verda-
des, que entren en conocimiento de sí mismos,
detesten sus errores, se arrepientan, y siem-
pre sigan los caminos de la razon y de la jus-
ticia, etc., etc.

LETANÍA

PERIFRASEADA EN VERSO CASTELLANO.

1.^a ¡ Oh celestial Aurora !
¡ Oh dulce Madre mia !
Santísima María,
Escucha desde ahora
Las voces, gran Señora,
Que damos con fervor.

ESTRIBILLO.

*Todos te mantenemos
Un entrañable amor.*

2.^a Eres de Dios la Madre,
Lo contrario es error,
De vírgenes primor,
Y en comercio admirable,
Pero no maridable,
Madre del Redentor.

Todos te mantenemos, etc.

3.^a Eres Madre de gracia,

Eres Madre purísima,
Eres Madre castísima,
Madre sin ser tocada ;
Cual nave empavesada
Toda en nuestro favor.

Todos te mantenemos, etc

4.^a Madre no conocida

De varon ; tan amable,
Tan pura y admirable,
Que eres la mas querida ;
Nube la mas lucida
Llena de resplandor.

Todos te mantenemos, etc.

5.^a Madre de quien te hizo,

Y quien salvó su gente,
Virgen la mas prudente,
Embeleso y hechizo,
Calmante bebedizo
De nuestro gran dolor.

Todos te mantenemos, etc.

6.^a Con grande reverencia

Te predica la gente
Poderosa, clemente,

La leal por excelencia ;
Todos á competencia
Digamos con ardor.

Todos te mantenemos, etc.

7.^a Espejo de justicia,
Asiento del saber,
Tú causas el placer,
Y llenas de alegría ;
Vaso con pedrería
De espíritu y honor.

Todos te mantenemos, etc.

8.^a Formado de diamante
Vaso de devocion,
Y de mística uncion
Rosa la mas fragante,
De David baluarte,
Con marfil de color.

Todos te mantenemos, etc.

9.^a De finísimo oro
Alcázar y arca viva,
De respuestas de vida
El gran propiciatorio,
Puerta del alto emporio,

Lucero del albor.

Todos te mantenemos, etc.

10.^a Salud á los enfermos,

Al pecador oídos

Prestas: los afligidos

Hallan en tí consuelos;

Nuestro valle y sus duelos

Conviertes en Tabor.

Todos te mantenemos, etc.

11.^a Todos los nueve coros

De divinos planetas,

Patriarcas y Profetas,

Los Apóstoles todos

De Reina los decoros

Te guardan con honor.

Todos te mantenemos, etc.

12.^a De Mártires la Reina

Eres, y Confesores;

De virginales flores

La guirnalda te llevas:

Digan las almas bellas

Encendidas de amor.

Todos te mantenemos, etc.

13.^a Reina eres y sagrario
Con toda preeminencia,
Dicha por excelencia
De todo el santuario;
Por eso tu Rosario
Rezamos con fervor.

*Todos te mantenemos
Un entrañable amor.*

El Ilmo. señor obispo de Plasencia tiene concedidos 40 dias de indulgencia por cada vez que devotamente se diga esta letanía.

UNA PALABRA DEL AUTOR
Á SUS AMADOS GADITANOS.

Está concluida nuestra obrita. Hemos hecho ver en ella la certeza de nuestra santa Religion; dado noticia de sus principales misterios; y sentado las máximas indispensables para formar un ciudadano honrado, un verdadero español, y un buen cristiano con la instruccion debida. No ha sido esta tan exten-

sa y completa como deseáramos, pues nos dirigíamos especialmente á los niños, y no cabía mas en el estilo y lenguaje que adoptamos para de este modo hacernos entender en las escuelas de primeras letras. Tambien usamos del gracejo en materias tan sublimes; pues está visto, que al comun de la gente solo gusta lo que la hace reir; y cuanto se escribe en materia de Religion, por un estilo serio, sólo se lee por las personas que menos lo necesitan.

Sea lo que quiera en esta parte; lo cierto es, que de boca de los niños hemos oido verdades las mas interesantes, ó mas bien, las únicas que pueden hacer nuestra felicidad eterna y temporal. Concluido el librito de este modo, no resta mas que despedirnos en los mismos términos que lo hizo, concluido el suyo, persona no menos deseosa del bien de su patria en un reino vecino al nuestro.

Quiera el cielo, que á su lectura los que llevados de su sencillez se habian dejado seducir, alucinar y arrastrar de los sofismas capciosos del error, vuelvan en sí, le detesten y aborrezcan con las verdades que acaban de oir á los niños inocentes. Sea el resultado de todo vivir invariablemente adictos á nuestra

santa Religion: tengamos muy presente que el verdadero cristiano debe ser tan inmutable en su fe, como en andar por los caminos del Señor; pues escrito está, que *la fe sin obras es como el cuerpo sin alma*: que el que teme á Dios, no debe tener otro temor, que el de perderle; y que viviendo cristianamente, este divino Señor está siempre con nosotros, sirviéndonos de escudo, defensa y consuelo en las penalidades, contradicciones y amarguras de esta vida. *Nadie puede perjudicar al hombre en nada*; solo él puede perjudicarse á sí mismo con su mal obrar ó su delito. Fuera de esto, que es el único y verdadero mal, todo contribuye á su propia felicidad, tanto mayor, cuanto mayores sean sus padecimientos. ¡Oh cristiana libertad! ¡qué tesoro de bienes infinitos llevas contigo!

Padres y madres de familia, velad sobre vuestros hijos en tiempo de tanta corrupcion: traed á la memoria el valor imperturbable de la madre de los Macabeos, y como ella afirmadlos en la fe: mostradles la recompensa que les espera, é incesantemente repetidles: Hijos míos, á quienes por el espacio de nueve meses os llevé en mi seno, que por tantos os

alimenté con la leche de mis pechos, y crié con tantos cuidados y desvelos, no me aflijais y os deshonreis: acordaos que fuisteis criados para la eterna gloria. Si algunos os aborrecen, ó persiguen por vuestro amor y adhesion á la religion de Jesucristo, alegraos, que vuestra recompensa será por esto mismo mayor en los cielos. El que quiere salvar su vida violando la ley de Dios, ó renunciando á los dogmas que nos enseña su fe santa, ese verdaderamente la perderá, dice Jesucristo: al contrario el que haga el sacrificio de ella por causa mia, ó por mi amor, añade, la salvará; sí, salvará su alma eternamente. *Al que me confesare delante de los hombres, yo le reconoceré por mio delante de mi Padre celestial.* Si así lo hacemos, tendremos nuestro espíritu siempre tranquilo; viviremos una vida, cuanto cabe en este destierro, llena de verdadera alegría, y nos librarémos de los temores y remordimientos de nuestra conciencia. Por último, nunca cerremos del todo la puerta á nuestra eterna salvacion, abandonando la fe que recibimos en el Bautismo. De este modo, aunque pecadores, moriremos con la esperanza de salvarnos, dando cuanto ser pue-

de el valor á las últimas palabras con que nuestra santa madre Iglesia recomendando nuestra alma á su divino Criador, é intercediendo por nosotros en nuestra última agonía le dice de este modo: *Señor, compadeceos de vuestro siervo: apiadaos de esta criatura que redimisteis con vuestra preciosísima sangre: moveos á misericordia por sus lágrimas: hacedlo por sus gemidos: alegrad su alma: salgan vuestros Ángeles á su encuentro, y la conduzcan á la celestial Jerusalem: olvidad cuanto mal obró enajenado y arrastrado por la fuerza de su mal deseo: no os acordeis de los delitos de su juventud; cierto es que pecó, pero la fe negó, y siempre confesó al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, reconociéndoos y adorándoos como á Criador de cielo y tierra.*

O. S. G. A. R. E. C. S.

Barcelona 31 de agosto de 1832.

Reimprimase. = DR. EZENARRO, Vicario General.

ÍNDICE ANALÍTICO.

VISITA PRIMERA.

Gracias que deben darse á Dios por los beneficios recibidos.—Devoções piadosas.—Modo de asistir al santo sacrificio.—Cómo debe rezarse el santo Rosario.—Perros en las iglesias.—Indecencias é irreverencias que en ellas se cometen.—Sillas en el templo.—Flores en los altares.—Poco celo de la honra y gloria de Dios.—Causa porque no se convierten los de otras creencias que vienen á tierra de cristianos.—Oración breve y piadosísima.—Modales, y libros buenos que deben tener las niñas.—Malos de que deben guardarse.—Dulce emoción que causa la lectura de los Evangelios.—Contradicciones de Rousseau.—Diferentes efectos que produce la lectura de buenos ó malos libros.—Loable costumbre de algunas familias.—Cómo hemos de conducirnos con los desatentos y los ingratos.—Dios Canopo.—Cumplimiento de las profecías de san Pablo y san Judas en la lectura de los libros del día.

VISITA SEGUNDA.

Necesidad de explicar y hacer ver á los niños la certeza de nuestra santa Religion.—Pruebas evidentes de la existencia de Dios.—Falsa idea de la naturaleza.—La formación del universo por el casual encuentro de los átomos, es el mayor delirio del entendimiento humano.—Desvario sobre la casualidad.—Todas las criaturas, aun las mas despreciables, publican la existencia de Dios y su gran providencia.—Casos singularísimos que comprueban esto mismo.—Infierno.—La ferosidad de las

pasiones nos hace obrar y hablar contra lo mismo que sentimos.—Dicho de los de Jerez.—Libertad del hombre.—Abuso de ella.—Falsa filantropía.—El verdadero egoísmo.—El perfecto amor.—Visita de D. Silvestre á las niñas de la Academia.—Tapabocas de Luisita.—Malas franquezas.—Encuentro de la Severa con dos señoritos.—Condiciones del gracejo.—La buena ó mala ventura.—La presciencia de Dios en nada perjudica á nuestra libertad.—Dios influye en todas las cosas conforme á su naturaleza.—Justita redarguye y convence al diablo con su propia tentacion.—Geografía.—Abuso de diversiones.—La buena devocion.

VISITA TERCERA.

Manía de los españoles en imitar á los extranjeros y apreciar mas lo extraño que lo del reino.—Extravagancias de D. Silvestre y costumbres á lo moderno.—Discreta ironía del Regente sobre esto mismo.—Trueque de horas.—Cuento de la hermana de D. Silvestre, y enfado de este.—Evidencia de nuestra santa Religion.—Es la única verdadera.—Fue fundada por Jesucristo verdadero Dios y hombre.—Pruebas incontrastables de su divinidad.—Flores misteriosas.—Método observado para el adelanto de las niñas.—Judaismo y gentilismo, convertidos á su pesar, en acérrimos defensores de la divinidad del Mesías.—Son los burros que llevan los libros de los cristianos.—Respuestas á las objeciones sobre los vaticinios.—Paso del Jordan.—Copla de la Sibila.—Caractéres individuales de la divinidad de Jesucristo.—Pruebas de que hay otra vida.—Otras de la inmortalidad del alma.—Graciosas reflexiones de la Severa contra los libertinos, personas licenciosas y su modo de vivir.—Otras á favor de nuestra santa Religion.—Partido seguro de los cristianos.—El verdadero honor.—Respuesta de los Capuchinos al hereje.—Los cristianos á nada se exponen con serlo.—Los no cristianos á eterna condenacion.—Resultan estos en todo caso mas fatuos que aque-

llos.—Sermon del Cármen.—Frutos de la buena conciencia en esta vida.—En qué está la verdadera paz y sosiego del alma.—Inquietud y desasosiego de los malos.—Obstáculos que ponen para ser virtuosos.—Imposibilidad de serlo, huyendo los medios para conseguirlo, y poniendo los contrarios.—Encuentra la Severa muy mala á la muchacha que la insultó, y causas del mal estado de su salud.—Aun los mismos gentiles llegaron á confesar que para estar bueno, no hay como ser bueno.—Por qué los judíos aun no se han convertido.—Extravagancias de Mahoma.—Inocencia de Jesucristo examinada por sus mayores enemigos.—Modo maravilloso de fundar su imperio.—Ampliaciones y nuevas pruebas sobre la divinidad de Jesucristo y su gloriosa resurrección.—Por qué hay tantos incrédulos y se descatoñizan algunos cristianos.—Errores prácticos.

VISITA CUARTA.

Buenos y malos cantares.—Falsas contradicciones sobre la revelacion.—Misterio de la santísima Trinidad.—Respuestas á sus objeciones.—Misterios de la naturaleza.—Luisita deshace las objeciones de los incrédulos.—Curiosas reflexiones del Regente sobre esto mismo.—Dios se contenta con lo fácil en lo que nos manda creer, y siendo segun los incrédulos, mandaria lo difícil.—Verdaderas facultades del sacerdote para convertir el pan y vino en cuerpo y sangre de Jesucristo.—Ejemplos muy al caso.—Por qué fueron dadas estas facultades al hombre.—Por qué no lo fueron á María santísima y á los Angeles.—Continuado prodigio de la santa forma del Escorial.—Respuesta de san Luis rey de Francia.—Circunstancias prodigiosas de los himnos *Pange lingua* y *Sacris solemniis*.—Encuentro, disputa y enfado de Severa con D. Silvestre.—Que todas las niñas deben tener algo de severas y pias.—Máxima importante de nuestra conducta para con los demás.—Dificultad en practicar lo mismo que sabemos.—Nueva réplica sobre la existencia real de

Jesucristo en la hostia, y en cada parte de ella.— Solu-
cion y ejemplo del espejo.— Resultados felices del nuevo
método de la Academia.— Pregunta de Pepita sobre si
es, ó no, misa consagrar bajo una especie.

VISITA QUINTA.

Riña de unas niñas en la calle.— Elogio y pintura de
Cádiz.— Mansedumbre de los primeros cristianos.— Elo-
gio al duque de Guisa.— Conducta de amos, criados, y
padres de familias.— Bautismo.— Por qué se bautiza á
los niños.— Instruccion, objeciones y solucion á estas en
lo relativo al pecado original, con ejemplos los mas per-
ceptibles.— Infieles.— Niños que mueren sin Bautismo.—
Males que padecemos.— Para qué sirve la libertad en el
hombre.— Gloria que disfrutariamos en este mundo si no
abusáramos de ella.— Males de que nos libraríamos.—
Bendiciones que Dios nos echaría.— Redencion del gé-
nero humano.— Nueva dignidad del hombre.— Admitido
el pecado original, no ocurre dificultad alguna: no ad-
mitido, todo es enigma, oscuridad y contradicciones.—
Pura y limpia Concepcion de María santísima.— En qué
consistió materialmente la transgresion del precepto de
nuestro primer padre.

VISITA SEXTA.

Doctrina sobre el purgatorio.— Sobre el santo sacrifi-
cio de la misa.— Indulgencias.— Toque y rezo á las áni-
mas benditas.— Graciosas reflexiones de Pepita contra
lo que dijo un *quinto*.— Títulos y advocaciones de Nues-
tra Señora.— Romerías.— Excesos que se cometen.— Cas-
tigos que Dios ha enviado.— Enfado de los Santos cuál
sea.— Laudable costumbre de saludar á María santísima
cuando da el reloj.— Toque de las Ave Marías.— Devo-
cion entrañable á María santísima.— Despedida del sol-
dado y bendicion de su madre.— Piadosas usanzas de
nuestros mayores.— Riña de D. Silvestre con su herma-

na.—Efectos de la mala crianza.—Fina instruccion de Luisita sobre tener pinturas de los Santos en las casas y el modo de suplicarlos.—Cantazo de la Severa al muchacho en el campo de Capuchinos.—Reprension y advertencias contra la ira.—Graciosas respuestas y acontecimientos de Severita.—Conducta del buen cristiano.—La casa del tío Chilorro.—Cuento del pajarito.—Buenas y malas usanzas — Medios de que se ha valido el demonio y sus secuaces para la deshonestidad con las pinturas de los mismos Santos. — Los dos ejes sobre que rueda el mundo en nuestros dias.— De qué sirven los males que padecemos en este mundo.— Conducta de Dios con nosotros en esta parte.— Resurreccion de la carne.— Catecismo de Ripalda.— Caudal con que se compra la gloria.— Justa y Rufina refieren un salmo en confirmacion de la providencia especialísima del Señor para con los buenos y los malos.— Lectura del Hombre feliz.— Solo por cosa y media debemos entristecernos.— Favores que dispensa san José y santa Teresa á sus devotos.— Riña de los gallegos.— Desafíos.— Verdadera fortaleza.— Fuerte mania y graciosa travesura de la Severita en el balcon de su casa.— Sabias reflexiones de D. Modesto.— Fatales consecuencias de la desnudez y lujo con que se crian las niñas.— Apodos y nombres postizos.— Aun el mas pobre puede remediar á otros.— Gloria del bien vivir.— Jesucristo dió al mundo el código mas perfecto de moral, felicidad y doctrina.

VISITA SÉPTIMA.

Modo de parecer bien á todos.— La buena y mala mujer.— Distribucion de los premios.— Buena eleccion de Luisita.— Economia de casa.— Cuento del señoron.— Adoracion de las imágenes, y respuestas á los argumentos de los impíos.— Defectos de la pintura y escultura en las imágenes.— Elogio de las de Cádiz.— Abusos de la reforma.— Confesion auricular.— Su necesidad absoluta.— Facultad de perdonar los pecados cometida á los sacerdo-

les.— Ensayo extraordinario de las niñas.— Prueba de la falsedad de las demás religiones.— Nulidades que llevan en sí mismas el paganismo, judaismo y mahometismo.— Recopilacion de los caracteres que manifiestan la divinidad, grandeza y solidez de nuestra santa Religion.— Verdadero espiritu de la Iglesia en medio de la corrupcion de costumbres.— Buenos y malos cristianos.— Pasos de estos hasta descatolizarse.— Leyes fundamentales de una buena sociedad.— Conducta con toda clase de personas.— Cuál debe practicarse en todos tiempos.— Si son malas ó buenas las diversiones.— Recordacion de los novísimos y copla sobre esto mismo.— Exclamacion poética y sentenciosa á todos los españoles.

VISITA EXTRAORDINARIA.

Se prueba la divinidad del Mesías y certeza de nuestra santa Religion por sus mayores enemigos.— Trozo del salmo LXXII.— Conversion de D. Silvestre.— Reflexiones contra el cisma y reforma.— Espiritus fuertes.— Elogios de Cádiz.— Epifonema.

LAUS DEO.







